

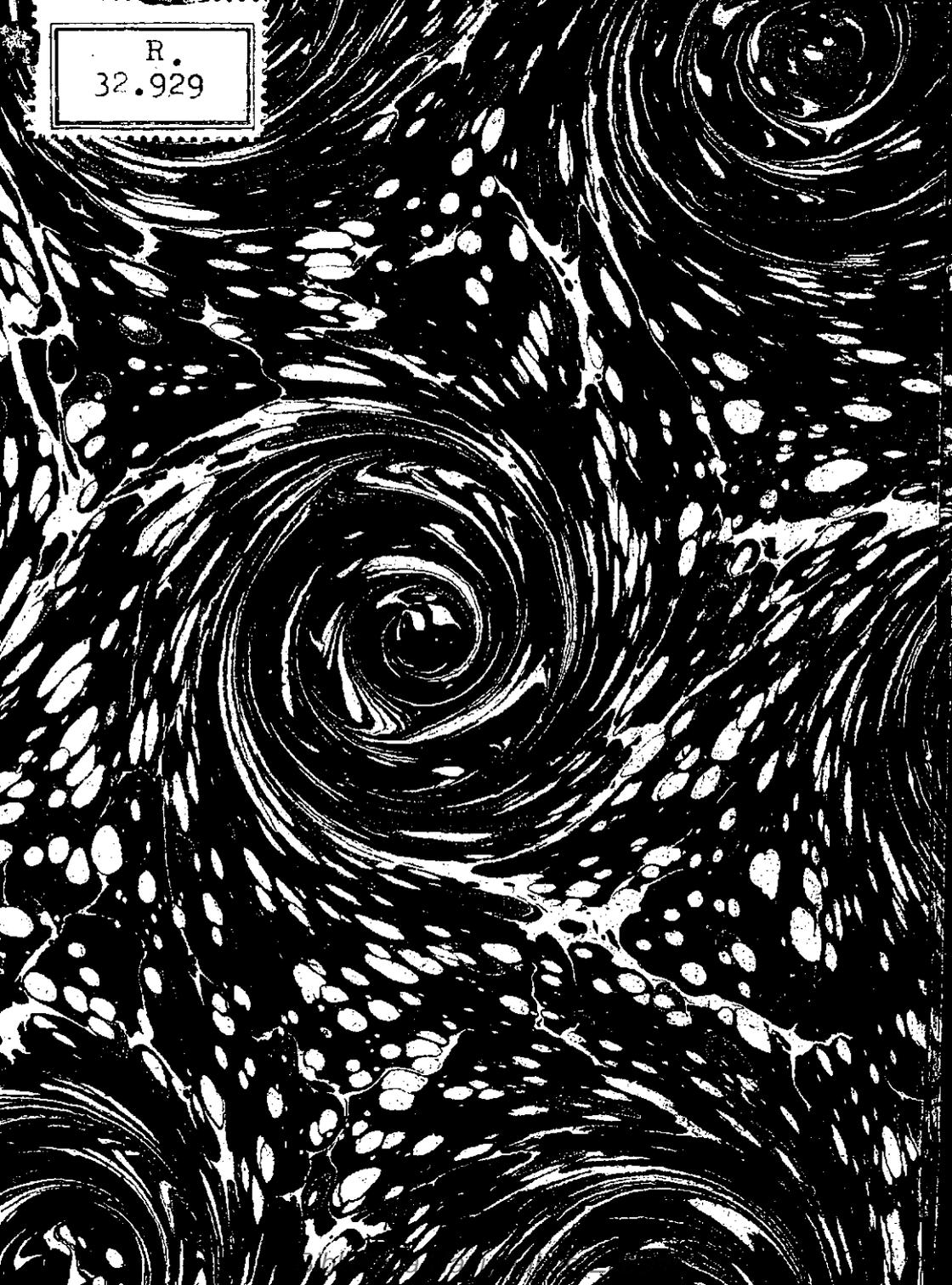
DAVIN  
—  
CARTAS  
EDIFICANTES  
Y CURIOSAS

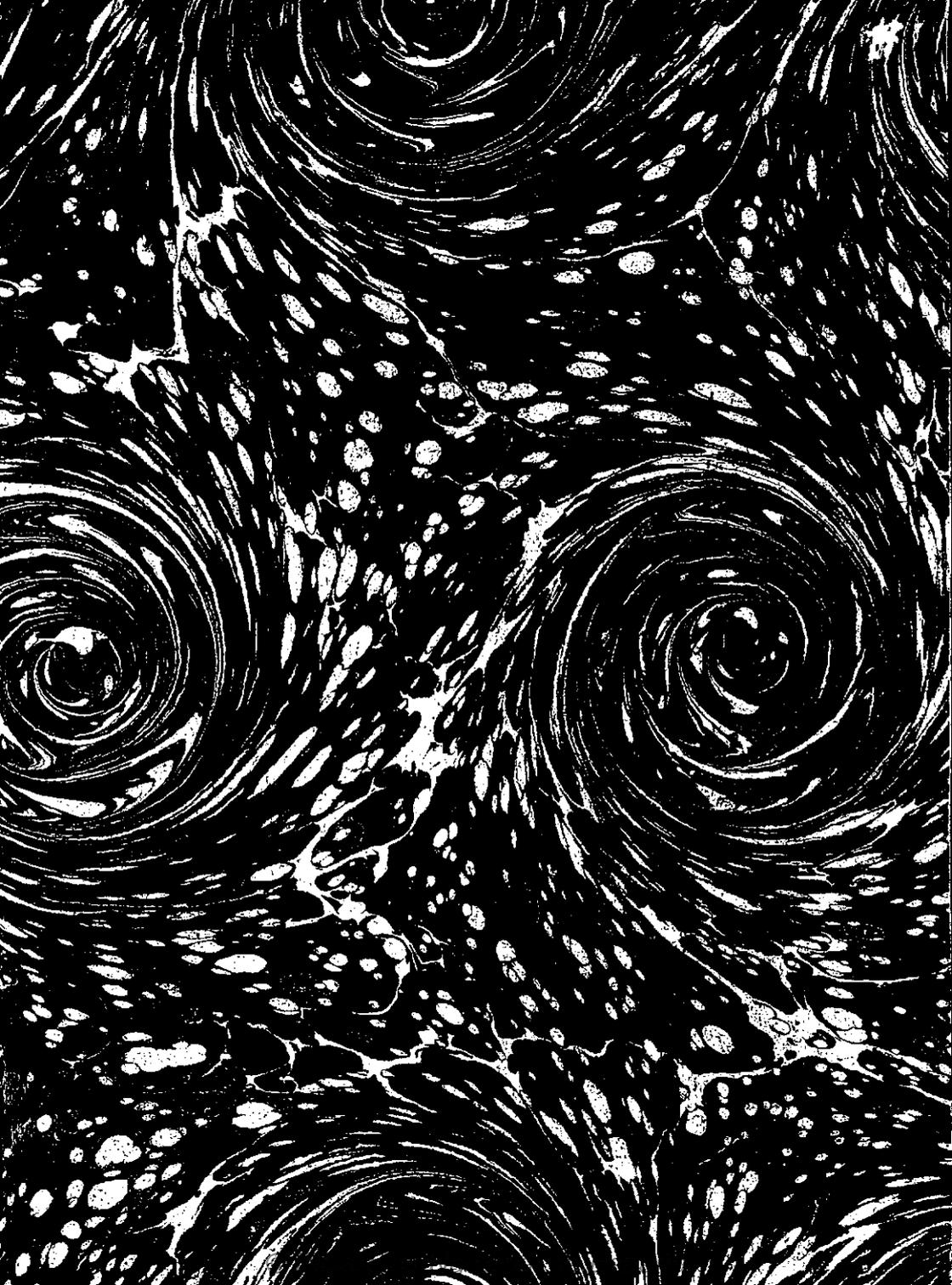
TOMO

R  
32929

R.

32.929





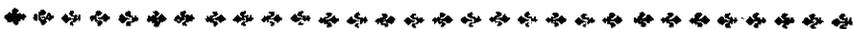








CARTAS  
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,  
ESCRITAS  
DE LAS MISSIONES  
ESTRANGERAS  
POR  
ALGUNOS MISSIONEROS  
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,  
TRADUCIDAS DEL IDIOMA FRANCÉS  
POR EL PADRE DIEGO DAVIN,  
*de la misma Compañia.*  
TOMO QUINTO.



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,  
y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año MDCCLIV.



## FEE DE ERRATAS.

**E**N la Carta , que sirve de Prologo , Pag. II. lin. 13. Portugeses , lee *Portugueses*. Pag. 55. l. 18. Cortes Soberanas , lee *Supremos Tribu- nales*. Pag. 105. l. 2. añadian , lee *añadia*. Pag. 106. l. 23. conversion , lee *conversacion*. P. 118. lin. 17. precisadas , lee *precisados*. P. 136. l. 10. incomodida- des , lee *comodidades*. P. 168. l. 33. de lo dicho , lee *à lo dicho*. P. 204. l. 27. espirado , lee *inspirado*. P. 212. l. 1. le , lee *les*. P. 220. l. 14. la dedicada , lee *la de- dicaba*. Pag. 283. l. 7. tienen , lee *tiene*. P. 339. l. 14. Ciudades , lee *cuidados*. P. 342. l. 13. disposicion , lee *dissipacion*. P. 349. l. 4. sitiados , lee *si todos*. P. 360. l. 3. asimismo , lee *à sí mismo*.

He visto este Tomo V. de *Cartas Edificantes , y Curiosas* , escritas de las Misiones Estrangeras por algunos Misioneros de la Compañia de Jesus ; y traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davin , de la misma Compañia ; y con estas erratas corresponde con su original. Madrid , y Septiembre 23. de 1754.

*Lic. D. Manuel Licardo  
de Rivera,*

Corrector General por su Magestad.

TASSA.

## T A S S A.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que havindose visto por los Señores de el el Tomo V. de la Obra intitlada: *Cartas Edificantes, y Curiosas de las Misiones Estrangeras*, escritas en el Idioma Francès por algunos Padres Misioneros de la Compañia de Jesus, y traducidas al Español por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, han sido impressas, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene quarenta y seis, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa doscientos y setenta y seis maravedis: y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certification se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 28. de Septiembre de 1754.

*Don Joseph Antonio de Yarza:*

CAR-



# CARTA

## A LOS RR. PADRES

### JESUITAS.



YOY à VV. RR. en este Tomo dos Cartas del Padre Fontaney, tan conocido por su zelo, como por su habilidad en las Mathematicas, y por las grandes cosas, que ha hecho en la China en los quince años que ha vivido en ella. Sus Cartas están sembradas de observaciones curiosas, yà por lo que mira à este Grande Imperio, yà por satisfacer à las preguntas curiosas, y hablillas comunes de los doctos, è in-doctos de Europa. No dudo que sus respuestas ocasionaràn frequentes murmuraciones de gente superficial, que blasfeman de quanto ignoran.

Bien saben VV. RR. que el Ilustrissimo Señor Turnòn, Patriarca de Antiochia, fue embiado à la China por el Sumo Pontifice en calidad de Legado à Latere, para terminar las diferencias, que se suscitaron algunos años hà entre los Misioneros. Llegò este Ilustre Prelado à Cantòn en el mes de Abril de 1705. y al punto participò su arribo à nuestros Padres de Pekin, dandoles noticia de la

## II.

5. comission que traia , y rogandolès le alcanzassen ; del Emperador licencia para ir à la Corte , y visitar , como Superior General, todas las Misiones de sus Estados.

, Recibieron con respeto los Jesuitas de Pekin la ; Carta del Señor Patriarca, y habiendo maduramente reflexionado sobre el modo con que havian de proponer à su Magestad un negocio tan delicado, y pedido la asistencia del Cielo para el acierto, formaron un Memorial, el qual fue firmado por los Padres Phelipe Grimaldo, Presidente del Tribunal de Mathematicas ; Antonio Thomàs, Vice-Provincial de los Jesuitas Portugeses ; Juan Francisco Gerbillòn, Superior General de los Jesuitas Franceses ; y Thomàs Pereyra, Rector que havia sido del Colegio de Pekin. Decia , pues , en substancia el Memorial:

*Una Persona de nacimiento , y merito distinguido, llamado Tolo ( assi se llama en lengua China el Señor Patriarca) ha llegado à Cantòn. Viene de el grande Occidente à visitar , como Superior General , à todos los Misioneros de la China. Suplicamos muy rendidamente à V. Mag. por todos los beneficios con que nos ha colmado , le conceda su beneplacito de venir à Pekin , para ver en primer lugar en vuestra Real Persona un Principe , cuya fama ha volado por todo el mundo ; y en segundo lugar , para dar à V. Mag. las gracias por la proteccion , con que favorece à todos los Misioneros de su Imperio. Haviendo sabido que V. Mag. recibe de buena gana à los que tienen alguna habilidad en la Medicina , y Cirugia , ha traído consigo dos hombres muy versados en estas Facultades,*

### III.

*des , y desea presentarlos à V. Mag. Suplicámos tambien , que sea recibido por todo vuestro Imperio con la decencia debida à su calidad , y merito. Todas las honras , que V. Mag. le dispensasse , seràn otros tantos motivos de nuestro eterno reconocimiento ; y todos los Principes de Europa , cuya estimacion ha merecido , se mostraràn agradecidos à los favores de V. Magestad.*

, Presentòse este Memorial el día 17. de Julio de 1705. à veinte leguas de Pekin, donde entonces , estaba la Corte. Despues de varias preguntas relativas al Señor Patriarca , à las quales satisficimos plenamente , diò su Magestad la respuesta siguiente:

*Tu que Tolo no es embiado à mi Corte en calidad de Embaxador por los Principes de el Grande Occidente, sino solo para visitar los Misioneros , como Superior suyo : siendo por otra parte hombre de distincion , y merito , es preciso que se vista à la moda de la China. Le concedèmos la licencia de venir à Pekin : y mandàmos à nuestro Oficial , ò Heschèm , que escriba à los Governadores de las Provincias , para que le provean de lo necessario , y le reciban con honor.*

, En virtud de esta Orden Imperial hizo al Señor Patriarca grandes honras el Virrey de Cantòn , y mandò al instante equipar tres Galeras, y dos Barcas Reales, con sus Vanderolas, y Estandartes para conducirle à Pekin : de manera, que conocièsen todos la estimacion , que de su persona hacia el Emperador. Partiò , pues , de Cantòn el día 9. de Septiembre, y llegó à Tchaokin, donde , el Tfonto de la Provincia (empleo superior al de

Vir

#### IV.

Virrey) le hizo las mayores honras. Lo que aquí refiero à VV.RR. està fielmente facado de la misma Carta del Patriarca de Antiochia, escrita al Señor Cardenal Paulucci, con fecha de 26. de Septiembre de 1705. en la Ciudad de *Hanbiun*, de la Provincia de Cantòn.

El día 18. de Diciembre de 1706. recibió el Summo Pontifice esta agradable noticia, y la comunicò à los Cardenales en el Consistorio, que se tuvo dos días despues. Hizo tambien su Santidad la honra de comunicarla à nuestro muy R. P. General con testimonios de la satisfaccion, que tenia del servicio, que havian en esta ocasion hecho los Jesuitas de la China à la Iglesia, y à la Santa Silla. Las mudanzas que despues se siguieron se podrán ver en otros Libros, y principalmente en el Tomo quarto de las Memorias Chronologicas, y Dogmaticas.

Acabò el Padre Le Gobien su Releccion de Cartas Edificantes con la segunda que diò à luz del Padre Fontayne. Le apresurò la muerte su infatigable zelo, muy superior à sus fuerzas. Amado de Dios, y de los hombres por su afabilidad, moderacion, rectitud, y benefica caridad, murió lleno de meritos, eternizando su memoria en las muchas obligaciones, que le deben nuestras Misiones Estrangeras.

Tomò su lugar el Padre Juan Bautista du Halde, tan conocido en el Orbe literario por su cèlebre Historia General de la China. Comienza su recopilacion de Cartas Edificantes por las dos del Padre Bouchet: la primera de ellas ha

me-

## V.

, merecido la aprobacion de el sábio Prelado , à  
 , quien està dirigida. Muestra el Padre , por con-  
 , geturas bien fundadas , que los Pueblos Indios,  
 , con quienes vivia , havian antiguamente tenido  
 , trato con los Judios : que de sus Libros Sagra-  
 , dos havian aprendido la verdad , pero que con  
 , la sèrie de los siglos la havian desfigurado con  
 , infinitas fabulas , originadas quizà de su natu-  
 , ral propension à la Poesia.

, Nadie mas seguramente que el Padre Bou-  
 , chet podia hablar en esta materia. Los Autores  
 , que le precedieron convienen en que las noti-  
 , cias , que han podido adquirir , son muy super-  
 , ficiales. Trataron solamente con los Indios , que  
 , viven en la Costa , y estàn estos poco instruidos en  
 , los principios de su Religion. Los Bracmanes,  
 , que son los sàbios de el País , con particular  
 , cuidado , no dexan passar sus Libros à otras ma-  
 , nos , porque , à su parecer , seria prophanar  
 , su doctrina el hacerla comun. Hallan tambien  
 , su interès en ocultar à los Pueblos su conoci-  
 , miento : si lograra el Pueblo ser iniciado en los  
 , Mysterios , no los consultaria mas , y presto de-  
 , caerian del alto grado de distincion en que los  
 , sostiene la extraordinaria idèa , que ha formado  
 , el Pueblo de su ciencia.

, Supo el Padre Bouchet allanar las dificulta-  
 , des , que encuenbran los Europeos en aprender  
 , la doctrina de los Indios : penetrò muy adentro  
 , en sus tierras , y por mas de veinte años vi-  
 , viò con veinte mil Idolatras , à todos los qua-  
 , les administrò en fin el Santo Bautismo. Entre  
 ellos

ellos se hallaban muchos Bracmanes de los mas famosos , y hábiles de el País. Por su medio , con el perfecto conocimiento de su lengua , pudo haber sus Libros , que leyò con grande aplicacion. En las cosas obscuras , que en ellos encontraba , se valia de la explicacion , que le daban los Bracmanes convertidos ; y en fin , nada ha omitido para conocer el fondo de el ridiculo plàn de Religion , que se ha forjado este Pueblo.

Nos promete el mismo Misionero muchas observaciones sobre la Medicina de los Indios , sus maximas de Moral , y tambien sobre su Poesia : y tendré cuidado de infertarlas en los Tomos siguientes. Lo que refiere el Padre Bouchet en su Carta al Padre Baltus de el imperio , que exerce el Demonio sobre los Idolatras , y de el poder , que sobre los Demonios tienen los Christianos , no será de el paladar de ciertas personas , que se glorian de parecer algo incredulos. Pero el testimonio de un hombre como el Padre Bouchet , de capacidad tan conocida , y de una virtud , que no dà lugar à sospechas , basta para convencer à qualquier entendimiento racional. Quièn se atreverà à desmentir à los Misioneros , à los Christianos , y à los mismos Gentiles , que son testigos oculares de su realidad ? En otras Cartas se verá despues el mismo dominio de el Demonio en otros Países , y el mismo prodigio , y poder de los Christianos. Los Hereges mismos , à quienes ningun Catholico tendrá por demasadamente cre-

du-

## VII.

; dulos , se ven forzados à convenir en este punto con nosotros en sus relaciones de las costumbres de estos Pueblos.

; Què consuelo , RR. PP. míos , es ver existir en nuestros días en estas recientes , y nuevas Christiandades una de aquellas maravillas , que tanto golpe daba en la primitiva Iglesia ? Què cosa mas apropósito para afianzar à los Fieles en su Fè , confundir à los malos Cristianos , y Hereges , y à hacernos conocer palpablemente , que el Dios que adoramos es el mismo en todos los siglos , y en todos los lugares ?

; Las Cartas del Padre Martin informarán à VV. RR. de las grandes esperanzas , que se tienen de enfanchar mas , y mas los límites del Imperio de Jesu-Christo en los Reynos Idolatras. Verán VV. RR. que una de las mas sensibles aflicciones de los Misioneros es hallar no pocas veces una mies abundante , sin poderla recoger , por falta de Catequistas. En tales lances la pobreza Evangelica , de que hacen profesión , llega à ser cargosa à su zelo , amandola sin embargo como madre.

; Acabo esta Carta , assegurando à VV. RR. que los Tomos siguientes serán mucho mas curiosos , y tan edificantes , como los que ya hemos dado à la luz pública. Movidos los Sabios , y las Academias de la gustosa lectura de los primeros Libros , ministraron amplia materia à los doctos Misioneros , encargandoles la averiguacion de muchos puntos tan necesarios à las Ciencias , como utiles à la sociedad humana,

VIII.

5 mana. Quedo en la union de los santos sacri-  
ficios de VV. RR. con mucho respeto,

Su muy rendido , y obediente  
servidor,

J. D.

CAR



**CARTAS**  
**EDIFICANTES , Y CURIOSAS,**  
**ESCRITAS**  
**DE LAS MISIONES**  
Estrangeras por algunos Misioneros  
de la Compañia de Jesus.

**CARTA DEL P. FONTANEY ; MISSIONERO**  
de dicha Compañia en la China.

**AL REVERENDO PADRE DE LA CHAIZE,**  
de la misma Compañia, y Confessor del Rey.

*Desde Tcheou-Chan , Puerto de la China , en la Provin-  
cia de Tche-Kiam , à diez y oobo leguas de Nimpo , el  
dia 15. de Febrero de 1703.*

**PAX CHRISTI.**

Reverendo Padre mio.

**B**olviendo segunda vez à Europa , para dà-  
à nuestro Padre General cuenta del estar  
do presente de nuestras Misiones de la  
China , he destinado los seis , ò siete me-  
ses , que durarà mi navegacion , à hacer à V. R.  
Tom. V. A una

una relación general de todo lo que nos ha pasado desde que salimos de Francia veinte años ha, como à persona à quien, despues de Dios, se deben principalmente nuestros progressos en estos vastos Países. Mucho antes huviera querido haver satisfecho à esta obligacion; pero una multitud de ocupaciones precisas, que se han ido hasta ahora sucediendo unas à otras, me han imposibilitado siempre el satisfacer à mi reconocimiento, y el conferir con V. R. lo que podria adelantar más, y mas la obra de Dios, y la conversion de los Infieles.

No hablarè à V. R. de todo lo que hemos tenido que padecer. Quien ande en las Misiones, además de los trabajos inseparables de nuestros ministerios, ha de vivir prevenido para mil acaecimientos penosos, que no pueden preveerse. Así nos lo advierte regularmente N. R. P. General en sus Cartas: *Tengan VV. RR. creído, nos dice, que para ganar almas à Jesu-Christo en Países Infieles, como estos, es menester resolverse à padecer mucho, y de todos indiferentemente. (Psalm. 91.) Bene patientes erunt, ut annuntient. Es preciso ser muy sufridores, y constantes en las contradicciones mas inesperadas; de otro modo seràn VV. RR. inútiles à la Iglesia, y nada adelantaràn la obra de Dios.*

Al fin del año 1684. como puede V. R. hacer memoria, dispuso Dios naciesse la ocasion de embiar Misioneros Franceses à la China. Trabajabase entonces en Francia, por orden del Rey, en reformatar la Geographia. Los Señores de la Real Academia de las Ciencias, à cuyo cuidado se encargò esta reforma, havian yà despachado Academicos habiles à todos los Puertos del Oceano,

Y

y del Mediterraneo , à Inglaterra, Dinamarca, Africa , y à las Islas de America , para hacer allí las observaciones correspondientes. Solo se hallaban embarazados en la elección de Sujetos para las Indias , y la China , por fer estos Países menos conocidos en Francia ; y porque los Academicos corrían riesgo de no fer en ellos bien recibidos , y de dár que sospechar à los del País en la execucion de su idèa. Pusieronse , pues , los ojos en los Jesuitas , porque en todas las partes dichas tienen Misiones , y porque su vocacion es ir à qualquier parte del Mundo , donde se espera mayor fruto en beneficio de las almas.

Para comunicarme este designio, me hizo el Señor Colbert (que estè en Gloria) el honor de embiarme à llamar con el Señor Cassini. Este sagaz Ministro me dixo estas palabras , que he tenido siempre en la memoria : *Padre mio , no merecen las Ciencias , que Usted tome el trabajo de passar los mares , y reducirse à vivir en otro Mundo , desterrado de su Patria , y de sus amigos. Pero como el deseo de convertir Infeles , y ganar almas à Dios , obliga muchas veces à los Padres Jesuitas à emprender tales viages , me alegraria mucho que se valiesen de esta ocasion : y que en los tiempos , en que no estàn tan ocupados en la predicacion del Evangelio , hiciessen en los Países respectivos muchas observaciones , que nos faltan para la perfeccion de Artes , y Ciencias.*

Este proyecto no tuvo por entoncès efecto alguno , y aun con la muerte de aquel gran Ministro estuvo olvidado por algun tiempo ; pero habiendo resuelto el Rey , dos años despues , embiar un Embaxador extraordinario à Siam , el Se-

ñor Marqués de Louvois , que acababa de succeder al Señor Colbert en el empleo de Superintendente de Marina , y Director de Ciencias , Artes , y Manufacturas de Francia , pidió à nuestros Superiores seis Jesuitas habiles en las Mathematicas , para embiarlos à allà.

Ocho años havia , que era yo Maestro de estas Facultades en nuestro Colegio de Paris , y veinte que estaba pidiendo con instancia las Misiones de la China , y el Japon. Pero seà que me juzgasen poco digno , ò que me reservasse la Providencia para otro tiempo , siempre me dexaban en Francia. Yo procuraba vivir en la practica exacta de todos los exercicios de la vida Religiosa , persuadido , que los designios misericordiosos de Dios sobre nosotros se cumplen infaliblemente , quando seguimos fieles este camino. No me engañè : pues havindose presentado esta feliz ocasion , me ofreci el primero à nuestros Superiores , los quales me cumplieron mi antiguo deseo , y me dieron el cargo de buscar Misioneros , que me acompañassen.

No puedo explicar el consuelo , que senti en aquel momento. Juzgabame mil veces mas feliz por ir à llevar nuestras Ciencias à la otra extremidad del Mundo , en que esperaba ganar almas à Dios , y hallar ocasiones de padecer por su amor , y por la gloria de su Santo Nombre , que por continuar enseñándolas en Paris en el primer Colegio nuestro.

Luego que se esparció la voz de que yo reclutaba Misioneros para la China , se me ofreció un gran numero de sobresalientes sujetos ; pero à

todos fueron preferidos los Padres Tachard , Gerbillon , Le Comte , de Vifdelou, y Bouvet.

Como todos ellos eran capaces de llenar en Francia nuestros mas distinguidos empleos, causó à muchas personas zelosas no poca admiracion la Conducta de nuestros Superiores, que dexaban à los mejores Sugetos ir à las Misiones, quitando en ellos à Europa personas capaces de servir en cosas de la mayor importancia. *No valdria mas, decian, conservar à estos aquí, y embiar à aque lo remotos Climas los que con una mediana capacidad tienen bastante vigòr para aguantar las fatigas de la Misiones, y bastante zelo para trabajar en la conversion de los Infieles.* Apoyaban su opinion en la autoridad de San Francisco Xavier, que solo pedia à San Ignacio para las Misiones de Indias aquellos, que no juzgasse tan necessarios en la Italia. *V. P. (dice en una Carta al Santo) tiene consigo muchos Sugetos, que, aunque no sean ni grandes Theologos, ni grandes Predicadores, servirian admirablemente à la Iglesia en este País, si tienen las demás calidades necessarias para hacer fruto, como es ser hombres seguros, à quienes se pueda embiar solos à la Malucas, al Japòn, y à la China, ser apacibles, prudentes, charitativos, y de tanta pureza de costumbres que jamas los alteren las ocasiones de pecar, que son aquí mucho mas frequentes que en Europa.*

Convento en que no siempre es necesario embiar à las Misiones Sugetos de ingenio tan eminente, y de capacidad tan vasta. Las primeras calidades, en que se ha de poner la mira, son las que acaba de señalar San Francisco Xavier: las demás, sin aquellas, son inutiles. *Quorum virtus in*

*arumnis, & in seclationibus spectata non est, his nihil magnum certe committitur.* En vano, dice el Santo Apostol, se les confiarán los empleos importantes de convertir almas, si no son laboriosos; mortificados, y pacientes: si no saben sufrir con alegría hambre, y sed, y las mas rudas persecuciones. Pero quando tanta eficacia se pone en la virtud, permitáseme añadir, que de ningun modo excluye à los que tienen otros talentos, y aplicandose à las Ciencias en las Universidades, ó en los Seminarios de Europa, han merecido en ellos, como él, el aprecio, y aprobacion de los Sabios, por los progresos que han hecho. Quando habla del Japon, y de la China, no pide hombres llenos de ingenio, y hábiles en todas las sutilezas de la Escuela, para descubrir los errores, y contradicciones de los Bonzos? No quiere Philosophos, que den razon de los metheoros, y efectos mas ocultos de la Naturaleza, y Mathematicos, que conozcan el Cielo, y pronostiquen los eclipfes? Admirábanse mucho (dice) de vernos explicar estas cosas: y solo el juicio de que eramos hombres sabios, los disponia à darnos credito en materias de la Religion. *Nos tanquam viros doctos suscipiebant, quæ doctrinæ opinio ad tum nobis patefecit ad Religionem in eorum animis ferendam.* Tambien hablando de las Indias, para donde no juzga necesaria la mayor Ciencia, porque los Pueblos no están allí tan cultivados, añade estas palabras dignas de notarse: *Quanquam prohibitas, litteris ornata scilicet, palmam ferat.* Con todo esso, con mas gusto recibimos acá hombres de letras, y virtud; porque sin duda serán útiles para la conversion de los Pueblos. Y la gana que tuvo de escribir con toda eficacia, y energia

gia a las Universidades de Francia, Italia, y Portugal, para combidar à los Doctores de estas famosas Escuelas à ir à trabajar con èl en el aprovechamiento de las almas, dà bien à entender què Misioneros queria.

De la misma opinion era San Ignacio, y por esso, habiendo añadido en la Compañia à los tres Votos Religiosos un quarto Voto, por el qual se obligan los Professos à ir à qualquiera parte donde tuviesse à bien embiarlos el Vicario de Christo, sin pedirle nada para su subsistencia, quiso que solo fuesen admitidos à este grado los que se juzgassen mas habiles, y de mejores talentos, y capacidad para las Ciencias: y ciertamente no lo huviera dispuesto asì quien en todo buscaba la mayor gloria de Dios, si no huviera estado persuadido à que el trabajar en la conversion de los Infieles es una ocupacion toda Divina, à la qual debia consagrar, à lo menos en parte, los Sugetos mejores, y mas escogidos de su Religion.

De todo lo dicho està V. R. perfectamente instruido, y sabe muy bien quan essencial, y universal es en nuestra Compañia el zelo de propagar la Fè en los mas remotos Países, sin que los mas distinguidos talentos puedan ser razon de detener en Europa à los què Dios llama verdaderamente à las Misiones. V. R. sabe tambien con quanta delicadeza de conciencia proceden nuestros Superiores en este punto, y de ello vimos un buen exemplar tres años hà, estando yo para bolverme à la China con Sugetos de un merito muy distinguido, que N. P. General tuvo la bondad de concederme. Atendiendo algunas personas mas al lustre de las Pro-

Provincias de Francia , que à la necesidad de las Misiones , le representaron el detrimento , que à aquellas sobrevenia. A lo que respondió su Paternidad : *To lo siento vivamente , pero me es imposible resistir à las Cartas llenas de fervor , y espíritu santo , que me escriben ellos mismos. Non possum resistere Spiritui Sancto , qui loquitur in eorum litteris.* No debemos , pues , mirar las idas de tales Misioneros como pérdidas , sino antes bien como ganancias , y adelantamientos de la Religion ; que regocijan à toda la Iglesia. Son disposiciones eternas de la Providencia , que echa mano de los que havia traído à nuestras Casas solo para habilitarlos con el estudio , y virtudes sólidas para la conversion del nuevo Mundo. Finalmente , son beneficios , que Dios nos hace , y de que debemos darle muchas gracias ; porque elige de entre nosotros personas para un tan santo empleo , y nos mueve con tales exemplares à despreciar el mundo , y à vivir , en quanto sea posible , de el modo mas semejante à la vida de nuestros Hermanos.

Juntos en Brest conmigo los Padres escogidos para la China , nos hicimos à la vela el dia 3. de Marzo de 1685. despues de haver sido recibidos en la Academia de las Ciencias , y proveidos por orden del Rey de todos los instrumentos Mathematicos , necessarios para hacer nuestras observaciones. Passada la línea , descubrimos todas las constelaciones de la parte Meridional. Apenas hay Estrella alguna notable cerca del Polo Antartico ; pero desde Escorpion , hasta el Siro , està lleno todo el Cielo à lo largo de la Via lactea. Tampoco se distingue nada en la parte Septentrional.

Son

Son dos Phenomenos singulares: el menor, sin embargo de ser solo como la mitad del mayor, parece tan grande como la Luna. Quando se miran con el Telescopio, no parecen un agregado de Estrellas pequeñas, como el *Pesebre de Cancer*: y la Via lactea, ni como una blancura obscura, como la Nebulosa de Andromeda, y la cabeza de los Cometas. Todo es un bello azul, como lo demás del Cielo.

El pie del *Cruzero* son dos Estrellas pequeñas muy brillantes, separadas una de otra otro tanto, como lo que ocupa su diametro; tiene tambien otra algo mas distante de las dos, pero mucho mas pequeña.

De las observaciones, que hicimos en el Cabo de Buena Esperanza, y en el passo del Cabo al Estrecho de la *Sonda*, ya hemos dado cuenta al público. Otras muchas hicimos en la China, las quales remiti ya à Europa, y parte de ellas se verán en los Viages del Padre Gerbillon à Tartaria, que están para darse à luz. Ya viò V. R. en la Relacion del primer Viage del Padre Tachard la atenta cortesania, con que los Señores Holandeses nos recibieron en el Cabo de Buena Esperanza, y en Batavia. Es verdad, (y debo repetirlo aqui, en señal de mi reconocimiento) que nada puede añadirse à las expresiones que nos hicieron. Encontramos entre ellos muchos Catholicos, de los quales tuvieron algunos la felicidad de confessarse, despues de haver vivido muchos años sin poderlo lograr. Pobres gentes, dignas de lastima! Dexan inconsideradamente su País, y van à Holanda, donde entran en servicio de la Compañia, que los hace passar à Indias, y nunca

tienen la libertad de bolverse; y la mayor desdicha es, que en aquel País no les es permitido el exercicio de la Religion: ni oyen Missa, ni confiessan, ni comulgan, ni tienen Sacerdotes, que les acuerden su obligacion, ni los afsistan en la muerte. Quizàs hallarian los Señores Holandeses muchos mas, que entràran à servirlos, y con mayor fidelidad, si permitieran à los Catholicos el libre exercicio de su Religion en aquel País; ò si à lo menos les procuràran los focorros que les son tan necessarios. Haviéndolos consolado lo mejor que pudimos, les exhortamos à perseverar en la Fè, y à guardar inviolablemente los Mandamientos de Dios, y à llevar con paciencia sus trabajos. Los Catholicos, à quienes su desgracia, ò su necesidad obliga à dexar de este modo su tierra, deben reflexionar los riesgos, à que exponen su eterna salvacion; y persuadirse, que el mayor castigo del pecado es enredarse en ocasiones de pecar mas, y reducirse à un estado, en que casi nunca se hallan los medios de convertirse à Dios.

Llegamos à Siam à ultimos de Septiembre de el año 1685. despues de una navegacion muy feliz. No cabe mejor recibimiento, que el que tuvimos nosotros del Rey, y de su Ministro el Señor Constançio. Durante nuestra mansion en aquel Reyno, procuramos no ferle inutiles. El Padre Gerbillon, y de Vissdelou predicaron el Adviento, y Quaresma en la Iglesia de los Portugueses; y por lo regular oíamos en ella las confesiones los Domingos, y Fiestas, quando no estabamos en *Liuvo*.

Havia yo tomado con M. Cassini, antes de salir de Paris, las medidas para observar un eclipse de

de Luna ; que havia de suceder en París el dia 10. de Diciembre de 1685. à las nueve de la noche , y el 11. del mismo mes entre tres , y quatro de la mañana , en el Reyno de Siam. Como havia de ser total ; y podia verse en París , y Siam à un mismo tiempo , era muy à proposito para determinar la verdadera diferencia de las longitudes de estos dos Meridianos : y esto nos obligò à poner el mayor cuidado en la observacion. Noticioso el Rey de Siam de nuestro designio , quiso que la hiciésemos en su presencia. Estaba à la fazon en *Tsee-poufone* , una legua mas allà de *Louvo*. Dicho sitio es un Palacio fabricado en la orilla de un Estanque , à la entrada de un Bosque , donde su Magestad se divertia en la caza de Elephantes.

Prevenimos para el Rey un excelente antejo de cinco pies , por el qual viò el eclipse , mientras nosotros le observamos à distancia de quatro pasos de èl con el Señor Constancio , que mantenia conversacion , y le servia de Interprete , quando nos preguntaba algo. Havia visto el Rey el dia antes un retrato de la Luna de los que se gravaron en el Observatorio de París : y al punto que la viò por el Thelescopio , dixo à voces : *Esta es justamente la que me mostrasteis ayer en la estampa.* Haviendose yà eclipfado notablemente , nos preguntò por què parecia al revès en el Antejo , y despues de la immersion total , por què se veia todavia la Luna , no recibiendo yà luz alguna del Sol ? Tan juiciosas preguntas , dan bien à entender el buen entendimiento de aquel Principe , el qual nos manifestò en esta ocasion una bondad

particular, de que sin duda nos huviera dado mayores pruebas, si su muerte, que sobrevino de allí à poco, como todo el Mundo sabe, no huviera frustrado todas las grandes idèas, que tenia formadas para el bièn de la Religion, y de nuestros Nacionales.

El mes de Julio de el año 1686. partimos de Siam para la China. Havia en la Rada muchos Baxeles, de los quales unos iban à *Macao*; (a) otros à *Cantòn*, y à otros Puertos de este Imperio. Todos los puso à nuestra disposicion el Señor Constancio; pero aconsejandonos, que no fuèsemos à *Macao*. Del mismo dictamen fueron el Señor Obispo de Metropolis; y el Padre Maldonado, Superior de los Padres Portugueses.

Pero quando se procede con sinceridad, y se hace buen juicio de una Nacion; nos persuadimos facilmente, que ira de acuerdo con nuestras intenciones, y que podemos fiarnos de ella sin riesgo alguno. Y así, las persuasiones con que procuraron entonces hacernos desconfiar de los Portugueses, hicieron poca impresion en nuestros animos: por lo qual nos determinamos à tomar la derrota de *Macao*. Viendonos el Señor Constancio fixos en nuestra resolucion, creyò tendriamos de allà salvo conducto, y que no lo querriamos decir. Con que no pensò mas que en agenciarnos grandes recomendaciones para con los Oficiales de la Ciudad. El Rey de Siam tuvo tambien la bondad de escribir al Governador, que nos fuèsse favorable; creyendose el Rey con tanto mas derecho, para pedirlo así, quanto no pedia más, que

---

(a) Ciudad de la China, perteneciente à los Portugueses.

lo que su Magestad hacia con los Portugueses, que iban à traficar à su Reyno todos los años.

Pero Dios, que velaba sobre nosotros, no permitió, que este viage tuviesse efecto; pues el Baxèl, en que nos embarcamos; aunque era tenido por bueno, no valia nada. A cinco dias de navegacion hizo agua por todas partes. Governabale un Piloto, que havia padecido yà quatro, ò cinco naufragios; y siendo todo su miedo no arribar aquel año à *Macao*, se obstinò en ir contra el viento, que iba arreciando cada instante. Todo era dexarnos caer àzia *Camboga*, en cuyas Costas huvieramos perecido miserablemente; si no huviera nuestro Capitan obligado al Piloto à ceder, y à buscar, obedeciendo al viento, el primer asylo que se pudiesse. Este riesgo fue uno de los mayores, que corrimos en aquellos Mares.

Como solo havia seis, ò siete dias, que nos haviamos hecho à la vela; creemos estar aun à tiempo de ganar la Bahìa de Siam, y de embarcarnos en otro Baxèl, para llegar à la China aquel año. Tomamos, pues, hombres pràcticos en el País, que nos enseñassen algun atajo por enmedio de los bosques, pero fueron inútiles nuestros esfuerzos: pues despues de un mes de rodèos, y de fatigas, nos bolvieron nuestros Conductores à nuestro Baxèl, que arribò à media vela à la Barra de Siam en el mes de Septiembre, quando yà la Manzon, para ir à la China, se havia passado enteramente. En el camino encontramos las Galeras del Rey de Siam, que este Principe, lleno de bondad àzia nosotros, embiaba à buscarnos, desde que supo el contratiempo de nuestro viage.

Fue

Fuè nuestra buelta de mucho jùbilo para el Señor Constancio, que havia sentido mucho nuestra partida. El recelo de que nos tratassen mal en *Macao*, no era sin fundamento; pues por los Navios de la China, que llegaron à Siam algunos meses despues, supimos, que havia orden de Portugal para detener en *Macao* à los Vicarios Apostolicos, y Misioneros, que llegassen en otros Navios, que en los Portugueses: y aun aquel mismo año vimos la execucion de este orden: pues un Padre Franciscano de *Manila*, (a) que saliò de Siam al mismo tiempo que nosotros, fue arrestado luego que llegò con el Capitan que le llevaba, y embiado despues à Goa, de donde le costò harta dificultad el salir para restituirse à Philipinas.

El año siguiente nos entregamos del todo à la prudente conducta del Señor Constancio, que nos honrò, siempre con una singularissima proteccion, y amistad. Lo que mas apreciabamos en su persona era un fondo de piedad, y Religión, que le hacia formar vastissimos proyectos para extender la Fè. Protegia à todos los Misioneros, y Vicarios Apostolicos, y los ayudaba à passar à los respectivos Lugares de sus Misiones, obligando à los Capitanes de los Navios que partian de Siam, à que los llevassen seguros à Camboga, à Cochinchina, à Tonkin, y à la China. Distribuiales à todos limosnas considerables: reedificò la Iglesia de los Padres Dominicos, y la de los Jesuitas de Siam: y los señores Eclesiasticos Franceses podrian decir quantos beneficios le deben.

Hemos llorado muchas veces la muerte tràgica  
de

---

(a) Capital de las Philipinas.

de tan grande Varon ; la qual nos ha sido tanto mas sensible , quanto no le fuè imposible el evitarla : pero Dios , que le queria entonces , le diò aliento para tolerar golpe tan atròz. No havrà dexado los Siamases , que le trataron con tanta crueldad , de echarle en cara sus grandes limosnas , y todo lo que havia emprendido para el sólido establecimiento de la Religion en la India. Pero lo mismo que pudo hacerle con ellos delinquente , es lo que mas nos hace creer , que le havia hecho Dios participante de sus misericordias ; teniendo prometido el Hijo de Dios , que se declarará publicamente delante de su Padre por todos los que no se avergonzassen de su Magestad delante de los hombres , y Dios tiene infinitos auxilios , y modos de poner en carrera de salvacion à los que han sido verdaderamente zelosos para hacer entrar en ella à otros.

Dexo à parte à la Ilustre Madama Constancio , que me es imposible pensar en lo que ha padecido en esta revolucion , sin penetrarme del mas vivo sentimiento. No se ignora en Francia la miseria , à que se ve aún reducida : y es harto dolor querer , y no poderla mantener , como quisiéramos.

Partimos segunda vez de Siam el 19. de Junio de el año 1687. en un Navio Chino , que iba à *Nimpo* ; tomamos bien nuestras medidas ; però fuera de esto , vimos palpablemente la bendicion de Dios sobre nuestro viage.

Los Chinos que nos llevaban nos parecieron sumamente supersticiosos. Tenian un Idolo pequeño en la Popa del Navio , delante del qual ar-  
dia

día una Lámpara día , y noche ; y le ofrecian muchas veces , antes de ponerse à la mesa , las viandas , que tenian dispuestas para comer. Pero como vieron que nosotros las dexabamos intactas , siempre que hacian con ellas esta ceremonia , las disponian separadamente , y no ofrecian al Idolo de allí adelante lo que haviamos de comer nosotros. No se reducía à solo esto el culto , que daban à aquella falsa Divinidad. Luego que se descubria tierra , tomaba el que cuidaba el Idolo unos papeles pintados , y partidos como en ondas , y los arrojaba al Mar , despues de haverle hecho una profunda inclinacion. En tiempo de calma , todos ellos daban grandes gritos , como para llamar al viento ; y quando el temporal arreciaba , quemaban muchas plumas , para conjurar la tempestad , y ahuyentar al Demonio : lo que extendía por todo el Baxel un olor intolerable. Pero creció su zelo , ò por mejor decir , su supersticion , al avistar una Montaña , que se descubre passando el Canal de la Cochinchina : pues demàs de las inclinaciones , y genuflexiones ordinarias , y papeles medio quemados , que arrojaron al Mar , se pusieron los Marineros à armar un Navichuelo de quatro pies de largo , con sus mastiles , cuerdas , velas ; y vanderòlas , su brujula , y su governalle , su chalupa , su artilleria ; viveres , mercaderias , y también su libro de cuenta. Dispusieron en la popa , en la proa , y en las cuerdas tantas figurillas de papel pintado , quantos hombres havia en el Baxel. Colocaron la pequeña maquina en unas andas ; y levantada con muchas ceremonias , la passearon por el Baxel al sòn de tambòr , y de una vacia

cia de cobre. Guiaba la marcha un Marinero vestido de Bonzo , esgrimiendo un palo largo , y dando de quando en quando grandes gritos. Finalmente la dexaron caer con mucho tiento al mar , y la siguieron con la vista hasta donde se pudo: y el Bonzo subió à la duneta para continuar sus alharidos; y à lo que parece , para desearla feliz viage.

A la altura de Emovi tuvimos una calma de quatro dias. El Horizonte cubierto todo de nubes muy negras , y los vientos de Nord , y Nord-Este, que soplaban de quando en quando, eran anuncios de una terrible tempestad. Asustados los Chinos; invocaban su Idolo con mas fervor que nunca , y con el miedo de ser sorprehendidos de los furiosos Typhones , que infestan aquellos Mares , procuraron repetidas vezes ganar la tierra ; pero siempre fue en vano. Guardaban todos un melancolico silencio , y llevaban muy à mal que los Misioneros hablassemos entre nosotros : por lo que nos advirtió en secreto nuestro Interprete , que les parecia nuestra tranquilidad de tan mal agüero (a) como la misma calma. Hicimos una promessa à San Francisco Xavier, Patron de aquellos Mares , para conseguir favorable viento, el qual nos concedió Dios al dia siguiente , y passamos con felicidad por entre la Tierra-Firme de la Provincia de *Fokien* , y la Isla *Formosa* , de que avistamos algunos cerros.

A treinta , ò quarenta leguas de *Nimpo* se entra en un laberinto de Islas elevadas , entre las quales se pierde el tino. El partido que tomamos fue observar lo que caminaba nuestro Baxel , las tierras por donde passaba , y adonde bolvia la proa;

---

(a) Ciudad de la China.

y hacer una Carta particular , que pudiesse servir à los que navegassen estos Mares. Esta Carta contiene solo nuestra derrota , si bien hay otras tan buenas por entre dichas Islas , y quizá mejores para los Navios grandes , porque hago memoria , que nuestros Pilotos sondeaban muchas vezes , y en algunas partes no hallaban mas de quatro brazas de agua.

Quien quiera mayor noticia de estos mares , acuda à los Señores Ingleses , que hicieron , tres años hà , un Mapa general de ellos. Estos lo han sondeado todo , y registrado todas las Islas : saben las que estàn habitadas , y en quales se puede hacer aguadas ; todo con el trabajo de seis meses , digno de la aplicacion , y curiosidad de dichos Señores. Yo he visto un Mapa de estos con las derrotas señaladas , muy bien dissenado por el Señor Catchepolle , hombre de merito , y al presente Consul en la China , y Presidente de la Compañia Real de Inglaterra para todo el comercio , que tienen aqui los Ingleses.

Anclamos finalmente delante de la Ciudad de *Nimpo* el 23. de Julio de 1687. à los treinta y quatro dias de haver salido de la Bahia de Siam , y à los dos años y medio de nuestra salida de Francia. No es menester decir à V. R. el jùbilo de que nos vimos penetrados , y las gracias , que dimos à Dios quando nos hallamos con felicidad en el termino de nuestros mas ardientes deseos. Es preciso tener vocacion à las Misiones , y venir à ellas con sola la mira de servir à Dios , y de trabajar por la salud de las almas , para formar justa idèa de lo que se experimenta en aquel momento. Bien puede decirse,

se ; que mudamos entonces de aliento : *Mutabunt fortitudinem*, pues ya no nos acordabamos de Francia ; ni de las esperanzas , y gustos , que en ella podiamos dexar : ni la paz , y quietud de las Casas Religiosas ; ni la facilidad que hay en ellas de vivir con aquel recogimiento , que puede tener una alma unida à Dios , eran ya objetos , que nos interessassen. La multitud de almas que teniamos delante , la eleccion , que Dios havia hecho de nosotros para llevarles su conocimiento , y las ocasiones de padecer , que esperabamos hallar , ocupaban enteramente nuestros animos , y nos parecia que havian de desquitarnos de todo.

*Nimpo*, a quien han llamado *Liampo* algunos Europeos , es una Ciudad de primer orden en la Provincia de *Tche-kiam* , y un Puerto muy bueno en la parte Oriental de la China , enfrente de el Japon. Está , segun nuestras observaciones , à 29. grados , y 56. minutos de latitud Septentrional , distante del mar cinco , ò seis leguas. Vase à ella en una sola marèa por un Rio hermosissimo , de ciento y cinquenta toesas ( por lo menos ) de ancho , y de siete , ò ocho brazas de hondo por todas partes ; cercado de salinas por ambas ribèras , con Villages , y campiñas cultivadas , terminando el Orizonte en unos altos cerros. La entrada del Rio està defendida por una Fortaleza , y una pequeña Ciudad de tercer orden , llamada *Tin-bay* , ceñida de torres , y buenas murallas. En ella hay una Aduana , donde se registran los Navios que entran. Los Mercaderes Chinos de Siam , y de Batavia acuden todos los años à *Nimpo* à acopiar seda , por ser la de esta Provincia la mejor de toda la China. Los de

*Fokien*, y de otras Provincias vecinas están yendo, y viniendo continuamente.

Los Negociantes de *Nimpo* comercian mucho con el Japon; adonde iban ya en tiempo de San Francisco Xavier: y es de creer que supiese de ellos las particularidades de la China, que escrivia à Europa al fin de su vida: y aun parece que tenia hecho animo de passar à la China en sus Baxeles. *Liampo* (dice) es una gran Ciudad de la China, distante del Japon ciento y cinquenta leguas solamente. (lib.4.epist.1.) Tengo mucho fundamento para creer que esta será la puerta por donde entrarán en aquel gran Reyno los Misioneros de nuestra Compañia, y adonde podrán venir despues los demás Religiosos à satisfacer el ardiente deseo, que Dios les inspira de trabajar en la salud de los Infieles. Por tanto suplico à los que desean la conversion de aquellos Pueblos, que encomienden à Dios este negocio. Y es muy probable, que quando escrivia esto, estaba en avocarse con el Emperador del Japon, para pedirle Passaportes para este viage; pues se decia, que este Principe tenia una amistad tan estrecha con el Emperador de la China, que tenia uno de sus Sellos para sellar Patentes, y Passaportes à los Baxeles, y personas, que quisiere embiar allà.

Creo que nosotros somos los primeros que han emprendido este camino, señalado desde los principios de la Compañia por el Apostol de las Indias, y por donde huviera el entrado verisimilmente en la China, à no haver faltado la Embaxada de Diego Pereyra por la avaricia, y zelos del Governador de Malaca, y haver podido el Santo preferir la derrota de *Nimpo* à la de Sanciam, donde murió.

Cuen-

Cuenta el Padre Martini, que en su tiempo tenía nuestra Compañia una Iglesia en Nimpo: sin duda sería destruida enteramente en la irrupcion de los Tartaros, pues quando nosotros llegamos no havia vestigio alguno de Iglesia, ni de Christianismo: y aun estaban tan poco acostumbrados à ver en ella Europeos, que acudian de todas partes à vernos, como si fuéramos hombres de distinta especie.

Haviendo sabido nuestro arribo los Mandarines, quisieron vernos en particular, y nos recibieron con mucha cortesania. Preguntaronnos nuestro designio, y el motivo de nuestro viage. A lo qual respondimos, que la gran reputacion del Emperador esparcida por todo el mundo, y el permiso que daba à los Estrangeros para ir à sus Puertos, nos havia determinado à emprender aquel viage: que nuestros intentos eran vivir con nuestros hermanos, sirviendo allí al verdadero Dios: que haviamos sabido, con grande sentimiento nuestro, que muchos de ellos eran yà difuntos, y que la mayor parte de los otros, consumidos yà de los años, y enfermedades, pedian quien les ayudasse.

A esto añadì, que el Padre Fernando Verbieft havia tomado el trabajo de escrivirme à Europa, combidandome à ir à la China, y que havia dado su Carta al Padre Phelipe Couplet, el qual me la havia entregado con fidelidad. Nos pareció que estos Oficiales tenian respeto particular al Padre Verbieft, que les sentaban bien nuestras respuestas: y que si huviera estado en su mano, nos huvieran desde luego concedido la licencia, que les pedimos para ir à alguna de las Iglesias de nuestra

Com-

Compañía. Pero el Virrey, que no podía ver nuestra Religión, fue la causa de que no pudiésemos aprovecharnos de sus buenas disposiciones. Reprehendióles el havernos permitido tomar una casa en Nimpo, no obstante ser entonces violentísimos los calores, y sernos imposible vivir en los Baxeles. Escribió despues al Tribunal de Ritos, pidiendo que se prohibiesse à los Baxeles Chinos, que traficaban en los Reynos vecinos, el transporte de los Europeos à aquel Reyno. Acafo esperaria, que siendo nos contraria la sentencia de aquel Tribunal, podria confiscar, con provecho suyo, el Navio en que haviamos llegado, y apoderarse de lo que llevabamos.

Entretanto, sin perder tiempo, por lo que podia suceder, dimos noticia de nuestro arribo al Misionero de nuestra Compañía, que vivia en *Hamtcheou*, sin saber aún su nombre. Juntamos nuestras Cartas con las que V. R. se sirvió darnos para el Padre Verbiest. Hallóse, por particular providencia de Dios, que el Misionero de *Hamtchou* era el Padre Prospero Intorceta, Siciliano, que tuvo la dicha de padecer por Christo prision, y destierro en la ultima persecucion. Como havia hecho viage à Europa por negocios de la Mision, le havia yo escrito entonces para agregarme à él, y dedicarme al servicio de la Iglesia de la China. Fue grande el gozo que recibió con la noticia de que estábamos tan cerca. *Bendito sea Dios* (nos decía en su Carta) *que en fin ha tenido misericordia de nosotros, y ha librado à VV. RR. de naufragio, para salvar por su medio esta afligida Mision, que iba à perecer por falta de Operarios. Benedictus Deus, qui*

*qui fecit nobiscum misericordiam suam. Liberavit vos à naufragio , ut propè naufragam Missionem nostram Operariis destitutam vestra opera , ac laboribus ab aquis lachrymarum , summique mœroris eriperet. Al punto nos embiò uno de sus Catequistas con dos criados suyos , instruyendonos del modo con que nos haviamos de portar con los Mandarinés.*

Haviendole despues informado por una Carta de nuestras idèas , è intentos , nos respondiò asì , abriendonos su corazon : *VV. RR. me han dado plena noticia de todo lo que yo queria saber. Luego que supe su arribo à Siam , se me ofreciò todo lo que VV. RR. me participan. No sè si fue esto por particular inspiracion , ò por una mera congetura ; mas lo que puedo decir es , que los he estado esperando con impaciencia , y ahora estoy todo lleno de consuelo.*

La resolucion , que havia tomado el Virrey de *Tche-kiam* de escribir al Tribunál de Ritos para que nos echassen de la China , era lo unico , que turbaba el gozo de este Santo Varòn. Acudiò à Dios , y dispuso se hiciesen por nosotros oraciones públicas en su Iglesia. Obligò hasta à los niños pequeños à implorar el auxilio , haciendoles que postrados delante de una Imagen del Salvador , le dixessen estas palabras : *Señor , por vuestro Santo Nombre , guardad à los Padres ; que vienen à trabajar en la salud de nuestras almas.*

En el tiempo que estuvimos detenidos en Ním-po , tuvimos algunas ocasiones de hablar à los Mandarinés acerca de la grandeza , y poder de Dios. Havia tres , ò quatro meses que no llovía en todo el País , lo qual acababa con los sembrados , y hacia temer una hambre general. Havianse ordenado

nado Ayunos en la Ciudad , y Rogativas en todos los Pagodes. Inquieto el Governador, nos consultò sobre las causas de la sequedad ; preguntandonos si la havia tambien alguna vez en Europa , y què haciamos en tales casos para librarnos de ella? Respondimosle , que como el Dios que adorabamos , es Todopoderoso , acudimos à èl , yendo à nuestras Iglesias à implorar su misericordia. *Pues mas de un mes hà (replicò èl) que estamos nosotros haciendo lo mismo , yà en la Puerta de Mediodia , yà en todos los Pagodes de la Ciudad , y no podemos conseguir cosa alguna. No nos admiramos , Señor , (le añadimos) y si vos nos dais licencia para deciros libremente lo que se nos ofrece , os descubriremos la causa verdadera de ello.* Entonces comenzamos à hablar de Dios , y à decirle , que havia criado el Cielo , y la tierra , los hombres , y todo lo que havia en el Universo : que todo depende de èl , las lluvias , y la sequedad , la hambre , y la abundancia , los bienes , y los males , con que castiga , ò premia à los hombres , segun lo juzga conveniente : que bolviendonos à èl , como lo haciamos nosotros en Europa , rogabamos al que verdaderamente se debe rogar , pues à titulo de Señor Soberano de todo , podia oir nuestras sùplicas. *No así vuestros Dioses (proseguimos) : ellos tienen ojos , y no ven : tienen orejas , y no oyen ; porque habiendo essas falsas Deydades sido antes hombres mortales , no pudieron eximirse de la ley comun de morir , ni de las ordinarias consecuencias de la muerte : y así como no tienen yà sentido , ni poder , no debe estrañarse que no os oyan. El titulo de Deydades , que tienen por la liberalidad de los Emperadores , ò por la su-*  
*perf-*

*persticion de los Pueblos , nada añade à lo que antes eran , ni les dà poder alguno real , y verdadero para disponer de las lluvias , ò mandar sobre la tierra à los otros hombres.*

Escùchònos con mucha paz el Governador ; y nos pidió suplicàssemos à nuestro Dios, que les concediesse el agua que deseaban. Respondimos que lo haríamos con mucho gusto ; pero que teniendo todo el Pueblo necesidad de aquella gracia , no era razon que la pidiessemos nosotros solos. *Està muy bien ,* (dixo) *yo irè mañana à vuestra casa à adorar al Dios del Cielo , y ofrecerle perfumes.* En esta ocasion admirè mucho el fervor de nuestros Padres , y me pasmè de vèr quan llenos estaban de aquella Fè viva, que recomendò el Señor à sus Apòstoles: *Habete fidem Dei.* Quando estabamos preparando para esta ceremonia , supimos que al dia siguiente havia de ir el Governador desde casa, con todos los Mandarines de la Ciudad , à hacer en una montaña vecina sacrificio al Dragòn de las aguas , y juzgamos , que un culto à medias , no sería agradable à los ojos de Dios : por lo que embiamos nuestro Interprete à decirle ; que no se podía servir à dos Amos , y que si queria hacernos la honra de venir à adorar en nuestra Casa al Dios verdadero , no era conveniente que fuesse à otra parte. A lo que nos respondió , que no le esperàssemos , respecto de no poder menos de hallarse en el sacrificio de la montaña. De allí à algunos dias lloviò un poco , pero con una tempestad tan furiosa , y un viento tan recio , que assolaron los campos , y perecieron en la Costa muchos Baxeles. Así castiga Dios algunas vezes à los pecadores ;

permitiendo que aun los remedios , que están deseando con ansia , se hagan para ellos segundo castigo , y mal mucho mayor , que todos los otros.

El día segundo de Noviembre tuvimos la noticia de que el Emperador nos llamaba à *Pekin* por este orden lleno de bondad. *Vengan todos à mi Corte : los que sepan Mathematicas quedaràn cerca de mi persona para servirme : los otros iràn à las Provincias donde mejor les parezca.* Luego que nos fue remitido el orden Imperial , nos hicieron los principales Mandarines de Nimpo visitas de enhorabuena por la honra , que nos hacia el Emperador. Partimos al instante , tomando nuestro camino por la Ciudad de *Han-tchequ* , Capital de la Provincia de este nombre , donde tuvimos el consuelo de ver al Padre Intorcetta , y passar algunos dias con él. Los Christianos embiados de su parte salieron à recibirnos à la orilla de el Rio , y nos fueron acompañando hasta la Iglesia , donde estaba el Padre esperandonos. Conduxonos al Altar Mayor , donde postrados ante la Imagen del Salvador , adoramos al Señor , que nos colmaba de tantos beneficios. Bolvimonos despues al Padre , y le abrazamos tiernamente. Nuestras lagrimas , mas que nuestras palabras , le dieron à entender nuestro júbilo , y el vivo reconocimiento de que estabamos penetrados. Este Padre ( difunto pocos años hà ) era entonces Vice-Provincial de nuestra Compañia en la China. Aunque enteramente cano , y con sesenta años de edad , estaba aun con una salud fuerte , y vigorosa. Yo traygo su retrato à Francia , que es el que se pintò despues de su muerte , y el que (conforme

me

me à la costumbre de los Chinos) se llevó en la pompa funebre quando su entierro.

En todas las Ciudades por donde passamos, desde *Ham-tcheou*, hasta *Pekin*, fuimos recibidos con honor. Ibamos comboyados de un Mandarin, el qual cuidaba de todo lo que necesitabamos. Bien se que hay en Francia quien reprehende, y condena los honores, que los Misioneros permiten que les hagan en los Países Infieles. Lo que yo puedo assegurar es, que nosotros no los buscamos, y que los rehusamos en quanto nos es posible; pero nadie es dueño de rehusar tales distinciones en la China, quando va, ó viene por orden del Emperador. Seria mirado como un impostor en las Ciudades por donde passara, si no guardara este articulo del Ceremonial, y dixera ser llamado, ó embiado de el Principe. La utilidad, que de esto facamos, y que nadie, à lo que yo creo, podrá despreciar, es, que los Misioneros, que van con estos distintivos de honor, encomiendan à los Mandarines de las Provincias por donde passan el cuidado de los otros Misioneros, que trabajan en su distrito, lo qual apacigua muchas vezes las persecuciones, que los Infieles mueven contra ellos, y hace que los Christianos, apoyados con su authoridad, vivan pacificamente, y que los Infieles no teman abrazar nuestra Santa Religion, viendola tan bien recibida. Dexo aparte los buenos officios, que hacen à los Mercaderes Europeos, que tienen muchas vezes necesidad de recomendacion en este País, donde estàn expuestos à la avaricia, y à la perfidia de algunos Oficiales, que no siempre son los mas justificados.

No llegamos à *Pekin* hasta el dia 7. de Febrero de el año 1688. Estaba entonces toda la Corte de luto por la muerte de la Emperatriz, abuela del Emperador. Tambien estaban nuestros Padres traspassados de dolor por la muerte del Padre Fernando Verbiest, difunto diez dias antes de una debilidad, que le havia ido confumiendo algunos años havia. Este Siervo de Dios havia padecido mucho por la Fè en la ultima persecucion. Fue preso, y cargado de pesadas cadenas, en las quales estuvo mucho mas tiempo que los otros Confessores de Christo. Sirviòse Dios de el, para levantarles el destierro de Cantòn, y restituìrlos à sus Iglesias, en donde trabajaron mucho en juntar sus Rebaños, à quienes tenia esparcidos el miedo del destierro, y de la pèrdida de sus bienes. Desde entonces fue el Protector de la Fè, y el apoyo de los Misioneros inquietados, ò perseguidos por los Mandarinès en las Provincias. Así se lo dice el Papa Inocencio XI. en el Breve, que le hizo el honor de embiarle el año de 1681.

Jamàs olvidaremos nosotros, que le somos deudores de nuestra entrada en la China, y de haver frustrado con su autoridad los perniciosos designios del Virrey de *Tché-Kiam*. Huviera sido cumplido nuestro gozo, si, como el Padre lo deseaba, huvieramos podido llegar à verle antes de su muerte, comunicarle nuestros animos, aprovecharnos de sus luces, y tomar reglas de conducta de un hombre, à quien con razon miraban todos los Christianos de la China como à Padre, y Restaurador de nuestra Santa Religion en su País. Pero Dios por otro lado nos compensaba su pèrdida.

didá con otras muchas gracias. Como no pensábamos en quedarnos en la Corte, sino en repararnos en las Provincias, para trabajar en la salud de las almas, nos resignamos fácilmente en la voluntad de Dios. El Padre Gerbillon, fiado en sus fuerzas, las cuales el excesivo trabajo ha disminuído mucho desde entonces, pidió con instancia ir à lo ultimo de la Provincia de *Chensi*, à la antigua Iglesia del Padre Estevan Fabro, Francés de Nacion. Es esta la Misión mas pesada, y trabajosa de la China, y donde se vive mas lexos de todo consuelo humano. El Padre Bouvet deseaba passar al *Leao-ton*, y à la Tartaria Oriental, en que àun no se ha predicado el Evangelio: los demás no havian àun tomado partido.

En tanto viviamos todos en la Casa de nuestros Padres de *Pekin*. Allí encontrè al Padre Antonio Thomàs, à quien yo havia visto en otro tiempo en Paris, quando passaba à la China: Procurè consolarle de la muerte del Padre Verbieft, en quien (fuera de las razones comunes) havia perdido un verdadero Amigo: y èl por su parte nos dispuso à llevar con animo las contradicciones, à que debiamos vivir dispuestos; añadiendo, que cada Misiónero debia aplicarse à sí aquellas palabras de San Pablo: *Omnes qui piè volunt vivere in Christo-Jesu, persecutionem patientur. Todos los que quieren vivir piadosamente en Jesu-Christo, serán perseguidos.*

Lo mismo me escriviò por entonces desde Macao el Padre Joseph Tiffanier, Francés, exemplar Religioso, que havia sido yà Provincial, y Visitador de la Misión. Pero estos ayisos no nos atemo-

morizaron, à Dios gracias : pues nada se nos prometia en ellos, que no huvieffemos venido à bufcar en las Misiones.

El día 11. de Março de el año de 1688. se hicieron las Exequias del Padre Verbieft, à las quales asistimos. El orden que se guardò en esta ceremonia fuè del modo figuiente. Haviendose juntado à las ocho de la mañana los Mandarines enviados por el Emperador para honrar à tan illustre difunto, fuimos à la sala donde estaba cerrado en su atahud el cadaver. Los atahudés de la China son grandes, y de una madera de tres, ò quatro pulgadas de gruesso, barnizadas, y doradas por de fuera; pero cerradas con extraordinaria prolixidad, para que el ayre no las penetre. Sacòse el atahud à la calle, y se colocò en unas andas; enmedio de una especie de media naranja ricamente adornada, y mantenida de quatro columnas, vestidas de labores de seda blanca, que es en la China el color de luto. Desde una columna à otra pendian muchos festones de seda de varios colores, lo qual formaba una bella vista. De las andas salian dos palos de un pie de diametro, y largos à proporcion, con los quales debian cargar al ombro sesenta, ò ochenta hombres puestos en dos filas. El Padre Superior, acompañado de todos los Jesuitas de Pekin, se hincò de rodillas delante del cadaver enmedio de la calle. Nosotros hicimos tres profundas inclinaciones hasta la tierra : mientras los Christianos, que estaban presentes à esta triste ceremonia, derramaban muchas lagrimas, y daban tales alháridos, que eran bastantes à enternecer à los mas insensibles.

fibles. Después comenzó la marcha en este orden.

Iba delante un Quadro de veinte y cinco pies de alto, y quatro de ancho, adornado de festones de seda, cuyo fondo era de tafetán encarnado, en el qual estaban escritos en China, con grandes caracteres de oro, el nombre, y dignidad del Padre Verbieft. Esta máquina, levantada en el ayre entre muchos hombres, iba precedida de muchos instrumentos, y seguida de una multitud de Estandartes, festones, y vanderolás. Después iba la Cruz en un nicho grande, adornado de columnas, y de varias obras de seda. Seguianla muchos Christianos, unos con Velas, y otros con Estandartes, como los primeros. Caminaban de dos en dos por enmedio de las calles principales de Pekin, con una modestia, que admiraba à los Infieles. Véase después en un nicho la Imagen de la Santísima Virgen, y del Niño Jesús con el globo del Mundo en la mano, y iba seguida de muchos Christianos con Velas, ò Estandartes, como los antecedentes.

Detrás iba un Quadro del Angel Custodio, acompañado de la misma suerte, y seguido del retrato del Padre Verbieft, con todos los symbolos correspondientes à los empleos, con que le havia honrado el Emperador: è inmediatamente ibamos nosotros con vestidos de luto, que en la China, como tengo dicho, son blancos: y de trecho en trecho significabamos la tristeza, de que estabamos penetrados, con repetidos sollozos, segun la costumbre del País. Venia después el cadáver, acompañado de los Mandarines, que havia nombrado el Emperador, para honrar la memoria de este tan

célebre Misionero, todos à cavallo. El primero era el suegro del Emperador, el segundo su primer Capitan de Guardias, el tercero uno de sus Gentiles-hombres, y otros de menos graduacion. Cerraban cinquenta Soldados de à cavallo esta marcha, la qual se hizo con el mas bello orden, y la mayor modestia: estando las calles llenas por ambos lados de infinito Pueblo, viendo con el mas profundo silencio passar toda la comitiva.

Està nuestra sepultura fuera de la Ciudad en una Huerta, que dieron los ultimos Emperadores à los primeros Misioneros de nuestra Compañia. La Huerta està cercada, y en ella hay una Capilla, y alguna vivienda.

Luego que llegamos à la puerta, nos hincamos todos de rodillas delante del cadaver enmedio del camino, è hicimos tres veces las mismas inclinaciones. Renovaronse los llantos de los circunstantes: pufose el cuerpo cerca del lugar en que havia de ser enterrado, en el qual se havia dispuesto un Altar con la Cruz, y luces. Tomò entonces una sobrepelliz el Padre Superior, rezò algunas Oraciones, è hizo las incensaciones regulares señaladas en el Ritual. Prostramonos otras tres veces delante del atahud, el qual baxado de las andas, y puestò en tierra, crecieron entonces los gritos de los asistentes; mas con tal violencia, que no era posible detener sus lagrimas.

La sepultura era un hoyo de seis pies de hondo, siete de largo, y cinco de ancho, valdosado, y vestido de ladrillo por todas partes en forma de pared. Colocòse el atahud enmedio, sobre dos como cavalletes de ladrillo de un pie, poco mas,

ò menòs de alto; y levantadas despues las paredes hasta la altura de seis à siete pies, terminaron en bobeda con una Cruz encima. En fin, à algunos pies del sepulcro se puso una lapida de marmol blanco, de seis pies de alto, con base, y chapitel, en la qual estava escrito en lengua China, y en Latin el nombre, la edad, y el País del Difunto, el año de su muerte, y el tiempo que havia vivido en la China.

El primero de todos està el sepulcro del Padre Mathèo Ricci, al fin del Jardín, y en lugar distinguido, como para significar que fue èl el Fundador de esta Mision. Los demàs forman dos lineas desde èl, como se ve en la figura siguiente.

El P. (————) Ricci.



El P. (|) Rho.

El P. (|) Terencio.

El P. (|) Coronado.

El P. (|) Lombardo.

El P. (|) Magallanes.

El P. (|) Seguira.

El P. (|) Verbiest.

El P. (|) Buglio.

El Padre Adàm Schall està en otro lado en un sepulcro verdaderamente Real, que el Emperador

dor reynante mandò hacerle algunos años despues de su muerte, quando se restableciò la memoria de este grande Varon.

Antes de las Exequias del Padre Verbieft, habiendo cumplido su Luto el Emperador por la muerte de la Emperatriz su Abuela, embiò à preguntar nuestros nombres, y à informarse de nuestros talentos, y capacidad. La paz que gozaba entonces su Imperio, despues de los dos viages, que hizo à la Tartaria, cuya Relacion haviamos leído antes de salir de Paris, nos diò ocasion de responder, entre otras cosas, que se admiraba mucho en Francia su capacidad, y conducta, y que se hacia muy alto juicio, y estimacion de su valor, y magnificencia. Informòse de la edad del Rey, de las guerras que havia tenido, y del modo con que governaba sus Estados: à todo lo qual respondimos como vassallos fieles, y verdaderamente penetrados de las grandes qualidades de nuestro Augusto Monarca. El Ministro, que hablaba de parte del Emperador, nos dixo tambien, que aunque su Amo no nos conocia àun, nos tenia ya el mismo amor, que à los demás Padres: que miraba el aliento, con que dexabamos nuestros parientes, y nuestra Patria, por venir à lo último del Mundo à predicar el Evangelio, como una prueba palpable de la verdad de nuestra Religion; pero que para persuadirse enteramente de ello, querria ver en la China algunos milagros, como los que le contaban haverse hecho en otras ocasiones, y Países para confirmarla. No se contentò el Principe con esta demonstracion, sino que un dia nos embiò Thè del suyo, y el mejor vino de su mesa.

Su-

Supimos que el Emperador tenia animo de detenernos en su Corte à mis Compañeros , y à mi , y que pensaba en darnos desde luego una casa dentro de su Palacio ; pero Dios , que nos queria para otra parte , no permitió que se efectuase tan presto este designio. Todavía no sabiamos bastante la lengua China , y ciertamente no hubieramos podido tan à los principios darle la satisfaccion que esperaba.

Tocaba al Tribunal de Ritos presentarnos al Emperador , por haver sido quien tuvo el orden de hacernos venir à la Corte. Llamònos despues de las Exequias de el Padre Verbiest ; esto es luego que pudimos salir , segun el Ceremonial de la China. Vimos aquel temible Tribunal , donde pocos años antes havian comparecido todos los Misioneros cargados de cadenas. Por lo que toca al lugar , nada tiene de grande , ni magnifico. Los Mandarines , sentados en un estrado , nos recibieron con honor , y nos hablaron despues de havernos hecho sentar. El primer Presidente Tartaro , que tenia las ordenes del Emperador , nos dixo , que deseaba este Principe vernos el dia siguiente ; y que quien nos havia de presentar havia de ser el Superior de nuestra Casa.

Tuvimos , pues , la honra de saludar al Emperador el dia 21. de Marzo de el año de 1688. Hizonos muchas expresiones de benignidad : y despues de havernos dado una amorosa quexa , de que no quisièssimos todos quedarnos en su Corte , nos declaró , que elegia para su servicio à los Padres Gerbillon , y Bouvet , permitiendonos à los demàs ir à predicar en las Provincias nuestra San-

ta Religion. Despues mandò , que nos sirviessen Thè , y nos embiò cien doblones , que pareció à los Chinos una gratificacion extraordinaria. Desde esta visita no pensamos el Padre le Comte , el Padre Vifdelou , y yo , mas que en repartirnos por las Provincias à trabajar en la conversion de los Infeles. Pero antes de salir de *Pekin* tuvimos mucho gusto en vèr todas las principales curiosidades de tan famosa Ciudad.

Componese *Pekin* de dos Ciudades : la primera , en cuyo cèntro està el Palacio del Emperador , se llama *la Ciudad de los Tartaros* , y la segunda *la de los Chinos*. Ambas estàn juntas , y cada una tiene quatro leguas de circuito. Es tan grande el gentio , y embarazo que hay en ellas , que apenas se puede andar por las calles , aunque son muy anchas , y no parecen mugeres.

Fuimos à vèr la famosa Campana de *Pekin* , que pesa , segun nos asseguraron , cien millares. Su figura es cylíndrica , y de diez pies de diametro ; su altura contiene vez y media : su ancho , conforme à las proporciones ordinarias de la China. Está elevada sobre un paredòn de ladrillo , y piedra , de figura quadrada , cubierto solamente de un techo de esteras desde que se quemò el que tenia de madera.

Vimos tambien el Observatorio , y todos los instrumentos de bronce , que son hermosos , y dignos de la magnificèncià de el Emperador ; pero no sè si feràn tan justos , como es menèster , para hacer exactas las observaciones , porque son con pínulas : y las divisiones son tan desiguales , que las nota la vista , y en muchas partes no se pintan las lineas transversales.

Las

Las Puertas de la Ciudad tienen alguna mas magnitud , y magnificencia que las nuestras. Son sumamente altas , y cierran un grande recinto quadrado de murallas, sobre las quales hay unos grandes falones , afsi de la parte del campo , como de la Ciudad. Las murallas de Pekin son de ladrillo, de cosa de quarenta pies de alto , flanqueadas de veinte en veinte toefas de torres pequeñas quadradas , en igual distancia , y muy bien tratadas. Por algunos parages hacen pendiente , para que pueda subir à ellas la cavalleria. Tomamos muchas vezes la altura de Polo de Pekin en nuestra Casa, que se llama *Si-tan* ; esto es, la Iglesia de Occidente , y hallamos està à los 39. grados , 52. minutos, y 55. segundos.

El Padre Thomàs nos contò lo que en Pekin se fabia del Reyno de *Coree*. Dixonos , que su Capital se llamaba *Chaufsen*, à ciento y diez leguas del Rio *Yalo* , que sepàra la Tartaria del dicho Reyno : que desde este Rio hasta la Ciudad de *Chin-yàm* , Capital de la Provincia de *Leao-ton* , hay sesenta leguas , ochenta desde *Chin-yàm* à *Chin-bay* , que està à la entrada de la China por el lado de *Leao-ton*; y desde *Chin-bai* hasta *Pekin* sesenta y siete : que el Reyno de *Coree* se extendìa àzia el Norte hasta los 44. grados de latitud Septentrional : que estaba muy poblado , y dividido en ocho Provincias; que sus habitantes son sencillos , y animosos : que de Oriente à Occidente tenia ciento y quarenta leguas , y que no se podia ir à el fin expressa licencia del Emperador.

Despues de diez y seis jornadas llegamos el dia 14. de Abril , que era Miercoles Santo , à *Kiam-tcheou*

*tcheou*, Ciudad de segundo orden en la Provincia de *Ghenfi*, donde tenemos una bella Casa, y una numerosa Christiandad repartida en los Lugares, y Ciudades del contorno. Diximos en ella Missa el día siguiente, à la qual asistieron muchos Christianos. El Viernes Santo concurrieron muchos mas à la adoracion de la Cruz, que se hizo con todas las ceremonias de la Iglesia; pero quando se aumentò considerablemente el concurso fue el dia de Pasqua. No obstante hubo pocas Comuniones, como no sabiamos todavia la lengua China de modo, que pudiessemos confessar toda fuerte de personas.

Viniéron à visitarnos los Mandarines de la Ciudad, y aun algunos entraron en la Iglesia, y adoraron à Nuestro Señor, poniendose de rodillas, è inclinandose profundamente delante de su Imagen. Entre ellos havia uno, que estaba en animo de abrazar nuestra Santa Religion, y nos comunicò su desigño. Tambien nos visitaron dos Bachilleres Christianos, que havia algunos años que no hacian exercicio alguno de el Christianismo, por haverse entregado à mal vivir. Despues de haverlos abrazado, les diximos, que siempre los mirabamos como à hermanos nuestros: que si tenian dificultades, nosotros les ayudariamos con gusto à vencerlas: que no se desalentassen: que el Demonio hacia todos sus esfuerzos para perdernos; pero que Dios queria siempre nuestra salvacion, y nunca niega los auxilios necesarios para ella. Con esto los llevamos à la Iglesia, donde hicieron oracion, y adoraron à Jesu-Christo.

En el tiempo que estuve en *Kiam-tcheou*, que fue

fue solo quince dias, bauticè dos personas, y el Padre Videlou, en un Lugar quatro leguas de alli, bautizò cinco niños, y administrò los Sacramentos à una muger moribunda. Este, y el Padre le Comte se separaron poco tiempo despues de mi partida. El Padre Videlou quedò en la Provincia de *Chanfi*, donde, con la mayor fatiga, visitaba muy à menudo las Christiandades mas apartadas. En estos exercicios Apostolicos, capaces de ocupar à todo un hombre, doblando el trabajo, y aprovechandose del genio feliz, que Dios le diò para lenguas, comenzò el difìcil estudio de los caractères, y libros Chinos, de que ha adquirido despues tan perfecto conocimiento. El Padre le Comte passò à la Provincia de *Chenfi*, donde trabajò dos años en la conversion de los Pueblos. En las Memorias, que diò al público escritas con tanta cultura, se ve parte de las bendiciones, que derramò Dios sobre sus trabajos. Tomamos la altura de Polo de *Kiantcheou*, y hallamos està à 35. grados, 37. minutos, y 10. segundos. Las Cartas de el Padre Martini la pònen en 36. grados, y 50. minutos.

: El camino desde Pekin hasta la Provincia de *Chenfi* es de los mas divertidos, y agradables que he visto. Se passa por nueve, ò diez Ciudades, y entre otras por la de *Pao-tin-fou*, que es la residencia del Virrey. Todo el Pais es llano, y cultivado, el camino firme, y cercado de arboles en muchos parages, con paredes para cubrir, y defender los campos. Es un passò continuo de hombres, carretas, y bestias de carga. En el espacio de una legua de camino se encuentran dos, ò tres Lugares, sin contar los que por todas partes se van

vàn viendo hasta donde alcanza la vista. En los Rios hay muy bellos puentes de muchos arcos. El mas considerable es el de *Lou-ko-kiao*, à tres leguas de Pekin. Son sus parapetos de marmol, y en cada vanda hay ciento y quarenta y ocho postes con leones encima en diferentes posturas, y en las dos extremidades del puente quatro Elephantes como agoviados.

Parti de *Kiam-tcheon* para *Nankin* el dia 5. de Mayo de 1688. Sirvieronse de acompañarme el Padre le Comte, y el Padre Visdelou hasta fuera de la Ciudad, donde encontramos à nuestros principales Christianos, que sin saberlo nosotros, habían dispuesto en el camino una mesa cubierta de flores, y perfumes; con una colacion muy decente. Así se acostumbra hacer en la China, quando se quiere significar rēspeto, y aficion à una persona que se despide. Fue preciso detenernos para corresponder à las expresiones, y agradecimientos con que se explicaban de que les huviessemos hecho aquella visita. Como hablabamos con sinceridad, todos nuestros animos se llenaron de aficion, y ternurā. Separème de ellos con dolor, y despidiendome allì de los dos Padres, mis fieles Compañeros de viage mas de tres años seguidos; parti solo para donde me llamaba la Divina Providencia, despues de haver leído en el Oficio del dia aquellas palabras de San Pablo: (Actor. 20.) *Et nunc ecce alligatus ego spiritu vado in Jerusalem, qua in ea ventura sunt mihi ignorans.* Durò veinte y siete dias mi viage, del qual referirè aqui algunas particularidades.

Passado el *Fuenbo*, que està al Oriente de la Ciu-

Ciudad de *Kian-tcheou*, se hallá un País de diez leguas, todo llano, vestido de arboles, y bien cultivado, con un gran número de Lugares por todas partes, el qual termina en una cordillera de altas montañas. Se passa por dos Ciudades de tercer orden, y despues se entra en las montañas, donde en cinco dias caminè quarenta leguas, siempre cuesta arriba, y muchas vezes con no poca dificultad. Estas montañas, por donde yo las passè, à trechos son estèriles; pero las mas son buenas tierras, y cultivadas hasta donde permiten los precipicios. En algunos parages hay llanuras de tres, ò quatro leguas, cercadas de colinas, y cerros, de fuerte, que quien las vea, creerà estar en un buen País. Algunas de estas montañas vi cortadas en muchos terraplenes desde alto à baxo, yà en sesenta, yà en ochenta, unos sobre otros en la altura de tres, ò quatro pies. Quando las montañas son pedregosas, entrefacan los Chinos las piedras, y hacen de ellas unas pequeñas paredes para sostener los terraplenes: allanan despues la buena tierra, y allí siembran. Empresa infinita, que dà bien à entender quan laboriosos son estos Pueblos. En todas estas montañas solo vi una Ciudad de tercer orden; pero si muchas poblaciones, y Lugarillos sin numero, y mucho vidriado como el nuestro, el qual se fabrica en muchos parages, y se transporta à las Ciudades, y Provincias vecinas. En una ocasion me hallè en un camino estrecho, y hondo, donde en poco tiempo se encontraron muchas carretas. Yo crei que se enfadassen unos con otros, se llenassen de injurias, y aun quizá riñessen, como sucede muchas vezes en Europa; pero me pasme al ver que

se saludaban, y hablaban cortèsmente, como si fueran conocidos, y amigos, y que despues se ayudaban à salir del embarazo para passar: exemplo, que debe servir de mucha confusion à nuestros Christianos, que tan poca moderacion saben guardar en semejantes encuentros.

Desde el fin de las montañas, cuya baxada es sumamente difícil, aunque tallada en la roca, se descubre la Provincia de *Honán*, y el *Hoam-bo*, ò *Rio Amarillo*, que corre culebreando muy à lo lexos en la llanura. Distingue el curso de este Rio una nube de vapores blancos, ò una especie de niebla, que levanta el Sol. En estas llanadas estaban yà muy altos los trigos, y yà enteramentè formadas las espigas, quando en las montañas, y cinco, ò seis leguas mas allà, estaban en verza, y folamente seis dedos del suelo.

Por esta Provincia caminè ochenta leguas, siempre por tierra llana; pero tan cultivada, que no havia ni un puño de tierra perdida. En ella vi trigos en hilos, como el arròz, à cinco, ò seis pulgadas de distancia unos de otros. Otros vi sembrados indiferentemente, y sin orden, como en Francia; pero no con sulcos, como estilamos nosotros. Passè por siete Ciudades; pero así en el camino, como en los contornos, descubri tantas poblaciones, y Lugares, que hago juicio que es *Honán* una de las mejores Provincias de la China. A nueve leguas de *Cay-fum-fou*, Capital de la Provincia, passè el *Hoam-bo*, Rio el mas ràpido que he visto. Sus aguas son amarillas, porque en su corriente arrebatan mucha tierra, y es de este color toda la que se vè en sus orillas. Por donde le passamos và

po-

poco profundo ; però tiene como media legua de ancho.

Admirè en aquel Lugar la fuerzã de un Barquero Chino , al llegar à embarcar mis trastos. Llevaba yo dos caxones de libros , que pesaban doscientas y cinquenta libras Chinas , que equivalen à mas de trecientas de las de Francia. Havia puestto el Harriero grandes dificultades para recibirlos en *Kiam-tcheou* , diciendo , que pesaban demasiado , y que no podria con ellas su macho en tan largo viage. Llegò el Barquero , asìolas , y ambas se las echò acuestas con la soga con que estaban liadas , llevandolas con frescura à su Barca. No entrè en la Ciudad de *Gay-fum-fou* , porque estaban cerradas las puertas , con el motivo de andarse buscando sesenta , ù ochenta ladrones , que havian forzado , y robado pocos dias antes la casa de un Mandarín , Theforero de los Tributos del Emperador.

Desde la Provincia de *Honan* se entra en la de *Nankin* , y hay que caminar como sesenta leguas para llegar à la Capital. No es esta Provincia tan hermosa , ni tan poblada por este lado , como por el de Mediodia. Passadas quatro Ciudades , lleguè à *Pou-keou* , Plaza pequeña , ceñida de buenas murallas , y situada sobre el *Kiam* , que es el Rio grande , que atravieffa toda la China de Occidente à Oriente , y cortandola en dos partes iguales con poca diferencia , de las quales una contiene las Provincias del Norte , y la otra las del Sud; las provee à todas , por la facilidad con que se navega en todos tiempos , y en toda fuerte de embarcaciones. Este Rio tiene quasi una legua de ancho,

cho , delante de *Pou-keou* , y en parages veinte y quatro , y treinta y seis *tchams* de hondo , segun me asseguraron quando le passè. *Tcham* es una perliga de la China , que vale diez pies.

La Ciudad de *Nankin* no està sobre el *Kiam*, sino à dos , ò tres léguas tierra adentro ; pero se puede ir à ella por muchos canales llenos de barcos , entre los quales hay muchos Imperiales, que en magnitud son casi nada inferiores à los Navios , y muy curiosos, barnizados por fuera, y dorados por dentro , con salas , y camaras muy bien alhajadas para los Mandarines que vãn à la Corte , ò que tienen que hacer algun viage à las Provincias.

Finalmente, *Nankin* yà no tiene este nombre, que en China significa *la Corte del Sud* , como *Pekin* la *Corte del Norte*. Ambas se llamaban Cortes quando estaban igualmente en ambas los seis grandes Tribunales del Imperio ; pero al presente , que estàn todos en *Pekin* , ha dado el Emperador el nombre de *Kiam-nim* à la Ciudad de *Nankin*. Mas no por esso dexa de nombrarse muchas vezes con su antiguo nombre , aunque no se permitiria en los actos pùbicos.

Lleguè à *Nankin* el día 31. de Mayo de 1688. y estuve en ella mas de dos años , en cuyo tiempo fui à visitar la famosa Christiandad de *Cham-hai*, cercana al Mar Oriental , à ocho jornadas de *Nankin* , pero de la misma Provincia. Esta floreciente Iglesia debe su principio à la conversion del Doctor Pablo , que por su merito , y grande capacidad llegò à la dignidad de *Colao* en tiempo de el Padre Ricci. Como era de aquel País , y zelosissimo de la Religion , atraxo infinidad de gentes al Christianif-

nísimo ; pues tienen los Chinos tan alto juicio de sus Sabios , que quando se convierte alguno de ellos , es tan poderoso su exemplo siempre , que muchos no suelen resistirse à seguirle. *Nuestros Letrados* (dicen) *prefieren la Ley de el Señor del Cielo à la de los Bonzos , y à las demás de la China : luego es la mejor.* Y no solamente discurren de este modo en el territorio de *Cham-bai* , sino en toda la China. Hemos notado también , que en todos los Lugares donde hay algunos Bachilleres , ò Licenciados Christianos , tenemos una numerosa Christianidad : de donde se infiere de quanta importancia es para el bien de la Religion ganar en la China las gentes de Letras , saber sus Libros , y Ciencias , y acomodarse , en quanto el Christianismo lo permita , à sus ceremonias , y estylos , para insinuarse mas facilmente en sus animos , pues quien los desprecia los pierde , y con ellos muchos otros , que se convertirían.

Mientras estuvé en *Cham-bai* fui muchas vezes à ver el sepulcro del Padre Jacobo le Fabre , illustre por la eminencia de su virtud , y grande capacidad. Era hijo de un Consejero del Parlamento de Paris , y estaba enseñando Theologia con mucho esplendor , y aplauso en la Universidad de Bourges , quando le llamó Dios à las Misiones de la China , donde trabajò muchos años en la conversion de las almas , y murió en odor de santidad.

Nada digo à V. R. del poco fruto que hice en *Nankin* , donde viví con el Padre Gaviani , que me daba grandes exemplos de virtud. En su compañía instruía à los Christianos , oía confesiones , y administraba los demás Sacramentos. Allí vivían  
con

con nosotros el Señor Obispo de Basilea, Don Fr. Gregorio Lopez, Dominicano, y su Provisor, el R. P. Fr. Francisco de Leonisa, Franciscano, oy Obispo de Berito. Llegaron despues el Señor Obispo de Argoli, Franciscano, y su Compañero el R. P. Fr. Basilio de Glemona, y tuve el consuelo de verlos mas de un año. Por grandes elogios, que de estos illustres Prelados me huviesfen hecho antes, puedo assegurar, que todo era poco para su virtud, y grandes prendas. Su gobierno era amable, y hacian amar el de la Sagrada Congregacion con su suavidad, y prudente conducta. Como solo aspiraban al bien de la Mision, y esto era tambien lo que unicamente buscabamos nosotros, comenzaron desde luego à proteger à los Jesuitas Franceses, y à darles muestras de aquella sólida aficcion, que les han tenido siempre, como consta de las repetidas Cartas, que escrivieron al Papa, y à la Sagrada Congregacion.

A principios del año 1689. hizo el Emperador un viaje à las Provincias del Mediodia. Passò por las Ciudades de *Sou-tcheou*, *Ham-tcheou*, y *Nankin*. El dia antes de su arribo à esta ultima, salimos el Padre Gabiani, y yo à esperarle dos leguas antes de la Ciudad. Passamos la noche en un Lugarejo, donde havia sesenta Christianos de una misma familia. Hicimosles una instruccion, y se confessaron los mas. Al dia siguiente vimos passar al Emperador, que tuvo la benignidad de detenerse à hablarnos del modo mas afable del mundo. Iba à cavallo, seguido de sus Guardias de Corps, y de dos, ò tres mil Cavalleros. Saliò la Ciudad à recibirle con Estandartes, Vanderas de seda, Palios, qui-

quitafoses, y otros ornamentos sin numero. De veinte en veinte passos se havian erigido en las calles por donde passaba Arcos triumphales vestidos de brocado, y adornados de festones, cintas, y borlas de seda. Havia en las calles innumerable gentio; pero con tan grande respeto, y silencio, que no se oia el menor ruido. Iba el Emperador con animo de partir al dia siguiente, y haviendole suplicado todos los Mandarines que se detuviesse algunos dias, è hiciesse esta honra à la Ciudad, no quiso condescender; pero concediò esta gracia al Pueblo, que se la pidiò despues, y se detuvo tres dias.

Nadie, que considere la razon, se admirarà de esta conducta. La sublevacion, y levantamiento de las Provincias nacen casi siempre de los malos tratamientos, y vejaciones injustas, que hacen los Mandarines à los Pueblos: y assi es acuerdo de buena politica ir los Emperadores conciliandose en estos viages los animos de los Pueblos, aun con perjuicio de los Grandes Señores. Mientras estuvo el Emperador en Nankin, fuimos todos los dias à Palacio, y èl tambien nos hizo la honra de embiar todos los dias à saber de nosotros uno, ò dos Gentiles-hombres de su Camara. Preguntòme si se veia en Nankin el *Canopo*. Esta es una hermosa Estrella del Sud, que los Chinos llaman *Lao-gin-sing*, la Estrella de los Ancianos, ò de las gentes, que viven largo tiempo; y haviendole respondido, que se dexaba ver al principio de la noche, fue el Emperador una noche à su antiguo Observatorio, llamado *Quan-sing-tay*, solo à verla.

Estos favores de el Emperador nos conciliaron  
mu-

mucha honra, porque nos los hacia en presencia de la Corte, y de los primeros Mandarines de las Provincias vecinas, que bolvian despues à sus respectivos gobiernos, prevenidos en favor de nuestra Santa Ley, y los Misioneros que la predicaban. El dia 22. de Marzo partiò de Nankin para bolverse à Pekm. Como nuestra obligacion era hacerle cortejo algunos dias, salimos treinta leguas à recibirlo, y le esperamos à la ribera de un Rio. Nos conociò, y nos hizo la honra de hacer acercar nuestra Canoa, y que su Barca la llevasse à remolco cerca de dos leguas. Estaba sentado sobre un Trono, y luego leyò nuestro *Cheou-puen*; esto es, el agradecimiento, que le hacíamos por escrito, segun la costumbre de la China. Este *Cheou-puen* estaba escrito en caractères muy pequeños: este es el modo que guardan en la China los inferiores para con sus Superiores: y quanto mas elevada es la dignidad de los Superiores, tanto mas pequeños, y delicados deben ser los caractères de que se sirven los inferiores: cosa que debe de ser no de pequeña incomodidad para el Emperador.

Este Principe grande nos tratò en esta ultima visita con la mayor familiaridad: nos preguntò como haviamos pasado el *Kiang*? y si encontrarìa algunas Iglesias nuestras en su viage? Tambien nos mostrò los Libros, que traia consigo, y en presencia nuestra, à los Mandarines, que havia llamado; les diò diferentes ordenes: y despues de haver proveido nuestra Canoa del pan de su mesa, y cantidad de otras provisiones, nos despidiò colmados de beneficios.

Entretanto el Padre Gervillon, y el Padre Bouvet

vet no ceffaban de trabajar en *Pekin*. Como los Padres Pereyra , y Thomàs, después de la muerte del Padre Verbieft , se veían obligados à ir todos los dias à Palacio , y cuidar del Tribunal de las Mathematicas , los dos Padres Franceses tenian à su cargo casi toda la Christiandad de esta Ciudad tan grande. Todos los dias salian à confessar los enfermos, y administrarles los ultimos Sacramentos. Los Domingos , y dias de Fiesta se ocupaban en confessar los Fieles, en instruir , y bautizar los catecumenos, y exercer otras funciones proprias de nuestro ministerio. El Emperador , à quien los dos Padres, antes de su viage, havian gustado mucho, les dixo, que para la buelta aprendiessen la lengua Tartara, para poder hablar con ellos. Diòles para esto Maestros, y tuvo particular cuidado de su estudio, hasta preguntarles , y leer por si mismo sus composiciones , y ver los progressos , que hacian en esta lengua , que es mucho mas facil de aprender , que la China.

En este tiempo se hablò de hacer la paz con los Moscovitas. Mucho nos admiramos al oír que esta Nacion , que està vecina à nosotros en la Europa , tuviesse guerra con los Chinos. Havian hallado medio de abrir un camino desde Moscou, hasta trecientas leguas de la China, abanzando por la Siberia , y por diversos Rios , como son el *Irtis*, el *Oby* , el *Geniffee* , el *Angara* , que nacen en el *Lago Paycál* , situado en medio de la Gran Tartaria. Después entraron en el *Rio Selenga* , y penetraron hasta el que los Tartaros llaman *Sangalien-oula* , y los Chinos *Helon-kian* , que es lo mismo que *Rio del Dragòn Negro*. Este grande Rio atravieffa la Tarta-

ria , y se entra en el Mar de el Oriente al Norte del Japon.

No se contentaron los Moscovitas con haver hecho estos descubrimientos , construyeron de trecho en trecho Fuertes , y Ciudades sobre las riberas de estos Rios , para assegurar en ellos su posesion. Las mas vecinas de la China eran *Selenga*, *Nipchou* , y *Yacsa*. La primera de estas Plazas estaba construida sobre el *Rio Selenga* , la segunda sobre el *Helon-kian* , à los 52. grados de latitud Septentrional , y casi en el mismo meridiano que *Peskín*. La tercera estaba sobre el mismo Rio , pero mucho mas àzia el Oriente.

Los Tartaros Orientales , vassallos del Emperador , que poseen este vasto Pais , que està entre la gran muralla, y el *Rio Helon-kian* , se sorprendieron de ver los Moscovitas venir à disputarles la caza de las martas zibelinás à un Pais , de quien pretendian ser unicos dueños , y edificar Fortalezas para apoderarse de el. Creyeron de justicia el oponerse à su designio , y esto les obligò à quitarles por dos vezes la Fortaleza de *Yacsa*. Los Moscovitas se empeñaron en conservar este Fuerte , y recobrarlo otras tantas veces : de fuerte , que aumentandose todos los dias los motivos de querellas , y disputas , fue preciso atajar sus consecuencias : se propuso de una , y otra parte el señalar los terminos de los dos Imperios. Los Czares de Moscovia embiaron sus Plenipotenciarios à *Nipchou*. El Emperador embiò tambien Embaxadores con el Padre Thomàs Pereyra , Portuguès , y el Padre Gerbillòn , que debian ser sus Interpretes ; y para que se conociesse la estimacion que

qué hacía de los dos Padres, les dió dos de sus propios vestidos, y quiso que se sentassen con los Mandarines de segunda cláffe; pero como estos Oficiales llevan una especie de Rosario al cuello, que es la insignia de su dignidad, y que no se cree estár del todo essempta de supersticion, permitió à los Jesuitas el llevar al cuello su propio Rosario en lugar de el de los Mandarines; y que por la Cruz, y las Médallas, que están engarzadas en él, se podia facilmente conocer, y distinguir quienes eran.

Hay ocasiones importantes en que las exterioridades, y modales politicas del mundo no son inútiles à un Misionero. Aprovechòse bien de esta el Padre Gerbillòn. Como venia de Francia, en donde se habla mucho de los interésses de los Principes, y en donde las continuas guerras, y los Tratados de Paz son causa de mil reflexiones sobre lo que es perjudicial, ò ventajoso à las Naciones, tuvo la felicidad de encontrar medios para conciliar los Chinos, y los Moscovitas, que no se convenian en nada, y estaban para romper sus conferencias. Los Moscovitas estaban sobervios, y hablaban con imperio: creian por su parte los Chinos hallarse con superiores fuerzas, confiados en que llevaban un Exercito grande, y que esperaban otro de la Oriental Tartaria, conducido por el *Rio Helon-kian*. Con todo esso no era su intencion hacer la guerra, temiendo que se juntarian à los Moscovitas los Tartaros Occidentales, ò que estos les darian sus focorros, si formaban algun proyecto contra la China; pero no podian conseguir la Paz, aunque la deseaban. Viendo los dos Padres este embarazo,

y hablando con los Chinos sobre las dificultades, que impedían la consecución, les oyeron decir, que llevaría à bien el Emperador, que los Moscovitas prosiguiesen comerciando todos los años con la Corte de *Pekin*. Pues si esto es así, replicò el Padre Gerbillòn, no dudeis, Señores, de conseguir facilmente la Paz, y reducirlos à vuestra voluntad. Los Plenipotenciarios Chinos le escucharon con gusto, y le suplicaron passasse al Campo de los Moscovitas, y les manifestasse las mismas proposiciones, que acababa de decirles. Marchò el Padre à su Campo, y felicitò Dios su conducta, porque la libertad de poder comerciar los Moscovitas en *Pekin*, era la mayor ventaja, que podían esperar. Asseguròfelo el Padre, y luego cedieron à *Yacfa*, y aceptaron las proposiciones, que hacia el Emperador. En pocas horas se concluyò este proyecto: al anohecer se bolviò el Padre con un Tratado de Paz en toda forma, el que firmaron de allí à dos dias los Plenipotenciarios, y juraron solemnemente à la frente de sus Tropas, poniendo por testigo al Dios de los Christianos, verdadero Señor de Cielo, y Tierra, guardarlo exactamente.

Mucha honra se merecieron por esta Paz los dos Padres Misioneros: todo el Exercito les diò mil parabienes; pero quien excediò en demostraciones de agradecimiento, y cariño fue el Gefefe de la Embaxada el Principe Sofàn. Repetidas vezes le diò las gracias por haverle sacado con felicidad de un tan grande embarazo, y expressándoles en particular que contrassen con su persona para la consecución de sus deseos. No tardò mucho el Padre Gerbillòn de valerse de la ocasion para

Para declararle sus esperanzas. *Bien sabéis, Señor,* le dixo el Padre, *quales sean los motivos, que nos obligan à dexar lo que mas amamos en Europa, y à desterrarnos de nuestra amada Patria para venir à este País. No se terminan à otra cosa nuestros deseos, sino à dár à conocer al mundo el verdadero Dios, y à que se observe su Ley Santa. Pero lo que nos descon- suela, Señor, es, que los ultimos Edictos prohiben à los Chinos el abrazarla. Y assi os suplicamos, yà que hemos hallado gracia en vuestros ojos, que quando vieseis alguna luz, ò tuvieseis proporcion, hagais levantar la prohibicion, y quedarèmos mas reconocidos à esta gracia, que si nos colmarais de honores, y riquezas, porque la conversion de las almas es el unico bien à que aspiramos.* Con este discurso quedò edificado el Príncipe, y prometì de servirnos con eficacia en todo tiempo. Cumpliò algunos años despues generosamente su palabra, quando se creyò que era preciso pedir claramente al Emperador la libertad de la Religion Christiana.

El Padre Verbiest, y los otros Padres, que estaban en Pekin, por mas que lo desearon, no pudieron conseguir este favor. Muchas vezes havian pensado en los medios de que debian valerse para lograr su fin; pero la execucion les havia parecido siempre tan delicada, que no se havian atrevido à proponerla, quizà por el temor de que no se confirmassen los antiguos Decretos, ò por no reducir la Religion à mayor extremo. Pero Dios, cuyos juicios siempre son maravillosos, preparò el animo del Emperador para conceder la gracia. El caso fuè assi.

Viendo este Príncipe en una tranquila paz todo  
su

fu Imperio, resolvió, ya fuesse por divertirle; ò por no estàr ocioso, aprender las Ciencias, y las Facultades de Europa. El mismo eligió la Arithmetica, los Elementos de Euclides, la Geometria Practica, y la Philosophia. El Padre Antonio Thomàs, el Padre Gerbillòn, y el Padre Bouvet tuvieron orden de disponer estas materias en Tratados. El primero tomó por su cuenta la Arithmetica, y los otros dos los Elementos de Euclides, y la Geometria. Escribian las demonstraciones en Tartaro; y los Maestros, que les havian dado para este Idioma, las reveian con ellos; y si alguna palabra, ò expresion les parecia obscura, y menos propria, ponian en su lugar otra mas clara. Estas demonstraciones le presentaban, y explicaban los Padres al Emperador, el que comprehendiendo con claridad lo que se le enseñaba, admiraba mas, y mas la solidèz de nuestras Ciencias, y se aplicaba à ellas con nuevo estudio para su inteligencia.

Iban todos los dias à Palacio, y dos horas por la mañana, y otras dos por la noche conferian con el Emperador. Haciales por lo comun subir à su estrado, y para que con mas facilidad le pudiesen explicar, y mostrar las figuras, los sentaba à su lado. Fue tan grande el placer, que le causaron las primeras lecciones que le dieron, que quando iba à su Palacio de *Tchan-tchun-iven*, que dista dos leguas de *Pekin*, no interrumpia su estudio. Tenian los Padres que ir allà todos los dias, hiciesse el tiempo que hiciesse. A las quatro de la mañana salian de *Pekin*, y no se bolvian hasta la noche. Apenas havian llegado, quando les era preciso atarearse, y gastar siempre parte de la noche en com-

po-

poner ; y preparar las lecciones del día siguiente. El demasido trabajo que les causaban los continuos viages , y vigiliass , los postraba algunas vezes ; pero el deseo de complacer al Emperador , y la esperanza de tenerlo propicio à nuestra Santa Religion , los alentaba , y suavizaba todas sus penas. Despues que se havian retirado los Padres , no vivia ocioso el Emperador : repetia à sus solas lo que acababan de explicarle : repassaba las demonstraciones : llamaba à algunos de los Principes sus hijos para explicarselas , y no se recogia à descansar hasta que sabia perfectamente lo que tenia deseo de aprender.

Por espacio de quatro , ò cinco años continuò el Emperador este estudio con la misma aplicacion ; sin que le sirviessè de embarazo para assistir à los negocios , y dexar de dàr audiencia todos los dias à los primeros Oficiales de su Palacio , y à las Cortes Soberanas. No paraba solo en la especulativa ; juntaba tambien la pràctica ; lo que le hacia gustoso el estudio , y asimismo comprehender perfectamente lo que se le enseñaba. Quando *v. g.* le explicaban las proporciones de los cuerpos sòlidos ; tomaba una bola , la hacia pesar exactamente , y media su diametro : despues calculaba què peso debia tener otra bola de la misma materia , pero de mayor , ò menor diametro , ò què diametro podia tener la bola de mayor , ò menor peso. Hacia despues tornear una bola , que tenia estos diametros , ò estos pesos , y veia si la pràctica correspondia à la especulativa. Con el mismo cuidado examinaba las proporciones , y la capacidad de los cubos de los cilindros , de los connos enteros , y

cortados , de las pyramides , y de las espheraoides .

Por sí mismo nivelò hasta tres , ò quatro leguas la declinacion de un Rio . Media algunas veces geometricamente las distancias de los lugares , la altura de los montes , la anchura de los rios , y de los estanques , tomando sus medidas , disponiendo sus instrumentos en todas las figuras , y haciendo exactamente su calculo . Despues hacia medir estas distancias , y se quedaba admirado quando veia que lo que havia averiguado por el calculo , se acomodaba perfectamente à lo que se havia medido . Los Señores de su Corte , que se hallaban presentes , no dexaban de darle muestras de su admiracion : recibia con gusto sus aplausos , pero casi siempre los bolvia en alabanza de las Ciencias de Europa , y los Padres que se las enseñaban . De este modo se exercitaba el Emperador , y vivia con los Padres con un genero de familiaridad , cosa pocas vezes vista en los Principes de la China , quando de repente se levantò la persecucion de *Ham-tcheou* . No podia haver acontecido en circunstancia mas favorable .

Se havia procurado foflegar en los principios con las Cartas de Recomendacion , que el Principe Sofàn , à peticion del Padre Gerbillòn , escrivia desde Tartaria , en donde estaba con el Emperador ; pero llegaron estas muy tarde . El Virrey de *Tche-kian* , que era el autor de esta persecucion , no podia ceder sin deshonra . Havia hecho una declaracion injuriosa al Christianismo , ordenando à los Fieles de la Ciudad , y de toda la Provincia , bolverse à la Religion del País , y hizo cerrar nuestra Iglesia , y fixar à la puerta una copia de su declaracion .

Por

Por orden de el Virrey se le hizo comparecer al Padre Intorcetta en los Tribunales inferiores , y se le preguntò con què licencia vivia en la Ciudad ? Este Ministro fiel de Jesu-Christo sufría con paciencia todos los malos tratamientos de el Virrey , pero sentia sumamente los males de su rebaño. *Lo que mas me affige* ( me escrivì en una ocasion ) *son las violencias , que se hacen à mis pobres Christianos : les quitan el dinero , entran en sus casas , y los maltratan : les arrebatan las Santas Imagenes , y no se passa dia alguno en que no les hagan muchas vejaciones.*

Haviendo recibido copias los Padres de Pekin de todos los actos , y de todos los procedimientos del Virrey , y viendo que no cessaba la persecucion , pidieron parecer à sus amigos sobre lo que havian de executar. Todos fueron de parecer que debian recurrir à la clemencia del Emperador , y presentarle las mismas copias , que les havian embiado. El Principe , que amaba mucho à los Padres , los oyò favorablemente , y luego les ofreciò , que sin alboroto foflegaria esta persecucion , ordenandole al Virrey , que desistiese de su empeño , y dexasse al Padre Intorcetta , y à los demàs Christianos en paz. *Pero esso serà siempre bolver à empezar* ( le replicaron con respeto los Padres ) *si V. Mage no se sirve de darnos esta vez un remedio durable : porque si ahora , que estamos todos los dias cerca de su persona , y se ven los favores que nos hace , no dexan de tratar à nuestros hermanos , y nuestra Santa Ley con un modo tan violento , què no debemos temer quando nos falte esta honra?*

Como todo lo que se ha padecido en esta per-

fecucion lo ha contado muy por extenso el Padre Gobien en la Historia de el Edicto del Emperador de la China en favor de la Religion Christiana, que ha dado al público, y es el tercer Tomo de las Nuevas Memorias de la China, dexo de repetirlo aqui. Les permitió, pues, el Emperador à los Padres que le presentassen un Memorial para que este negocio fuesse juzgado por la via ordinaria con toda solemnidad, y que se arreglassen despues las Provincias sobre esta decisison.

Dispusieron dos Memoriales para elegir el que mejor conviniessse. Quiso verlos este Príncipe, y despues de haverlos examinado por si mismo, les dixo, que tenian poca fuerza para obligar à los Tribunales à que se les concediessse lo que pedian. Pero no se detuvo en esso, porque con un modo admirable, que excede toda ponderacion, les hizo dar secretamente uno, capaz de conseguir el efecto que se pretendia. A los Padres Pereyra, y Thomàs, que cuidaban entonces del Tribunal de las Mathematicas, les avisò, que en un dia de Audiencia viniessen públicamente à presentarlo. El Emperador, como si estuviera ignorante del caso, lo recibìo, con otros varios Memoriales, y diò orden à la Corte de Ritos de examinarlo segun la costumbre, y de hacerle relacion de su contenido. Oì decir, que se les insinuò de su parte, que en esta ocasion era preciso tener respeto à los Padres Europeos. Pero nada de esto hicieron los Mandarines, porque despues de haver referido todos los Edictos, que se havian hecho durante su minoridad contra la Religion Christiana, con lo mas odioso que contenian, concluyeron, que yà se havia decidido

dido el negocio de que se trataba , y que en la China no se debia permitir el exercicio de esta Religion. Poco satisfecho el Emperador de su respuesta, la desprecio, y les mandò segunda vez, que examinassen el Memorial , que havia puesto en sus manos. Esto era darles à entender muy claramente , que deseaba una favorable respuesta ; pero en la segunda revista no tuvieron mas condescendencia que en la primera. Desecharon aùn nuestra Religion , y persistieron en no querer que authenticamente fuesse aprobada en el Imperio.

Puede fer que cause admiracion , que un Tribunal se atreviesse à hacer tantas veces semejantes resistencias , sabiendose la perfecta obediencia, que en la China tienen todos los Mandarines , no solo à los ordenes , sino tambien à las menores insinuaciones del Emperador. La oposicion , que siempre han tenido los Chinos à los Estrangeros, pudo en esta ocasion haver hecho à algunos declararse tan abiertamente contra la libertad de la Religion Christiana , pero yo creo , segun mi parecer , que la resistencia , que entonces manifestaron, nacia de otro principio. Quando el Emperador pregunta à los Tribunales , y responden segun las Leyes, no se les puede vituperar, ni hacer la mas leve reprehension. Quando de otro modo responden, tienen derecho de acusarlos los Censores del Imperio ; y por no haver seguido las leyes, tiene tambien el Emperador derecho à castigarlos. Lo que me confirma en mi concepto es , que el Principe Sofan dixo al Emperador sinceramente , que convenia que usasse de su authoridad para revocar , y anular los Decretos , que prescrivian la Ley de

Dios. Demàs de esto , las consecuencias nos hicieron conocer , que el Tribunal de Ritos , muy lexos de fernos contrario, como lo era en otro tiempo, ha parecido inclinarse à favorecernos en estas ultimas circunstancias.

Pero sea de esto lo que fuere , viendo el Emperador que nada se conseguiria por los Tribunales, resolviò el aprobar lo que el Tribunal de Ritos havia juzgado. Le permitia este al Padre Intorceta habitar en *Ham-tcheou* , y solo à los Europeos adorar en sus Iglesias al Dios de el Cielo, y professar la Religión Christiana ; pero prohibia à los Chinos abrazarla , y confirmaba los antiguos Decretos. Fue para los Padres esta novedad como un rayo, y los puso en tan grande confternacion , que con ella quedò el Emperador sorprendido , y lastimado. No obstante procurò consolarlos ; però era su afliccion demasiada para aliviarla con expresiones , y cariños. *Nosotros somos* ( decian à los que les hablaban de su parte) *como las personas , que tienen siempre delante de sus ojos los cuerpos muertos de sus padres , y de sus madres.* ( Esta es una expresion , que affige mucho à los Chinos) Ofreciòles el Emperador de embiar à uno de ellos por las Provincias con señales de distincion , que convenciessen à todos de la estimacion , que hacia de los Padres Europeos , y de la aprobacion , que daba à su Ley. Viendo ultimamente que su sentimiento, en vez de disminuirse, se aumentaba cada dia , y que en nada mostraban tener gusto , embiò à llamar al Principe Sofàn para consultar con èl sobre los medios , que debian tomar para consolarlos.

Este

Este zeloso Ministro se acordò entoncés de la palabra que havia dado al Padre Gerbillon , quando por su medio consiguiò la Paz de *Nipchou*. Despues de haver elogiado à los Padres , hizo una representacion al Emperador de los considerables servicios, que havian hecho à la Corona, y de los que àun hacian cada dia à su Magestad : que no haciendo caso por su profesion de las honras, y riquezas, no se les podria recompensar de otro modo , sino permitiendoles predicar su Ley publicamente en el Imperio : que esta Ley era Santa , pues ademàs de afear los vicios , enseñaba la pràctica de todas las virtudes. Todo lo que le representaba el Príncipe Sofàn apoyaba el Emperador. *Pero como se les ha de satisfacer* , dixo este gran Príncipe , *si los Tribunales se obstinan en no querer aprobar su Ley? Señor*, respondiò , *es preciso mostrar que sois el Dueño absoluto del Imperio : si vos me lo ordenais, irè à buscar los Mandarinés , y les hablarè tan eficazmente , que no havrà alguno que disienta del parecer de vuestra Magestad.*

No es del caso repètir aqui la harènga que les hizo , porque se halla en el libro de que yà he hablado : solo digo , que no hay cosa mas eficaz , ni mas expresiva , ni mas digna de este grande hombre. Igualmente se dexaban ver en ella su inteligencia, su corazon, su justicia , y la grandeza de su alma. Los primeros que se rindieron à la eficacia de sus razones fueron los Mandarinés Tartaros , siguieron los Chinos , y se conformaron en todo con su parecer. El Auto se despachò prontamente , y escriviò en èl tan grandes elogios de la Ley Christiana , que el Emperador , segun se dice , por sí  
mif=

mismo borrò algunos, dexando los puntos esenciales, que pertenecian à la fantidad de la Religion, la vida exemplar de los Misioneros, que de cien años acà la predicaban en la China, la permission que se les daba à los Chinos de abrazarla, y la conservacion de las Iglesias, que yà havia construidas. Ratificò todos estos puntos, y los embiò el Tribunal de Ritos, como era costumbre, por todas las Ciudades del Imperio, en donde se fixaron publicamente, y se registraron en las Audiencias.

Este es el modo con que se consiguió la libertad de la Religion Christiana, que se deseaba despues de tantos años, y por la que se havian hecho tantas oraciones en Europa, y en la China; y por una particular disposicion de la Providencia, permitió Dios que las Ciencias que professamos, y en las que hemos procurado habilitarnos antes de venir à la China, fueron la causa, que dispusieron al Emperador para concedernos esta gracia. Bien es verdad que no conviene despreciar esta suerte de medios, no obstante ser humanos, aunque no se deba estrivar en ellos como socorros infalibles, ò absolutamente necesarios; porque el establecimiento de la Religion, y la conversion de los Infieles siempre es obra de la poderosa gracia de el Señor.

Muchas vezes se nos ha referido, que algunos Misioneros havian mostrado hacer poco aprecio de este Edicto, porque no tenian toda la libertad, que huvieran deseado, para estableçerse en diversos Lugares, y que algunos Mandarines todavia se oponian à la predicacion del Evangelio, y disuadían

dian à los Infeles el hacerse Christianos. Estas opiniones me parecen ajenas de razon , porque aun quando el Emperador huviera permitido edificar Iglesias en todas partes , lo que no declara su Edicto , siempre debe tener presente un Misionero, que las persecuciones son inseparables de su Estado , y de los proyectos que formare por la gloria de Dios. Se les pudiera preguntar à estas personas si les seria cosa facil. el establecerse à su gusto en todas las Ciudades de Europa, en donde por lo comun los Governadores , y Magistrados son Christianos , y estàn prompts para favorecer lo que mira à la gloria , y servicio de Dios: con que no es de admirarse si se encuentran algunas oposiciones en la China , en donde son Paganos los Mandarines , y algunas vezes particulares amigos de los Bonzos , ò muy remotos de el Christianismo. No obstante es cierto , que estos Mandarines estàn allí muy contenidos por el Edicto, y que despues que le obtuvimos viven los Misioneros con mas quietud en las Provincias. En las Iglesias que yà tienen no se les hace daño alguno; y si quieren hacer otras nuevas , por poco cuidado que tengan de grangear la amistad de los Governadores , y de otros Oficiales de los Lugares , yà haciendoles alguna gratificacion , ò yà buscando recomendaciones para con ellos , siempre lo conseguiràn. Por lo que toca à los Mandarines , que estàn de nuestra parte , se valen en toda ocasion de la declaracion del Emperador para sostenernos contra los que quieren poner obstaculos en nuestros establecimientos. En fin , es cierto que el Emperador cree havernos hecho un grande favor en haver dado su consentimiento,

por:

porque quando se le avisò que havian ido todos los Padres à darle las debidas gracias , replicò el Emperador: *Mucha razon tienen , pero advertidles , que escrivan por las Provincias à sus compañeros , que no se tomen mas licencia de la que se les ha dado , y que usen de la permission con tanta prudencia , que no se me dè jamàs alguna queixa por parte de los Mandarines ; porque si me la dãn , añadiò , al punto la revocarè , y entonces no se culparàn sino à si mismos.*

Luego que se evacuò el embarazo de el Edicto, profiguò el Emperador con sus estudios , y los Padres continuaron con nuevo ardor en servirle. Deseò tener instrumentos Mathematicos : embiamosle los nuestros , que yà havia visto , aunque por entonces no comprehendia su pràctica. Le parecieron tan buènos , y tan arreglados , ( y à la verdad estaban hechos por los mas diestros Artifices de Paris ) que deseò tener mas. Hicieronlos buscar los Mandarines en todos los Puertos , y embiaron à Pekin todos los que pudieron encontrar. Recibialos al principio el Emperador todos , de qualquier genero , ò especie que fuesen. Para los Padres , que estaban en la Corte , no era poco trabajo tener que acomodar à cada uno su uso , porqué era preciso ponerlo por escrito claramente , y mostrarfelo à este Principe , que es puntual , y que nada dexa passar.

En este tiempo no estabamos sino cinco Padres Franceses en la China , dos en la Corte , y tres en las Provincias. Yo estaba en Nankin con el Padre Gaviani , y los Señores Obispos de Basilea , y de Argolis , como dexo dicho. El Padre Videlou , y el Padre Comte trabajaban con mucho fruto en las

Pro-

Provincias de *Chanfi*, y de *Chensi*, quando el Demonio, enemigo de la paz, nos dió materia en que merecer. Los Portugueses de Macao se apoderaron de un joven Pintor Francés, que nos traía nuestras pensiones, con algunos libros, y algunos instrumentos Mathematicos. Pusieronlo preso, y le embiaron à Goa con una Escolta, en donde en breve tiempo murió. La pérdida que padecemos en esta ocasion, nos reduxo à tan grandes extremidades, que el Padre Comte, y el Padre Vifdelou se vieron obligados à dexar sus Misiones, y acercarse à los Puertos para poder vivir. Yo fui à Cantòn con el Padre Comte, con el designio de que se nos hiciesse justicia, y de impedir que nos sucediesse algun contratiempo en adelante. En nuestro viage, y en Cantòn hicimos algunas observaciones muy curiosas, y entre otras la del passo, y transito de Mercurio por debaxo del Sol. Tambien hizo una Carta muy exacta el Padre Comte del Rio desde Nankin hasta Cantòn; y passando por *Nan-tchan-fou*, *Nan-ganfou*, y *Gan-tcheou-fou*, medimos la altura de Polo de estas Ciudades.

El *Tzonto* de la Provincia de Cantòn, haviendo sabido que haviamos arribado à ella, nos hizo la honra de embiarnos uno de sus Oficiales para que passassemos à verlo à *Tchao-kin*, Ciudad de primer orden, y en donde por lo comun tiene su residencia. Este es un Señor de grande merito, hombre de bien, generoso, respetado de los Mandarines, adorado del Pueblo, y amigo de los Franceses, à quienes siempre ha tratado con mucha honra, y distincion. En quatro ocasiones que se me ha ofrecido el hacer viage à Cantòn, ya por

nuestros negocios particulares , yà por orden del Emperador , le he visitado varias vezes , y he tratado con èl amistad.

Desde Cantòn es preciso ir por agua à *Tchao-kin* : despues de cinco leguas de camino se encuentra *Fo-chan* , Village el mayor del mundo. Le llamo Village, porque està desamparado de murallas, y que no tiene Governador particular, no obstante que hay en èl un gran Comercio; y por lo que toca à gente , y casas , excede à Cantòn: en èl se cuentan por lo menos un millòn de almas. Los Jesuitas de la Provincia de el Japon tienen alli una Iglesia magnifica , y una numerosa Christiandad. Doce leguas mas arriba de *Fo-chan* se divide el Rio en tres brazos : el uno viene del Norte , el otro vâ à *Tchao-kin* , y el tercero à *Cantòn*. En este sitio se encuentra una Ciudad de tercera classe , llamada *Sant-houy* ; esto es , los tres Rios, ò las tres Aguas. Quando viene de la Corte algun Emblado de distincion , el Tzonto , y el Virrey vâ à esta Ciudad à recibirlè , y hasta alli le acompañan en su regreso. Esto es lo que los ha obligado à construir à la orilla del agua una Casa , de una vista muy agradable. En *Tchao-kin* tienen Mision los Padres Agustinos. Repetidas vezes me he hospedado en su casa , por cuyo motivo conocì al Padre Miguèl Rubio , hombre recto, prudente, sabio, y de acertado consejo: prendas , que le merecian la estimacion, y la confianza de todos los Misioneros.

Luego que bolvimos à Nankin , donde habiamos dexado al Padre Vifdelou , resolvimos enviar à Europa al Padre Comte à negocios de nuestra Mision. El Señor Don Gregorio Lopez , Obispo de

de Basilea, Vicario Apostolico de Nankin, de Pekin, y de otras Provincias Septentrionales de la China, falleció entonces, dando singulares muestras de piedad. Asistimos à sus exequias, las que se hicieron con las mismas ceremonias, que las del Padre Verbieft. El R. P. Juan Francisco de Leonisa, Vicario suyo, hizo su elogio en una Carta circular, que se divulgò por la China, y la que el año siguiente embió à la Sagrada Congregacion. Si tuviera un trassumpto de ella, la refiriera en esta Carta, la que serviria de un testimonio muy autentico de la virtud, y del merito de este Santo Prelado, que tenia un abrasado zelo por la conversion de sus Compatriotas. Diferentes vezes me dixo del modo con que los Misioneros deben portarse en la China, si en ella quieren establecer solidamente la Fè. Con exemplos demostrables confirmaba todo lo que me decia; y como penetraba perfectamente las costumbres de su Nacion, y tenia larga experiencia, y buen juicio, le oia yo con respeto.

Al fin del año 1692. el Padre Vifdelou, y yo bolvimos à Cantòn. Aquí era preciso hacer un establecimiento sólido, para recibir los Misioneros que esperabamos. Se comprò casa, però apenas empezabamos à aderezarla, quando tuvimos orden del Emperador para ir los dos à la Corte. Este aviso contenia que fuesse tambien allà el Padre Comte luego que bolviessè de Europa, y quedamos con el cuidado de decirselo. Esta novedad causò mucho gusto à los Vicarios Apostolicos, y à los Misioneros, y la miraron como venida del Cielo, no solamente para nosotros, sino para toda la

Mision. *Quien sabe* ( me escribió uno de los más zelosos de ellos) *si Dios no ha permitido todas las penas, que habeis padecido, para ponerlos en parage de favorecer la Iglesia en la necesidad? Ut in tali tempore parareris?* ( Esther 4. 5. ) Passando por la Provincia de Nankin , tuvimos el consuelo de abrazar al Padre Gaviani por ultima despedida , porque ya sentia las enfermedades ; de que passados dos años murió , consumido de trabajos , y delante de Dios colmado de merecimientos. Tambien vimos al Señor Obispo de Argolis, y al R. P. Leonisa , Vicario Apostolico de Nankin , y de Pekin , por la muerte del Señor Obispo de Basilea. Desde luego contaban con nosotros , y con los servicios , que les podríamos hacer quando estuviésemos en la Corte.

Estaba enfermo el Emperador quando llegamos allá : el Padre Gerbillon , y el Padre Pereyra pasaban por orden suyo las noches en Palacio. Este Principe generoso no dexò de acordarse de nosotros , y de embiar à recibirnos algunas leguas de la Ciudad los otros Padres , y un Gentilhombre de su Camara , el que nos dixo de su parte , que si huviera estado informado de nuestro viage, los huviera embiado àun mas lexos. Fuimos à apearnos à Palacio , y alli estuvimos lo restante del dia en un quarto contiguo al del Emperador. El Principe su primogenito nos hizo la honra de ir alli à visitarnos , y nos hizo mil expresiones de cariño. El *Hoang-taitcè* , que es el Principe heredero, y el segundo de sus hijos , tambien nos hizo el mismo favor. Como es erudito en los Libros Chinos, mostró una inclinacion particular al Padre Visdelou, que tenia la reputacion de ser en ellos docto.

Des-

Después de algunas conversaciones ; mandò el Príncipe traer los Libros antiguos , y se los mostrò al Padre. Al abrir el Libro, lo explicó el Padre con tanta facilidad, y claridad, que à los Mandarines , que estaban presentes , les dixo dos , ò tres vezes el Príncipe: *Tatoug, perfectamente los entiende.* Preguntòle despues, què juicio hacia de los Libros Chinos , y si se concordaban con nuestra Religion? Despues de escusarse el Padre modestamente ; respondió , que nuestra Religion podia convenir con lo que se hallaba en los Libros antiguos , pero no con lo que havian escrito los Interpretres. *Tambien es preciso confessar* , replicò el Príncipe , *que los Interpretres modernos no siempre han penetrado bien el sentido de nuestros antiguos Autores.* Despues de esta conferencia , le quedò al Príncipe heredero una estimacion particular de el Padre Vissdelou , y de ella le ha dado señales muy manifiestas , de que esperamos que nuestra Religion sacará grandes progressos. Nos habló este Príncipe de los Libros del Padre Matheo Ricci , y nos hizo tan grandes elogios del entendimiento ; y erudicion de este Padre , que es el Fundador de la Mision de la China , que los Chinos mas habiles se tendrian por dichosos en merecerlos.

Por espacio de dos años havia examinado mucho el Emperador nuestras medicinas de Europa, y particularmente las pastillas medicinales , que hace el Rey de Francia distribuir à los pobres por todo su Reyno. Le haviamos especificado todas las enfermedades , que sanan en Francia , y yà havia visto por repetidas experiencias , que en efecto hacian curas tan maravillosas, y tan promptas , que

un

un hombre reducido à la mayor extremidad , y de quien no se esperaba mas que la muerte, se hallaba frequentemente fuera de peligro el dia siguiente. Efectos tan prodigiosos dieron el renombre à estas pastillas de *Chin-yo*, ò de *remedios divinos*. La enfermedad de que entonces adolecia era un principio de fiebre maligna. Aunque por las muchas, y ciertas experiencias conociesse que las pastillas curarian su mal, los Medicos Chinos no juzgaron por conveniente darlas, y así tomaron otro rumbo; pero viendo el Emperador que se agravaba su mal, y temiendo algun rebato à la cabeza, se resolvió à tomarlas, y hizo que le diessen media toma de estas pastillas. Al anochece se le quitò la calentura, y se hallò mejor los dias siguientes: despues tuvo algunos accessos de terciana, quizá por no estàr sufficientemente purgado. Aunque estos accessos no fuesen violentos, y no le durassen sino dos horas, le causaban una grande inquietud. Hizo publicar por toda la Ciudad, que si alguno sabia algun remedio contra la terciana, viniesse al punto à avisarlo, y que los que actualmente estaban con ella, viniesse à Palacio para que fuesse curados. No se passaba dia en que no se hiciesse repetidas experiencias. Entre todos se distinguiò particularmente un Bonzo. Hizo sacar de un pozo un cubo de agua fresca, esta se llevó delante de quatro Señores, los mas distinguidos de la Corte, Diputados del Emperador, para recibir todo genero de remedios que se traxessen, y para asistir à los experimentos, y hacer de ellos despues su relacion. Estos quatro Señores eran el Principe Sofàn, Mim-ta-gin, un Tio del Emperador, y un Tio del

Prin-

Príncipe, todos quatro Ministros de Estado, y de una prudencia consumada. Llevò el Bonzo una taza de esta agua, y saliendo de la sala, levantando las manos, y los ojos al Cielo, la presentó primeramente al Sol; y volviendose despues àzia las quatro Partes del Mundo, hizo cien posturas, ò ceremonias, que à los Paganos parecian mysteriosas. Yà que hubo acabado, hizo dàr el agua à un calenturiento, que esperaba de rodillas, y deseaba con impaciencia su remedio; pero la medicina no hizo efecto alguno, y se tuvo al Bonzo por un embustero.

En esto se trataba, quando el Padre Vifdelou, y yo llegamos à la Corte. Llevabamos una libra de quina, que con su mucha caridad nos embiò el Padre Dolu desde *Pondicheri*. Este remedio era aùn incognito en *Pekin*. Fuimos à presentarlo, como remedio el mas seguro, que se tenia en Eùropa contra las calenturas intermitentes, ò tercianas. Los quatro Señores, de quienes hemos hablado, nos recibieron con alegría: los instruímos del modo que convenia prepararlo, y de servirse de él conforme à lo acostumbrado en Francia por orden del Rey. No se contentaron con esto, quisieron saber el origen de la quina, quales eran sus efectos, què enfermedades curaba, como el Rey lo havia dado al público para alivio de sus Pueblos, despues de haver dado al que tenia el secreto una recompensa digna de tan gran Monarca.

El dia siguiente se hizo en tres enfermos la experieñcia de este remedio: al uno se le diò despues de la accessión: el dia de la accessión à otro; y al tercero el dia intercalar. No se si quiso Dios

dàr

dár à conocer su poder en esta ocasion ; ò si fue efecto natural del remedio. Estos tres enfermos, que guardaban en Palacio , sin perderlos de vista, sanaron todos tres à la primera toma de la quina. Al punto se le diò aviso al Emperador del caso, el que tambien en el mismo dia huviera tomado la quina , si el Principe heredero , que estaba en extremo affligido por la enfermedad de un Padre , à quien amaba tiernamente , no huviera temido algun desgraciado efecto de un remedio , que no se conocia aún. Llamò à los Grandes , y los reprehendiò por haver hablado tan presto de èl al Emperador. Estos se escusaron modestamente ; pero para mostrarle que no tenia que temer cosa alguna , (porque de la relacion , que les haviamos hecho , juzgaban que no havia peligro alguno en la quina ) todos quatro se ofrecieron à tomarla , y vino el Principe en ello. Al punto se traxeron tazas con vino , y quina , la mezcla la hizo el mismo Principe , y delante de èl à las seis de la noche la tomaron los Señores. Luego se recogieron , y durmieron con quietud , sin sentir la menor incomodidad. El Emperador , que havia pasado muy mala noche , à las tres de la mañana hizo llamar al Principe Sofàn ; y habiendo sabido que èl , y los otros Señores se hallaban bien , sin mas deliberacion , tomó la quina. En àquel mismo dia le correspondia la terciana como à las tres de la tarde , pero enteramente le faltò : lo restante del dia , y la noche siguiente se hallò muy aliviado.

La alegría fue muy grande en Palacio , los quatro Señores nos dieron las gracias el dia siguiente por la bondad de nuestro remedio. A Dios , que le

le había echado su bendición, le cedimos toda la gloria. Prosiguió tomando la quina el Emperador, y se hallaba cada día mejorado en su salud.

Yá que hubo enteramente convalecido, recompensó à todos los que le habían asistido en el tiempo de su enfermedad, como tambien à los que le habían llevado algunos remedios, aunque no los huviesse tomado; pero castigó severamente à tres de sus Medicos, por haver sido de parecer de no darle remedio alguno en lo violento de su mal. *Què* (les dixo) *me abandonais en el peligro, por temor de que no se os impute mi muerte, y no temeis que muera no dandome remedio alguno?* Ordenó al Tribunal de el Crimen examinar su conducta, y juzgarlos segun las Leyes. El Tribunal los condenó à muerte, pero el Emperador les hizo gracia, y los desterró.

No nos olvidó en esta ocasion: publicamente dixo, que las pastillas medicinales de los Padres Gerbillón, y Bouvet le habían dado la vida, y que la quina, que el Padre Vifdelou, y yo le haviamos llevado, le havia librado de la terciana, y que nos lo queria recompensar. Con esta determinacion, hizo traer el Plàn de todas las casas, que le pertenecian en el recinto de su Palacio: eligió la mayor, que era la de un Mandarin, que havia sido Governador del Principe heredero; pero este Oficial, habiendo cometido un delito digno de muerte, perdió todos sus bienes, y se le desterró à Tartaria.

El día quatro de Julio nos juntamos en Palacio por orden de el Emperador, y un Gentilhombre de Camara nos dixo estas razones de su parte: A

*vosotros quatro os hace donacion el Emperador de una Casa en Hoan-tching ; esto es, en el primer recinto de su Palacio.* Despues de haver oïdo estas palabras de rodillas , segun el Ceremonial de la China , nos levantamos , y nos conduxo este Oficial al quarto del Emperador , para darle allí nuestros agradecimientos , sin que estuviessè presente el Principe. Casualmente se hallaron allí muchos Mandarines, y asistièron à esta ceremonia ; como tambien el Padre Pereyra , y otro Jesuita , que havian venido à Palacio à diferentes negocios , y todos se pusieron en dos sïlas , pero en pie , y con un profundo silencio , algo apartados de nosotros , mientras que los Padres Gèrbillon , Bouvet , Vïsdelou , y yo , ordenados en una misma linea en medio de ellos, hicimos tres genuflexiones , y nueve profundas inclinaciones , hasta tocar la tierra con la frente en señal de nuestro reconocimiento. Esta ceremonia la repetimos el dia siguiente delante de el Emperador, el qual nos hizo la honra de nombrarnos en particular , y de hablarnos con terminos los mas expresivos del mundo. Ordenò que le dixessen al Padre Bouvet los presentes , que embiaba à Francia , y le encargò que informassè al Rey de el favor , que acababa de hacernos.

El dia doce de Julio tomamos possession de nuestra Casa; pero como no estava dispuesta à nuestro modo , ordenò el Emperador al Tribunal de Edificios , que la reparassen conforme deseassemos; lo que se executò promptamente. Este Tribunal embiò quatro Arquitectos , con todos los materiales necessarios , y nombrò dos Mandarines por Sobrestantes de la Obra. Estando todo dispuesto , el dia

dia diez y nueve de Diciembre dedicamos nuestra Capilla à honra de Jesu-Christo, muriendo en la Cruz por la salud de los hombres: y el dia siguiente hicimos la ceremonia de abrirla publicamente. Por la mañana concurrieron allí muchos Christianos, y nos acompañaron à dár à Dios las gracias de que queria ser honrado en el Palacio del Emperador, en donde hasta entonces no se havian ofrecido sino impíos sacrificios. Hizo un Sermon el Padre Vifdelou sobre la obligacion de santificar los Domingos, y las Fiestas, y de acudir en estos dias à la Iglesia.

Passado este tiempo, predicò el Padre Gerbillon todos los Domingos, y explicò à los Fieles las principales obligaciones de un Christiano. Bautizamos muchos Catecumenos, que nos traian sus Idolos, y los arrojaban debaxo de los bancos, y de las mesas, para mostrar el menosprecio, que hacian de ellos. Todos los Domingos, y Fiestas teniamos algun bautismo. El Padre Vifdelou tomò el cuidado de instruir à los profelytos, y en poco tiempo tuvimos una Christiandad floreciente. Los Christianos mas fervorosos nos traian sus amigos para hablarles de la Ley de Dios. El famoso *Hiu-cim*, antiguo Eunuco de Palacio, se distinguia entre los otros en esta obra de caridad. Este hombre santo havia padecido mucho en la ultima persecucion, y sido largo tiempo compañero de los Padres en la prision, y se le havia cargado, lo mismo que à ellos, de nueve gruessas cadenas. Este duro tratamiento le sirviò de incentivo para animar su zelo: ningun hombre se avergonzò menos del Evangelio: sostenia delante de los Juezes la

causa de Dios, y el partido de la Religión, y les hablaba con una santa libertad, la qual conservò hasta su muerte. Le havia dado Dios considerables bienes de fortuna, y todos los empleò en socorrer à los pobres. Si los Christianos, que venian à Pekin de las Provincias remotas, ò de las Ciudades cercanas, no tenian à donde hospedar-se, los recibia con caridad en su casa; y quando eran pobres, los mantenìa. Llegò à tanto esta santa hospitalidad, que vino à parar en miseria, y se viò reducido à pedir limosna, despues de haverla hecho tan continua, y tan liberal à los otros. Tenia un dòn tan particular de hablar de Dios, que los mas grandes Señores se alegraban de escucharle. A todas las gentes les inspiraba una tierna devocion para con la Santíssima Virgen, à quien honraba particularmente. En sus visitas le hacia el obsequio de llevar su Rosario al cuello, con las Medallas que le havian dado los antiguos Misioneros. Tenia particular inclinacion à nuestra Casa; y aunque distaba de ella cerca de una legua, venìa frequentemente à nuestra Capilla à encomendar-se à Dios. Una de sus ocupaciones mas ordinarias era el ir à las Aldèas à visitar los Christianos, instruirlos, y aconsejarlos à que permaneciessen en su fervor. Casi siempre convertia nuevos profélytos, los quales se bautizaban en nuestra Casa, ò en las otras Iglesias, despues que estaban suficientemente instruidos.

Uno de los mas considerables que bautizamos en estos principios de nuestra Capilla, fue un Coronel Tartaro de la Casa del Emperador. Vivìa este Oficial cerca de la nuestra: estaba casado  
con

con una Señora Christiana , muy virtuofa , la qual no cessaba , mucho tiempo havia , de rogar à Dios por la conversion de fu marido. Le hablaba con frecuencia de la fantidad de nuestra Religion , y de los bienes , que el Señor del Cielo tenia preparados en la otra vida à los que en esta fielmente le servian. Le explicaba algunas vezes nuestros principales Myfterios , y lo que es necessario creer para fer Christiano. La oia con buen defeo , pero los cuidados , y embarazos de el figlo impedian siempre , que el grano de la Divina palabra , que se sembraba en fu corazon , echasse raizes. Apenas le quedaba libre un instante de tiempo : fu ocupacion le obligaba à ir todas las mañanas à Palacio, donde se éstaba todo el dia , y no se bolveria à fu casa hasta bien entrada la noche. Si huviera sabido leer , huviera podido instruirse leyendo nuestros Libros ; pero es mucho pedir para un Oficial Tartaro , que todo fu honor consiste en saber montar un cavallo , disparar el arco , y fer fiel , y prompto en executar los ordenes del Principe. No obstante le tocò Dios , quando el Emperador disponia un viage à Tartaria. Como le era preciso al Oficial el seguirle , resolviò bautizarse antes de fu partida. A las seis de la noche vino à buscarnos , y pedirnos el bautifmo. Aunque teniamos voluntad de complacerle , nos hallamos al principio impedidos , porque ignoraba todas las oraciones , que siempre les haciamos aprender à los catecumenos antes de conferirles el Bautifmo.

*Padre mio , me dixo , no me pidais que aprenda todas estas oraciones de memoria , porque no la tengo para*

*para retenerlas , ni persona alguna , que pueda repetir-  
petirmelas : tampoco se leer para aprenderlas en un  
Libro ; pero creo todos los Mysterios de la Religión,  
un Dios en tres Personas , la segunda Persona , que se  
hizo hombre , y que padeció la muerte por nuestra sa-  
lud. Creo que los que guardan la Ley de Dios se  
salvarán , y los que no la guardan se condenarán eter-  
namente. No tengo impedimento alguno para hacerme  
Christiano : no tengo sino una muger , y nunca quiero  
tener mas : en mi casa no se encuentran Idolos , ni  
adoro alguno de ellos : solo venero al Dios del Cielo,  
y quiero amarle , y servirle toda mi vida.*

No nos satisfacía todo esto , porque queríamos  
que supiese las oraciones , y así le persuadimos,  
que diferiese su bautismo hasta la buelta , que en-  
tonces se le ayudaría à aprenderlas. Pero , Padre  
mio, me replicó , *si me muero en este viage , mi alma  
se perderá , y podeis salvarla bautizandome al presen-  
te : porque quien me bautizará si caygo enfermo?*  
Bien veis que à todo estoy prompto , que creo todos  
los Articulos de vuestra Ley , y que la quiero guardar  
toda mi vida. He dexado el Palacio , y he venido à aquí  
à toda priessa para pedirlos que me hagais esta gra-  
cia : dos horas me quedan para mi partida , porque es  
preciso que esta noche marche. Y así , Padre mio, con-  
cluyò , *por Dios que no me la negueis.*

Nos llenò de gozo la sinceridad de este Oficial,  
y juzgamos , que , todo bien considerado , convenia  
obrar con èl , como se hace con los que estàn en  
peligro de muerte. Despues de haverle recomenda-  
do que aprendiese las oraciones lo mejor que pu-  
diese , quando bolviese de su viage , y que adorasse  
todas las mañanas , y las noches al Señor del Cielo,

y que nos prometì de guardar fielmente su Santa Ley, le bauticè en nuestra Capilla, estando presentes nuestros Padres, y nuestros domesticos, y le puse por nombre Joseph. Quisiera poder explicar con quanta alegria, y consuelo recibì este favor: nos abrazò, y se echò à nuestros pies, y tocò muchas vezes la tierra con su frente, en señal de su agradecimiento. Todo lo que havia previsto sucedì, porque habiendose fatigado mucho en su viaje, cayò malo, y murió à los ocho dias. Espero que Dios, que le havia dado este deseo, se havrà apiadado de èl.

Despues bautizamos al hijo de un Señor joven, que llevaba vanda roxa, en señal de que estaba emparentado con la Familia Real. Este niño, estando cerca del fuego, derribò sobre si una caldera de agua hirviendo. Gritaba, y padecia dolores muy intensos. Vino su Padre atemorizado à darnos aviso de esta novedad. Yendo à ver al niño el Padre Vifdelou, y hallandole en peligro de muerte, resolviò bautizarle. Diòle cuenta à su padre, que era de nuestros amigos particulares. Señor, le dixò, yà que no pòdeis aliviar à vuestro hijo en esta vida, ni mitigar los dolores que padece, ponedle en el camino del Cielo, en donde serà eternamente dichoso, y de donde echarà sobre vos, y sobre vuestra familia la bendicion de Dios. Confin-tiò en ello con gustò su padre, y estuvo presente à su bautifmo. El niño, que no tenia mas que tres años, murió tres dias despues, y su mismo padre vino à darnos la noticia.

A este bautifmo se siguiò otro de la misma familia, porque una de sus pequeñas hijas, habiendo caído

caído mala, poco tiempo despues, de una enfermedad, de que murió, vino èl mismo à suplicarnos, que fuessemos à bautizarla, para que pudiesse gozar del Cielo con su hermanito. A breve tiempo se convirtió la muger de este Señor, con una de sus hijas, y esperamos que Dios hará el mismo favor à su marido. Nos assegura muchas vezes, que no se encomienda sino es al verdadero Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra. Hasta ahora han retardado algunas dificultades su conversion; pero esperamos que las vencerà. Este es un Señor de mucho modo, y distincion: en la Milicia obtiene un honorífico empleo, que es hereditario en su familia. No hablo de otros diferentes bautismos, que ocultamente hemos conferido à niños de la primera distincion, y no hay necesidad de referirlos aqui. El deseo de sanarlos hace que sus padres nos rueguen que vayamos à verlos, para preguntarnos si tenemos en Europa remedios contra sus males. Muchos de ellos se han bautizado de este modo, los quales pediràn à Dios en el Cielo por nosotros, y por la conversion de un País, en donde hubieran tenido los primeros empleos, si hubieran vivido.

A un año de havernos dado el Emperador la Casa, nos hizo otro nuevo favor, en nada inferior al primero, y que redundaba otro tanto mas en honra de la Religion. Este fue darnos un gran terreno para construir Iglesia. A un lado de nuestra Casa havia un sitio desocupado de trescientos pies de largo, y doscientos de ancho. Haviendo determinado los grandes Maestros de su Casa levantar alli un cuerpo de habitaciones para los Eunucos de Palacio, tuvimos por conveniente

ade

adelantarnos , y procurar obtener este sitio para construir en èl la Casa del Señor. Despues de haver encomendado à Dios este negocio , fuimos el Padre Gerbillon , el Padre Visdelou , y yo à presentar nuestro Memorial. Hablando en terminos lo mas respetosos , decia , que nuestras Casas jamàs estaban sin Iglesia , y que en todas ellas la iglesia era la parte principal : que si las Casas eran magnificas , y hermosas , la Iglesia debia en todo excederlas. Porque què honra serìa la nuestra , si habiendo ofrecido por nuestros votos , y por nuestra profesion el buscar la mayor gloria de Dios ; estabamos mejor alojados què el Señor del Cielo? Que siendo en todo grande la Casa con que nos havia honrado el Emperador , faltaba una Iglesia magnifica para que acompañasse à tan gran don ; pero que no teniendo sitio para edificarla , no la podiamos hacer , si el Emperador no nos cedia una parte conveniente en su terreno.

Haviendo presentado nuestro Memorial , y dada fuerza à nuestras razones el que se encargò de èl ; embiò el Emperador los Maestros de su Casa para ver el terreno que pediamos ; y despues de haver oido su informe , nos concediò la mitad de èl , haciendolo señalar expressamente en su orden , el que se juntò con los registros de Palacio , que nos concedia este sitio para construir una Iglesia magnifica à honra del Señor del Cielo. Desde entonces se ha trabajado en ella , y yà està quasi acabada ; Su entrada es por un gran pòrtico , que està rodeado de galerias. Luego que sepamos que las Pinturas , en que M. Gherandini , Pintor Italiano muy famoso , trabajaba quando salì de Pekin , es-

tàn concluidas , y que se haya dedicado publicamente nuestra Iglesia , se hará de ella un plàn , y descripción.

No cessaba este gràn Principe de hacernos otros favores , que unos Estrangeros como nosotros nunca podrèmos estimar plenamente. Quando ibamos à Palacio nos recibia con grande afabilidad ; y quando no podia hablarnos , siempre embiaba quien nos hiciesse cortejo. Es costumbre de la China , que en el principio de el año el Emperador embia à los Grandes Señores de su Corte dos mesas , la una cubierta de viandas , y la otra de frutas , y de dulces. Las mismas demostraciones hacia con nosotros , y nos combidaba à su bello Palacio de *Tthan-tchun-ivèn* , para ver desde allí los fuegos de artificio.

Bien conozco que no debe apreciar un Misionero estas honras sino en quanto son utiles à la palabra de Dios. Os asseguro , Reverendo Padre mio , que estabamos bien , segun la presente disposicion , y que el Señor , que nos guiaba , queria tambien que estuvièssimos allí , porque desde entonces no nos faltaron tribulaciones , y ocasiones de padecer , y en donde se necesita toda la paciencia , y una prudencia mas que humana para mantenerse , y portarse bien. En todo tiempo serà evidente la palabra de Jesu-Christo , que sus Embiados tendrán que vencer en todo el mundo muchas contradicciones. Dios se ha valido de nosotros para perfeccionar su obra en las Misiones : gusta de hacerla por nuestro medio , dandonos todo el merito de ello : y por lo mismo quiere que le cedamos toda la gloria. Y para que se vea que todo

es obra de Dios; y que no nos hemos de atribuir la menor parte, las mas sabias, y prudentes medidas, que nos hace discurrir nuestro zelo, las hace inutiles muchas vezes; y nuestros mas bien concertados proyectos, permite que los trastornen los hombres. Ya finalmente que hemos padecido bastante, y reconocido del todo nuestra flaqueza, muestra su poder, convirtiendo los impedimentos mismos, que nos habia opuesto, en otros tantos medios para executar sus designios, con mas ventajas para la Religion, que las que hubieran podido imaginar nuestras ideas. No es necesario decir quanto la variedad de experiencias instruye à un Misionero, ò humillandole quando hace algun bien, ò poniendole desconfianza en sus fuerzas quando trabaja, ò sosteniendole quando se frustran sus intentos. Las persecuciones, que à los mas alentados causan temor, no le assombran; las considera como disposiciones superiores, y divinas, de que se vale la Providencia para llegar à sus fines. Su principal cuidado es sufrir con paciencia, y esperar la hora del Señor, acordandose de lo que dice el Sagrado Texto, que Isaac, Jacob, y Moyses executaron todo lo que les mandaba Dios, porque guardaron fidelidad en la tribulacion; y los que no lo han sido, lo han perdido todo por su impaciencia, y han sido entregados à su enemigo.

En este tiempo nos sucedieron dos motivos de afliccion, que nos causaron mucha inquietud; pero quiso la Misericordia Divina librarnos de ambos. Primeramente creimos perder al Ilustre Sofan, Tio de la ultima Emperatriz, y Tio segundo de el Principe heredero, uno de los primeros Ministros

del Imperio ; respetado en toda la China ; por la estimacion que hacia el Emperador de sus meritos ; y digno de ser honrado de todas las personas zelosas , por la proteccion , que hallaba siempre en el la Religion. Cayò malo en su Casa de *Tchan-tchun-ivèn*. A los tres dias nos embiò à llamar al Padre Vifdelou , y à mi , porque el Padre Gerbillòn se hallaba entonces en Tartaria. Le vimos en un estado tan de peligro , que nos affigiò mucho ; pero al dia siguiente nos diò mucho mas cuidado , quando le vimos padecer en todo su cuerpo dolores muy águdos , y yà casi para ceder à lo violento de su mal. Estaba tan sin alientos , que no podia articular palabra , y nos alargaba la mano para mostrar su cariño. Haviendo sabido el Emperador que se moria , le hizo el honor de irle à visitar à los tres dias , y ofrecerle todos sus remedios. En todo aquel dia , ni en los siguientes le vimos mas , porque se le havia mudado à los quartos más interiores de su Casa , donde habitaban las mugeres. De dia , y de noche haciamos continuas oraciones en nuestra Capilla por su salud. Nos causaba mucho dolor , prescindiendo de las obligaciones , que le debiamos à este Señor ; el verle morir sin bautifimo , haviendo sido el Protector de nuestra Santa Religion , y que nos havia dicho muchas vezes , que no adoraba sino al Señor de los Cielos.

Ibamos todos los dias , el uno despues del otro , à preguntar la novedad que havia , y à uno de sus domesticos , que era Christiano , le instruimos de lo que havia de decirle de nuestra parte en punto de Religion ; pero este hombre , despues de algunos dias , nos respondiò , que no solo no podia hablar-

blarle , pero ni acercarse à el , porque las muge-  
res no le dexaban solo ni un instante. Las dificulta-  
des aumentaban nuestra tristeza. *Es posible, Señor,*  
( deciamos aumentando nuestras sùplicas ) *que de-*  
*xais morir un hombre en quien hemos hallado tanto*  
*recurso para la seguridad de los Misioneros , y para*  
*la publicacion de vuestra Santa Ley ?* Dios tuvo pie-  
dad de nosotros , conservandonos à este Cavallero,  
que passado algun tiempo , vino à nuestra Iglesia à  
dàr las gracias por la salud recuperada. Esto fue un  
Domingo por la mañana , à tiempo que todos los  
Christianos se havian juntado en la Iglesia para ha-  
cer alli sus oraciones. Entrò , puso se de rodillas,  
è hizo muchas inclinaciones hasta la tierra. Des-  
pues de lo qual vino à visitarnos à nuestros Apo-  
sentos , y agradecemos la parte, que haviamos to-  
mado en su enfermedad.

Tambien creimos perder al Padre Gerbillòn,  
de quien en estos principios tenian extrema ne-  
cessidad nuestras Misiones. El Emperador le ha-  
via embiado con el Padre Thomàs à Tartaria , pa-  
ra hacer de ella un Mapa puntual. Como sabia la  
lengua de los Tartaros , y podia preguntarlos , y  
trabar conversacion con ellos , debia tener con  
este motivo muchas noticias pertenecientes à las  
Provincias , que no tocaban à la China. Cayò mà-  
lo cerca de el nacimiento del *Kerbòn* , mas de tres-  
cientas léguas de Pekin. Su enfermedad , que es-  
taba acompañada de una grande inapetencia , y de  
continuos vomitos , le reduxo muy presto à tan  
grande extremidad , que creyò morir se. En efec-  
to , despues de havernos escrito sus ultimos senti-  
mientos , se dispuso para ello. Como *Selonga* , que

es una de las poblaciones , que tienen de la parte de allà los Moscovitas , no dista mas que treinta leguas del Lugar donde se hallaba , se habló de mudarle à allí ; pero hubo dificultad en seguir esta determinacion , y los Mandarines Chinos , que estaban de viage , le disuadieron de la idèa , porque no se fiaban mucho en los Moscovitas , ni tampoco sabian si lo llevarìa à bien el Emperador. Con todo esso fue preciso que el Padre , enfermo como estaba , tomasse el camino de Pekin ; y como tenia poca resistencia para ir à cavallo , se le puso en un carro de camino , en donde tuvo mucho que sufrir durante las trecientas leguas , porqué le fue preciso passar por espantosas soledades , por caminos comunmente escabrosos , y llenos de piedras , por cuestras , y faldas de montes , lo que le causaba violentos vaybenes , y muchas vezes le puso en peligro manifesto de su vida. A esto se juntaba el haverse muchas vezes bolcado el carro durante el camino. Infaliblemente huviera muerto , si no fuera por el cuidado , que tuvo de èl un Cavallero , que oy se halla primer *Colao* de la China , y que entonces havia sido embiado à Tartaria para juzgar , y terminar todas las diferencias de los *Kalkas* de aquel País , que estàn sujetos al Imperio de la China.

Le recibimos con un extremado consuelo , y en Pekin se fue restableciendo poco à poco ; pero queriendo despues de un mes salir la primera vez , con el cuidado de ir à vèr los Padres de las otras Casas , que durante su enfermedad repetidas vezes havian venido à visitarle , pensamos que nos le arrebatasse de improvìso un nuevo , y peligroso  
acci-

accidente. Yendo à montar à cavallo en la puerta; y teniendo yà un pie en el estrivo , y el cuerpo en el ayre , fue assáltado de repente de una apoplejia. Nuestros domesticos le recibieron en los brazos , y le llevaron al primér patio. Haviendo acudido al ruido el Padre Vifdelou , y yo , le encontramos sin conocimiento , y sin sentido, inclinada la cabeza sobre el pecho , y con unas ansias , que nos parecian pronóstico de una cercana muerte. Sabé Dios nuestro dolor al verle en estado tan lamentable! En el interin que se le conducia à su quarto; fue à traer la Extrema-Uncion el Padre Vifdelou; y yo por mi parte los remedios de que tantas vezes haviamos experimentado tan maravillosos efectos. Le hice tomar , aunque con mucho trabajo; dos tomas , mientras que el Padre Vifdelou se preparaba para administrarle la Extrema-Uncion. Bolvió algun tanto en si , y nos reconoció ; pero de alli à un instante bolvió à perder el conocimiento. Multiplicamos nuestras oraciones , y quiso Dios que el remedio , que se le havia dado , hiciesse tan maravillosos efectos , que à las dos horas de haverlo recibido , se hallò enteramente mejorado; pero le quedaron unos pervigilios tan penosos, que nos causò nuévo cuidado. Un Medico Chino le libertò de ellos , y desde entonces nos lo ha conservado Dios en perfecta salud , para el bien de la Religion , à la qual ha hecho, y hace cada dia servicios muy considerables.

En este tiempo no nos hallabamos mas que tres Padres Franceses en la China , y todos tres encerrados en la Corte. Pero Dios nos socorrió con el

regreso del Padre Bouvet , que nos conduxo de Francia muchos excelentes Misioneros en el Amphitrite : este es el primer Navio de nuestra Nacion, que ha venido à la China. El Emperador, que estava en Tartaria à la caza , recibì con gusto el arribo de este Padre. Embiò tres personas de su Corte à Cantòn , para recibirle, y conducirle à Pekin. Los presentes que le traxo le agradaron mucho, y en su retribucion eximiò al Amphitrite de pagar los derechos , asì de las mercancías , como del arribo. Los Mandarines por su parte hicieron grandes honores à M. el Cavallero de la Rocque, como Oficial que era de el Rey. Hospedaronle en un Palacio , y le permitieron andar por la Ciudad de Cantòn acompañado de seis de sus Guardias. Los Embiados de el Emperador le visitaron de ceremonia. Tambien se merecieron mucha distincion los Señores Directores de la Compañía de la China. El Virrey , y los grandes Mandarines de la Provincia , los combidaron à un magnifico festin. Ultimamente , todo lo que puede conducir para honra , satisfaccion , y provecho de estos Señores , el Padre Bouvet en Cantòn , y nosotros en Pekin , hemos puesto los medios para su consecucion. Pero en la China , donde siempre se miran como sospechosos los Estrangeros , no es facil de conseguir todo lo que se quisiera. Lo principal es , que nosotros demos à conocer à Jesu-Christo , segun los ministerios de nuestra vocacion. Esto es en lo que procuran con un maravilloso zelo los nuevos Misioneros , que traxo el Padre Bouvet ; los unos en la Corte , adonde fueron

lla

llamados por orden del Emperador , y los otros por las Provincias,

En otra Carta tendré la honra de informaros en este punto , porque la presente ya será demasíadamente molesta. Soy de V. R. con un profundo respeto,

**Mi Reverendísimo Padre,**

Vuestro más humilde , y mas obediente servidor,

*Juan de Fontaney*

Misionero de la Compañia de Jesus





# CARTA

A LOS MISSIONEROS JESUITAS  
de la China , è Indias.

Reverendos Padre mios.



OR sensible que nos haya sido la pérdida , que hemos tenido del Reverendo Padre Verjus , no dudo que la noticia de su muerte , que debe yà haver llegado à oídos de VV. RR. havrà hecho la misma impresión en sus corazones , y quizá mas viva , pues en su persona pierden à aquel , que miraban como Padre , y Fundador de sus Misiones. Lo era en realidad , y en el establecimiento de obra tan necesaria à la salvacion de las almas ha gastado una buena parte de su vida : ha consagrado à él sus cuidados , vigìlias , salud , credito de sus amigos , todos sus pensamientos ; y me atrevo à decir , que tambien todos los afectos , y movimientos de su corazon.

He juzgado por conveniente no dexar à VV. RR. sin algun consuelo en tan justo dolor , y parà suavizar de alguna manera el que nos affige , recoger lo que por mì mismo he sabido , y lo que ha podido averiguar de otros de las particularidades de su vida , y de sus virtudes. Serà corta , y sincera la relacion , que de ellas harè , y nada con-

ten-

tendrá , que no se conforme à la mas escrupulosa verdad. Pero espero que hará impresion en VV. RR. una memoria tan amada , como la suya , y que hallarán en ella , por fervorosos que sean , mucha instruccion , y edificacion.

Nació el Padre Antonio Verjus en Paris à 24. de Enero de 1632. Desde sus mas tiernos años se notò en èl un feliz natural , y un maridage de bellas prendas , y talentos , que sirven de fundamento à las grandes esperanzas , que se conciben de un Sugeto , y cautivan al mismo tiempo la atencion , y los esmeros particulares de sus padres. Varias vezes se echò de vèr , que la Providencia velaba en su conservacion de un modo especial , y su familia mirò siempre , no solo como efecto sensible de la singular proteccion de Dios , sino como cosa casi milagrosa , lo que le sucediò en la edad de nueve , ò diez años.

Un dia , que se passeaba en el campo , se ocultò à la vigilancia de su Ayo , y Criados , y subió sobre el brocàl de un pozo muy profundo , que estaba cubierto de débiles tablas , divirtiendose como si se passeàra en un theatro : las dos tablas de enmedio se hundieron , y estaba perdido sin remedio , si al tiempo de caer no se huviera agarrado à una de las tablas que quedaban , de la qual quedò colgado , sin tener otro apòyo para sostener el peso de su cuerpo , que la extremidad de sus dedos. Quedò asì , hasta que una Paysana joven acudiò al ruido que havia oido ; pero como no tenia las fuerzas suficientes para sacarle de el peligro , todo lo que pudo hacer fuè dár gritos , y pedir socorro. Acercòse entonces un hombre no conocido , y ha-

viendolo levantado sin trabajo , le avisò què fuese al instante à una Hermita vecina de Nueftra Señora à dâr gracias à Dios de haverle librado de peligro tan eydente. Hizolo con gozo , porque yà entonces era particular su devòcion à esta Gran Señora , y la conservò hasta el fin de sus dias. Toda la bondad de su corazon se descubriò en esta tierna edad , porque apenas alcanzò à sus domesticos , quando embiò al punto à buscar à aquel que se havia librado , para premiarle como lo merecìa , pero el hombre , que la Providencia havia conducido à aquel parage para sacarle del peligro , desapareciò al instante ; y por mas diligencias que hicieron para hallarle , ò à lo menos para saber quien era , jamàs lo pudieron lograr. Por lo que mira à la doncella rustica , èl mismo se aplicò , en reconòcimiento del servicio recibido , à instruir la en los Mysterios , y obligaciones de la Religion ; y lo cumpliò tan bien , siendo todavia niño , que algun tiempo despues la creyeron digna de ser recibida por Religiosa entre las Hospitalarias de la Plaza Real , donde en todo el curso de su vida ha dado grandes exemplos de las virtudes proprias de su estado. En su juventud , no obstante la vigilancia de sus padres , se viò en otros muchos peligros , de los quales le librò siempre la Proteccion Divina , de un modo tan visible , que hablando poco de si mismo el Padre Verjus , confesaba à sus amigos , que no podia acordarse de ellos , sin tener el corazon penetrado del mas vivo reconòcimiento.

Su padre , que por nada contaba las ventajas de la fortuna , si no las acompañabã el verdadero mérito , no perdonò trabajo alguno para cultivar  
las

las dichosas inclinaciones de un hijo à quien amaba tiernamente. Nadie havia mas capáz que èl mismo para dàr una buena educacion à sus hijos , como lo faben quantos le han conocido : y bien lo han demostrado los frutos sòlidos , que han producido sus cuidados , como se ha visto en el modo distinguido con que se han portado en la profefsion que tomaron. Juzgò no obstante, que lo mejor que podía disponer de este hijo, era de hacerle estudiar en nuestro Colegio de Paris. Hizo en poco tiempo grandes progressos en la ciencia , y en la piedad. Aun entonces se traslucian en èl unos sentimientos nobles , y elevados , superiores mucho à su edad : un genio igual , sin caprichos : una prudencia anticipada : un espiritu vivo , y agudo , que no temia el trabajo : mucha constancia , y esfuerzos ; y para decirlo en una palabra , las mas felices disposiciones para servir algun dia utilmente al estado , y al exemplo de muchos de su familia. Pero Dios , que le queria para si , le inspirò otras ideas. Quando pensaban en sacarle del Colegio para ponerle en la carrera Militar , se sintiò con vivos impulsos de dexar el mundo , y entrar en la Compañia. Consultò su vocacion con el Padre Petavio , à quien havia confiado la direccion de su conciencia. Este hombre grande , tan recomendable por su prudencia , y eminente virtud, como por su profunda capacidad , que le hizo el hombre mas sabio de su siglo, le oyò con gusto ; y como conocia por si mismo , y por la publica voz , y fama la constante piedad , y los talentos naturales del joven, despues de algunas conferencias particulares , se declaró , que su vocacion venia de Dios. Era pre-  
cisa

ciso dár parte à su padre , quien lo sintió en extremo , y no dexò cosa por hacer para oponerse al intento de su hijo ; pero como ni el amor , ni la autoridad paternal hacian mella en su corazon naturalmente firme , y constante , le mandò hacer varios viages de diversion en los contornos de Paris , para probar si era ligereza pueril , y si el comercio del mundo le inspiraba otros pensamientos.

En uno de estos viages empezó à dár muestras de aquel zelo ardiente por la conversion de los Infieles , que despues en toda su vida resplandeciò tan visiblemente. Hallòse un dia en casa de un Cavallero , amigo particular de M. Verjus. Nada omitiò el Cavallero , porque entendia complacer en esto al padre de quanto juzgò a proposito para probar la vocacion del hijo ; pero lexos de hacerle fuerza , se afianzò el joven mas , y mas en su determinacion. Ganò tan bien el afecto del Cavallero , y le hablò de un modo tan eficaz de la conversion de los Infieles , que le empeñò à cooperar à tan grande obra con sus limosnas. Dexòle sobre este assunto un papel escrito de su mano , en el qual le exhortaba à dár dos mil pesos à nuestro Noviciado , para que se criassen en él algunos juvenes ; que despues llevassen las luces de el Evangelio al Nuevo Mundo. Este se hallò entre los demás papeles del Cavallero en su Testamento , el qual estaba encargado de esta limosna , y se pagò aun antes que el Padre Verjus hiciesse los primeros votos de la Religion.

Viendo su padre que todos los medios , que havia tomado para vencer el animo de su hijo , ha-

vian

vian fervido para afianzarle más, y más en él, no quiso oponerse à los designios de la Providencia Divina, y como hombre virtuoso, y de mucha religion, le ofreció à Dios en sacrificio. Costò cara la separacion al uno, y al otro, y confesò despues el Padre Verjus, que en aquel lance se despertaron en su corazon todos los efectos de la naturaleza, con tal fuerza, que le hicieron titubear; pero luego que llegó al Noviciado, diò palabra à Jesu-Christo, que en adelante tendria su Cruz en lugar de todo lo mas amado, que dexaba en este mundo. Se desvaneciò luego su turbacion, y desde entonces empleò todos sus pensamientos en adquirir la perfeccion del estado, que acababa de tomar.

No es facil pintar el fervor con que se aplicò à todas las obligaciones de su profesion. Tenia à la sazón diez y nueve años de edad; y como era de juicio maduro, y muy adelantado, tomò las cosas de la piedad, no como Novicio, sino como hombre yà hecho. Sobre todo, se dedicò à adquirir las virtudes sòlidas, y proprias à formar un hombre destinado à emplearse en la salvacion de las almas. Haviendo sido el principal aliciente de su vocacion la conversion del Nuevo Mundo, à este punto tiraba todas las líneas, referia sus oraciones, comuniones, penitencias, y demàs exercicios de la vida Religiosa, y le inspirò su zelo à escribir en aquel tiempo à Nuestro Padre General, pidiendole licencia para dedicarse quanto antes à la conversion de los Infieles. Con tan santas disposiciones, hizo sus primeros Votos.

Acabado su Noviciado, le embiaron à enseñar Gramatica à Bretaña: no se entibiò su deseo de las

las Misiones , antes bien se encendió mas con los exemplos de muchos fervorosos Misioneros Jesuitas , que recorrian toda la dicha Provincia , pero por el gobierno , que observa la Compañia , comprehendió muy bien , que no estaba todavia maduro para empleos tan arduos , y que además de las fuerzas del cuerpo , y de una edad mas abanzada , le faltaban muchos conocimientos , y la practica , y largo exercicio de muchos trabajos ; y en fin , que no debia ir al Nuevo Mundo para hacerse Santo , sino que debia hacerse Santo , para estar dispuesto à ir à trabajar con fruto en la conversion del Nuevo Mundo.

Por tanto no pensò mas , que en perfeccionarse en su empleo ; y las classes le sirvieron para aprender à sufrir , à trabajar , à instruir , y à formar otros en la virtud , como lo esperaba hacer algun dia en las Misiones. A proporcion que enseñaba à sus discipulos los caminos de la salvacion , marchaba èl mismo à grandes passos en el de la perfeccion ; y como todo se enderezaba à las Misiones , ni el estudio de las lenguas , ni la leccion de los Autores Prophanos , ni el gusto , y apègo , que resulta de la Poesia , y de la Eloquencia , fueron parte para entibiar su devocion , sabiendo muy bien concordar lo uno con lo otro , y no permitir que sirvièsse de estorvo su devocion à sus estudios. En efecto hizo en ellos tan considerables progressos , que pocos se hallaban , que tuviesse mejor gusto que èl en las obras de ingenio , y de talento , ni que con mas delicadèz entendiesse las bellas Letras.

Despues con las mismas ventajas se aplicò à la  
Theo.

Theologia , y juzgò que podia esperar , que el Padre General diese oidos à sus sùplicas , y le concediese en fin la gracia , que tanto tiempo havia deseado. No obstante militabàn muchas razones contra su intento. Como sin reserva se entregaba à todo lo que emprendìa , su extremada aplicacion al estudio le havia causado enfermedades tan graves , que muchas vezes se viò precisado à interrumpir el curso de sus estudios , y dexar las classes por algun tiempo. Enfermò tanto del pecho , que no se tenia esperanza de que pudiesse restablecerse. Por otra parte, con dificultad se privaria la Francia de un Sugeto, à quien su entendimiento, capacidad, y excelente natural hacian muy a proposito para otros ministerios importantes , y que no necesitaban de tanta robustez como las funciones de la vida Apostolica.

No obstante, movido de su firmeza, y zelo, hizo tan vivas instancias con sus Superiores, que casi llegaron à ser una especie de violencia ; y à pesar de todas las dificultades , que le opusieron , alcanzò en fin de el General la licencia de partir. Pero le inspiraba Dios este gran zelo , para probar su fidelidad ; ò por mejor decir, esperaba de su zelo mucho mas de lo que entonces le havia inspirado. Pedia el Padre ser contado entre los Misioneros, y destinandole Dios à ser el Padre , y Conductor de todos ellos , y queria que de algun modo cumplierse con todos sus ministerios.

El Señor Conde de Creci , avifado , aunque algo tarde , de su intento , no pudo resolverse à dexar que partiese un hermano , à quien tanto amaba. Se opuso, pues, fuertemente à su partida, y

se salió con ello sin mucha dificultad, por haver declarado los Medicos, que en el débil estado en que se hallaba el Padre Verjus, ni siquiera podia emprender el viage, sin correr riesgo de su vida. Las razones, è instancias del Conde hicieron fuerza à los Superiores, y determinaron que quedasse en Francia el Padre Verjus. Le dixeron, para su consuelo, que en otro tiempo podria esperar lo que entonces se veian obligados à negarle. Pensò, pues, el Padre en restablecer su salud; pero como nada podia esperar de las medicinas ordinarias, que muchas vezes le fueron inutiles, recurrió à remedios nuevos, que le inspirò su piedad. Tenia mucha veneracion à la memoria del Señor Miguèl Nobletz, cèbre Misionero de Bretaña, que murió en olor de santidad el dia 5. de Mayo de 1652. de quien havia oido decir mucho durante su mansion en dicha Provincia. Le invocaba con frecuencia en sus devociones particulares, y para cobrar la salud por su intercesion, se obligò por voto à escribir su vida, la que diò à luz baxo el nombre de *Abad de San Andrés*. Fue recibida del público con general aplauso, è impressa en Paris en el año 1666. leyeronla todas las Comunidades, y se propuso à los Eclesiasticos de los Seminarios como un perfecto modelo para todos aquellos, que se emplearen en la conversion de las almas.

La estimacion, que todos hicieron de esta Obrā, primer ensayo del Padre Verjus, fue grande, y nunca quiso declararse autor de ella. Contaba por nada las alabanzas que merecia, con tal que fuesse la Obra solidamente util al proximo: y fue esta una de aquellas maximas, que con mas constancia ha  
se-

seguido en trabajar siempre sin interes proprio, sabiendo bien que nos dà Dios ciento por uno, no solamente por la gloria que le damos, sino tambien por la que, en obsequio de su Magestad, ocultamos à los ojos de los hombres. El trabajo de escribir, que parecia opuesto al restablecimiento de su salud, fue el remedio de su mal, como lo havia esperado. Se hallò despues mucho mejor, y aunque no con bastante fuerza para poner por obra su primera vocacion, cobrò nuevas esperanzas de poder emplearse en Francia con alguna utilidad en la salvacion de las almas.

Muchos defeos se tenian de que fuese aplicado al Pulpito, teniendo para ello prendas muy singulares, y que rara vez se hallan reunidas en una misma persona: su elocuencia era natural, y llena de uncion del Espiritu Santo: su gracia nada tenia de afectado: mucho fuego, y actividad en sus frases, y en la accion: su imaginacion hermoſeaba el discurso, y lo aclaraba; y sobre todo, su juicio era recto, justa su discrecion, y exquisito su gusto para discernir en cada materia lo sòlido, y verdadero; pero la debilidad de su pecho, y un asma continua, no dexaron arbitrio à los Superiores para emplear sus talentos en este ministerio.

Mas facilmente se consolò de esta determinacion, que sus amigos, porque temia mucho el esplendor, que trahe consigo el Pulpito; pero para alimentar su zelo, se determinò à escribir en materias de piedad. Para dàr una idèa de lo que era capàz de hacer el Padre Verjus en este genero, ademàs de la vida del Señor Nobletz, basta el poner los ojos en la Vida de San Francisco de Borja,

en la que trabajò mucho , y huviera puesto en ella al fin de su vida la ultima mano , si sus empleos , y enfermedades se lo huvieran permitido. Es Obra llena del espíritu del Christianismo , y de las grandes maximas , y afectos , que dàn à las virtudes toda su hermosura , y energia : toda la Obra inspira el desprecio de las grandezas humanas , el amor de la soledad , el aprecio de las humillaciones , el deseo de la penitencia , y la dulzura de la oracion , y contemplacion ; y no es facil leer con atencion esta Historia sin sentirse igualmente conmovido de los grandes exemplos que contiene , y del modo vivo , y eloquente con que los pone su Autor à la vista de todos.

Tenia el Padre estraña facilidad de escribir: nada le costaba trabajo , y al tomar la pluma , todo lo que queria decir , venia à su pensamiento , y corria como de un manantial fecundo , sin tener que buscarlo. Tenia yo la complacencia de verle escribir un gran numero de cartas sobre negocios importantes , que pedian reflexion , y propiedad de terminos : y las escribia tan apriessa como si se las dictàran , y al acabarlas veia , que no havia omitido cosa alguna essencial , ni en quanto à el assunto , ni en quanto al orden ; antes bien observaba en cada frasse tanta gracia , y valentia en el decir , que aun con mucho estudio , y trabajo es dificil alcanzar su primor. Pocas personas hay de distincion en Francia , que no hayan leído , ò recibido cartas suyas , yà escritas espontaneamente , ò yà por orden del R. P. Chayze. Guardaba el mismo Padre Verjus exacto registro de las que escribia sobre negocios importantes , y su numero es tan

tán immenso , que qualquiera se admirará , como estando tan ocupado en otras cosas , huviessse podido escribir tantas. Es lastima que no se huviessen conservado para el público las Cartas , que escribió à la difunta Señora la Princesa Maria Eleonora Rohan, Abadesa de Malnoue, sobre diferentes materias espirituales. Esta Princesa , tan recomendable por su piedad , entendimiento, y singular agrado , podia ella misma servir de modelo à los que se glorian de escribir bien. Era muy diestra en esta especie de literatura , y la correspondencia, que tenia con las personas mas cultas, y entendidas de el Reyno , la ponía en estado de poder juzgar , mejor que otros , del precio de tales Obras. Solia decir , que en las cartas de sus conocidos , que mejor escribian , echaba de ver al punto el alma que tenían ; pero que en aquellas que recibia del Padre Verjus , entreveia, ò , para decirlo así , veía como de lexos , y en perspectiva, un espíritu sólido , que incomparablemente excedía à lo que queria dàr à entender. Quiso poner à la frente de su admirable parafrasis sobre el Libro de la Sabiduria , un Prefacio compuesto por el Padre Verjus , quien lo hizo tan corto , y en tan poco tiempo , que parecia afectar algun descuido , y negligencia. No obstante pareció tan bueno à la Señora Princesa , que no se cansaba de decir , que estos pocos renglones , puestos al parecer sin arte , y sin estudio , valian un libro entero.

La fama , que se havia adquirido el Padre de buen Escritor , hizo que le buscassen muchas personas de calidad , con el deseo de aprovecharse  
de

de su espíritu, y talentos; pero se escusò siempre, diciendo, que tenia la obligacion de emplear su tiempo en cosas mas importantes à la gloria de Dios, y salvacion del proximo. No obstante no pudo menos de trabajar en algunas Obras de otra especie, pero fuè en circunstancias en que su deber, y su amistad le obligaban à ello. Entre estas se pueden contar la Apologia del Señor Cardenal de *Furstemberg*, preso en Colonia en el tiempo mismo que en ella se negociaba la Paz. Muchos Manifiestos en Francès, y Latin, dirigidos à los Principes de Alemania contra las pretensiones de la Corte de Viena, y otros Escritos de la misma classe, que miraban à los interessès de la Francia, y que compuso para ayudar al Señor Conde de Creci, quando por orden del Rey fue embiado à Alemania para alivio del mismo Conde.

Oprimido este Ministro con la multitud grande de negocios, de que estaba encargado, y mucho mas por sus achaques, deseò, para consuelo suyo, y alivio, tener cerca de sí al Padre Verjus, cuya facilidad, y destreza para los negocios, y trabajo, conocia, mejor que nadie, lo que consiguió el año de 1672. Adquiriò el Padre en todas las Cortes de Alemania grande reputacion, no solamente por su capacidad, sino aun mas por sus virtudes, y rectitud. Se admiraba en èl una penetracion, à la qual nada se escondia: una modestia, y un ayre sencillo siempre igual, que fue su caracter entre nosotros, y se hizo notar mas en medio del siglo: con gran decoro vestia su Sorana dentro de los Palacios de los Principes Protestantes, adonde era mas odioso el nombre de Jesuïta,

Y.

y en todo su porte se traslucía una grande piedad, y religion, que le hacia amar, y respetar de quantos le conocian.

El primer Ministro del Señor Elector de Brandemburg, el Barón de Schvverin, hombre de una capacidad conocida en todo el Imperio, pero zeloso Calvinista, y que desde su infancia havia aprendido en el libro de sus Doctores estrañas impresiones contra los Jesuitas, solia decir, que passaria de buena gana su vida con el Padre Verjus, no porque este le contemplasse de modo alguno en materia de Religion; antes al contrario en este assumpto le hablaba con la libertad, que conviene à un Ministro de Jesu-Christo, y empleò muchas veces toda la fuerza de su zelo, para hacerle conocer sus errores; y desprendrele de ellos; y si no logrò convertirle, fue à lo menos util à la Religion la estima grande, que hacia el Barón del Padre Verjus. Le representò quan vergonzoso era recibir, y recompensar, como se practicaba en algunas Cortes de Alemania, y principalmente en la de su Soberano, à ciertos refugiados de Francia, y otros Reynos Catholicos, à quienes solamente el libertinage havia hecho abandonar su País, y su Religion: y con esto cerrò à muchos el asylo que buscaban para sus desordenes; y movido de zelo, para bolverlos mas facilmente al buen camino, quando los podia encontrar, y hablar, no dexaba cosa alguna por hacer para facarlos de sus errores: los instruía, los ponia miedo con los juicios de Dios, los ganaba con sus buenos oficios, y procuraba reconciliarlos con los Superiores, cuyo castigo, y authoridad temian: hacia quanto podia, si eran

religiosos ; para poner à cubierto su honor , y el de sus ordenes : en fin , los llevaba à parages donde podia esperar , que sus personas , y su salvacion estarian en adelante con seguridad. Esta especie de mision , que le havia inspirado su zelo hasta dentro de las Cortes , y Palacios de los Principes Heredes , le ocupaba de tal manera , y le salia con tanto fruto , que parece que la Providencia le havia embiado à Alemania unicamente para que bolviessen à entrar en la Iglesia aquellas almas perdidas.

El Señor de Grote , primer Ministro del Duque de Hanover , no tenia menos estimacion del Padre Verjus , que el Ministro de Brandemburgo : servia à Juan Frederico , Duque de Hanover , que murió en Ausburgo à 27. de Diciembre de 1679. y siendo el Principe Catholico , seguia el Ministro , por desgracia suya , el partido Protestante. El esplendor , y superioridad de su genio , unidas à un nacimiento muy distinguido , le daban gran credito en la Corte ; y quanto mayor era su merito , crecia à proporcion en su juicio el del Padre Verjus. Hurtaba con frecuencia de sus mas importantes negocios algun instante para conversar , y disputar con el Padre : al parecer buscaba la verdad , ò à lo menos la oia con gusto , quando procuraba el Padre darsela à conocer ; pero vencieron à su razon las preocupaciones ; y aunque perdió tierra , nunca pudo resolverse à abandonar sus errores. Confesò no obstante de buena fè , que le havia enteramente convencido el Padre Verjus : que no eran defensables las opiniones de los Calvinistas ; y que si una vez se pudiera determinar à condenar la

doc-

doctrina de Luthero , sería unicamente para abrazar la Religion Catholica. Añadian tambien , que le havia dado el Padre una tan alta idēa de los Jesuitas , que se tendria por dichoso de tener siempre cerca de su persona dos , ò tres de su carácter.

Pero quien mejor que nadie conociò las excelentes prendas del Padre Verjus , fue la Princesa Sophia Palatina , hija de Federico , Quinto Elector , Conde Palatino del Rhin , Rey de Bohemia ; y de Isabèl de Inglaterra , entonces Duquesa de Osna-bruk , y ahora Duquesa Viuda de Hanobèr , cuya capacidad no es menos distinguida , que su nacimiento. Honrò esta Señora al Padre con su estimación , y confianza , y en muchas ocasiones le diò de ello pruebas muy singulares. Como estaba con entera seguridad de su discrecion , y prudencia , quiso consultarle sobre varios negocios importantes , que miraban à su Casa , y que havian de ser , segun toda probabilidad , muy ventajosas à la Religion Catholica : por lo qual correspondiò el Padre con toda su aplicacion , y zelo à la honra , que le hacia la Princesa , y abrazò los proyectos , que le proponia. Quedaron no obstante sin efecto , por diversos estorvos , que los cortaròn , lo que fue sensible al zelo , que tenia de extender la verdadera Religion.

Si supo el Padre Verjus adquirir tanta estimación en las Cortes de los Principes Protestantes del Imperio , facil serà juzgar , que no la logrò menor entre los Principes Catholicos. El Elector de Colonia Maximiliano Henrico , Duque de Babiera , el Obispo de Strasburgo Francisco Egon de Furtemberg , y el Principe Guillermo su hermano , que

despues fue Cardenal ; le dieron todas las muestras posibles de su afecto , y amistad : le hablaban familiarmente de sus negocios , è interesses , y buscaban ocasiones de hacerle nuevos favores : le concedian con gusto las gracias , que les pedia ; pero nunca queria en ellas su interès proprio : le combidaban à que admitiessè las sùplicas de aquellos que quisiessèn valerse de su intercessiòn , estando persuadidos ; que siempre mereceria atencion particular lo que el Padre juzgassè segun razon , y justicia.

El Obispo de Muster Bernardo de Gaalèn , aunque oprimido de negocios , y lleno siempre de infinitos , y grandes proyectos , y el Duque Catholico de Hanover , que era el Principe , y quizà el hombre mas bien instruido en la Religion , que havia en el Imperio ; le decian muchas veces , que nunca descansaban tan gustosamente de sus tareas , como en su compaõia. Hallaban en el Padre una erudiciòn universal en todas las ciencias , delicadeza en las bellas Letras , una critica juiciosa de las obras de ingenio , y una dulzura animada de no sè què viveza , que hacia à su conversiòn deliciosa ; pero sobre todo , una virtud à toda prueba , y siempre constante ; de manera , que le llamaban siempre que podian , y nunca se apartaban de el , sin nueva gana de verle.

Pero quien llevò la primacià en la estimaciòn del Padre Verjus , fue sin duda el cèlebre Obispo de Paderborn , entõnces Coadjutor de Muster Fernando de Fustemberg. Bien sabe toda la Europa , que ninguno mejor que este gran Principe podia ser Juez del merito ageno. Por oculto que estu-  
yieffe

viessè , iba à buscarlo à los lugares mas retirados entre los Estrangeros , como entre los de su Nacion , y pensaba que nunca podia honrar bastante-mente à los que sobrefaljan en algun talento. Al punto que conociò al Padre Verjus , le llamò con el mas sincero afecto ; y como intentaba el tenerle siempre cerca de su persona , resistiò , sin cessar , à las instancias del Conde de Creci , quien por su parte no podia estàr sin el Padre en las Cortes de Alemania, adonde le llamaba el servicio del Rey.

Se aplicò el Padre con tanto mayor esmero à cultivar , y merecer el favor del Obispo de Paderborn, quanto conociò en èl un gran fondo de Religion , y un deseo ardiente de estender por todas partes la Religion Catholica. Supo la piedad con que este Príncipe zeloso havia establecido yà Misiones en Alemania , y le persuadiò à que tambien la China experimentasse los efectos de su liberalidad , señalando renta , ò un principal suficiente para mantener siempre alli ocho Misioneros. Esta fundacion, de la qual estàn VV. RR. bien informados por las Relaciones pùblicas , y de cuyo fruto en parte han participado , se debe igualmente al zelo de este incomparable Prelado , y al cuidado que tuvo el Padre en inspirarselo.

Como la prueba mas segura de un merito verdadero , y sòlido , es sin duda la estimacion universal de los hombres grandes con quienes se trata , deseando dàr à conocer à VV. RR. el de el Padre Verjus , no lleven à mal que me dilate algo mas sobre el concepto , que de èl han hecho las personas mas calificadas. Formò la Francia del Padre el mismo juicio , que la Alemania ; y como hemos

tenido aquí mas ocasiones de conocerle ; que los Estrangeros , la opinion , y parecer de sus Compatriotas debe serle más ventajosa , y preferible.

Si estimaba en mucho el Padre Verjus al Señor Cardenal de Estrees , à quien nadie ha vencido en generosidad , tampoco omitia este illustre Prelado ocasion alguna para dár à conocer el mucho caso , que hacia del Padre. Se olvidaba , por decirlo así , de su Purpura para tratarle con familiaridad : ponía su gusto en obligarle , y anticipabase à obsequiarle en todas ocasiones ; y como si no bastára honrarle con su proteccion , y apreciable amistad , quiso con empeño , que aceptase una pensión considerable , no tanto , como decia su Eminencia , para ayudar à sus gastos religiosos , quanto para darle pruebas de su alta estimacion. Rehusò con constancia el Padre Verjus esta señal de su afecto , asegurandole siempre del modo mas eficaz , que nunca saldria del estado en qué se hallaba de poder jurar , que su afectuoso rendimiento havia sido , y seria siempre perfectamente desinteresado ; pero que para que conociesse su Eminencia , que no se oponia à tenerle obligaciones , convenia , para quando su Eminencia tuviesse cinquenta mil pesos de renta , en recibir cada mes diez , ò doce pesos para socorro de las Misiones. De este modo , olvidando sus propios intereses , jamás perdió de vista los de la Iglesia , y del proximo.

Con mayor utilidad de las Misiones ; se valió del favor del Marquès de Louvois , y del Marquès de Seignelay. Se viò por algunos años entre estos dos Ministros una especie de emulacion sobre quien daria al Padre mayores muestras de su poder , y pro-

tec-

rección: parecía que disputaban entre sí las ocasiones de procurarle mas gracias ; y manejò con tanta prudencia su buena voluntad , ò como èl mismo decia , le guiò Dios tan felizmentè en los negocios que tuvo que tratar con ellos , que la disposicion favorable de estos dos hombres grandes àzia su persona , siempre saliò ventajosa à sus amadas Misiones.

Pero entrè todos los que ocupaban entonces el ministerio , quien sin duda mas afecto le tenia era el Marquès de Croissy. Decia muchas veces este Ministro, que no tenia en el mundo amigo mas fiel , ni mas verdadero : por tanto nada le ocultaba de quanto miraba à sus interessès particulares, y los de su familia : le comunicaba todos sus proyectos : le daba parte de los sucessos : descargaba en su pecho todas sus penas : y de qualquier negocio que le hablasse , hallaba siempre en las medidas que le proponia , como muchas veces lo publicò el Ministro mismo, consejos llenos de prudencia , y religion.

No dexarè de ponèr aqui una prueba singular, sabida de pocos, que le diò de su estimacion , proponiendole al Rey para el manejo de uno de aquellos negocios mas delicados , y mas importantes de la Europa , y que pedia superior talento , y prudencia en aquel à quien se confiassè para ganhar la voluntad de aquellos con quienes lo havia de tratar. La instruccion que se le havia de dàr estaba yà formada , y existe àùn , la qual dà bien à conocer à què grado llegaba la confianza , que de èl se tenia , porque le entregaban la disposicion de muchas sumas considerables ; que havia de emplear

plear segun las ocurrencias. Pero sucedió una mudanza no esperada en este negocio, que hizo tomar otras medidas, y le sacò de el embarazo en que le havian metido, sin consultarle; porque quando pusieron los ojos en el Padre, y quando aprobò el Rey la eleccion hecha por el Ministro, nada sabia el Padre de lo que se tramaba. Siendo despues instruido de ello, estuvo muy perplexo sobre el partido que huviera tomado; porque bien que su rendimiento, y zelo por la gloria, y servicio del Rey se havian dado bien à conocer en otras muchas ocasiones; con todo esso, en este lance se hallò vacilante, por la oposicion grande, que tenia à todo lo que parecia no ajustarse con la humildad de su profesion. La perplexidad, y turbacion, que le causaron estas dos consideraciones, le hicieron mirar el acaso, que mudò la disposicion de las cosas, y que así le sacaba de una carga tan opuesta à sus inclinaciones, como un lance feliz; y como una prueba sensible de la proteccion de su Dios, por la qual no acababa de darle gracias. Tan lexos estava de procurar, ni aun desear los empleos grandes, que evitaba con cuidado las mas naturales ocasiones de salir al público; y aunque en varios tiempos de su vida tuvo muchas oportunidades de dár cuenta al Rey de sus negocios, muy importantes al bien de la Religion, y del Estado, se valió siempre del ministerio de aquellas personas, que tenian la honra de conferenciar con su Magestad; sin quèrer parecer en cosa alguna. Le dixeron muchas vezes, que teniendo el honor de ser tan conocido del Rey, no podia dispensarse de darle las gracias en persona, por las limosnas con que libe-

ral-

ralmente focorria de quando en quando su Magestad à las Misiones, y por la proteccion con que las honraba; pero el perfecto reconocimiento de que estaba lleno su corazon, jamàs le hizo quebrantar las reglas de modestia, que se havia prescripto, y passaron siempre sus agradecimientos por el mismo canàl por donde le venian las gracias.

El Mariscàl de Luxemburgo, (Francisco Enrico de Montmorency, Duque de Pyney, y de Luxemburgo, Par, y Mariscàl de Francia, que murió en Versalles à 4. de Enero de 1695.) tan cèlebre en Europa por su valor, y victorias, tenia tal confianza en el Padre Verjus, que se puede decir, que nadie passò mas adelante. Aunque mas ocupado quizá en su propria gloria, y en la del Estado, que en el cuidado de su salvacion, no obstante en su corazon conservaba algunos principios de Religion, que le hacian estimar la virtud, y entrar alguna vez dentro de si mismo. Muchas vezes abrió su pecho al Padre, quien no perdia las esperanzas de verle algun dia tan activo, y zeloso para con Dios, como le havia visto en las cosas del mundo; pero principalmente le mostrò la intima confianza, que de el hacia, en una de aquellas coyunturas en que es la mayor fortuna hallar un hombre prudente, y de toda confianza. Antes de dàr un passo, que pudiera tener grandes consequencias, quiso tratarlo con el, y abrirle su conciencia. Deseò tambien saber su parecer sobré un Memorial importante, que disponia, y que debia ser presentado al Rey. No descaeciò con el tiempo esta confianza, continuando siempre la misma hasta la muerte, y de ella se

ya-

valió el Padre para espirarle maximas , y afectos Christianos.

No hay que decir por menor la estimacion, que de él hacia el R.P. La Chaizé , y la confianza, que siempre le ha mostrado. Sus efectos son tan palpables en las Misiones , que nadie los puede ignorar. Como conocia en él una intencion recta , y desintereffada , y un zelo ardiente , y lleno de prudencia para adelantar la Religion , se valia del Padre con mucho gusto en los negocios , que le podia comunicar , y principalmente para escribir muchas cartas, à que le precisaban los muchos negocios de que estaba encargado. Entraba de buena gana en las idèas , que le proponia el Padre Verjus para el bien de sus amadas Misiones , y las apoyaba con su autoridad.

Basta lo dicho para dâr à conocer el juicio, què en el mundo se tenia del Padre Verjus. Otros, mejor informados de las particularidades de su vida, echaràn menos quizà muchas cosas , que pudieran dâr nuevo realce à su merito ; pero les ruego , que confidèren , què muchas de ellas son secretos , que apenas confiò à sus mas intimos amigos , y que huviera enterrado consigo en la sepultura , si los juzgàra capaces de publicarlos.

Passo ahora à la estimacion , que tuvo en su Religion. Los Generales , que la governaron en su tiempo , le miràron siempre como un hombre sólido , y muy adicto à los verdaderos interesses de su cuerpo , que nunca separaba de los de la Iglesia. Tomaban con gusto sus consejos, abrazaban sus proyectos, admiraban su zelo, y respetaban su virtud,

tud los Superiores de Paris. Deseaban que moderasse sus afanes; y no obstante que no aprobaban la demasia, daban continuos elogios à sus buenas intenciones, à su piedad tierna, y à su profunda humildad. Pero què concepto no formarían los particulares, que tenían la fortuna de vivir con èl? Le hallaron siempre, no solamente muy edificativo, sino tambien un protector seguro en todas sus dependencias. A pesar de sus grandes, y muchas ocupaciones, estaba siempre prompto à recibirlos con agrado, y à servirlos. No perdonaba trabajo, ni escaseaba su credito para satisfacerlos, y estaban los Jesuitas Estrangeros tan convencidos de su generosidad, que acudian à èl, como si fuera en Paris el Procurador de todas las Provincias.

De aquí formaràn VV. RR. concepto de lo què sería para sus amigos. Nadie los ha tenido en mayor numero, y nadie ha sabido cultivarlos mejor, ni merecer su afecto. No esperaba à que le dixesen lo que de èl querian, era el primero à pensar en ello, y su mayor gusto era anticiparse à su obsequio. Por grandes que fuesen los buenos officios que havia hecho, no permitia, sin repugnancia, que le diesen las gracias; y decia ordinariamente, que su gusto era que le diesen otras ocasiones de servirlos.

Yà es tiempo què bolvamos à tomar la sèrie de su vida, y hablemos de la mas larga ocupacion de toda ella. Haviendo muerto el Procurador de las Misiones de Levante, echaron mano del Padre Verjus para su empleo. Recibiòlo, no solamente como una disposicion de la Providencia, sino tambien como una reparacion de la pèrdida, que creia

haber hecho quedándose en Francia. Con este empleo estaba continuamente ocupado en lo que era mas capáz de fomentar su zelo; y al contrario, si hubiera sido Misionero, lo hubiera limitado à una Iglesia, ò à una Provincia, y ahora se hallaba encargado de la conversion de muchos Reynos. Con este espíritu, no mirò la ocupacion como tiempo de descanso, y aun desde luego se persuadiò que era necesaria una salud mas robusta que la fuya para llenar todas sus obligaciones; pero contò menos sobre sus fuerzas, que sobre los socorros de la Providencia.

Faltaban Operarios en muchos parages de las Misiones, por no haver fondos suficientes para mantenerlos; y estando resfriada la piedad de los Fieles, se veian en la necesidad de abandonar sin enseñanza un gran numero de cismaticos; pero presto mudò el Padre Verjus el semblante à las cosas. Añadiò en poco tiempo à las nuevas Iglesias un gran numero de establecimientos, las furtiò de Operarios, que juntò de todas nuestras Provincias; y siendo así que sus predecesores no podian admitir la mayor parte de los que se ofrecian, se quejaba siempre el Padre de no tener bastantes Misioneros. Admirados de su conducta, le preguntaban varias vezes los Superiores: *Undè ememus panes ut manducent hi?* Dònde hallarà V. R. con que mantener tantos Operarios? A lo que respondia, que debiamos temer, que faltariamos à la Providencia, pero no que la Providencia nos faltasse. Añadia tambien, que no eran las limosnas las que nos procuraban buenos Misioneros, sino que los buenos Misioneros eran los que nos alcan-

can-

canzaban limosnas, segun la palabra de Jesu-Christo: *Buscad primero el Reyno de Dios, y lo demás os será dado.*

El miedo de que le podria faltar dinero jamás impidió al Padre Verjus emprender una obra buena; en tales lances tomaba sin temor prestadas grandes cantidades, y no temia añadir nuevas deudas, quando las juzgaba necessarias para la salvacion del proximo. La larga experiencia, que tenia de que Dios no se dexa vencer en liberalidad, animaba mas, y mas su confianza: oia con animo sereno el parecer de aquellos, que tachaban de temerarios sus designios, ò les decia sonriendose: *Arca mea confidit. Haced alguna cuenta con mis caudales.* Lo que entendia de los fondos inagotables del Gran Padre de Familia, cuyos Operarios reciben la recompensa de ciento por uno.

Bendecia el Cielo de un modo particular las santas empreñas del Padre, no solamente con las grandes limosnas, que le disponia para las necesidades en que se hallaba, sino tambien muchas con el gran numero de excelentes Sugetos, que se ofrecian à él en todas partes. Su numero era tan grande, que si se huviera dexado à los jovenes Jesuitas salir con su fervor, y al Padre Verjus con su zelo, se huvieran despoblado las demás Misiones; y aun puedo decir, que tambien los Colegios; no porque el Padre, combidandolos à entrar en la Viña del Señor, les propusiese cosas, que pudiesen lisongear à la naturaleza, ò à la curiosidad. Bien saben VV. RR. que muy lexos de quitarles las cruces, que se hallan sembradas en los caminos de el Apostolado, procuraba con sus

discursos ponerlas à su vista en mayor numero. No les hablaba sino de sufrir, de hambre, de sed, naufragios, persecuciones, y mártirio. Escriviendo à uno de ellos, le dixo: *Jesus no le llama à V. R. al Thabòr, sino al Calvario, y à la muerte: acuerdese, Padre mio, que un Apostol muere en todos los instantes: no juzgó conveniente el ocultarle las dificultades, y que un zelo comun no basta para vencerlas; pero la charidad de Jesu-Christo, que le insta, aumentará sin duda la de V. R. el exemplo de sus Hermanos le animará; y como espero de la Misericordia Divina, se hallará lleno de gozo, y consuelo en medio de sus trabajos.*

Con otro se explicaba de la manera siguiente: *Derramo lagrimas al leer en la ultima Carta de V. R. todo lo que Dios ha querido inspirarle tocante à la conversion de los Infieles. Todo esse valor es menester para emprender tan grandes cosas; pero este V. R. persuadido, que todo lo que el fervor de su oracion le pudiesse delante de los ojos, será muy inferior à lo que experimentará; y aunque dè à su zelo toda la extension que pueda, le embiará la Providencia cruces, que no havrá previsto; pero esto mismo debe animarle: no es el discipulo de mejor condicion que su Maestro, y no mereceríamos ser contados entre los discipulos de Jesus, si no lleváramos à su exemplo una pesada cruz.*

Llenas estaban todas sus cartas, y todas sus conversaciones de tan piadosas maximas; y no podía tolerar, que escribiendo à los que pedian Misiones, se les hablasse de algunos cortos alivios, que se hallan en un País mas que en otro. Al contrario estaba persuadido, que quanto mas laboriosa,

y aspèra es la Mision , mas Jesuitas se hallan que à ella se dediquen : y añadia ingeniosamente , que un Apostol es como un buen General de un Exército , que en la batalla acude siempre donde es mas vivo el fuego.

No decia esto porque descuidasse en quanto pudieffe ser de alivio à la vida penosa de sus Misioneros : los amaba como Padre tierno , se compadecia de sus aflicciones , y jamàs recibia cartas suyas sin regarlas con sus lagrimas : sobre todo , quando encontraba en ellas las señales de su Apostolado , quiero decir cruces , y trabajos.

Quando partian para sus Misiones , los proveia mas allà de sus deseos de todo lo necesario. Empleaba todo su credito para ganarles en los Puertos de Mar la proteccion de los Intendentes , y la amistad de los Capitanes. Mantenia correspondencias en todas partes , en Portugal , en Inglaterra , en Holanda , Constantinopla , Persia , y en las Indias , para abastecerlos con mas seguridad de dinero , y demàs cosas necesarias. En fin , tanto mas se creia obligado de contribuir à su comodidad , quanto mas los veia deseosos de sufrir , y padecer por Jesu-Christo.

Mil veces han experimentado VV. RR. su caridad , y mucho mejor que yo pudieran decir hasta donde llegaba su santa inquietud por las Misiones. Hemos visto aqui una infinidad de exemplos edificativos , y otros muchos se nos han ocultado fuera menester oir à cada uno de VV. RR. en particular para comprehender , y conocerlos todos.

No tenia el Padre Verjus menor estimacion , que ternura para con sus amados Misioneros , y ninguno

ha-

havia entré ellos , que no le mirasse con respèto; y cuya virtud , y merito no admirasse : si no eran felices sus viages , si en la quenta que le daban de sus empreffas no hallaba que los progressos correspondieffen à sus esperanzas , si se levantaba alguna persecucion , nunca échaba la culpa à ellos : si le queriamos creer , siempre era culpa suya ; y en estas ocasiones decia : *Bien conozco que lo echo todo à perder , y que mis pecados impiden la obra de Dios.*

Como no siempre tienen el mismo parecer aun en el servicio de el Señor aun aquellos que son los mas ajustados , sucediò algunas veces , que los Misioneros de un Pais se quexassen de que no se cuidaba de su Mision , y que se ponía todo el esmero en estender otras. Sobre esto escrivian cartas bastantemente vivas , precisadas de las verdaderas necesidades de los Pueblos , que estaban à su cargo. Lexos de condenarlos el Padre Verjus , alababa siempre su zelo , les proponía sus razones , la desdicha de los tiempos , la situacion poco favorable de sus negocios ; y sobre todo procuraba convencerlos de su buena voluntad , y hacia todos sus esfuerzos para conservarlos en los tiempos mas calamitosos. Nunca perdía el animo , y lexos de dexarse vencer por los estorvos , que excitaba la malicia humana , ò el comun enemigo , tomaba fuerzas , à medida que sentía su debilidad ; y el no salirle bien una empreffa , era motivo para proyectar otra.

Se ha de confessar no obstante , que tuvo al principio el Padre Verjus alguna repugnancia en emprender los nuevos establecimientos , que hicieron los Jesuitas Franceses en las Indias , y en la China.

China. Preveia bien las dificultades ; informado de las diferencias , que havia entonces entre las Cortes de Roma , y Portugál , con ocasion de los Vicarios Apostolicos , y Obispos Franceses , nombrados por la Sagrada Congregacion , la qual entendia con plena , y entera jurisdiccion en aquel País contra los Privilegios , que defendia el Rey de Portugál haverle sido concedidos en otro tiempo. Conocia muy bien la dificultad que havia, por mas medidas que tomasse , de reconciliar intereses tan opuestos , y contentar à un mismo tiempo à los Obispos Portugueses , que estaban yà allí establecidos , y à los Obispos Franceses , que de nuevo se establecian , pretendiendo los unos , y los otros , que absolutamente debian depender de ellos. No obstante , como los seis primeros Jesuitas havian de partir por orden expressa del Rey, yendo à la China en calidad de Mathematicos de su Magestad , juzgò , que apoyados de tan poderosa proteccion, podrian componerse con los unos, y los otros , y que los tendrian algun respeto, hasta que se arreglassen las disputas entre la Corona de Portugál , y la Sagrada Congregacion. Rindiòse en fin à las ordenes reiteradas , que le diò el Ministro Marquès de Louvois. Es verdad, que haviendo una vez tomado su partido , puso en obra quanto le inspirò su zelo , para sostener , y adelantar esta empresa , à pesar de los estorvos, y persecuciones, que opone, y atraviessa por lo comun el Demonio en todos los proyectos , que miran à la gloria de Dios : y bien saben VV. RR. y lo han experimentado quizà , que no faltò abundante

dante cosecha de dificultades en la obra de que hablamos.

No se contentò con los medios ordinarios , que le daba la Francia , para hacer passar Operarios à las Indias : intentò abrirles nuevos caminos por la Polonia , Persia , y Mar Roxo. Inglaterra , aunque en guerra con nosotros , le facilitò algunas vezes el transporte de los Misioneros en sus Baxeles : y debemos agradecer à la Real Compañia de Londres los buenos oficios , que en esto nos ha hecho ; y asì , en poco tiempo se estendieron nuestros Misioneros por los Reynos de Siam , de Madurè , Malabàr , Bengala , Surate , Tonkin , y la China. Seguramente podrian estos successos servir de limites al zelo de el Padre Verjus ; pero decia , que no morirìa contento , si no colocaba antes cien Jesuitas Franceses en el Oriente ; y si no se cumpliò enteramente su deseo , faltò para completarlo un numero muy corto.

No se puede bastantemente admirar , còmo en tan pocos años pudo hallar fondos suficientes para abastecer à tantos nuevos establecimientos , y mas conociendo à què punto llegaba su desinterès , y quan lexos estaba de abrazar aquellos medios baxos en que la conciencia , ò la honra pudieran formar el menor reparo. Instaba à las personas zelosas con toda energia à que contribuyessen à tan santa obra : procuraba inclinarlos à ello en sus conversaciones , por sus cartas , por medio de sus amigos , y por otros caminos , que sabe descubrir una piedad ingeniosa. Pero si echaba de vèr que en las ofrendas , y limosnas , que le hacian , se mezclaba

otro

otro fin , que la gloria de Dios , bastaba , esso solo para no admitirlas.

Muchos viven todavia , que pueden ser testigos de esta verdad , y yo mismo pudiera citar muchos exemplos , que han llegado à mi noticia , y serian una atestacion honrosa à su memoria ; pero me contentarè con referir uno de mucha edificacion , y muy al assumpto para retratar su caracter.

Un padre de familias, que tenia un caudal muy considerable , hallandose cercano à la muerte , y pensando en cuidar de su conciencia , hizo llamar al Padre Verjus para que le confessasse. No tenia el enfermo conocimiento particular con el Padre, cuya reputacion sola le havia movido à darle esta señal de su confianza. Comenzò el enfermo diciendole , que era su animo entregar todo su caudal à la Compañia. Oyò el Padre la propuesta con mucha indiferencia , y sin dexarle passar mas adelante , quiso saber si dexaba algun hijo. Al oir esta palabra el enfermo , aunque postrado de el mal, despertò como de un letargo , y como si le diera la ira nuevas fuerzas , se encolerizò con tanta violencia contra los desordenes de un hijo , haciendo de ellos una pintura tan horrorosa , que desde luego hizo juicio , que tenia el enfermo mas animosidad , que razon.

No obstante , por no despechar à aquel espiritu tan irritado , se esplayò en general sobre la mala conducta de los hijos , que justamente atrahen sobre si la indignacion de sus padres. Alabòle despues , de que contra la practica de muchos padres no se huviesse cegado sobre los defectos de su hijo.

Pero despues de un largo discurso, echando de ver que le oia el enfermo con atencion, le dixo: *En fin, Señor, la accion que vais à hacer pide mucha reflexion: presto pareceréis delante del Tribunal de Dios, y ya no será tiempo de reparar el daño, que huviereis hecho à vuestro hijo, si acaso no es tan culpable como le haceis. No quisierais morir cargado de la menor injusticia contra vuestro mas cruel enemigo: quanto mas debeis temer de quitar injustamente la hacienda, y la honra à quien debeis amar mas que otro alguno en este mundo? No quiero creer que esse joven sea del todo inocente, basta que vos mismo le acuseis; pero no me atrevò à juzgarle digno de castigo tan severo, basta que le dais tiempo de justificar su conducta. Por lo demàs, señor, la acrimonia, la colera, y el enfado, no son buenas disposiciones para una santa muerte. Haced que venga vuestro hijo, habladle como padre, y no como enemigo: oid con serenidad sus escusas, y luego haréis lo que la razon, el amor paterno, y la Religion os inspirare. Pero en qualquiera determinacion que tomeis acerca de vuestros bienes, escoged qualquier otro, que no sea Jesuita: Y de mi parte os asseguro; que con todo el deseo, que tengo de establecer Misiones; jamás servirà mi zelo de pretexto à la venganza de un padre, ni à la ruina, y perdicion de un hijo.*

Este discurso, que amplificò el Padre con una eloquencia verdaderamente christiana, tuvo todo el suceso que deseaba. Llamò el enfermo à su hijo, le habló con moderacion, le oyò, y le juzgò menos culpable; de manera, que en pocas horas se perficionò de tal modo su reconciliacion, que fue seguida de muchas lagrimas, y de mil pruebas  
de

de ternura por una , y otra parte. No hallaba el joven expresiones para explicar su obligacion , y reconocimiento à un hombre , que sin conocerle , y de algun modo contra sus propios interesses , le havia hecho un servicio tan importante ; y decia muchas vezes , que si pudiera revelar ciertos secretos pertenecientes à su Casa , que le obligaba la prudencia à sepultar con su padre , conoceria el mundo en la persona de el Padre Verjus hasta donde puede estenderse la prudencia , la bondad , y el desinterès de un Confessor.

Quando alababan al Padre de este desapego , respondia con discrecion , que dos cosas solas podian enriquecer sus Misiones , recibir poco , y con prudencia , y gastar mucho , y con liberalidad , lo qual explicaba de esta manera : *Estoy persuadido , que hay cierta casta de bienes , que empobrece , en lugar de enriquecer. Lo que nos viene de la passion , del interès , de la concupiscencia , nunca sirve para adelantar la gloria de Dios : mas quiero para sustentar à todos los Operarios del Evangelio aquellos pocos panes ; que bendixo Jhesu-Christo en el Desierto , que todas las riquezas , que nos serian ofrecidas , y dadas sin charidad , y sin zelo. El un bien crece siempre , y se multiplica mas allà de nuestras necesidades ; el otro perece sin fruto alguno , ò sirve solamente para una vana ostentacion : lo qual debe inspirarnos una fè grande , y una prodigalidad santa ; porque quando gastamos con confianza en sus Ministros lo poco que Dios embia , y viene con su bendicion , como lo practicaban los Apostoles con los Pueblos , que seguian à Jhesu-Christo , hace entonces el Cielo milagros en nuestro favor , y la abundancia sigue de muy cerca à*

*nuestra pobreza.* No miraba el Padre Verjus éstas maximas como idèas de pura especulacion; eran la regla ordinaria de su conducta: y así todo crecía en su mano, y en la urgencia, y necesidad le proveía la Providencia puntualmente de todos los socorros necesarios.

Por esta razon las Misiones, que estabán à su cuidado, se estendieron en la mayor parte de el Mundo. Quando se encargò de ellas, era, por decirlo así, Padre de una Familia limitada, y de pocos Hijos, y en pocos años llegó à ser el Padre de muchas Naciones. No obstante el gozo grande, que tenia de ver los grandes sucessos, que daba el Cielo à sus trabajos, conociò bien, que un hombre solo no podia bastar para un empleo, que en sus manos llegó à ser tan penoso. Pensò, pues, en dividirlo, y pidió con instancia à los Superiores, que le diessen por Compañero un Sugeto de quien tenia una antigua, y verdadera estimacion. Era este el Padre Fleuriau, à quien entregò el cuidado de las Misiones de Levante; esto es, de Constantinopla, Grecia, Syria, Armenia, y Persia, y se quedò con las de las Indias Orientales, y de la China; pero su mucha edad, y continuas enfermedades, habiendo poco despues debilitado considerablemente sus fuerzas, le obligaron en fin à descargarse enteramente, y tomar otro successor para la porcion, que se havia reservado: fue este el Padre Magnàn, quien murió en Versailles à 15. de Diciembre de 1705.

Yà desembarazado de sus ocupaciones exteriores, no pensò mas que en su propia perfeccion. La libertad, y retiro le gustaron mucho, no porque lo-  
graba

graba más descanso , sino porque tenia tiempo de trabajar unicamente para sí. Repartió todo el tiempo en la oracion , la mortificacion , y la leccion de los Libros Sagrados : todos sus pensamientos eran de la muerte, y hablaba de ella con tanta frecuencia en sus conversaciones , y cartas , que parecia estar todo absorto en aquella sentencia del Apostol : *Quotidiè morior*. Desde un accidente que tuvo en Fontaynebleau, donde cayò de repente privado de los sentidos , y con symptomas , que le amenazaban una muerte repentina , le fue aún mas familiar el pensamiento de ella.

Mirò esta caída como un aviso del Cielo , de que presto llegaría su hora. Lo agradeciò como una gracia singular , y se sintió con nuevos deseos de unirse presto con Jesu-Christo; pero el pensamiento de la muerte , que al principio havia sido su mas dulce consuelo , llegò despues à serle una prueba penosa , y de mucha afliccion. A fuerza de pensar en ella , temió sus consecuencias , y no podía , sin turbacion ; traerla al pensamiento. En su alma no hallaba sino inquietudes , disgustos , y tinieblas. Se atropellaban los pensamientos unos à otros , y todos le atormentaban. Cien veces al dia se atribuía à sí mismo la lentitud de los progressos del Evangelio , como si huviera tenido la culpa. Unas subidas , ò vapores, que en otro tiempo le havian molestado algunas veces , llegaron à ser casi continuos ; y el poco dormir , junto con su delicadeza de conciencia , contribuyeron à las agitaciones de su espiritu , queriendo Dios al fin de su vida exercitar su paciencia con esta turbacion , y purificar su alma.

Sin

Sin embargo conservò siempre en medio de esta afliccion una sòlida confianza en la Misericordia Divina ; y aunque no acompañada de aquella dulzura sensible , que produce la calma ; y la paz ; tenia toda la eficacia suficiente para que aceptasse con sumision , y aun con accion de gracias , todo lo que le venia de la mano de Dios. Esta cruz, que le durò casi por dos años , tenia sus intervalos , y el ultimo año de su vida recobrò una entera paz , y quietud. Pero temiendo que una enfermedad larga le bolviessè al estado , que acababa de padecer , rogò al Señor le concediessè un genero de muerte , que no le expusiesse à otras inquietudes semejantes ; y estaba tan seguro que havia sido oida su peticion , que nunca se despedia de sus amigos , sino con el ultimo vale. Muriò en efecto casi repentinamente el dia 16. de Mayo de 1706. à las quatro de la mañana , de edad de setenta y quatro años , ahogado de asthma , cuyo accesso havia llegado à ser muy frequente , y violento.

Jamàs muerte alguna , por repentina que hayã parecido , fue menos imprevista , que la suya. Para ella se havia preparado con la inocencia de su vida , con el exercicio constante de las virtudes religiosas , con continuas meditaciones de la vanidad del mundo , con un trabajo infatigable por adelantar la gloria de Dios ; y con un presentimiento interior , que le obligaba à estàr siempre dispuesto à parecer delante del Divino Juez.

Tenemos , RR. PP. mios , grandes razones de creer , que estaba maduro para el Cielo , y que Dios le ha sacado de este mundo para premiarle en compaña de un gran numero de Almas Santas,

à

à quienes sus trabajos havian procurado la Bienaventuranza eterna. Pero como el Padre de las Lumbres halla muchas vezes manchas en lo que parece mas crystalino , y puro à los ojos de los hombres , unan VV. RR. sus oraciones con las nuestras , para apresurar en la otra vida, en quanto se pueda , el descanso eterno à un hombre, que en esta vida sacrificò todo su reposo en favor de VV. RR. Permitanme tambien añadir , que nos imponen otra obligacion sus religiosos exemplos, de los quales no podemos acordarnos sin pensar en lo que debemòs hacer.

Si consideramos los grandes talentos , que depositaron en la persona del Padre Verjus la naturaleza , la educacion , y la gracia , parece que no podemos aspirar à serle perfectamente semejantes. No obstante se puede decir con toda verdad , que pocos Jesuitas hallarèmos mas apropósito para servirnos de modelo. Tenia, es verdad , un genio elevado, y siempre lleno de grandes designios ; però empleado siempre unicamente en la gloria de Dios. Nadie se humillaba de mejor gana à todas las acciones sencillas , y comunes de la vida religiosa. Amaba el retiro tanto , como la observancia , y lloraba muchas vezes el verse precisado à dispensarse de ciertas menudencias por sus ocupaciones , viages , visitas , y enfermedades : mas por lo que mira à la oracion , leccion de Libros espirituales , exactitud en rezar à su tiempo el Oficio Divino , en celebrar cada dia los Divinos Misterios , y en confesarse regularmente dos veces en la semana, ninguna cosa fue jamàs capaz de impedirle su mas puntual cumplimiento.

Su

Su mortificacion no ha sido la menor de sus virtudes. Miraba las cruces como su herencia, y las amaba como la mas preciosa porcion de la herencia de Jesu-Christo, bien que con un semblante siempre alegre, y sereno, de manera, que la tranquilidad de su espiritu se traslucia en toda su conducta, y conversaciones. Toda su vida fue un puro trabajo. El mal de pecho le diò que padecer en la juventud: succediò el asthma à esta molestia, luego le acometieron unas violentas jaquecas; y en fin una fluxion general, y unos vahidos muy enfadosos acabaron de arruinar enteramente su salud. No gustaba siquiera de aquellos placères inocentes, que se conceden à las personas mas espirituales; y si alguna cosa era capàz de darle gusto, era el pensar, que quizà sus enfermedades le servirian de Purgatorio: assi se explicaba en sus mayores aficciones. En lugar de tomar despues de la comida, segun estylo, algun defahogo, y descanso en la conversacion, se retiraba comunmente à su quarto para escribir, ò para orar: dormia muy poco, y tenia muchas vezes que passar una parte de la noche sin acostarse.

Recibia sobre todo con mucho contento las incomodidades, que acompañan la pobreza de nuestro estado: huia con cuidado, no solamente lo que pudiera entre nosotros tener visos de singularidad; pero en las cosas aun mas comunes tenia tan poco asseo, y cuidado, que llegaba alguna vez à ofender la limpieza: se negaba con constancia à los regalos que le querian hacer, y para no admitirlos, decia comunmente, que no sabia què uso hacer de ellos. Su hermano el Conde de Cre-

Creí, más atento que otro à sus menestères religiosos, le embió un día una mesa comoda para escribir, haciendo juicio, que el Religioso más austero podia, sin escrupulo, servirse de ella. Al Padre no obstante le pareció demasíadamente buena, y se vió precisado el Conde à bolverla à tomar. Otra vez le pidió que aceptasse una silla poltrona de cordobán, sin otro adorno, porque supo que passaba la mayor parte de la noche en otra de paja. La rehusò con firmeza, como todo lo demás; y como à pesar de su resistencia se la dexaffen junto à su cama, decia con donayre: *Essas son las armas de Saül, que no vienen ajustadas à David*, y así ni una vez sola quiso sentarse en ella; y para no darle que sentir, la llevaron à la Enfermeria.

Muchas personas, que por sí mismas havian probado su delicadeza en este punto, le embiaron, sin darse à conòcer, diferentes cosas, que podrían servirle para su alivio, ò para su salud; pero se averiguò que el uso, que de ellas hacia, era embiarlas al Hospital, y con esso detuvo el curso de sus liberalidades. Parecia que no tenia gusto, ni paladar; tal era su indiferencia para todo lo que le ponian en la mesa: empezaba sin reflexion por la fruta, ò por qualquier otra cosa, que el acaso le pudiesse más à mano: jamás se quezó de la calidad de la comida: nada havia malo para él; porque todo le parecia bueno para un pobre.

Aunque muy sensible al frio, tuvo mucha repugnancia en permitir que le subiesfen brasero à su Quarto, y para obligarlo fue manester orden expressa del Padre General, à quien suplicò esto

una persona de la primera distincion ; y aun así fue tanta su moderacion , que le hacia encender por obedecer , mas que por calentarse ; y quando le decian sus amigos que no era decencia haer estos ahorros ; y sobre todo , porque Cardenales , Obispos , y otras personas de la Primera Classe le honraban con sus visitas en su Quarto , decia , que al contrario un poco de economia no cae mal en un Religioso ; y que no ignorando de el todo los Grandes del mundo las obligaciones de nuestra pobreza ; quando se abaten , y humillan tanto , deben estar dispuestos à participar algun rato de las incomodidades de nuestro estado.

Juntaba à esta perfecta mortificacion una sincera humildad , no obstante la general estimacion en que estaba : tenia muy baxos sentimientos de si mismo , y estos se daban à conocer en el modo con que se explicaba quando se veia en lances precisos de hablar de si. No gustaba de alabanzas , ni de lisonjas , y queria unicamente que le echasen la culpa de todas las empresas que se frustraban. Trataba à los otros con el mayor agasajo , estimacion , y respeto , hallando siempre ocasion de decirles cosas de su mayor gusto.

El ningun caso que hacia de la aprobacion , y alabanzas de los hombres en quanto à su persona , no le quitaba la viveza , quando se trataba de la reputacion de sus amigos , ò del honor de sus Misiones : se encendia entonces su zelo , y le hacia activo en su defensa ; pero sin passar jamás los limites de la moderacion , y de su natural mansedumbre , y guardando siempre las mas exac-  
tas

tas reglas de la *charidad* christiana ; porque en este punto fue *extremada* la delicadeza de su conciencia , y no havia medio de que no se valiesse para evitar todas las disputas capaces de alterar esta virtud. Si con todo esso , à pesar de las precauciones que tomaba , se perseguia injustamente à personas cuya honra , è interesses debia defender , no perdonaba cuidado , ni trabajo alguno , para que el público se informasse de la verdad , è hiciesse justicia al merito : bien saben VV. RR. que el Padre fue el primero que empeñò à uno de nuestros mejores Escritores à refutar las calumnias atroces , que havian levantado algunos Hereges contra los nuevos Christianos del Oriente , desacreditando el zelo de aquellos que trabajaron en su conversion ; tambien à instancias suyas , en las ultimas , y ruidosas disputas sobre las Ceremonias de la China , se empleaban otros en dár mayor luz à la verdad ; de donde se puede colegir quanto sintió lo que passò en este negocio ; y si se pudiera referir por menor su porte , y conducta en esta materia , le serviria solo de un grande elogio.

Para conservar mas tiempo la memoria de un hombre , que merece el mayor cariño de VV. RR. se ha hecho facar su Retrato. Los rasgos del pincèl bien tirados , pondrán delante de sus ojos el ayre de su semblante , pero no podrán representar la penetracion , y vivacidad de su espíritu ; mucho menos la bondad de su corazon , y demàs prendas de su alma , que han hecho decir à quantos le han conocido , que el

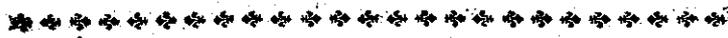
Padre Verjus era un buen amigo, un hombre verdaderamente de bien, y un perfecto Religioso. Soy con todo el respeto posible,

Reverendos Padres míos,

Su muy rendido, y muy obediente fervidor,

*Carlos le Gobien,*

De la Compañía de Jesus.



# CARTA

DEL PADRE NIEL, MISSIONERO  
de la Compañia de Jesus,

AL REVERENDO PADRE DEZ,  
de la misma Compañia, Rector de el  
Colegio de Strasburg, sobre dos nuevas  
Misiones establecidas de algunos años  
à esta parte en la America Meri-  
dional.

*Lima, Capital del Perù, à 20. de Mayo de 1705.*

Reverendo Padre mio,

## P A X C H R I S T I.



He tenido la honra de escribir à V.R.  
por la via de Panamá, Ciudad si-  
tuada en el Mar del Sur en el Isth-  
mo, que sepàra la America Meri-  
dional de la Septentrional; y vuelvo  
à repetir mis Cartas por los Navios  
Franceses, que buelven à Francia, abandonándonos  
en medio de nuestra carrera, por no hallarse en esta-  
do de navegar à la China, como lo havian intenta-  
do. Tan enfadoso contratiempo, nos pone en el mas  
ter-

térrible émbarazo ; pero el Señor , que quiere probar nuestra paciencia , nos ha inspirado bastante animo , y aliento para proseguir nuestro viage , y buscar por Mexico , y Philipinas otro camino para la China , no conocido hasta ahora de los Misioneros Franceses. Yá estamos resueltos à tomar este partido ; y haviendolo muchas vezes consultado con Dios en la oracion , hemos conocido , con la certeza que cabe , que le es agradable esta determinacion , y que conviene al bien de la Mision , y à la fidelidad , que debemos à una vocacion tan santa como la nuestra. No ignoramos las dificultades , que tenemos que vencer , ni los peligros que nos esperan ; pero como el sufrir , y padecer son el caracter mas seguro de la obra de Dios , no nos causan temor en el cumplimiento de sus designios, estando, por su Divina Misericordia, dispuestos à recibir de su mano lo que nos quisiere embiar , haciendole de todo corazon el sacrificio de nuestras vidas , y de todos nuestros afectos , para seguir la voz que nos llama , y hacernos dignos de predicar el Evangelio, y dàr à conocer à las Naciones , que nos tocassen en fuerte, la gloria de su Santo Nombre. Dios, que con la fuerza de su brazo todo poderoso ha llevado à la China un gran numero de Misioneros entre mil trabajos , y peligros , nos hará tambien , como esperamos , la misma gracia , si se digna de servirse de instrumentos tan flacos , è inútiles como nosotros ; y si permite que nuestros pecados , y faltas nos hagan indignos de esta gracia , que esperamos de su infinita misericordia , adoraremos con humildad su Justicia , y nos rendiremos  
por

por dichosos de morir en tan fantá empressa.  
Por tanto, lexos de tenernos lastima, pido à V.R. que de muchas gracias al Señor por havernos tratado como à amigos suyos. Aquellos que saben, y comprehenden el consuelo, que hay en no tener otro apoyo, y remedio, que Dios solo, y en descansar en el feno de su amable providencia, pueden formar una idèa justa de la dicha de que gozamos. La situacion en que nos hallamos se parece à aquella en que se viò el Grande Apostol de las Indias San Francisco Xavier, quando intentaba entrar en el inmenso Imperio de la China: por lo qual le hemos escogido por Patròn, y Protector del viage, esperando que serà feliz baxo el amparo de tan gran Santo. Tenemos que caminar mas de cinco mil leguas para llegar à la China, adonde no podremos arribar en menos de diez y siete, ò diez y ocho meses. Nos es preciso atravesar la Nueva-España para ir à la Ciudad de Mexico, y de allí à Acapulco, famoso Puerto de el Mar del Sur, de donde no podremos partir para Philipinas hasta el mes de Marzo del año proximo de 1706. El camino es nuevo, y singular.

Me parece que es disposicion particular de la Providencia para acostumbrarnos à los trabajos, y exercicios de la vida Apostolica; y para que recorriendo tan inmensa extension de tierras Infieles, seamos testigos del zelo infatigable de nuestros Padres derramados por estas grandes Provincias de America, para plantar, ò mantener nuestra Santa Fè. Cada dia se aumenta esta porcion de la Viña de el Señor con el descubrimiento de nuevos Pueblos, y santas industrias de estos admi-

rables Operarios para ganar à Jesu-Christo tantas Naciones Barbaras , abandonadas por tantos siglos. Quántas instrucciones tenemos delante de los ojos en la penosa , y santa vida de los hombres Apostolicos, que han establecido la Mision gloriosa de los Moxos, que pertenecen à la Provincia del Perú? Què exemplos de la mas heroyca paciencia no hallamos en estos Padres en su abandono total de todas las incomodidades de la vida , en su valor invencible para abrirse nuevos caminos , hasta ahora cerrados aún à las armas victoriosas de los Españoles? En fin , en el zelo Divino , y lleno de sobrenatural sabiduria , con que han establecido una numerosa , y floreciente Christiandad entre Barbaros, casi tan salvages como las mismas bestias feroces. Como no puedo escribir todavia à V. R. el fruto de nuestros trabajos Apostolicos, de buena gana le daria cuenta de lo que aqui pasa , con seguridad de hallar en ello mi propria edificacion , y enseñanza , como tambien materia suficiente , con que satisfacer su ardiente zelo por la propogacion de la Fè ; pero como pide este trabajo mas tiempo , y habilidad que la mia , me contentarè con dár à V. R. una ligera idea de el estado presente de esta floreciente Mision.

Remito al Padre le Gobien la Historia de la vida , y gloriosa muerte del Padre Cypriano Barazo , uno de los primeros Fundadores de esta Mision , el qual, dos años y medio hà , mereciò recibir la corona del martyrio à 16. de Septiembre de 2702. despues de haver trabajado mas de veinte y siete años en la conversion de estos Pueblos. En esta Historia , que hizo imprimir en Lima el año

pas

passado un santo, y habil Prelado, el señor Don Nicolás Urbano de Mata, Obispo de la Ciudad de la Paz, se verán los progressos, y principios de la Misión, la naturaleza, calidad, y situacion de el País, y las costumbres, y modales de los Pueblos nuevamente convertidos. Yo me limitarè à dár una descripcion del gobierno espiritual planteado por los Misisioneros, y de el orden admirable con que lo han fundado con increíble fruto.

Treinta años hà, ò cerca, que empezò esta Misión, que està situada en la Zona-Torrída, à doce grados de latitud meridional. Està separada de el Perú por las altas montañas llamadas Cordillera, que estàn à su Oriente. Al Mediodia no està lexos de las Misiones del Paraguay; pero al Poniente, y al Norte hay unas tierras immensas todavía por descubrir, que con el tiempo daràn un gran campo al zelo de los Operarios Apostolicos. Mas de treinta Misisioneros de nuestra Compañia se emplean oy dia en cultivar esta penosa Misión. Han convertido yà de veinte y cinco à treinta mil almas, y formado quince, ò diez y seis Lugares distantes unos de otros como de seis à siete leguas. Cada Lugar està edificado en el terreno mas conveniente para la salud, y para los abastos: sus calles son iguales, y tiradas à nivèl, y las casas uniformes. A cada familia se señala la porcion de tierra, que es necesaria para su manutencion, y el Padre, ò Gefe de ella està obligado à hacer, que se cultive, para desterrar de su casa la ociosidad, y pobreza. De aquí se saca, que las familias sean casi igualmente ricas; quiero decir, que cada casa tenga con que vivir sin miseria: pero que

ninguna sea tan abundante , que pueda passar la vida sin trabajar , y con regalo. Además de los bienes , que se distribuyen à cada familia , en particular en tierras , ò en ganados , cada Pueblo tiene sus valdìos , ò bienes comunes , que se aplican à la Iglesia , y al Hospital , donde se reciben los pobres , y viejos , que por su edad no pueden trabajar. Una parte de estos bienes se gasta en obras pùblicas, y en proveer à los estraños , y Neophytos de lo necesario, entretanto que puedan trabajar.

Quando se forma un nuevo Pueblo , todos los demás deben contribuir à su fabrica , segun sus fuerzas , y rentas. En el principio de cada año se eligen entre los mas prudentes , y virtuosos vecinos Juezes , y Regidores , para cuidar de la policia , castigar el vicio , y arreglar las diferencias, que pueden sobrevenir en el Lugar. Cada falta tiene su propio castigo , impuesto por las leyes. Por lo comun viven dos Misioneros en cada Pueblo, y los Juezes , y Regidores les tienen tanto respeto, y estimacion, que nada hacen sin consejo suyo. Por su parte estàn los Padres en un continuo trabajo, gastan la mañana en celebrar los Santos Mysterios, oir confesiones , que son frequentes , y dar audiencia à los que van à consultarlos , y proponerles sus dudas. Por la tarde explican la Doctrina Christiana , visitan à los pobres , y à los enfermos, y acaban el dia con la oracion pùblica, que al anochecer se hace en la Iglesia. Los dias de Fiesta se añade à lo referido el Sermon por la mañana , y las Visperas por la tarde. Es cosa muy edificativa el modo con que en esta nueva Mission se celebra el Oficio Divino ; pues aunque no son muchos los

Mi-

Ministros que firven al Altar , se suple no obstante esta falta con el gran fervor , respeto , y devocion de los nuevos Christianos ; y como son aficionados al canto , y à los instrumentos , cada Iglesia tiene su Musica. El numero de estos , y demàs Oficiales de la Iglesia es bastante grande , porque dàn algunos privilegios particulares à los que estàn empleados en el servicio Divino , y alivio de los pobres. Todas las Iglesias son grandes , y de buena fabrica , muy aseadas , y adornadas con pintura , y escultura hechas por los Indios , que se han adiestrado en estas artes. Estàn proveidas de ricos Ornamentos por el zelo , y contribucion de personas piadosas. Las Iglesias son de tres Naves , con Choro , y Medianaranja muy hermosa. La grandeza , y primor de estos edificios embelesa à los Indios , y les inspira una alta idèa de nuestra Santa Religion.

Una de las mayores dificultades , que han tenido que vencer los Misioneros en la conversion de estos Pueblos , ha sido la diversidad de lenguas , que reynaba entre ellos. Para remediar tan grande inconveniente , que atrasaba mucho los progresos del Evangelio , se ha hecho entre veinte lenguas diferentes eleccion de una , que es la mas general , y la mas facil de aprender , y se ha trabajado en hacerla la lengua universal de todo este Pueblo , à quien se ha impuesto la obligacion de aprenderla. A este fin se ha compuesto una Gramatica , que se enseña en las Escuelas , y la estudian los Misioneros quando vienen à la Mision , porque es la unica lengua que se usa para predicar , y catequizar.

Como el Superior de la Mision tiene la Inten-

dencia General sobre todos los Lugares de ella , ha escogido para su residencia un Pueblo , que està en el centro de la Provincia. Tiene en su casa una Bibliotheca comun à todos los Misioneros , y una Botica llena de toda especie de remedios , que se distribuyen à todos los Lugares , segun lo pide la necesidad. Juntanse una vez al año en este Pueblo los Misioneros para hacer los exercicios espirituales , y consultar entre si los medios de adelantar la conversion de los Gentiles , y aumentar el mayor bien de esta nueva Iglesia. Con todo esso, no està el Superior de la Mision tan aliado al Lugar de su morada comun , que no visite todos los años cada Iglesia , y tambien entre en los Países vecinos para ganar almas à Jesu-Christo. Las ultimas Cartas , que se han recibido de esta Mision, nos participan , que mas de cien mil personas , atraídas , y encantadas de la vida santa , y feliz de que gozan sus Payfanos baxo la conducta de los Misioneros , piden con instancia Operarios; que los instruyan en nuestra Santa Religion ; pero hasta ahora la falta de Sugetos , y socorros no ha dexado à los Padres arbitrio para trabajar en la enseñanza de estos Pueblos , cuya conversion seria seguida de la de otros infinitos Indios ; porque se tiene noticia , que estàn extraordinariamente poblados estos inmensos Países.

Como se ha reconocido por una larga experiencia, que el trato de los Españoles es muy perjudicial à los Indios , ò porqué se portan con ellos con demasiada aspereza , aplicandolos à trabajo de mucha fatiga , ò porqué los escandalizan con su vida licenciosa , y desreglada , se ha sacado de

su

su Magestad Catholica un Decreto , que prohibe à todo Español la entrada en esta Mision , y toda comunicacion con los Indios , que la componen; de fuerte , que si por acaso , ò por necesidad llega algun Español à este Pais , el Misionero , despues de haverle recibido con caridad , y practicado con èl los deberes de la Hospitalidad Christiana , le despide para otra parte. Lo que acabo de referir està sacado de las Cartas de los Padres Misioneros , sin añadir cosa alguna à lo que han escrito. Al contrario he omitido muchas circunstancias de grande edificacion , y muchas industrias , que inspira Dios à estos fervorosos Operarios , para establecer tan bello orden en esta nueva Christianidad , y mantener la pureza , y santidad de sus costumbres.

Este es , Padre mio , el Pueblo escogido de Dios , la Nacion destinada en estos ultimos tiempos à renovar el fervor , la devocion , la viveza de fè , y aquella perfecta union de corazones , que tanto se admirò en los Christianos de la primitiva Iglesia ; pero no debiera la vida santa , y fervorosa de estos Neophytes confundir à los Christianos de nuestro siglo , que con tantos socorros , luces , y gracias , deshonoran la santidad de nuestra Religion , y la dignidad del nombre Christiano ? Quien puede , à vista de esto , no adorar los profundos , è impenetrables juicios de Dios , que por su misericordia ha sacado à estos Pueblos de las mas espesas tinieblas de la infidelidad en que estaban sepultados menos de treinta años hà , y colmadolos de las gracias , y luces , de que abusan cada día

tan

tantas almas educadas con cuidado en el seno del Christianismo?

Pudiera dár parte à V. R. de otras muchas noticias dignas de su piedad , si emprendiera hablarle de la famosa Mision del Paraguay , tantas vezes perseguida ; y à pesar de las persecuciones , siempre tan floreciente , que sirve de modelo à todas las que se establecen de nuevo en la America Meridional ; pero como se ha dado al público la Historia de esta Mision , donde cada uno puede ver las virtudes héroycas de los Operarios , que la han cultivado , y el fervor de los Neophytos , que la componen , dexaré de hablar de ella , limitandome à dár alguna noticia de otra Mision , fundada dos años hà en las tierras mas Meridionales de America , de donde con el tiempo se espera poder penetrar hasta el Estrecho de Magallanes , que avistamos en nuestro viage. Como pertenece esta Mision à la Provincia de Chile , que tiene pocos Operarios , y està muy cargada de muchas otras Misiones de Españoles , y de los naturales de el País , que se han convertido , no puede emplear sino un corto numero de Sugetos en el cultivo de tan dilatado campo. Por otra parte pide esta Mision talentos singulares en sus Misioneros : pues deben tener una salud fuerte , y robusta , un desapego perfecto de todas las comodidades de la vida ; en fin , una suavidad , que gane los corazones ; una fortaleza , valor , y constancia , que estè à prueba de las dificultades mas arduas en medio de un Pueblo Barbaro ; pero por feròz , è indòmita que sea esta Nacion , baxará la cabeza.

para recibir el yugo de la Religion Christiana, si el zelo de los hombres Apostolicos se regula por aquella sabiduria sobrenatural, que no mira sino à Dios; por aquel desinterès, que no busca sino la salvacion de las almas; y sobre todo, por aquella dulzura, que gana antes de rendir los entendimientos. Havrà como treinta años que murió el Padre Nicolàs Mascardi, de nuestra Compañia, hombre illustre por los grandes trabajos que pasó, y por los Pueblos que convirtió, el qual gastò muchos años en barbechar este campo estéril, è inculto; y fue con tan feliz suceso, que recogió una abundante mies, y mereció despues la corona del martyrio, como premio correspondiente à sus Apostolicos trabajos. Desde aquel tiempo esta tierra, regada con sangre tan preciosa, ha dado tan bellas esperanzas, que muchos Jesuitas de la Provincia de Chile se han ofrecido à continuar la empresa del Padre Mascardi, cuyo nombre se ha hecho venerable de los mismos que le martyrizaron, pues movidos estos Pueblos de el arrepentimiento de su delito, y prevenidos interiormente de la gracia, que les alcanza de Dios, mucho tiempo hà que pidieron Jesuitas, que les enseñassen el camino del Cielo. Aseguran muchos de ellos, que se les ha aparecido el Padre, y consolado, prometiendoles, que irian allà Misioneros para instruirlos, y convertirlos. En efecto, ò sea verdadero el hecho, ò sea rumor sin fundamento, dos años despues inspirò Dios al Padre Phelipe de la Laguna que pusiesse mano en obra tan importante à la salvacion de las almas. Haviendome venido à las manos una Relacion, que escribe este

Pa-

Padre à un amigo suyo , dandole cuenta de sus trabajos , y de los medios de que se ha valido para plantear esta Mision, embio à VV.RR. un resumen de ella.



## RELACION

DEL ESTABLECIMIENTO DE LA  
Mision de Nuestra Señora de Nahuel-  
huapi , sacada de una Carta del Padre  
Phelipe de la Laguna , de la  
Compañia de Jesus.



Avia algunos años, que con particular vocacion , y singular disposicion de su misericordia , me llamaba Dios à la conversion de los Indios llamados *Pulches* , y *Poyas* , situados enfrente de *Chiloè* , y del otro lado de las montañas de los contornos de *Nahuelhuapi* , à cinquenta leguas del Mar del Sur , en la altura de casi quarenta y dos grados de latitud Meridional. La memoria reciente de las virtudes heroycas de el Padre Nicolàs Mascardi havia hecho nacer , y crecer en mi el deseo de recoger lo que havia sembrado ; y como es muy fecunda la sangre de los martyres , no dudaba que havia de hallar una dichosa , y abundante mies. Sin cessar suspiraba por esta amada Mision , y encerraba en el fondo de mi corazon estos santos deseos , sin atreverme à darlos à conocer, por-  
que

que mirando las cosas con los ojos de la prudencia humana , me parecia casi imposible mi intento. No obstante, como venia de Dios mi vocacion, me puse en sus manos , y le dexè el cuidado de disponer los medios mas convenientes para la execucion de los designios que me inspiraba. Conoci presto , que le era agradable mi confianza , porque su providencia , que nos gobierna por caminos secretos , y siempre admirables , permitiò que me nombrassen mis Superiores por Vice-Rector del Colegio de Chiloè , y me mandaron ir à Santiago, Capital de Chile , por causa de algunos negocios, que pedian mi presencia. Me diò el Señor à conocer , que el viage havia de servir para otra cosa mucho mas importante , que aquella para que me hacian ir à Santiago. En efecto , habiendo por fortuna hallado en el Puerto de Chiloè un Navio, que hacia vela para Valparaíso , que es el Puerto de la Ciudad Capital , lleguè allà en quinze dias, y di parte al Padre Provincial del animo , que me havia inspirado Dios de establecer una nueva Mission en Nahuelhuapi : aprobò mi resolucion , y me diò palabra de apoyarla con todo su poder: me puse en movimiento para assegurar el suceso de tan grande obra : di principio , interessando à las personas mas santas , y zelosas à unir sus oraciones con las mias , para alcanzar, à fuerza de sùplicas, y penitencias , las gracias necessarias para tan dificil empreffa. Sobre todo , lo encomendè à un santo Religioso de nuestra Compañia , el Hermano Alfonso Lopez , venerable por la inocencia de su vida , por la santa sencillez , que reyna en todas sus acciones , por el dòn extraordinario de

oracion , y principalmente por su tiernã devocion à Maria Santissima , de quien recibia singulares favores. Le di palabra de poner la Mision baxo de la proteccion de tan poderosa Abogada , y que todas las Iglesias , que hiciessè en honrà de Dios, serian dedicadas à la Madre de Misericordia , si me alcanzaba lo que le pedia. Pocos dias despues vino à mi el Hermano con semblante alegre , y me dixo , que pudiesse toda mi confianza en Dios , y que saldria bien la empreffa , en que pensaba.

Havia dificultades casi invencibles : nada podia yo hacer sin el beneplacito de el Governador de Chile , y este Cavallero estaba opuesto à los nuevos establecimientos, ò por el sentimiento, que tuvo de vèr muchos abandonados por no haverlos podido mantener , ò porque estando sin dinero el Erario del Rey , no podia hacer los abances necesarios de caudal para fundar nueva Mision. En tan tristes circunstancias , clamè con confianza al Señor , que es el dueño de los corazones , haciendo voto de decir treinta Missas , y ayunar treinta dias à pan , y agua en honrà de la Santissima Trinidad, si alcanzaba el permisso del Governador. Escrivi este voto en un papel , y haviendolo perdido, cayò en manos de un Sugeto, quien, sin saberlo yo , lo llevò al Governador. Pocos dias despues, haviendo con mucho fervor encomendado este negocio à nuestro Señor , me senti tan lleno de confianza de salir bien con mi intento , que me determinè à hacerle una visita. Saliendo de casa , dixè à un amigo mio , que encontrè , que iba à Palacio , y que no bolveria al Colegio sin la licencia que iba à pedir. En efecto , haviendo pedido

au-

audiencia, me conduxeron al Quarto del Señor Governador , quien estava leyendo el voto que havia hecho , y sin esperar que le hablasse , me dixo : *Vayase V. R. Padre mio, su negocio està concludido, y vengo en ello de buena gana ; y està persuadido, que cooperarè à su zelo en quanto de mi dependiere , segun las ordenes , è intenciones del Rey mi Amo : vayase V. R. à ganar almas para Jesu-Cristo ; pero sin olvidar de encomendar à Dios à su Magestad , y à mi. Debo decir à V. R. que jamàs senti ni gozo interior , ni consuelo mas puro , que aquel , que me llenò el corazon en este instante , y desde entonces me premiò Dios de antemano muy liberalmente las penas , y fatigas , que havia de padecer por su amor en el viage , que emprendia para llegar al lugar de mi Mision.*

Haviendo dado gracias à Dios por favor tan particular , dispuse mi partida , con las limosnas que me dieron algunas personas piadosas : comprè Ornamentos de Iglesia , algunas curiosidades convenientes para hacer algunos cortos regalos à los Indios , las provisiones precisas para mi viage , y en el mes de Noviembre de 1703. me puse en camino con el Padre Joseph Maria Sesa , que me dieron los Superiores por Compañero.

No puedo explicar las aventuras molestas , y contratiempos , que nos sucedieron , ni los trabajos , que passamos en casi doscientas leguas , que anduvimos por caminos impracticables , atravesando torrentes , y rios , montes , y bosques , sin socorro , y sin guias , en una total falta de todas las cosas. Cayò enfermo mi Compañero de una fuerte calentura en la mitad del camino , lo que

me obligò à embiarle al Colegio mas cercano con algunos de los que me acompañaban , y con esso me quedè casi solo , y abandonado en medio de estos Indios feroces , à quienes el nombre Español es tan odioso , que quien por desgracia cae en sus manos , no puede librarle de su furor , y crueldad ; pero me sacò el Señor de todos estos peligros de un modo maravilloso , despues de haverme juzgado digno de padecer algo por su amor , en un viage de casi tres meses. Lleguè , pues , con mucho aliento , y salud al termino deseado de mi Mision de Nahuelhuapi : me recibieron los Caziques , ò Gefes del Pueblo como un Angel de el Cielo : comencè erigiendo un Altar debaxo de una Tienda , con toda la decencia possible , entretanto que se fabricasse una Iglesia : visitè à los Principales del País , combidandolos à que viniessen à vivir conmigo para fundar un pequeño Pueblo , y para que yo pudiesse exercitar los ministerios con mas fruto. Tuve el consuelo de ver los Neophytos , bautizados en otro tiempo por el Padre Mascardi , asistir à los Oficios Divinos , y à la explicacion de la Doctrina Christiana , con tal fervor , devocion , y hambre espiritual , que puedo fundar grandes , y sólidas esperanzas de su firmeza en la Fè , y sinceridad de sus promessas. Luego fui à consolar à los enfermos , y ancianos , que no podian visitarme , y bauticè à algunos niños con el consentimiento de sus padres.

Este primer consuelo creció mucho con el arribo del Padre Joseph Guillermo , embiado por los Superiores para ocupar el lugar de el Padre Sesa. Concertamos los medios mas propios para estable-

blécer solidamente nuestra Mision , y resolvimos que èl se quedasse en Nahuelhuapi para construir una pequeña Iglesia , y Casa , y que entretanto iria yo à Baldivia à solicitar la proteccion del Governador en favor de los Neophytos : y empenè à los Caciques à que le escriviessen una carta , muy cortésana , pidiendolé su amistad , y amparo. Lleguè à Baldivia à principios de Abril de 1704. con los Diputados , à quienes recibò con mucho gusto , y ternura el Señor Governador Don Manuel de Auteffia , dandome mil muestras de estimacion , y amistad , y empenando su palabra de ayudar en quanto pudiere à este nuevo establecimiento : detuveme en dicha Ciudad el tiempo preciso para concluir mis dependencias , y parti de allí à mediado del mismo mes de Abril con los dos Diputados , à quienes entregò su respuesta el Governador para los Caciques , y era del tenor siguiente:

## SE ñ O R E S,

**H**E sabido con mucho gusto por vuestra Carta , y por lo que me dixeron vuestros Diputados , el buen recibimiento , que haveis hecho à los Misioneros de la Compañia de Jesus , y la resolucion , que haveis tomado de abrazar nuestra Santa Religion : y por tanto , despues de haver dado solemnes gracias à Dios , Señor Soberano del Cielo , y de la Tierra , por tan feliz noticia , debo aseguraros , que no podeis pensar en cosa , que sea mas del agrado del Gran Monarca de las Españas , y de las Indias Phelipe V. mi Señor , y mi Dueño , à quien Dios colme de gloria , de prosperidad , y de años : por lo qual , como represento su perso-

na

na en el empleo con que me ha honrado, os ofrezco, y os prometo de su parte, para siempre, su amistad, y proteccion para vosotros, y para los que siguiessen vuestro exemplo; haciendoos saber al mismo tiempo, que debéis tener cuidado, que despues de haver abrazado la Fè Catholica todos vuestros vassallos, presten juramento de fidelidad, y obediencia al Rey mi Amo, quien será siempre vuestro apoyo, vuestro protector, y vuestro defensor contra todos vuestros enemigos; y así desde oy yo, y mis successores queremos mantener con vosotros una constante amistad, y una sólida correspondencia para socorreros en vuestras necesidades; y esperando que seréis muy fieles en executar lo que os prescribo en nombre del Rey mi Amo, he querido hacer mi palabra mas autentica, poniendo aqui el sello de mis Armas. Baldivia à 8. de Abril de 1704. *Don Manuel de Auteffia.*

A mi buelta de Baldivia hallè una pequeña Iglesia edificada en Nahuelhuapi, à los Neophytos llenos de fervor, y muchos catecumenos dispuestos à recibir el Bautismo por el zelo del Padre Guillermo mi Compañero. Fue recibida la Carta del Governador con mucho gozo de todo el Pueblo, y comenzamos muy de veras à poner manos à la obra de Dios. Yà hemos hecho una pequeña Casa, y echado los cimientos de una Iglesia mas grande, porque empiezan à buscarnos las Naciones vecinas. No obstante, como el País en que estoy està poblado de dos Naciones, llamada la una *Pulches*, y la otra *Poyas*, parece haver entre ellos zelos, y emulacion, porque me quisieron disuadir los *Pulches* que trabajasse en la conversion

cion de sus vecinos , diciéndome , qué es una Nación fiera, cruel, y barbara, con la qual no se puede tratar.

Yo que conocia el buen genio , y docilidad de los Poyas , que me habián instado mucho à que los instruyesse , conocí que obraban los Pulches con pasion ; y afsi, juntando algunos dias despues à los principales de esta gente , les hablé con mucha eficacia , poniendoles delante de los ojos las razones , que no me dexaban seguir su consejo. Les dixé , que queria Dios salvar à todos los hombres ; sin excepcion de personas : que no podian los Ministros de Jesu-Christo excluir del Reyno del Cielo à ningun Pueblo , sin faltar à la Justicia , y à su obligacion , porque eran embiados à instruir, y bautizar à todas las gentes ; y que ellos mismos, si querian ser verdaderos Christianos , debian ser los primeros en procurar con zelo la salvacion , y conversion de los Poyas ; los quales eran hermanos de Jesu-Christo , herederos de su gloria , y rescatados igualmente con su Sangre preciosa , derramada para salvar al Mundo entero : que el estorvo que pretendian poner à la conversion de sus vecinos , era lazo , y ardid del Demonio , comun enemigo de los hombres , para privar à este Pueblo del beneficio inestimable de la Fè ; y asimismo de todo merito , haciendoles quebrantar un precepto de charidad. Hicieron en ellos estas razones bastante impresion , y sin mas tardanza me dieron palabra de no oponerse à la enseñanza , y conversion de los Poyas. En fin , habiendo vencido esta dificultad , que podia retardar el progreso del Evangelio , y habiendo dispuesto los corazones de

de aquellos, que con mas fervor me pedian el Santo Bautismo, escogì un dia solemne para hacer con mas pompa las ceremonias, y los bauticè à todos. Ahora tengo grande consuelo de ver la mudanza maravillosa, que ha obrado la gracia de Jesu-Christo en sus costumbres, y conducta; en su fervor, y fidelidad en cumplir con sus obligaciones.

Estas son, Padre mio, las primicias de mis trabajos Apostolicos, ruegue V. R. al Señor, que embie Operarios zelosos, y de mucho aliento, y que disponga el espiritu, y el corazon de el infinito Pueblo que nos rodèa, para que reciba la Fè, y para que se digne el Señor de derramar su bendicion sobre mi ministerio. No harè ahora la descripcion del País, ni hablarè de las costumbres, y usos de los Pueblos, por no haver estado aqui tiempo suficiente para conocerlas bien. Para el Verano que viene estarè mejor informado, porque intento recorrer todo el País, para conocerlo con mas exactitud, y establecer Misiones en los parages que juzgare convenientes. Se extiende este País hasta el Estrecho, que llaman de Magallanes, y tiene por aquel lado mas de cien leguas, y del lado de el Mar del Norte tiene muchas mas. Me atrevo à prometerme, que querrà Dios servirse de un instrumento tan flaco como yo para ganar à Jesu-Christo esta grande extensión de tierras; y espero que su providencia, siempre alerta para la conversion de los Infieles, inspirarà à muchos, animados de su espíritu, à venir à tomar parte en nuestros trabajos; y à acabar lo que tan felizmente hemos comenzado. *Phelipe de la Laguna.*

Este

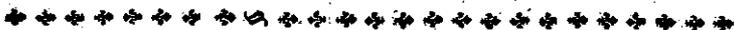
Este es un resumen fiel de la Relacion, que ha llegado à mis manos. Aunque no se ven conversiones ruidosas, ni en gran numero, como lo desearà el zelo de V. R. no dudo con todo esso, que lo leerà con gusto, y darà à Dios muchas gracias de haverse querido servir de el ministerio de nuestros hermanos para extender por todas partes la gloria de su Santo Nombre. No pondrè fin à esta Carta, sin suplicar à V. R. que ampare nuestra Mision de la China, à la qual ha tenido siempre tanta aficion, y que haga sus esfuerzos para embiar allà hombres Apostolicos llenos de zelo, y del espiritu de Dios, y que me alcance con sus oraciones los socorros espirituales de que necesito, para que sea digno Ministro suyo. Quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y muy obediente  
servidor,

*A. J. X. Niel,*

De la Compañia de Jesus



# C A R T A

DEL PADRE FONTANEY,  
Misionero de la Compañia de  
Jesus,

AL R. P. DE LA CHAYZE,  
de la misma Compañia, Confessor de su  
Magestad Christianisma.

*Londres 15. de Enero de 1704.*

Reverendo Padre mio,

P A X C H R I S T I.



OR el parage de donde tengo la honra de escribir à V. R. conocerà que he buuelto de la China à Europa en un Navio Ingès. Esperaba ser el portador de ella, siendo la primera que he escrito en todo mi viaje, el qual ha sido de seis à siete meses; pero veo que todavia èstarè aqui algun tiempo, antes que pueda passar à Francia: y así la embiarè à V. R. en la primera ocasion, contentandome entretanto con darle cuenta en segunda Carta de las cosas de que conviene que V. R. estè informado mucho mas, que de aquellas de que he hablado en mi primera.

Co-

Comienzo por una memoria fiel los pequeños servicios , que por la gracia de Dios hemos podido hacer à los Misioneros Ecclesiasticos , y à diferentes Religiosos , que están en la China , ò ayudandolos para hacer establecimientos , ò librandolos de las persecuciones , que en diversas Provincias del Imperio levantaba contra ellos el enemigo del Genero Humano. Nada dirè , que no sea conforme à las Cartas con que me han honrado los Misioneros , ò han escrito à otros Jesuitas , que me las han comunicado.

Bien que estuviesse tolerado en la China el exercicio de la Religion Christiana , desde la famosa persecucion de *Yamquansiem* , aquel terrible enemigo del nombre Christiano , no dexaban los Misioneros de hallarse frequentemente embarazados , yà sea para entrar en las Provincias del Imperio , ò yà para exercitar en ellas sus ministerios. Entonces la unica entrada libre era por la Ciudad de Macao , que poseen los Portugueses mas hà de un siglo. Era necessario el beneplacito de estos , y no lo concedian de buena gana à los Estrangeros. Si se tomaba otro camino , se estaba expuesto à los insultos de los Mandarines , que trataban mal à los Misioneros , y les obligaban à bolver atrás ; pero desde que tomò el Emperador la resolucion de abrir sus Puertos , y permitir à los Estrangeros el Comercio en sus Estados , los Misioneros de diferentes Ordenes , y de todas Naciones , se han valido de una coyuntura tan favorable para entrar en la China , y hacer en ella diferentes establecimientos.

Como en una mies tan abundante nunca puede

haver demasiados Operarios buenos , la llegada de estos hombres Apostolicos nos ha colmado de gozo. Los hemos recibido como à nuestros hermanos : les hemos hecho los servicios todos , que estaban en nuestra mano , apoyando , como acabo de decir , sus diferentes establecimientos , haciendo cessar los malos tratamientos , y persecuciones , que contra ellos excitaban algunos Mandarines poco afectos , ò muy interesados. Con haver sido nuestra conducta siempre igual , y favorable à ellos , no nos han hecho en Europa la justicia , que debiamos esperar. Quando vine à Francia en el año de 1700. estrañè mucho el rumor , que nos hacia passar por hombres , que nos haviamos declarado contra los demàs Misioneros , y que queriamos arruinar sus Iglesias , y oponernos à sus fundaciones.

A la verdad , para formar de nosotros semejantes conceptos , es preciso que nos tengan por hombres perdidos , sin honra , ni conciencia ; y para publicarlos , y comunicarlos à otros , sin haberse informado antes de nuestro porte , es preciso que se hayan olvidado de todas las leyes de la justicia , y charidad. Podemos acaso ignorar , que molestar afsi en su ministerio à unos hombres llenos de zelo , y de buenas intenciones , seria ofender , y tomarnoslas con Dios mismo , y atraher sobre nuestras personas , y trabajos los rayos , y maldiciones de su Propheta ? *Ay de vosotros , que en vuestras intenciones no mirais que se trata de la obra de Dios , y que no considerais que essas almas son obra de sus manos. Et opus Dei non respicitis , nec opera manuum ejus consideratis.* Isai. cap. 5.

Ade-

Ademàs , còmo podriamos lisonjearnos de poder solos bastar à la conversion de toda la China? Ciertamente , Padre mio , que nunca tuvimos tales pensamientos ; y así , quantos mas Compañeros tuvieramos de nuestros trabajos , tanto mayor sería siempre nuestro consuelo , y alegría. De buena gana escrivieramos al presente , como en otro tiempo San Francisco Xavier , à todas las Universidades de Europa, para exhortar à todas las personas zelosas à venir à nuestro socorro. Estos son nuestros verdaderos sentimientos : Dios los conoce , y nos arrevemos à decir , que nunca los ha desmentido nuestra conducta. Darè de ello algunos exemplos.

Los Padres de San Francisco de Manila , Capitál de Philipinas , fueron los primeros que nos dieron ocasion de manifestarles esta conducta. Haviendo dichos Padres tomado la determinacion de establecerse en *Ngankin* , cuya situacion es muy agradable , y que tiene un Virrey particular , bien que dista solamente cinco jornadas de *Nan-kin* , Capitál de la Provincia , me hicieron la honra de comunicarme su designio en Cantòn , donde me hallaba con el Padre le Comte. Uniendose con ellos el Señor Obispo de Argolis , que vivia en compañía suya , me rogò con mucha instancia este Prelado, que me interessasse en este negocio , y passasse mis buenos oficios con los Mandarines. Escrivì al Padre Gerbillòn , quien poco despues me embiò Cartas de Recomendacion para los Oficiales Reales, de quienes dependia esta fundacion. Las entreguè al R. P. de San Pasqual , Superior de los otros , y Misionero, de un merito muy distinguido. Presentò  
las

las Cartas à los Mandarines de *Ngankin*, y le concedieron estos todo lo que queria.

Casi en el mismo tiempo procuramos dár pruebas al R. P. Leonisa, ahora Obispo de Beryte, de nuestro reconocimiento à la amistad con que nos honraba. Don Gregorio Lopez, Obispo de Basilea, conforme à los Poderes, que havia recibido de la Santa Silla, antes de su muerte le nombrò por Vicario Apostolico de *Kiamnam*; esto es, de la Provincia de *Namkin*; de *Pecheli*, esto es, Provincia de *Pekin*, y de otras Provincias Septentrionales de la China, dexandole la Casa de Namkin, que poco antes de morir havia comprado: hallaba dificultad para ponerse en posesion de ella, por estàr la Casa junto à la Sala de Audiencia de uno de los primeros Señores de la Corte, y temiò se opusiesse el Mandarin, ò estorvasse por algun accidente, que tomasse posesion de la Casa, y estableciesse en ella Iglesia. Nos diò à conocer su inquietud, y al punto los Padres Gerbillon, y Bouvet empeñaron à sus amigos para que escribiesen à dicho Señor: lo qual hicieron con tanta instancia, que lexos de inquietar al Padre Leonisa, recibió el Mandarin su visita, y la pagò despues haciendole dos especies de presentes: el uno (decia) era en agradecimiento de aquel que havia recibido: y el otro para mostrarle su gozo de tenerle en su vecindad.

No fuimos menos afortunados en procurar se hiciesse justicia al Señor Blanc por una afrenta pública, que le havian hecho en *Emovy*, Puerto de la Provincia de Fokien. Bolviendo un dia este Misionero de un Navio Ingles con una cantidad de di-

nero

nero bastante considerable , que le embiaban de Europa para su manutencion , y la de sus Compañeros , le hizo prender el Mandarin de la Aduana : le citò à su Tribunal , confiscò el dinero , y en su presencia hizo dàr crueles golpes à uno de sus Criados. Un proceder tan violento , sorprendiò estrañamente al virtuoso Eclesiastico , el qual , no estando , como tampoco los otros Misioneros , acostumbraò à semejantes insultos , nos escriviò una carta muy tierna sobre la desgracia , que le acababa de suceder. Nos afligiò mucho el caso , y tomamos las medidas necesarias para que se le hiciesse justicia. La satisfaccion que le alcanzamos fue , primeramente , que el *Tsonto*, Mandarin , Superior al Virrey de la Provincia , le tomasse baxo su proteccion. En segundo lugar el Mandarin de la Aduana , instado por sus parientes , que se hallaban en Pekin , y desaprobaban su conducta , fue el primero à verle , le bolviò su dinero , y le assegurò de su amistad. En tercer lugar , habiendo ido algunos dias despues à pagarle la visita , mandò el Mandarin llamar al Guarda de la Aduana , autor del insulto , y le hizo tender en el suelo para recibir cierto numero de palos ; pero pidiendo el Señor Blanc perdon por el pobre , logrò que no fuese maltratado. Escrivionos despues , que estaba perfectamente satisfecho con la reparacion de su honra , y honores , que havia recibido.

Tambien se valiò de nosotros el Señor Maigrot , ahora Obispo de Conòn , y Vicario Apostolico de la Provincia de Fokien. Vivía este Prelado muchos años havia en la Ciudad de *Fou-tcheou*, Capital de la Provincia ; pero como no le parecia bastante

tante comoda la Casa que habitaba , comprò otra , y tomò de ella possession. Los vecinos , poco gustosos de tener una Iglesia en su vecindad , comenzaron à inquietar à sus Criados , y luego à molestarle à èl mismo. Muchas vezes me hizo la honra de escrivirme à Pekin , para que hiciesse cessar una persecucion que le levantaban , por mirarle como hombre poco apoyado , y conocido de los Mandarines , y sin authoridad bastante para reprimir las insolencias de sus vecinos. Me embiò Dios oportunidad para desengañarlos con el viage , que me mandò hacer el Emperador à Foquien , y à Canton. Passè por *Fou-tcheou* , y para dàr lugar al Señor Maigrot de trabar amistad con los primeros Oficiales de la Provincia , dexando la casa , que me estaba prevenida , fui à hospedarme à la suya. Los dias siguientes , el Tsonto , el Virrey , el Governador de la Ciudad , y otros muchos Mandarines , me vinieron à visitar. Despues de las primeras cortesanas , les presentè al Señor Maigrot , hiceles un elogio de su virtud , y de su capacidad , les roguè le mirassen como hermano mio , y amigo particular. Sobre todos se le mostrò muy afecto el Governador de la Ciudad , y le hizo despues tantos buenos officios , que me pidiò el Prelado le diese por ellos las gracias. Por esta corta Relacion bien ve V. R. que con toda sinceridad , y buena fe nos interessamos en todo lo que mira à los Misioneros , y que tenemos particular gusto , y miramos como obligacion el hacerles todos los servicios , que dependen de nosotros.

Pero en los años de 1698. y 1699. tuvimos ocasiones de dàr mayores pruebas de nuestro zelo  
por

por el bien comun en tiempo que nombrò el Papa Obispos, y Vicarios Apostolicos para cada Provincia de la China. Acudieron à nosotros muchos de estos Señores, y nos representaron su obligacion de obedecer à la Santa Silla, y las invencibles dificultades, que encontrarían en sus Provincias, donde ni havia Christianos, ni Iglesias, ni Misioneros, si no eran apoyados de alguna recomendacion de la Corte. Las circunstancias eran delicadas, y era mucha empreña querer establecerse à un mismo tiempo en tantos parages diferentes siendo muy de temer, que en un Imperio, en que la desconfianza, y las sospechas son como el mòbil, y alma de el gobierno, no se asustassen de tantos nuevos establecimientos hechos de repente en Provincias donde no tenian los Europeos conocimiento alguno: con todo esso, como hablaba la Santa Silla, juzgamos era preciso poner manos à la obra, y que havia llegado el tiempo de ensanchar las puertas à la predicacion de el Evangelio.

Encargòse de la empreña el Padre Gerbillòn, nuestro Superior: comenzò por el Obispo de Argolis, que acababa de ser nombrado Obispo de Pekin. Como tenia el animo este Prelado de establecerse en las Fronteras del Pecheli, y de Chantòn, que eran de su jurisdiccion, para hallarse como en el centro de su Obispado, y dár la mano à todo, escriviò el Padre Gerbillòn en fu favor al Virrey de Chantòn. Protegido el Obispo de este gran Mandarin, comprò una Casa en Lintein, Ciudad de segunda orden, y tomò possession de ella. Mormuraron de ello algunos Letrados, y presen-

taron contra su Ilustrissima un Memorial, en que decian: *La Ley, que predicen estos Misioneros, es buena; pero como son Estrangeros, es de temer, que algun dia causen un alboroto.* Avísado el Padre Gerbillón de los passos que havian dado los Letrados, redobió sus recomendaciones para con el Virrey, y este les impuso silencio. No tengo la Carta, que escribió el Prelado à dicho Padre, dandole las gracias de haver tan felizmente terminado este negocio; pero tengo la de su Vicario General el R. P. Antonio de Frusinone, Italiano, y Religioso de San Francisco, del tenor siguiente: *Doy à V. R. mil gracias en nombre de su Ilustrissima, y mio, por los buenos officios que nos ha hecho: la súplica que le hago es, que me dé ocasiones de mostrar mi reconocimiento, y de hacer que el mundo todo conozca las obligaciones que le tengo. Mucho tiempo hà, muy amado Padre, que conozco su grande reputacion, y aun antes de venir à la China sabia que estaba V. R. lleno de charidad, y que su mayor gusto es servir à todos los Misioneros, sin excepcion de personas. Quien ahora no estará convencido de esta verdad? Sus mismos enemigos se ven precisados à conocerla, à confesarla, y escribirla en loor, y estimacion de V. R.*

Trabaja al presente el Obispo de Pekin en levantar una nueva Iglesia en *Tong-ohàm-for*, de la misma Provincia de *Chantòn*, adónde quiere establecer quatro Religiosos de su Orden de San Francisco, nuevamente venidos de Italia. Es este Prelado el que antes era conocido baxo el nombre de Obispo de Argolis. Havia parecido siempre esta Ciudad muy averfa à los Predicadores del Evangelio; pero à petición nuestra, haviendo el Virrey

rey dispuesto los animos para recibirlos , los Mandarines , antes tan opuestos , se han ablandado ; y por sí mismos buscan ahora una Casa , en que pueda vivir su Ilustrissima con conveniencia.

No sirvió con menos eficacia el Padre Gerbillón al Señor Blanc en su establecimiento de *Tun-nàn* : que es una de las Provincias Occidentales de la China , como parece por la Carta, que le escribió en aquel tiempo , su fecha à 3. de Marzo de 1702. pero con mas vigor se interesó por el Señor Obispo de Rosalia , à quien havia nombrado la Santa Silla por Vicario Apostolico de la Provincia Occidental llamada *Sou-tchovèn*. Se valió del proprio hijo del Virrey , y avisó al Prelado de lo que havia hecho , para facilitarle la entrada de su Vicariato. Dióle las gracias el Señor Obispo , pero en lugar de ir à la Provincia , tomó la determinacion de passar à Europa , y llegar con presteza à Roma. Antes de su partida embió en su lugar quatro Misioneros à la mencionada Provincia. Eran estos los Señores Bacet , Baluere , Appiani , y Mullener , que tardaron casi un año en llegar allà. Los dos ultimos se detuvieron en la entrada de la Provincia en la Ciudad de *Tzonpin*, con animo de hacer en ella un establecimiento. Las contradicciones que encontraron en esta Ciudad, causaron otras mayores al Señor Bacet quando llegó à la Capital llamada *Tchin-tou*. Yà prevenidos los Mandarines contra los Misioneros , no admitieron su visita , ni le dexaron tomar possession de una Casa , que havia comprado. No pudo valerse de la proteccion del Virrey , por haver este Señor partido algunos meses antes para apaciguar una

sedicion en las Fronteras de *Sou-tchouen*. Quiso entrar en negociacion con los Mandarines de *Tchin-tou*, les representò, que habiendo el Emperador autorizado en el Imperio la Religion Christiana con Edicto pùblico, y habiendo desde aquel tiempo el Tribunal de Ritos dado una Sentencia en favor de la nueva Iglesia de *Nien-tcheou*, no debian oponerse à su establecimiento en la Ciudad Capital. *Es verdad*, le respondieron, *que ha dado el Emperador un Edicto favorable à la Religion Christiana; pero como no habla sino de las antiguas Iglesias, no authoriza que se edifiquen otras nuevas. Por lo que mira al negocio de Nien-tcheou, traednos otro Decreto semejante al que diò el Tribunal de Ritos en favor de esta nueva Iglesia, y os concederemos vuestra peticion.*

Hallò el Virrey en su buelta à *Tchin-tou* à los Mandarines empeñados en este negocio, por lo qual no recibió la visita del Señor Bacet; y hablando el Misionero con los Oficiales del Virrey de las recomendaciones, que el año antecedente havian embiado de la Corte en su favor, le respondieron estos, que su Amo no se acordaba de ellas; y que no era de estrañar, por la multitud de negocios, que desde aquel tiempo le havian encargado. Nos causaron mucho sentimiento estos malos sucessos, que nos comunicò el Señor Bacet, pidiendo al Padre Gerbillòn le embiassè otra Recomendacion, para que la primera gracia, que le havia concedido, no fuesse inútil. Añadia: *Espero que Dios no permitirá, que despues de haver venido de tan lexos, nos veamos precisados à bolvernòs, y que V. R. cuyo zelo es tan grande por la gloria*

ria Divina, hará todos los esfuerzos que pueda à este fin, como se lo suplicamos el Señor Baluere, y yo.

Havia yo buuelto de Francia à Pekin quando se recibió esta Carta, cuya fecha es de 3. de Julio de 1702. No eran favorables las circunstancias: no obstante nos resolvimos à emplear todos nuestros amigos para apoyar los establecimientos del Señor Bacet, y sus Affociados. Pedimos à los Señores, que nos honran con su proteccion, que escribiesen al Virrey de *Sou-tchouèn*. Lo hicieron con mucha eficacia, remitiendole con su Carta la ultima declaracion del Tribunal de Ritos en favor de la Iglesia de Nimpo, para convencer à los Oficiales, que no corrian peligro alguno en permitir que los Predicadores del Evangelio edificassen Iglesias en su Provincia.

No hablo aqui de la paz, que procuramos à los RR PP. Agustinos, librandolos de la persecucion, que por cinco años havian padecido en conservar su Iglesia de *Lou tcheou* en la Provincia de *Quamfi*, ni de lo que hicimos por el Señor Quety, Eclesiastico muy virtuoso de las Misiones Etrangeras, y de muchos otros Misioneros, que se valieron de nosotros, porque en esto me dilatarià demasiado: lo que puedo decir es, que hemos trabajado por ellos con el mismo zelo, y ardor, que por nosotros mismos, sin mas fin, que el de darles gusto, y procurar la mayor gloria de Dios: por lo qual recibimos de casi todos estos hombres Apostolicos muestras de sincero afecto. Si nos vemos afligidos, ellos nos consuelan: si derrama Dios su bendicion sobre nuestros trabajos, nos felicitan, y se alegran con nosotros: si nos calum-

nían,

nian , confunden à nuestros enemigos , dando testimonio de la verdad, como lo hicieron en el negocio de *Nien-tcheou*.

Se havia publicado en París , que los Jesuitas havian arruinado cinco Iglesias del Señor Obispo de Rosalia , y que havian hecho tratar muy mal à este Prelado , tan distinguido por su nacimiento, y por su zelo. No se podia esparcir cosa mas sin fundamento , que este rumor , que corria en París. Escandalizaronse los Misioneros de la China , que lo llegaron à oír : me escribió el R. P. Basilio , Religioso de San Francisco , y Vicario Apostolico de la Provincia de Chensi , à 21. de Octubre de 1701. de la manera siguiente : *Dios mio , què injusticia ! O què falsa es la noticia , que ha corrido del Ilustrissimo Lione , herido , y maltratado en Nien-tcheou , y de las cinco Iglesias arruinadas por orden de los Mandarines!* „ Creí al principio que me hablaban , de una Ciudad de Hongria , llamada *Cinco Iglesias*. „ Padre mio , no pensemos sino en hacernos dignos , de nuestra vocacion , y el embuste , la mentira , y la calumnia con que pretenden mancharnos , servirán para dár mayor esplendor à nuestra gloria.

En otra Carta me dice así : *Me alegro con VV. RR. y los felicito de todo mi corazon del feliz arribo , no obstante los peligros casi continuos de naufragio en que se han hallado VV. RR. de los socorros , que esperaban los Padres , que con tanto zelo sirven à Dios en esta Mision , trabajando por su gloria , no solamente por sí mismos , sino con tantos brazos , como son los Misioneros , à quienes ayudan , y protegen.*

Del mismo dictamen era el Señor Obispo de Pekin , como lo manifiesta en la Carta , que escribió  
al

al Padre Gerbillón despues de mi buelta de Europa, su fecha 30. de Septiembre de 1701. ,, Tengo , un verdadero gozo de la feliz llegada del Padre , Fontaney, y de los ocho Misioneros, que trae consigo. Bendito sea el Dios de misericordias, que dà , à mi alma tan gran consuelo: pido à V. R. me embie , sus nombres Europeos, y Chinos, para que los , pueda embiar à la Sagrada Congregacion, y darla , parte de la agradable noticia de su arribo. Estoy , seguro, que será noticia de mucho gusto. La gracia , que ahora pido à Dios, es, que nos embie , Jesuitas Franceses en gran numero, y espero nos , concederà este favor.

El R. P. Alcalà, Religioso de Santo Domingo, y Vicario Apostolico de la Provincia de *Tcha-ksiam*, nos escrivio por entonces casi del mismo tenor en su Carta de 18. de Octubre de 1701. en respuesta al Padre Gerbillón, quien le havia dado las gracias del buen recibimiento, que en *Lanki* havia hecho à los Padres Broissia, y Golet. Dice asì: *Muchos motivos tengo, como tambien todos los otros Misioneros, de dàr à V. R. las gracias por su proteccion, y asistencia en todos los embarazos en que estamos entre tantos Infieles, sirviendose V. R. como otro Joseph, del favor que Dios le ha dado para con el Emperador, en utilidad, y provecho de esta Mission, y de sus Ministros. Estoy muy informado de lo que digo, y por esta razon siempre he tenido à V. R. mucha estima, y veneracion.*

Añadirè à estos testimonios lo que el Ilustrisimo Nuncio tuvo por bien de participarme tres años hà en Paris, por orden de la Sagrada Congregacion, de la Propagacion de la Fè. Sin duda que

todavía se acordará V. R. de ello. Me dixo, pues, aquel Prelado: *Haviendo sabido la Sagrada Congregacion por las Cartas, que ha recibido de los Obispos, de los Vicarios Apostolicos, y de muchos Misioneros de la China, con qué zelo se han empleado los Jesuitas, Franceses, desde que están en esta Mision, en defender la Religion, y hacer à los demás Misioneros todos los servicios, que el afecto, y buena voluntad de el Emperador los ha puesto en estado de poder hacerles, ha juzgado ser de su obligacion dár à los Padres un testimonio autentico de la satisfaccion, que tiene de su conducta. Por tanto, en Carta firmada por el Señor Cardenal Barberino, Prefecto de la Sagrada Congregacion, y por el Señor Fabroni, Secretario de la misma, me encarga dè à V. R. de su parte las gracias, y le haga saber cuánto estima todo lo que V. R. y demás Jesuitas sus Compañeros han hecho en aquel dilatado Imperio, para el bien de la Religion, y para sostener en sus funciones à todos los Operarios; y que los asegure, que en todas las ocasiones que se ofreciessen les dará pruebas de su proteccion, y de su buena voluntad.*

Si es para nosotros de mucho consuelo el ver que los Misioneros de todas las Ordenes, y Naciones, que con nosotros trabajan en esta penosa Mision, nos hacen justicia, puedo asegurar à V. R. que no lo hacemos sin mucha dificultad, y sin que nos cuesten mucho las recomendaciones que nos piden, principalmente quando tenemos que acudir à los primeros Ministros, à los Presidentes de los Tribunales, y à los Señores más considerables de la Corte. Para persuadirse de lo dicho, basta tener alguna noticia del Ceremonial de

de este País. Es preciso esperar por mucho tiempo algunos de aquellos instantes favorables ; y tomar muchas precauciones para no hacerse importunos. Además , nadie se pone delante de una persona de consideracion para pedirle alguna gracia sin hacerle algun regalo : y esta es costumbre general , de la qual no pueden dispensarse de modo alguno los Estrangeros.

Lo que mas entrada , y credito nos dà para los primeros Oficiales de el Imperio , es el afecto , y proteccion con que nos honra el Emperador , y que procuramos merecer con los servicios que le hacemos ; porque bien que este Principe no tenga ahora la misma inclinacion , que tuvo años passados por las Mathematicas, y otras Ciencias de Europa , en las quales se ha hecho muy habil , no obstante estamos obligados à ir con frecuencia à Palacio , por tener siempre este Principe algunas preguntas que hacernos : dia , y noche ocupa su Magestad en ejercicios de charidad à los Coadjuutores Fraperie , Baudin , y Rodes , diestros en curar llagas , y disponer remedios , embiandolos à visitar à los Oficiales de su Casa , y à las personas mas calificadas de Pekin , quando estàn enfermos. Està tan satisfecho de sus servicios , que no hace viage à Tartaria, ni à alguna Provincia del Imperio, sin llevar consigo à alguno de ellos. Gusta tambien mucho del Padre Jarroux , y de el Hermano Brocard, quienes por orden expressa de su Magestad van todos los dias à Palacio : el primero es muy habil en la Ciencia Analytica , Algebra, Mechanica , y la Theorica de los Reloxes : y el segundo trabaja muy bien en vàrias obras, que son

de su agrado. Por más ocupados que estén en el servicio del Príncipe, no dexan de lograr algunos ratos para predicar a Jesu-Christo, y anunciarle à los Oficiales de Palacio, que tienen orden de tratar con ellos.

Por lo demás no se puede hacer juicio de esta Corte por lo que passa en Francia, y demás Palacios de Europa, en los quales se puede trabar conocimiento con los Sabios, y personas mas distinguidas por sus empleos, y por su nacimiento. En el Palacio de Pekin no tenemos essa ventaja, porque quando vamos allà estamos encerrados en un quarto inmediato al del Emperador, lo qual ciertamente es un favor extraordinario, y una prueba de la mayor confianza; pero como està lexos del parage donde se juntan los Grandes de el Imperio, no tenemos trato con ellos, y solamente podemos hablar con algunos Eunucos, ò Gentilhombres de Camara. Passamos todo el dia en este quarto, y muchas veces no salimos de èl hasta muy entrada la noche, muy cansados, y fatigados. Ciertamente nos costaria mucho trabajo una vida tan retirada, y de ninguna libertad, y à primera vista tan poco conforme al espíritu de un Misionero, si no nos obligara à continuarla la mayor gloria de Dios; pero la entrada facil, que tenemos cerca del Príncipe, y el gran credito, que dà à nuestra Santa Religion, y que influye mucho para que los Mandarines honren, y protejan à los Misioneros, nos recompensa abundantemente los trabajos.

Nada dire aqui de lo que avisè à V. R. en mi primera Carta desde Pekin, fino que en el frontis, ò fachada de la bella Iglesia, que acabamos de

edi-

edificar en el primer recinto de Palacio, à la vista de todo el Imperio, se ven gravadas en grandes caractères de oro estas letras Chinas: *Tien-thu-tung-tobi-kien. Cæli Domini Templum mandato Imperatoris erectum. Templo del Señor del Cielo edificado por orden del Emperador.* Es una de las mas bellas obras de Pekin: en ella nada hemos omitido, que pueda picar la curiosidad Chinesa, y llamar à los Mandarines, y personas mas calificadas del Imperio, para lograr ocasion de hablarlos de Dios, è instruirlos en nuestros Santos Mysterios. Aunque no estaba del todo acabada quando parti de Pekin, el Principe heredero, los dos hermanos del Emperador, los Principes sus hijos, y los mas principales Señores de la Corte, havian ido muchas vezes à verla. Los Mandarines, que se embian à las Provincias, llevados de la misma curiosidad, vienen tambien à verla, y se visten de pensamientos favorables à la Religion, cuyos efectos experimentamos quando llegan à sus gobiernos. Prueba de ello es lo que hizo algunos meses hà el Virrey de Cantòn, hombre sabio, però zeloso mas allà de lo que se puede imaginar por las costumbres de su País, y observancia de sus leyes. El Pueblo, creyendo poder aprovecharse de esta disposicion del Virrey, le diò quejas de que uno de nuestros Misioneros, el R. P. Turcotti, nombrado por la Santa Silla Obispo de Andrevile, y Vicario Apostolico de la Provincia de Kouei-tcheou, edificaba dos Iglesias demasadamente altas, la una en Cantòn, y la otra à quatro leguas de alli, en el famoso Lugar de Fochan, no inferior à Cantòn ni en riquezas, ni en multitud de gente. Pedia que las

echaffen por tierra, ò à lo menos que las rebaxassen. Respondiòles el Virrey : *Ai està el Emperador , que permite que en su proprio Palacio se levante otra Iglesia mas alta : què temeridad no sería tocar à estas?* Estamos en animo de hacer la Iglesia de Pekin, lo mas magnífica que podamos, para que corresponda à la magnificencia del sitio en que ha querido la Providencia Divina que se colocasse , y para que dè mucho peso de authoridad à las otras, que se edificaren à mayor gloria de Dios en las Provincias. Por el Navio llamado el Amphitrite, ha embiado el Rey un servicio completo de plata, y adornos muy ricos. Estaban admirados de su belleza los Mandarines de Palacio , que los vieron, y los Christianos, à quienes los mostramos à nuestro arribo. Solamente nos faltan diez , ò doce Quadros grandes para adornar el Altar Mayor , y los costados de la Iglesia.

Actualmente estamos trabajando en formar diferentes establecimientos para poner en ellos à nuestros Compañeros , tanto à los que el Padre Boubet , y yo hemos conducido aqui à bordo del Amphitrite , como à los Padres , que han venido por el camino de Indias. Hemos elegido las Provincias de *Kiamsi* , *Hiou-quam* , y *Tche-kiam* por mas a proposito para facar grande fruto , ganando mas almas à Jesu-Christo.

Nuestros Jesuitas Portugueses , cuyo número de Misioneros es demasidamente corto para asistir à las Iglesias , que han fundado en este Imperio, nos han pedido à los Padres Premare , y Baborier, cuya virtud , y capacidad bien conoce V. R. El primero ha ido à *Kien-tchang* , y el segundo à

*Ting-*

*Ting-tcheou.* Es esta una Ciudad de primér orden, metida en las montañas, que dividen la Provincia de Fokien de la de Kiamfi. En menos de quatro meses ha bautizado el Padre Baborier como doscientas personas, y convertido una familia infestada mucho tiempo hà de el Demonio. Repetidas veces hicieron los Bonzos todas sus habilidades para echar al maligno espiritu; pero no se viò libre del enemigo hasta que pidió à los Christianos que viniesfen à su casa à decir los conjuros de la Iglesia. Fue despues dicho Padre à dos Ciudades, que nunca havian visto Misionero alguno à predicar à Jesu-Christo. No quisieron darle oidos en la primera; pero en la segunda, llamada *Toun-tcheou*, convirtió en siete dias catorce personas. Pafsò de alli à un Lugar vecino, adonde recibieron el Bautismo cinquenta catecumenos. Me dice en su Carta, que tocaba yà al momento favorable en que se iba à convertir todo el Lugar, porque acudian en gran numero à oir la palabra de Dios. Pero de repente se entibió su fervor por los embustes de un hombre, que se atrevió à infamar nuestros ministerios. Publicaba el malvado, que los Christianos hacian cocer en un caldero las entrañas de un hombre muerto, para sacar de ellas un azeyte detestable, del qual se servian en las ceremonias del Bautismo. Mantenia desvergonzadamente mentira tan enorme, assegurando que lo havia visto con sus propios ojos en Manila, adonde havia vivido tres años. Es inexplicable, añade el Padre, la impresion que hizo en todo el Pueblo, yà en disposicion de renunciar al Paganismo, un embuste tan extravagante. En vano daba voces contra lo que decia;

ha-

haciendoles ver en nuestros Libros, y Catecismos impressos la falsedad, y mentira de el embustero, y no los pudo defengañar. En estos encuentros necesitò el Misionero de mucha gracia para consolarle, y conformarse ciegamente con las disposiciones de la Providencia.

Visitò despues este zeloso Misionero las Ciudades de *Ghang-ban*, y *Youn-ting*, y los Lugares de su jurisdiccion. En una de sus correrias Apostolicas experimentò quan util, y ventajoso es comunicar à los Idolatras los Libros de nuestra Santa Ley. Me avisa lo siguiente: *Hacia Mision en un Lugar, adonde encontrè à un viejo de edad de ochenta y quatro años, que era tenido por hombre sabio entre los Chinos, y havia recibido el grado de Bachillèr en la edad de diez y ocho años: como era sordo, no me entendia al principio, quizá tambien porque no hablaba yo con bastante perfeccion su lengua. Haviendole dicho de mi parte un Bachillèr Christiano, que me acompañaba, que siendo de una edad tan abanzada, tocaba yà à las puertas de la muerte, y estaba en visperas de comenzar una vida, que nunca tendria fin. Como, me respondió con una viveza, que no es comun en personas de sus años, quando muere el hombre, no muere todo con el? Su alma perece, como su cuerpo, y despues de esta vida nada mas hay que esperar. Procurò el Bachillèr defengañarle; pero viendo yo que entre ellos se encendia la disputa, y que el viejo se obstinaba mas, y mas, los interrumpì, y di al anciano algunos Libros de nuestra Santa Religion. Hicieron estos tanta impressioen en su espiritu, que alumbrandole Dios, poco à poco reconociò en fin la verdad de nuestra Santa Fè, la abrazò, pidió el Bautismo, y llegó*

à ser un Chriftiano muy fervoroso. Despues publicaba por todas partes , que los libros Chinos , y aun los de Confucio , no merecian ser comparados con los de nuestra Religion : que estos eran mucho mas claros , y de Doctrina mas sólida , y mas bien probada : que qualquiera que no reconocia à Dios , ò no queria abrazar su Ley haviendolos leído , no merecia ser contado entre los hombres. Para decir esto se servia de la expresion pouchegin.

Entretanto que trabajaba el Padre Baborier en las Misiones Portuguesas , recibió orden el Padre Broisia de comenzar los nuevos establecimientos que haviamos proyectado. Recorrió la Provincia de Kiamf, y escogió à Vou-tcheou, Fao-tcheou, y Kiou-kiang , tres Ciudades bien pobladas , y del primer orden : comprò en ellas algunas casas , y dexò en ellas à los Padres Fouquet, Entre Colles, y Domenge , para fundar nuevas Iglesias.

Hallò el primero de los tres algunos Chriftianos en Vou-tcheou , cuyo numero aumentò en el poco tiempo que hizo allí su residencia , porque se viò precisado à encargarse de la Iglesia de Nan-tchan, Capital de la Provincia , por la ocasion siguiente: Haviendo los Ilustrísimos Maigrot, Obispo de Conòn , y Vicario Apostolico de la Provincia de Fouquièn , y Lione , Obispo de Rosalia , llevado sus quejas à Roma contra los Jesuitas , sobre los honores , que dan los Chinos à Confucio , y à sus difuntos , los Obispos de Nankin , Macao , Afcaldon , y Andreville , que no eran del parecer de los primeros , se juzgaron obligados à embiar Diputados à Europa para informar al Papa , y à la Congregacion del Santo Oficio , à la qual estaba encar-

gado

gado el exámen de este negocio. Para tãn importante comission eligieron al Padre Francisco Noèl, antiguo Misionero de la Provincia de Kiansi, y al Padre Gaspar Castner, quien cuidaba de la Iglesia de Fochàn, ambos muy habiles en la lengua, y costumbres de la China. Con mucho sentimiento se viò el Padre Noèl precisado à dexar su amada Mission de *Nan-tchan*, y diò al Padre Fouquet el cargo de ella, no estando mas de veinte leguas de allí, hasta que tuviesen proporcion los Padres Portugueses de embiar allà algun Misionero suyo.

Haviendo el Padre Broisia hecho en la Provincia de Quiansi los establecimientos yà mencionados, passò en el mes de Junio de 1701. con el Padre Golet à la Provincia de *Tche-klam*, con animo de fundar una nueva Iglesia en Nimpo. Como el Pueblo de esta Ciudad es muy supersticioso, è inclinado à la Idolatria, y se barruntaban las grandes dificultades, que tendria el succeso de este negocio, haviamos tomado en la Corte todas las medidas necessarias para que fuesen favorables los Mandarines de dicha Ciudad. En efecto el Governador, y los primeros Oficiales de ella recibieron con honra à los dos Misioneros, les pagaron la visita, y les dieron licencia para comprar una Casa en el parage de la Ciudad, que juzgassen mas comodo para exercitar su ministerio. No pudiendo los Padres hallar casa sino à un precio excessivo, compraron un terreno, y comenzaron à edificar en èl algunos quartos, con una pequeña Iglesia.

Estos principios tan felices no tuvieron efecto, por haver faltado de allí repentinamente los tres

Manj

Mandarínés , que los protegían. El primero cayó en desgracia , y perdió su empleo : el segundo tuvo que dexar el fuyo, para ir à su País à llorar, segun la costumbre del Reyno , la muerte de su madre : y el tercero fue elevado por el Emperador à mas alta dignidad , de manera , que se vieron los dos Misioneros en Nimpo sin apoyo , y sin proteccion. Presto lo echaron de ver , porque los nuevos Mandarines comenzaron à preguntarles si estaba informado el Emperador de su entrada en la China , y de su residencia en Nimpo? Respondieronles los Padres , que habiendo venido con el Padre Bouvet , les havia su Magestad dado licencia para habitar en qualquiera parte de su Imperio , y que havian elegido à Nimpo para recibirme à mi buelta de Europa , adonde havia ido por orden expressa del Emperador. Pareció estàr satisfecho el Tsonto ; pero el Virrey, que era Philosopho ; quiere decir, un Mandarin austero , que entiende la ley à la letra , y la hace guardar con rigor , fue de parecer contrario. No le hicieron fuerza las razones de los Padres , quienes en vano le representaban que el Emperador havia dado un Edicto en favor de la Religion Christiana, y que protegía à los Misioneros. *Este Gran Principe* , le dixeron , *quiere que hagamos nuevos establecimientos en las Provincias: no lo prohibe el Tribunal de Ritos : acaba ahora de confirmar la Fundacion de la Iglesia de Nien-tcheou ; por tanto no debeis tomar à mal que hayamos venido à establecernos en Nimpo , para dàr à conocer al verdadero Dios , y predicar su Evangelio.* Replicòles el Mandarin : *Es verdad que el Edicto del Emperador de que hablais no prohibe hacer nuevas Iglesias ; pero*

*tampoco dà licencia para ellas : ha confirmado el Tribunal de Ritos la Iglesia de Niem-tcheou , pero no habla esta confirmacion con Nimpo : Por tanto quiero consultar à esse Tribunal sobre vuestro negocio , y embiarle las informaciones , que acabo de hacer.*

Assustaronse los dos Misioneros con la respuesta del Virrey , sabiendo bien , que si una sola vez el Tribunal de Ritos daba sentencia contra un solo establecimiento nuestro , se valdrian de ella los Virreyes de las Provincias , y Governadores de las Ciudades para oponerse à las fundaciones , que en adelante se quisieràn hacer. Estaba yo en Pekin quando nos llegò esta triste noticia : conociamos , mejor que nadie , lo que se debia temer de semejante resolucion : creimos que nada podria sobrar , para assegurararnos en tan delicada coyuntura , de el favor de dicho Tribunal. Fue el Padre Gerbillòn à visitar al primer Presidente , quien le tenia afecto , y le empenò à que favoreciesse à nuestra Santa Religion. El buen recibimiento que hizo el Mandarin le llenò de esperanza ; y no fue vana , porque pocos dias despues diò el Tribunal de Ritos la respuesta siguiente al Virrey de *Tche-chiam* , y à los demàs Mandarines , que le havian consultado sobre nuestro establecimiento en Nimpo.

*Citais el ultimo Ediçto del Emperador , y decís que ordena este Ediçto , que se conserven las Iglesias yà edificadas en honra de el Señor del Cielo ; pero que no dà licencia para hacer otras nuevas , sobre lo qual preguntais , si se ha de tolerar la que se ha hecho en Nimpo : Citais tambien una Respuesta de este Tribunal , en la qual hemos dicho , que no se debia estorvar al Europeo *Leang-bon-gin*, (este es el nombre Chi-*

no del Obispo de Rosalia) que havia comprado una Casa en Nien-tcheon ; y preguntais si os habeis de portar del mismo modo con los dos Europeos , que acaban de comprar una Casa en Nimpo. La respuesta que damos à vuestras preguntas es esta : El Edicto del Emperador , que vosotros mismos citais , dice claramente , que los Padres Europeos son hombres de una virtud reconocida , que no hacen daño , ni causan disgusto à nadie , y que han hecho servicios considerables al Estado. Si se permite que los Bonzos , y los Lamas se establezcan en la China , y levanten en ella Casas, por que se ha de negar esta licencia à los Padres Europeos? Acaba el Edicto mandando que se conserven todas las Iglesias que entonces posscian , y que nadie los moleste. Segun este Edicto , pues , al qual obedecemos con entera , y perfecta sumision , es nuestra voluntad que se conserve à los Padres Europeos la Iglesia , que han hecho en Nimpo ; y que sin ser molestados, puedan vivir alli. Lo hacemos saber al Virrey , y demás Oficiales de la Provincia. La fecha de esta Ordenanza es à principios de Septiembre de 1702.

No téniamos motivo para esperar respuesta tan favorable ; y quando consideramos que el Tribunal de Ritos , el qual en todos tiempos ha sido enemigo declarado de la Religion Christiana , toma en esta ocasion su defensa , nos justifica , y hace valer nuestras razones , no podemos dár bastantes gracias à Dios por tan maravillosa mudanza , porque no contento el Tribunal de referir los elogios de el Edicto del Emperador para que se acuerden de ellos los Mandarines , les pone delante de los ojos los discursos , que nos son favorables , y las consecuencias naturales , que de el se deben sacar

en abono de nuestros establecimientos. En fin nos permite vivir en Nimpo ; y nos lo permite en execucion de este Edicto , al qual quiere obedecer con entera , y perfecta sumision. Son muy al caso estas palabras , porque por ellas denotã claramente el Tribunal la intencion , y sentido de el Edicto , y el modo con que deben executarlo los fieles vassallos del Emperador.

Fuimos à visitar à los principales Oficiales del Tribunal para darles las gracias por su proteccion en lance tan importante : y nos dieron à entender que se alegraban mucho de havernos dado gusto , y que no huvieran hecho otro tanto por los Bonzos : *Porque ( nos dixeron ) si huvieran estos edificado un Pagode , ò Templo de Idolos en alguna Ciudad , y nos pidieran parecer los Mandarines , huvieramos hecho abatir el Pagode sin formalidad alguna , porque no es permitido à los Bonzos hacer nuevos Templos en la China ; pero quando levantan alguno , se acomodan , y ajustan con los Mandarines de los Lugares ; y como no forman estos queixa , cerramos los ojos para no ver sus nuevos establecimientos.*

Añadieron con mucha cortesania , que en el Edicto de el Emperador en favor de la Religion Christiana , hallaban con que authorizarse para no tratar à los Bonzos con tanta benignidad , porque veian quales eran las intenciones del Príncipe , y el modo con que se explicaba. No deben por esso fiarse demasiado los Misioneros de la favorable disposicion del Tribunal de Ritos en este lance , y deben siempre huir con gran cuidado de consultarlos sobre sus negocios ; porque como se mudan muchas vezes los principales Mandarines de este

Tri-

Tribunal, se debe temer que los unos no sean del parecer de sus antecesores, y den alguna sentencia contraria, lo qual arruinaría todas las facultades precedentes, y causarían un daño irreparable à los Operarios Evangelicos, los quales en adelante no encontrarían la misma facilidad para sus establecimientos. Y así, la conducta mas prudente, y mas segura para lograr su intento, es el tomar medidas, y componerse con los Mandarines de los Lugares correspondientes, y no dar passo sin su licencia, y beneplacito.

Al punto que llegó à Nimpo la respuesta de el Tribunal de Ritos, mostraron mucho gozo los Mandarines à los dos Misioneros, y estos se dieron priessa para acabar su Casa, cuya obra havia sido interrumpida, y à reconciliarse, y cultivar la amistad de sus vecinos. El Padre Golet, à quien havia dexado por Superior de esta nueva Mision el Padre Broisia, comenzaba à formar un establecimiento sólido, quando sucedieron dos acasos, que huvieran disipado las mas bellas esperanzas, si Dios, por su misericordia, no le huviera protegido de un modo muy singular. El mismo Padre, en una Carta, que escribió al Padre Gerbillon en 26. de Enero de 1703. habla de ello del modo siguiente.

Dice, pues, así: *La primera gracia, que hizo Dios à esta Casa, despues de havernos hecho favorable al Tribunal de Ritos, fue la de preservarla por una especie de milagro de un incendio, que no se podia evitar. El dia 9. de Noviembre del año passado de 1702. prendió el fuego à las ocho y media de la noche en tres casas, un poco mas allà de la nuestra, y en la misma cera de la calle. Como el tiempo era muy sereno, y*

el viento muy fuerte , dos de las casas fueron presto reducidas à ceniza. La tercera , que estaba contigua à la nuestra , mas alta , y llena de madera , arrojaba una grande llama , la qual trahia el viento con gran impetu sobre nuestro techo. Me hallaba yo entonces en el Jardìn con un Criado , y algunos Christianos , que havian venido à nuestro socorro. Nos pusimos todos de rodillas , invocando la misericordia del Señor , y pidiendole su asistencia ., hice voto de ayunar à pan , y agua todos los Viernes de mi vida , si libraba nuestra Casa del incendio , que parecia inevitable. En el instante mismo se mudò el ayre , bolviendose de Occidente à Oriente. La llama , que sin cessar daba contra el techo de nuestra Casa , se bolviò àzia las dos casas ya quemadas , y el terrible humo , que ocultaba nuestra Casa , fue echado al mismo lado ; de manera , que habiendo subido algunos de los que estaban conmigo sobre el techo , y echado continuamente agua , apagaron poco à poco el fuego. Los vecinos , que estaban à espaldas de nuestra Huerta , vieron un prodigio , de el qual no tengo noticia alguna : asseguraron , que durante el incendio de la Casa vecina havian visto en medio del techo de la nuestra à un hombre grande vestido de blanco , y lleno de luz , que rechazaba las llamas. Ninguno de los nuestros viò cosa semejante , y para convencerme de la asistencia del Cielo , me bastò ver còmo se havia buuelto de repente el ayre quando menos se esperaba. Algunos vecinos , y otros hicieron la misma reflexion que yo , y no cessaban de admirar la proteccion tan singular de Dios. Luego que amaneciò acudiò de tropèl todo el Pueblo de Nimpo , para ver las tristes reliquias del incendio. Fue preciso abrirles la puerta de nuestra Casa , para que viesseñ á satisfaccion

cion como havia sido librada del fuego. Me daban lá enborabuena , y alababan al mismo tiempo à aquel Gran Dios à quien se debia el favor. Decia uno : La Ley del Señor del Cielo es incomparable. Exclamaba otro : El Señor del Cielo protege à sus siervos. Otro decia : Es preciso que el Dios de estos Padres de Europa sea muy poderoso. En fin todo lo registraron , y no nos vimos libres de tanta multitud de gentes hasta medio dia ; pero si en este lance quiso la Bondad Divina velar en la conservacion de nuestra Casa , no dexò de cuidar tambien en otro de mi persona.

Un Criado Idolatra, que havia tomado ya à mi servicio , con esperanzas de ganarle à Jefu-Christo , intentò matarme con veneno : nada le era mas facil siendo mi Cocinero. Confiaba que su delito quedaria oculto , y que podria despues de mi muerte apoderarse sin peligro alguno de mis alhajas , y efectos. Echò , pues , cardenillo sublimado en la comida , que me tenia prevenida : despues de haver comido sentì un gran dolor de cabeza , y una hora despues otro muy vivo en los ojos ; uno de estos me picaba , y daba continuos latidos , con tanta violencia , como si le huvieran entrado agujas. En el mismo tiempo se cubria el Cielo de nubes , y amenazaba con una grande tempestad. Atribuí mi mal à la disposicion del tiempo , y lo dixè à algunos de mis domesticos. Haviendo salido de casa el Criado , que me havia dado el veneno , bolví al instante à entrar en ella , y me vino à decir , que fuera de la Ciudad havia aparecido un Dragòn en el ayre , y que el Governador , y el General de las Tropas havian ido à verlo. Echè de ver por su discurso , que la tempestad se dissipaba , y concebì esperanzas , que cessaria mi indisposicion. Cenè por la noche , como havia comido al

me-

medio día; quiero decir, unos buевos envenenados; quiso ser testigo de ello mi Cocinero, y se estuvo conmigo durante la cena. Hablé con él de la necesidad, que tenia de hacerse Christiano, y fingió gustar de mis razones; pero me dió muchas escusas para dilatar su bautismo, asegurandome, que lo recibiría dentro de quince días. Esperaba sin duda que por entonces no estaría yo en estado de acordarle de su palabra. Tuve muy mala noche, y la mañana siguiente sentí grandes dolores de estomago, los quales prosiguieron todo el día, y noche siguiente, hasta las dos que me levanté, no pudiendo lograr descanso alguno. Acsta hora tuve unos vomitos violentos, que me dieron mucho que padecer, y lo que arrojaba me parecia al gusto ser un verdadero veneno. Tomé un poco de triaca, y sentí alivio muy prompto. Hice despues oracion para dár à Dios gracias por la mejoria, y passé lo demás de la noche con bastante quietud. A la mañana siguiente reparé que los vomitos eran puro cardenillo, mezclado con otra droga blanca, que no conocia; pero me aseguraron, que era lo que llaman los Chinos Sin. Tambien por otros dos indicios, de que fueron testigos muchos, se conoció que era verdadero veneno. Misericordix Domini, quia non sumus consumpti. Bendito sea el Dios de Misericordias, que ha hecho ver, aun en una persona tan miserable como yo, que quando se trabaja por su gloria, vela en nuestra conservacion; y muda en nuestro favor la naturaleza de las cosas mas capaces de hacernos mal, segun la palabra de nuestro Salvador: Et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit. Lo referido es lo que nos avisó el Padre Golet.

Llegué à Nimpo por la Pasqua de Navidad, y  
con

con gusto , y admiracion mia le encontrè con perfecta salud , porque sabiendo lo que havia acontecido , estaba con mucho cuidado. Tenia yà formada una pequeña Christiandad , la qual se aumentò con un Padre de familia , à quien se confirió el Bautismo en el tiempo que alli me detuve. Se havia èste convertido leyendo nuestros Libros , y sus hijos estaban en animo de seguir en breve su exemplo. Un dia me dixo este fervoroso Misionero : *Si quisiera hacer Christianos , ò poco instruidos , ò poco arreglados en sus costumbres, huviera bautizado muchos mas ; pero antes de conferirles el Bautismo , los instruyo con diligencia , examino los motivos de su conversion , y los pruebo para averiguar si seràn constantes en su determinacion.* Se lamentaba , como casi todos los Misioneros , de no tener con que mantener dos , ò tres Catequistas ; y me aseguraba , que si pudiera yo procurarle este consuelo , dentro de pocos años se veria una Christianidad numerosa en su Mision , segun las buenas disposiciones , que havia notado en los vecinos de la Ciudad , y los Payfanos de la campiña.

Como en tres , ò quatro dias se passà de Nimpo al Japon , quando el ayre es favorable , y no hay año que no partan de este Puerto muchos Navios para *Nangazacki* , tuve la curiosidad de informarme del estado de aquel grande Imperio. Veá V. R. aqui lo que pudo saber el Padre Golet de dos Chinos , uno de los quales havia hecho cinco viages al Japon ; y el otro , à quien yo mismo he hablado , acababa de llegar allí. Este se disponia para abrazar nuestra Santa Religion , y lo huviera

yà executado , si la gana de hacer otro viage à dicho Reyno no se lo huviera estorvado.

Nangazacki , llamado por los Chinos *Tchamki*, es una Ciudad abierta , de siete à ocho mil habitantes : està rodeada de montes , cuya cima està cubierta de pinos , y sus faldas bien cultivadas: dista una legua del Mar , à la orilla de un Rio , cuya boca es muy estrecha : lo han fortificado los Japones con buenas trincheras , y con dos baterias de artilleria. Dia , y noche se hace centinela con tanto rigor , que al punto que parece algun Baxel , van dos Barcos ligeros à reconocerlo , y dan cuenta despues al General de la Milicia. Si es algun Navio Chino , y Holandès , permiten que entre en el Puerto , porque tienen libertad estas dos Naciones de comerciar en Tchamki , estandoles prohibidos todos los demàs Puertos del Japon ; de manera , que si entrara alguno en otro Puerto , seria apressado , y sus efectos confiscados. Ocho años hà que sucediò lo que voy à decir à un Navio Chino , que batido de la tempestad , y apique de naufragar , entrò en el Puerto de Sachuma. El Governador de la Ciudad hizo al punto prender al Capitan del Navio , y à todo el equipage , cargandolos de prisiones , por haver contravenido à las leyes del Imperio. No obstante , informado despues de la desgracia de la pobre gente , que precisamente havia entrado en Sachuma , para librase de un triste naufragio , tuvo lastima de ellos , hizo calafetear su Navio , y los embiò con buena guardia à Tchamki. El modo con que tratan à los Chinos es el siguiente:

Luego

Luégo que entra algun Navio fuyo en el Puertó, van à bordo los Oficiales de la Ciudad para tomar una lista exacta del equipage, y de las mercaderias. Lo visitan todo con tal rigor, que nada se les puede escapar: abren los cofres, desdoblán los cubiertos, registran hasta el forro de los vestidos, dan golpes por todas partes sobre los toneles, y barriles, para ver si están llenos, ò vacíos: si hallan algunos libros Chinos, los ojean todos; pero por lo comun los echan al mar, por no cansarse en examinarlos. Despues preguntan à cada uno en particular su edad, profesion, y negocio. Sobre todo, se informan de su Religion. Hecho este examen, tienden sobre el puente de el Navio una lamina de cobre, de un pie de largo, y medio de ancho, en la qual está gravada la Imagen de un Crucifixo, y obligan à cada uno à pisarla con la cabeza descubierta, y un pie desnudo. En fin, haviendo leído un Edicto muy largo, que contiene las mayores execraciones contra la Religion Christiana, y un compendio de los Decretos, que la proscriben en el Japon, embarcan à los Chinos ocho à ocho en unas Chalupas, y los conducen à su habitacion. En llegando à la puerta de la Casa, los buelven à visitar, para ver si llevan gin-sen, ò alguna otra mercaderia de contravando.

La Casa de los Chinos está edificada sobre el declive, ò falda de un montecillo, de donde se avista toda la Ciudad. Tiene dos recintos, y dós puertas, el primero propriamente es un terraplén, adonde van los Japones à venderles sus mercaderias; y no lo pueden hacer todos, sino precisamente aquellos, que tienen permisso del General

de las Tropas. Se escribe esta Licencia en una tablilla de madera, que deben llevar colgada al lado. El segundo recinto contiene nueve ordenes de edificios, que son como otros tantos Mesones, ó Posadas. Cada orden tiene siete quartos, en que se hospedan los Chinos con bastante conveniencia. No los proveen de muebles, ni utensilios necesarios, como son platos grandes, y pequeños, quitafules, abanicos, &c. y no los permiten servirse de los que tienen en su Navio, teniendo cuidado de encerrar los muebles en un Almacén luego que llegán al Puerto, y así se ven precisados à comprarlos. Tienen los Chinos entera libertad de andar en el primer recinto de su Posada, pero no pueden salir de ella. No se concede esta gracia sino à los principales Comerciantes, que por orden del General van à la Fortaleza à ver las mercaderias, que quieren tomar. Tampoco es licito à los Japones el passar desde el primer recinto al segundo; y si alguno se atreviera à hacerlo, seria maltratado por la Guardia. Los generos que llevan los Chinos al Japon, no se sacan à tierra, quedan en el Navio, y se entregan à una Guardia Japona, hasta que el General, quien solo hace todo el comercio del País, embia à alguno de los suyos para que tome lo que quiera, segun la lista que le han presentado.

La Casa de los Holandeses no es tan grande, ni de tanta extension, ni en situacion tan agradable como la de los Chinos; pero es mas assuada, y de mejor fabrica, por haverla ellos mismos costado. Está orilla del Rio, en un terreno llano. Las precauciones, que toman los Japones para con ellos,

ellos ; fon mayores , que la que guardan con los Chinos. En llegando un Navio Holandès , no se permite fino à los principales Comerciantes que pongan pié en tierra: se les dà una buena Guardia, y se les obliga à quedar encerrados en su Posada hasta la partida de sus Navios , que suele ser por tres, ò quatro meses. Embiaron estos el año pasado quatro Navios al Japòn , y los Chinos embiaron quarenta.

Por mas que deseasse saber si havia todavia Christianos en el Japòn , adonde fue tan floreciente nuestra Santa Religion à principios de el siglo passado , nada pude comprehender. Mucha apariencia hay que los Emperadores del Japòn , que por mas de un siglo han tomado tan à pechos todos los medios para extinguir el Christianismo, haciendo sufrir à los Christianos los mas crueles, y nunca oidos tormentos , hayan logrado su execrable intento. Lo cierto es , que no puede entrar un Misionero en este Imperio mientras se observe el rigor referido al arribo de los Navios. Soló el Gran Padre de Misericordias puede abrir la puerta quando lo juzgue conducente à su mayor gloria. Me han dibujado los Chinos la entrada del Rio de Nangarzaki , la qual embio à V. R. como me la han dado.

Por lo demàs , el Puerto de Nimpo es uno de aquellos que ha abierto el Emperador de la China à los Estrangeros. No està aun frequentado por los Navios de Europa. Se detienen los Ingleses en *Tcheu-cham* , que es una Isla al Nord-Este , y distante de Nimpo diez y ocho , ò veinte leguas. Arribaron aqui la primera vez por un acaso , no

pu-

pudiendo hallar , ni distinguir à Nimpò entre las demás Islas de la Costa. Desde entonces los Mandarines de *Tcheou-chan*, que es un Puerto muy bueno , pero poco acomodado para el Comercio, à sollicitacion suya , alcanzaron Ordenes de la Corte para detenerlos allí. Estuve con ellos desde fines de Enero , hasta primero de Marzo de 1703, que nos hicimos à la vela para bolver à Inglaterra.

El Señor Catchepoll , Presidentè de su Comercio en todos los Puertos de la China , no permitió que tomasse otra posada , que la suya, diciendome con donayre , que me havian entregado los Mandarines en su poder. Es verdad que el Mandarin de la Aduana , que era mi amigo , se havia servido de las mismas palabras quando lleguè à *Tcheou-chan*. Puedo decir de los Señores Ingleses, que su conducta hace mucha honra à si mismos , y à todos los Europeos. Su gasto , los regalos que hacen à los Mandarines , las recompensas que dan à los de las Audiencias , porque en ciertas ocasiones son precisas , les adquieren mucho credito , y reputacion. Por otro lado la moderacion , que muestran en los negocios , les gana la estimacion de aquellos con quienes tratan. Conocen que no sirve con los Chinos ni el enfado , ni las modales vivas ; y promptas. La razon propuesta con suavidad , y sin passion , los trae al punto que se desea. Al contrario , la misma razon mezclada con còlera , y viveza , los aparta , y merece su desprecio. Sus Criados , y Marineros eran modestos , y detenidos , sin dár motivo alguno de quexa : lo qual como me hiciesse novedad, me dixeron , que la

la Compañia de Inglaterra les havia mandado tener menos atencion al interès , que à lo que podia honrar su Nacion , y hacerla recomendable.

Entretanto que se establecian nuestros Misioneros en *Tche-chiam* , y *Kiamsi* , del modo que acabo de decir , trabajaba por su parte el Padre Hervieu en hacer nuevas Iglesias en *Hou-quam*, Provincia situada casi en el corazon de la China. La relacion que dà de sus trabajos en una de sus Cartas , es como se sigue : , Haviendo passado cinco meses ; en *Nan-kin* unicamente ocupado en el estudio de la lengua China, recibì orden del Padre Gerbillon , nuestro Superior ; de ir al punto à *Agan-tcheou* , Ciudad de la Provincia de *Hou-quam*, para encargarme de una Casa , que tres meses havia estado comprada : parti à 18. de Agosto de 1702. con unos calores tan excelsivos , que padeci mucho , mas en este viage , que passando dos vezes la linea , y viviendo en las Indias por espacio de diez meses. Despues de tres semanas de camino , lleguè à *Kicou-kiam* , adonde tenemos una Iglesia : supe que havian sobrevenido nuevas dificultades , en *Hoan-tcheou* , y que la Casa no estaba comprada. Detuveme , pues , en el primer Lugar entretanto que viniese la Casa à nuestro poder , ò yo recibiese nuevas ordenes de Pekin. Durante mi mansion llegò un Christiano , que dos Alguaciles guardaban sin perderle de vista. Supe de este hombre , que uno de los Mandarines de *Hoan-tcheou* , haviendo ido à la casa de un Christiano , llamado *Tchu* , se havia llevado todas las Santas Imagenes. Havia preguntado à los de la casa sobre su Religion , y que haviendole estos respon-

dido

dido que eran Christianos , havia hecho ma-  
 tar à los hombres: que no siendo èl ni de la Ci-  
 dad, ni aun de la Provincia de *Hou-quam*, le em-  
 biaba el Mandarin, baxo de buena Escolta , al de  
*Kicou-chiam* , quien debia hacerle conducir à un  
 cierto termino, y assi de Ciudad en Ciudad, hasta  
 la de *Kan-tcheou*, de donde decia que era. La re-  
 lacion que nos hizo el Christiano nos pareció ex-  
 traordinaria , y dudabamos de su verdad ; pero  
 habiendo visto uno de nuestros Criados la Carta,  
 que escrivia el un Mandarin al otro , vimos que  
 todo el delito del preso era la profesion , que  
 hacia de la Religion Christiana , la qual en la  
 mencionada Carta era tratada de falsa. Exhorta-  
 mos al fervoroso Christiano à que apreciase mu-  
 cho la gracia , que le hacia Dios de padecer por  
 tan buena causa, y le dimos todo el socorro, que  
 permitia nuestra pobreza. Pero no durò mucho  
 su padecer , porque al instante que llegó à *Kan-  
 tcheou* , Ciudad de la Provincia de *Kiamfi* , pidió  
 por èl el Padre Amiani , Jesuita Italiano , y le  
 hizo poner en libertad aun antes que pareciesse  
 delante de los Mandarines.

, En este intervalo los Padres Domenge, y Por-  
 quet , encargados de nuestras fundaciones de  
*Hou-quam*, compraron en fin la Casa que me estaba  
 destinada en *Hoan-theou*. Dieronme aviso , y fui  
 al instante allà. Desde el dia siguiente el Padre  
 Domenge , y yo fuimos à visitar à los Mandari-  
 nes , pero uno solo tuvo la cortesania de reci-  
 birnos , lo qual nos diò à conocer la mala dis-  
 posicion en que estaban àzia nosotros. Tuvimos  
 noticia , que intentaban echarnos de la Ciudad,

y que tenían animo de proceder juridicamente, contra nuestro establecimiento, y llevar sus quejas à los grandes Mandarines de la Provincia. A este aviso partiò mi Compañero para la Capital, adonde juzgò su presencia mas necessaria que en Hou-quam, y yo me quedè alli solo. El Mandarin, que havia maltratado à los Christianos, como yà tengo dicho, presentò pocos dias despues una Peticion al Governador de la Ciudad, en la qual, sin decir injurias contra nuestra Santa Ley, hacia presente, que no habiendo havido hasta entonces Tien-chutan, esto es, Iglesia en Hoantcheou, no creia yà que se debiesse permitir que se estableciesse alli Iglesia; y le suplicaba diesse sobre ello sus ordenes. El Governador, que acababa de tomar possession de su cargo, no juzgò a proposito consultar à los grandes Mandarines de la Provincia sobre este negocio, y por sî mismo lo determinò al instante, mandando al Mandarin inferior embiasse luego al punto Oficiales de Justicia para sacarme de mi Casa. Al instante me intimaron ordenes sobre ordenes, y un Taossee, esto es, una especie de Bonzo casado, de mi vecindad, valiendose de la coyuntura, juntò una tropa de gente vil, hace que se figa, y presenta un Memorial al Mandarin contra los que havian tomado parte en este negocio, y hace que me insulte el acompañamiento, que llevaba; dentro de mi propria Casa. No me affustò el tumulto, porque esperaba que el Padre Domenge me embiaria alguna orden favorable del Virrey; pero avisandome el dicho Padre, que no havia podido tener audiencia del Mandarin, ocupado

entonces en el examen de los Licenciados, y por otra parte viendo el miedo, que se havia apoderado de mis domesticos, y à apique de abandonarme, hice venir à dos Christianos graduados de una Ciudad vecina, y les confie mi Casa. Hecho esto, parti para la Capital, muy contento de haver comenzado la Mision con contradicciones, è insultos, esperando que por esto mismo llegaria à ser mas floreciente.

Haviendo acabado el Virrey sus exámenes, fuimos à verle, y segun costumbre, le ofrecimos nuestros regalos, los quales no quiso admitir, tratandonos con todo esto con honra: pero quando le hablamos de nuestro negocio, se puso muy serio, y nos dixo: *Por què quereis estableceros en Hoan-tcheou, teniendo yà una Iglesia en la Capital de la Provincia?* Le respondimos, que queriamos vivir alli para instruir muchos Christianos, que estaban en la vecindad; añadiendo, que si los Mandarines tenian dificultad de admitirnos, era porque no nos conocian, ni estaban informados de las excelentes maximas de la Ley de Dios, la qual exhortaba à los hombres à la paz, y la virtud: que si quisiera decir una palabra en nuestro favor, seriamos recibidos con gusto. *Bueno es esto*, replicò el Virrey: *mas en fin sois Estrangeros, y los Mandarines del Lugar se oponen à vuestro establecimiento: no pueda menos de dár parte de todo al Tribunal de Ritos.* Le pedimos que no nos metiese con este Tribunal. A lo que respondiò: *No teneis motivo de temerlo, pues que ahora recientemente ha confirmado vuestro establecimiento en Nimpo, y no dexará de favoreceros en el de Hoan-tcheou.* Bolvi-

mos no obstante à instarle que no llevasse el negocio al Tribunal de Ritos , assegurandole , que mas queriamos renunciar nuestra fundacion , que cansar mas à los Mandarines de dicho Tribunal. Nos prometio el Virrey todo lo que quisimos, para librarse de nosotros ; y nos dixo , que tambien habria al Governador de la Ciudad, quien entonces se hallaba por otros negocios en la Capital. Tres dias despues nos hizo avisar el Virrey, que havia hablado al Governador , y que este havia rehusado encargarse de nuestra dependencia. Era esto una pura escusa de este Mandarin , porque supimos poco despues , que no le havia hablado , una palabra.

, A vista de la respuesta de el Virrey , no tenia , que hacer mas , que esperar las ordenes de mis Superiores ; pero conociendo que havia de durar mucho tiempo en la Capital , procurè ocuparme lo más utilmente que me fue posible. Comencè à explicar el Cathecismo todos los Domingos , entretanto que el Padre Bayard , con quien vivia , hacia correrias Apostolicas en los Lugares, y Ciudades vecinas. Trabajaba en todo este tiempo el Padre Gerbillon en Pekin en terminar el negocio de *Hoan-tcheou* : ganò conocimiento con el hijo primogenito del Virrey , Mandarin en el Colegio Imperial de Pekin , alcanzò de èl nuevas recomendaciones para su Padre, nos las embiò con un Memorial dirigido al mismo fin , para que lo presentassemos al Virrey , y al mismo tiempo embiaba su hijo una copia , y le rogaba con grande instancia , que terminasse este negocio à favor nuestro.

Apenäs recibìo el Virrey estas Cartas, quändo embiò à pedir, que uno de nosotros le fuesse à hablar. Fue el Padre Bayard, y el Virrey, despues de preguntarle por el Padre Gerbillon, tratando con èl de los caractères Chinos, de el metodo que guardabamos para aprenderlos, y pedido que le explicasse en parte los Mandamientos de Dios, le mostrò la minuta de la Peticion, que le havia dirigido su hijo: la puso en manos del Padre, diciendole, que facasse una copia segun toda formalidad, y la entregasse al *Sun-pou-koan*, ù Oficial, que tiene el encargo de recibir semejantes Memoriales.

Estando de vuelta el Padre Bayard, me informò del suceso de su visita, y miramos desde luego la dependencia como concludida, y sin perder tiempo fuimos à la Iglesia à dár gracias à Dios, y decir juntos el *Te Deum*. En efecto dos dias despues pronunciò el Virrey la primera sentencia sobre nuestra demanda, y la dirigiò al primer Mandarin de *Hoan-tcheou*, de el tenor siguiente: *En el año de 1692. el Tribunal de Ritos, cuyo miembro tengo la honra de ser, diò un Edicto en favor de los Europeos, declarando que su Ley no es una Secta falsa, y supersticiosa: que no son gentes que perturbaban el Estado, y que al contrario lo han servido. Ahora Moun-tchin-ki (es el nombre Chino del Padre Domenge) y otros, han comprado una Casa en vuestra Ciudad, para vivir en ella, y los haveis hecho salir: han causado algun desorden, ò excitado algun alboroto en vuestra Ciudad, ò en su jurisdiccion? Venga presto la respuesta: os embio aqui adjunta una Copia de el Edicto del Tribunal de Ritos, el qual està en los Registros del Archivo de mi Tribunal.* El

El Gobernador, que en realidad no nos aborrecia, penetrò desde luego las intenciones del Virrey, y vendiendo como favor el conformarse con ellas, respondió en estos terminos: *No han causado los Europeos desorden alguna en esta Ciudad, pero habiendosenos representado que no havian tenido Iglesia alguna en Hwan-tcheou, y que havian venido unos Europeos para establecerse en ella, no me he atrevido à convenir en ello por mi proprio parecer, ignorando que huviesse dado Ediçto en su favor el Tribunal de Ritos; pero ahora que me haveis hecho la gracia de remitirme una Copia del Decreto, es justo dexarlos obrar.*

Haviendo el Virrey recibido la respuesta de el Mandarin, pronunciò sentencia definitiva. *Ya que los Europeos (decia) no han causado turbacion en vuestra Ciudad, como vos mismo lo atestiguais, iràn à vivir allà; y es un negocio concluido.* Fuimos aquel mismo dia à dár las gracias al Virrey por lo que acababa de hacer por nosotros, pero no recibió nuestra visita: nos hizo decir solamente por el Sum-pou koan, ò pequeño Mandarin de su Tribunal, que podiamos ir à vivir en dicha Ciudad, quando lo tuviessemos por conveniente.

Partimos pocos dias despues el Padre Domenge, y yo, y tomamos segunda vez posesion de nuestra Casa. Al punto que llegamos, visitamos à los Mandarines, y estos nos recibieron con honra, y nos pagaron la visita. Quiso el Gobernador hacernos una especie de reparacion de honor, diciendo publicamente, que si nos havia ofendido, havia sido por falta de buen informe de nuestro negocio. Quando vino à nuestra Casa nos hizo à cada

, cada uno en particular ocho especies de regalos ;  
 , bien que los dos juntos le haviamos hecho sola-  
 , mente el mismo numero de presentes. Como veia-  
 , mos por todos los passos que havia dado , que se  
 , reconciliaba de buena fe con nosotros, nos atrevi-  
 , mos à pedirle un *Kao-ki* , esto es , una Salvaguar-  
 , dia, la qual se pone en algun parage eminente  
 , de la Casa , para librarnos de los insultos del po-  
 , pulacho. Nos lo prometió sin detencion, y la hizo  
 , expedir poco despues de la partida del Padre Do-  
 , minge para la Capital.

, Apenas acabamos nuestras visitas , quando co-  
 , menzaron las lluvias, lo qual fue para mi un con-  
 , tratiempo muy enfadoso , porque no podia hacer  
 , las reparaciones necessarias en la Casa , la qual se  
 , hallaba en muy mal estado , sin puertas , ni ven-  
 , tanas , y con tantas goteras por todas partes, que  
 , quando quise colocar mi Altar para decir Missa,  
 , apenas pude hallar parage donde ponerlo ; pero  
 , el gozo que tuve de ver concluido tan felizmente  
 , nuestro negocio , no me dexò hacer atencion à la  
 , incomodidad de mi posada. Quiso Dios añadir  
 , otro consuelo , para mi muy sensible : el tempo-  
 , ral de que acabo de hablar hizo detener en Hoan-  
 , tcheou muchos Christianos , que de varias partes  
 , havian venido para su comercio. Como estàn es-  
 , tos casi siempre ausentes de sus casas, havia seis,  
 , ò siete años que no havian visto Misionero algu-  
 , no. Fue grande su alegria quando supieron que  
 , yo estaba alli establecido , y así el Viernes San-  
 , to vinieron mas de veinte de ellos à la Iglesia:  
 , dos conducia un Graduado , de edad de ochenta  
 , y dos años , quien tuvo , como los otros , el con-  
 fuelo

fue de adorar à Jesu-Christo Crucificado en un Lugar donde hasta entonces no lo havia sido , à lo menos con las ceremonias , que prescribe para aquel Santo dia la Iglesia. Avisados los Christianos de los Lugares de el contorno , vinieron à la Iglesia los dias siguientes para celebrar las Fiestas de Pasqua. Supli las ceremonias del Bautismo à siete adultos , y à dos niños , à quienes havian bautizado los Catequistas , y los demás confesaron , y comulgaron. Passadas las Fiestas , se retiraron los Christianos , y yo quedè quieto en mi Iglesia , repartiendo muchos libros de nuestra Santa Religion , y anunciando à Jesu-Christo à todos , segun que se ofrecia la ocasion. Poco despues de Pasqua tuvimos noticia de que havian privado de sus empleos à quatro principales Mandarines de la Ciudad. Nos sorprehendiò la novedad , y fue verdadera respecto de tres de ellos , y pudiera haverlo sido tambien respecto del quarto , porque murió un mes despues. Así Dios , despues de haverse servido de aquellos mismos , que se havian opuesto , para establecer mas solidamente su Iglesia , y despues de haver sacado de su misma boca la justificacion de nuestra Santa Ley , no permitiò que mandassen por mas tiempo en una Ciudad adonde havian tenido tanta dificultad de recibir à sus Ministros. Como no han llegado todavia sus successores , no sè en que disposicion estaran àzia nosotros : lo que me dà cuidado , y pena es , que he menester muchos presentes para visitarlos , y no sè de donde tenerlos. No obstante espero , que no me faltará la Providencia en un lance tan importante para su

su gloria, y para el establecimiento de esta nueva  
 Iglesia. Ya ve V. R. por lo que acabo de referir,  
 que hasta ahora no he podido trabajar solidamen-  
 te en la conversion de los Infieles. Mi trabajo de  
 seis meses ha sido enseñar el Catecismo à los  
 niños, oír muchas confesiones, y bautizar unos  
 cinquenta adultos. Muy de otra manera trabaja  
 el Padre Bayard en sus corrieras Apostolicas. Ha-  
 viendo este zeloso Misionero recorrido todas las  
 Christiandades, que fundò en varias partes de  
 esta Provincia el difunto Padre Jacobo Montèl,  
 cuenta haver bautizado mas de mil personas en  
 solo un año. Mucho tiempo passará sin que yo  
 pueda hacer otro tanto en esta Ciudad, y distri-  
 to, el unico de la Provincia de *Hou-quam*, adon-  
 de no se ha extendido el zelo del Padre Montèl.  
 Confio no obstante, que derramarà Dios sus ben-  
 diciones sobre esta Ciudad, la qual tiene otras  
 nueve en su jurisdiccion, sin contar muchísimas  
 Aldèas, y Lugares muy poblados, y que en po-  
 cos años tendrèmos aquí una floreciente Mision.  
 Para lograr este feliz suceso, serian menester  
 quatro, ò cinco buenos Catequistas, porque sin  
 ellos es difícil adelantar la obra de Dios, y ape-  
 nas me hallo en estado de mantener uno; pero  
 en los principios es preciso hacer lo que se pue-  
 de, y esperar que el Padre de Misericordia nos  
 provea de mayores fondos, ò supla por algun  
 camino extraordinario los medios que ahora nos  
 faltan.

Se admirará V. R. que no haya hablado de  
 nuestro establecimiento de Cantòn. Consiste en  
 una Casa, que el Padre Vifdelou, y yo compra-  
 mos

mos diez años hà para recibir à los Misioneros, y otros socorros, que nos vienen de Europa. Estuvo aqui dos meses el Padre Bouver, quando le embiò à Francia el Emperador. Tuvo la fortuna de bautizar nueve, ò diez personas. No fui yo tan dichoso quando pasè à embarcarme à bordo del Amphitrite, pues solamente pude instruir à uno de mis domesticos, y ganarle para Jesu-Christo. Era este un Joven de bello natural; su conversion tiene algo de extraordinaria. Vivìa en Nankin quando llegò allí el Emperador à principios del año de 1699. El Padre Gerbillon, que estava de viage, à instancia de sus parientes, le recibì en su servicio, y le llevò à Pekin, desde donde vino conmigo hàsta Cantòn. Sabìa yà las oraciones, y todo lo que era necessario para ser Christiano; pero daba siempre largas para serlo. Durante mi viage le hablè muchas vezes en particular, y en presencia de sus compañeros, que eran Christianos, y que tambien le exhortaban sobre la necesidad de su salvacion. Convenìa en todo, pero no se determinaba. *Què diràn mis parientes, me replicò un dia que le instaba más: ninguno de ellos es Christiano: yo seria el primero, y à esto no me puedo resolver. Si el Emperador (le decia yo) te hiciera Mandaràn, no lo quisieras ser, porque ninguno de los tuyos hasta ahora lo ha sido? Al contrario, no seria para ti de mucha honra el ser el primer Mandaràn de tu familia, y por esso mismo no te estimarían mas tus parientes? Aqui es lo mismo, seràs el primer Christiano de tu Casa, y concurriendo à que tus parientes tambien lo sean, seràs causa de su salvacion. Puedes hacer cosa mejor? Y no es esto*

5 una gracia muy grande de Dios. Como no le conven-  
 5 cieffe con estas razones, pensè que me ocultaba  
 5 sus verdaderas intenciones, y encarguè à un Cate-  
 5 quista que con habilidad averiguasse la causa de  
 5 sus dilaciones. Los Chinos se hablan mutuamen-  
 5 te con confianza, y sin dificultad se comunican  
 5 sus trabajos, y los mas secretos pensamientos.  
 5 Le confesò, pues, el joven, que muchas ve-  
 5 zes hacian sus parientes la ceremonia de honrar  
 5 à sus antepassados, y decia: *Si yo no lo hago con*  
 5 *ellos, me echaran de casa, y quizà me denunciaràn*  
 5 *à los Mandarines, como un hombre que no tiene res-*  
 5 *peto, y reconocimiento à sus parientes, y esto es lo*  
 5 *que no me dexa ser Christiano.*

5 , *Quien os ha dicho*, replicò el Catequista, *que*  
 5 *no podreis assistir à essas ceremonias siendo Christiano,*  
 5 *no? Yo lo soy por la gracia de Dios, y asisto à ellas*  
 5 *quando me precisa la necesidad. Nos prohibe sola-*  
 5 *mente la Religion Christiana que pidamos, ò espere-*  
 5 *mos gracias de nuestros parientes difuntos, que crea-*  
 5 *mos que pueden hacernos bien, que estàn presentes en*  
 5 *la tablilla, ò que vienen à oir nuestras oraciones, ò*  
 5 *recibir nuestras oblaciones. Tambien prohibe que que-*  
 5 *memos monedas de papel, ò derramemos en el suelo*  
 5 *el vino que les ofrecemos; pero no manda que no re-*  
 5 *conozcamos el beneficio del nacimiento, y educacion,*  
 5 *que de ellos recibimos, ni el darles gracias postran-*  
 5 *donos delante de la tablilla en que està escrito su*  
 5 *nombre, y ofreciendoles nuestros bienes. Si me es li-*  
 5 *cito (respondiò el joven) ir con mis parientes à*  
 5 *hacer mis respetos delante de las imagenes de mis an-*  
 5 *tepassados, y à no tengo dificultad, y desde ahora*  
 5 *quiero ser Christiano. Dos dias despues vino con el*

Ca-

, Catequista , y me informò de la disposicion en  
, que estava. Pidiòme el Joven perdon de haver  
, resistido tanto tiempo à la gracia de Dios , y me  
, suplicò le diese el Bautismo , assegurandome , que  
, ni él ; ni sus parientes esperaban cosa alguna de  
, sus antepassados , quando , segun costumbre , los  
, honraban. No creí deber excluir del Reyno del  
, Cielo à un hombre , que tenia la Fè , y que esta-  
, ba dispuesto conforme pide el Papa Alexandro  
, VII. Desde entonces ha vivido muy christiana-  
, mente , y al presenté està sirviendo al Padre Vis-  
, delou.

, Siete Iglesias hay en Cantòn , una de los Jesu-  
, ras Portugueses , la qual es la primera , y la mas  
, antigua de todas : dos de los Padres de San Fran-  
, cisco : dos de los Señores Eclesiasticos de las Mis-  
, siones Estrangeras : una de los Padres Agustinos ,  
, y la nuestra , con uno , ò dos Misioneros en cada  
, una , y con todo esso son allí muy pocas las con-  
, versiones. Casi lo mismo sucede en los demás  
, Puertos , adonde arriban Navios de Europa ; pe-  
, ro no es lo mismo en las Ciudades interiores de  
, la China , donde son mas frequentes las con-  
, versiones , y en poco tiempo se forman numero-  
, sas Christiandades. Me preguntará por ventura  
, V. R. de donde nace tan grande diferencia ? Mas  
, quiero que responda por mí el Apostol de las In-  
, dias San Francisco Xavier , à quien embió Dios  
, con el dñn de lenguas , y con el poder de hacer  
, milagros para convertir à estos Pueblos. En todas  
, las partes adonde se establecian los Portugueses ;  
, hallaba este Gran Santo estorvos casi invencibles  
, à la Propagacion de la Fè. Se affigia de ello hasta

canfarse de la vida. (Lib. i. epist. 7.) *Mas quisiera*  
 (dice) *estår en lo mas interior de la Ethyopia*, ò en  
 alguna parte de las tierras de el Preste-Juan, alli  
 trabajaria con paz en la conversion de los Gentiles,  
 lexos de todas las miserias, que por fuerza vèn mis  
 ojos, y no puedo remediar. Un sentimiento tengo,  
 y es de no haverme opuesto à ellas con mas vigor.  
 Profigue diciendo: *Si la suavidad no corrige à estas*  
*gentes, haceis mejor en usar de rigor, y severidad.*  
*Hay mucho merito en reprehender à los pecadores, y*  
*en los ojos de Dios es un gran pecado no reprehender-*  
*los, quando por su vida escandalosa impiden la con-*  
*version de los Infieles.*

, Estos malos exemplos de los Christianos, cu-  
 yos deplorables efectos lloraba San Francisco Xa-  
 vier, son tambien los que hacen inútiles nuestros  
 trabajos en los Puertos de la China. Los habitan-  
 tes de los Puertos hacen viages à los Reynos ve-  
 cinos, adonde vèn las dissoluciones, y excessos  
 de algunos Europeos. Estàn casi à la vista de Ma-  
 cao, donde no hallan mejores exemplos. Los  
 que vienen de Europa à los Puertos, los confir-  
 man en el mismo concepto, porque vèn à mu-  
 chos cuya vida es muy desreglada, y de grande  
 libertad. De aqui se sigue, que pierden presto  
 toda la estimacion, que les haviamos espirado de  
 la Ley de Dios. Dicen entre si: *Los Europeos, con*  
*ser Christianos, no por esso son mas castos, sobrios,*  
*mas detenidos, menos colericos, y apasionados que*  
*nosotros.* Quando vèn à los Misioneros vivir en-  
 medio de ellos de un modo irreprehensible, y  
 con edificacion, imaginan que es mas en virtud  
 de su estado, ò de alguna obligacion particular,  
 que

que en virtud de la Religion. Al contrario sucede en lo interior de la China, adonde, como son sostenidas las verdades, que se les predicán, con la vida exemplar de los Predicadores, se admiran de nuestra Santa Ley, que enseña à los hombres tan excelentes virtudes, y los obliga à practicarlas.

Pero no se podrán suspender estos desordenes, y aplicar algun remedio? Vease aqui el que proponia en una de sus Cartas el Apostol de las Indias: (*Lib. 2. epist. 5.*) Este seria elegir para Capitanes de los Navios, que van à la China, à hombres de honra, y conciencia, resueltos à oponerse por si mismos à los desordenes, darles poder, y ordenes rigurosas de castigar los escandalos, concederles recompensas considerables si executan su comision con fidelidad. Mas quiero que se lea en las Cartas de el Santo Apostol, que expoyarme aqui mas.

Si vieran los Chinos à los Europeos, que arriban à sus Puertos, moderados, charitativos, dueños de si mismos, y de sus pasiones: si los vieran muchas vezes en la Iglesia frequentar los Sacramentos; y en una palabra, vivir como los enseñamos, que impresion no harian en sus corazones tales exemplos de piedad? Bendecirian mil vezes nuestra Santa Ley: *En populus sapiens, & intelligens.* (*Deut. 4.*) dirian: *Ved aqui unos hombres excelentes, una Nacion sabia, cuyas costumbres son admirables.*

Hallarian los Directores Generales de las Compañias mas interesses de los que piensan, cooperando en esto à nuestro zelo: saben que estàn sus

Na

Navios expuestos à muchos peligros surcando estos mares: que Dios solo es el Dueño de los vientos: que hay que temer escollos, y tempestades: que las enfermedades de las tripulaciones, y el encuentro de Pyratas son tambien males, que sin una proteccion particular, no se pueden evitar. Tiene, pues, Dios cien modos de trastornar nuestros designios, quando estorvamos los suyos, ò quando toleramos que nuestros dependientes los impidan.

Haviendo dado cuenta à V. R. de el estado de nuestras Misiones, no se si será cosa de hacer relacion de las aventuras del segundo viage de la China, à bordo del Amphitrite. No dudo que estará ya instruido por algunos Padres, que se hallaron conmigo, pero es difícil que cada uno en particular repare todo lo que passa en un Navio, principalmente quando hay tempestad. Creo que no dirè cosa, que sea contraria à lo que refirieron los otros, y quizá añadirè algunas circunstancias, que no disgustarán, y que yo solo pude saber.

Havia partido el Amphitrite de Puerto-Luis à 7. de Marzo de 1701. mandado por el Señor Rigaudiere, à quien su habilidad, y zelo por los interesses de la Compañia Real de la China, su grande vigilancia, acompañada siempre de un ayte afable, nos hacia amar, y estimar. Tenia por Thenientes à los Señores Horry, y Touche-Bouvet, por Alferez à los Señores Beaulieu, y el Cavallero Rigaudiere. Venia à la China por primer Director de la Compañia el Señor Figeralz, y tenia por segundos à los Señores Pecheberti,

Fran-

, Francia ; y Martineau. Yo tambien bolvi acom-  
, pañado de ocho Misioneros de nuestra Compa-  
, ñia , que no respiraban sino por ocasiones de tra-  
, bajar en la mayor gloria de Dios. Reynaba la  
, piedad en el Navio , y es preciso confessar , que  
, los Franceses en sus navegaciones son dignos de  
, toda alabanza en este punto. Se hacia con regu-  
, laridad oracion por mañana , y noche ; y quando  
, el temporal lo permitia , se oia Missa todos los  
, dias , se càntaban las Letanias despues de cenar , y  
, en diferentes Coros se juntaban para rezar el Ro-  
, sario. Los Domingos , y Fiestas principales se can-  
, taban Visperas , luego havia Sermon , y eran fre-  
, quentes las confesiones , y Comuniones. Durante  
, el viage vi morir à tres , ò quatro como predes-  
, tinados : dixeron , que la vida de algunos de  
, ellos no daba esperanzas de muerte tan Christia-  
, na , y que havian sido muy felices de haver re-  
, nido en aquellos ultimos instantes Ministros zelo-  
, sos à su cabecera , sin apartarse jamàs de ellos.  
, Así hablaban sus amigos , y comprehendieron  
, todos lo mucho que importa lograr semejantes  
, socorros en aquel tiempo decisivo de que de-  
, pende la eternidad.

, El viage fue feliz hasta cien leguas de la Chi-  
, na. Allí nos esperaba Dios para precisar , por de-  
, cirlo así , à aquellos que vivian todavia en pe-  
, cado , à mudar enteramente de vida , y para dar-  
, nos à conocer , que de èl depende unicamente la  
, felicidad de la navegacion. El dia 29. de Julio,  
, à las cinco de la mañana , un viento repentino se  
, llevò nuestra Mesana , y Cebadera : cayeron al  
, mismo tiempo trece Marineros , que havian subi-  
do

do sobre las éntenas. Ahogaronse tres, los demás se sacaron con vida de el mar. Acudieron para librar el Arbol mayor; pero como no estaba sostenido por los otros, à los quales està unido, lo comovieron con tanta violencia la tempestad, y la agitación del mar, que à las diez de la mañana se estaba yà cayendo. Todos se dieron por perdidos, porque estaba entre quatro bombas, distantes las unas de las otras como cosa de dos pies. Llegan estas bombas hasta el fondo del Navio, y cayendo encima el Arbol, las hunde mas; y con la violencia del golpe se abre, y sumerge en un instante el Navio. No solamente podia su caída echar apique el Navio de esta manera, sino tambien, como remiamos, podia romper una parte del Baxel.

Para todos estos riesgos, en la situacion en que estabamos, no havia otro remedio sino el de implorar la misericordia de Dios. En efecto todos la pidieron, y clamaron à Maria Santissima, que intercediese por nosotros, haciendo voto de llevar à la primera de sus Iglesias en Francia un quadro, en que estuviessè pintado el peligro de nuestro naufragio. Invocaron tambien todos à San Francisco Xavier, Apostol de las Indias, y Patròn de estos Mares, en los quales, como nosotros, havia padecido tempestades extraordinarias. Dios, que veia nuestra afliccion, oyò nuestras sùplicas, cayò poco à poco el Arbol mayor, entre dos bombas, sin lastimar con su caída parte alguna del Navio.

Mas este peligro, que por haver sido el primero nos havia sobrefaltado, no fue el mayor. La tem-

tempeftad era furiofa , y el mar irritado levanta-  
 , taba olas como montañas. No eftando ya el  
 , Navio foftenido de fus Arboles , daba bueltas  
 , fegun la impreffion de los vientos : lo feputaban  
 , las olas muchas vezes , y lo batian con tanto fu-  
 , ror , que à cada paffo parecia que lo queria tra-  
 , gar el mar en fus lenos. Muchos eran de parecer  
 , que no llegaríamos à la noche : *Multum ibi lacry-*  
 , *marum vidi , multum follicitudinis, & languoris, di-*  
 , *cè San Francisco Xavier en femejante ocasion. Vi-*  
 , *mos aquel dia muchas lagrimas , y mucha confterna-*  
 , *cion.* No obstante tomò cada uno el partido im-  
 , portante de prepararse con una confeffion gene-  
 , ral para la muerte. No havia lugar para hacerlas  
 , muy largás , pero cada uno confeffaba lo que era  
 , menefter , y el arrepentimiento parecia fincero.  
 , Dichofos con todo effo los que no esperan tales  
 , extremos para pensar de veras en fu conver-  
 , fion.

Me preguntará quizà V. R. què afectos reyna-  
 , ban en nueftros Mifioneros en aquel instante fa-  
 , tal. No dirè que tenian el valor de un San Fran-  
 , cisco Xavier quien no pedia à Dios que le li-  
 , braffe de un peligro , fino para entrar en otros  
 , mucho mayores , trabajando fiempre para fu ma-  
 , yor gloria. Puedo no obstante affegurar à V. R.  
 , que ninguno sentia haver dexado fu Patria , y que  
 , ninguno fe dexò ver turbado. Algunos de ellos,  
 , haviendo acabado de oír las confeffiones , vinie-  
 , ron juntos à mi camara en lo mas fuerte de la  
 , tempeftad , y con femblante alegre , como hom-  
 , bres que nada mas defcaban , me dixeron : *Veni-*  
 , *mos , Padre mio , à despedirnos de V. R. y à darle*

gracias de havernos conducido hasta este termino: le pedimos perdon de los trabajos que le hemos causado, y de los malos exemplos que le hemos dado. Estamos contentos, y nos encomendamos en sus oraciones. Suplica, y accion de gracias tan no esperada, me hicieron derramar muchas lagrimas, y les respondi: Padres mios, nos hemos amado por Dios en esta vida mortal: vamos, si es su santa voluntad, à amarnos para siempre durante toda la eternidad. Proseguimos lo demàs del dia en oracion, y à media noche diximos las Letanias de los Santos, las de la Virgen, y San Francisco Xavier, y las que se dicen por los Navegantes. Què no se hace en lance tan triste para alcanzar gracia, y misericordia del Señor!

Cesò por la mañana la tempestad, y figuieronse dos dias de calma, en los quales se compusieron unos mastiles pequeños, para acabar, si era posible, nuestro viage. Supe despues por algunas personas, que tienen mucho conocimiento de los mares de la China, que la estacion de los vientos furiosos no comenzaba hasta veinte de Julio, y no passaba de quatro de Octubre: que en esta temporada era preciso està con gran cuidado, distantes solamente ciento, ò doscientas leguas de la Costa de la China: que era diligencia necessaria el dexar caer los juañetes, y alzar la Chalupa, ò Bote, pues por lo comun sorprehende la tempestad, que viene de repente, y no dà lugar para levarlos. Mejor es, decian, arribar dos, ò tres dias mas tarde, yendo con menos fuerza de vela, que arriesgar viage, y vida caminando à todo trapo por llegar antes al termino.

; A cinco de Agosto nos vimos cerca de las Islas  
; de Macao , que huvieramos doblado aquel mismo  
; dia, si huviera continuado el viento; però mudòse  
; al anocheçer , y nos fue contrario el dia siguiente  
; .tc. El Señor Rigaudiere , que no se hallaba en  
; parage seguro , quiso tomar lengua de un Navio  
; Portuguès , que havia andado à un quarto de le-  
; gua de nosotros , y se disponia à entrar entre las  
; Islas. Queriamos saber si havia parage seguro  
; donde nos pudieffemos guarecer, y pedirle un Pi-  
; loto para que nos guiasse allà. Estos Señores,  
; bien que se contassen entre nuestros amigos , no  
; permitieron que el Bote se acercasse. En vano  
; clamaba el Oficial , que era Francès , que estaba  
; solo, y que les preguntaba si conocian algun abri-  
; go entre las Islas. Le hicieron señas con las armas  
; en la mano de que se retirasse , y nunca quisieron  
; hablarle, ni darle la menor noticia. Conducta tan  
; no esperada , picò vivamente à los nuestros : era  
; tanto mas cruel , quanto en realidad havia mas  
; de un lugar seguro donde pudieramos estàr. Si lo  
; huvieffemos conocido , huvieramos llegado en  
; siete , ù ocho dias à Cantòn , ganando un año de  
; tiempo , y evitando todos los peligros , que des-  
; pues tuvimos que padecer.

; A siete de Agosto , à las ocho de la mañana, se  
; levantò otra tempestad tan fuerte, y aun mas peli-  
; grofa que la primera , por hallarnos cerca de las  
; Costas , y por estàr nuestros Arboles, y velas de-  
; mafiadamente débiles para gobernar el Navio.  
; Como era el viento de Este , fuè preciso hacer  
; rumbo àzia la Isla de Sancian , ò Sanchòn , que  
; estaba de nosotros diez , ò doce leguas al Ponien-

te. Tuvo necesidad el Capitán de toda su habilidad en este lance. Rompióse una de las velas, como tambien la gabia. Por instantes se contaban nuevas desgracias, pero se procuraba poner remedio à todo. En fin, al ponerse el Sol entramos en una Bahía, donde estuvimos al abrigo del Este; pero como temíamos el Sud, que nos huviera echado sobre la Costa, dos días despues passamos al Poniente de la Isla, à vista del Sepulcro de San Francisco Xavier, adonde un año antes havian los Jesuitas de Macao construido una pequeña Capilla, la qual se descubria tierra adentro, à dos leguas de donde estabamos.

No le dirè à V. R. qual fue nuestro consuelo, despues de tantos desastres, viendonos tan cerca de este lugar de bendiciones. Cantamos el *Te Deum*, y se hizo una descarga de toda nuestra artilleria. Cada uno de nosotros se acordò, como este Gran Santo havia sacado al Amphitrite de enmedio de las Rocas de *Paraçèl*, entre las quales se havia metido en su primer viage, y contabamos que tambien en este le haviamos de deber nuestras vidas. Como estaba el Navio desarbolado, parti al punto con algunos Oficiales para buscar en Cantón algun mastil. Passando por la Capilla del Santo, tuve el gusto de decir Missa en ella, de besar la primera vez la tierra, que havia recibido su precioso Cuerpo, y dedicarme de nuevo à Dios, para continuar la Mision adonde el Santo havia acabado la suya. Me acordè de mis Compañeros, à quienes todos havia dexado en el Navio para consuelo de la tripulacion. Llegando à Cantón, les embiè una Galera bien proveída

da de rémeros, que le sirviessen quando quisiessen, visitar el Sepulcro del Santo Apostol. Me avisaron, que les havia hecho el gusto mayor, que podian, esperar: que iban allà todos los dias à decir Missa, y que tambien los Marineros, y Oficiales los acompañaban por su turno, y que todos estos, havian alli comulgado, y algunos mas de una vez. Era la peregrinacion corta, que cada uno hacia con gusto en los veinte dias que parò el Navio al abrigo de Sancian.

Los mastiles que se llevaron de Cantòn no eran bastante grandes, pero no se hallaban mejores en todo el País. Quince dias gastaron en caminar siete, ù ocho leguas por la rapidèz de las corrientes. Fueron de parecer los Pilotos de la Costa, que se echasse ancora baxo de la Isla llamada *Niou-co*, en un parage bueno, assegurando, que por Septiembre no dexarian de correr los vientos de Poniente, y que se levantaria alguno bastante fuerte para acabar lo que quedaba de camino. Con siete, ù ocho horas de viento favorable se pudiera doblar las Islas de Macao, y ganar la entrada del Rio de Cantòn, de donde las mareas solas nos llevarian hasta la Ciudad.

En efecto vino el ayre, y nos adelantò dos, ò tres leguas, pero al ponerse el Sol se mudò de repente. Los vientos de Este, y Nord-Estè bolvieron à soplar con tal furor, que jamàs vimos tempestad tan horrorosa. El Señor Rigaudiere quiso bolver à su primer abrigo baxo de la Isla de Sancian, pero no lo pudo lograr. Perdiò sus anclas maestras, y se viò precisado à abandonar la Chalupa, y el Bote. Era espantosa la obscuridad de la noche,

acom-

, acompañada de borrascas , y de una horrible  
 , lluvia. Las entenas , las velas , y los arboles se  
 , quebraban sucesivamente, y en este trance, mas  
 , que nunca , nos persuadimos que sería el último  
 , día de nuestra vida. Los Padres Tartre , y Con-  
 , tanzin , à quienes havia dexado à bordo quan-  
 , do bolví segunda vez con mis Compañeros à  
 , Cantòn , confesaron à todos. Luego que ama-  
 , neció, queria cada uno que se encallasse el Navio,  
 , para salvar la vida. Se tuvieron por felices de  
 , ponerse detrás de una Isleta , que defendia algo  
 , del viento. Dos días despues supieron que era la  
 , de *Fan-ki-chan* , distante cinco leguas de una Ciu-  
 , dad llamada *Tiem-pe* , y que para llegar allà ha-  
 , vian caminado mas de cinquenta leguas en una  
 , noche , y una mañana sin velas , y pasado entre  
 , muchas Islas , sin ver siquiera una de ellas.

, Quince días despues hubo en el mismo parage  
 , otra tempestad , que se puede llamar la quarta.  
 , Me dixerón despues los Mandarines de *Tiem-pe* ,  
 , que iban à una eminencia para observar si rom-  
 , pia el Navio sus cables ; pero por fortuna no per-  
 , dió la unica ancora , que le havia quedado.

, Havia avisado al Capitàn , que en caso que  
 , no huviesse llegado à Cantòn antes de primero  
 , de Octubre , partiria yo aquel dia para ir à tomar  
 , los regalos de el Emperador , y llevarlos quanto  
 , antes à Pekin. Partì en efecto con dos Galeras,  
 , acompañado del Padre Porquet , y fui en dere-  
 , chura à *Kiou-co* ; pero yà no estaba allí el Na-  
 , vio , haviendolo dexado el dia veinte y nueve de  
 , Septiembre. Como nadie podia darnos noticia  
 , del rumbo que havia tomado , por haverlo arro-  
 jado

jado de noche la tempestad , lo busqué en todas las Islas. Fui à Sancian, registrè toda la Costa, llegué à Macao ; y en fin , despues de haver corrido todos estos mares con frecuentes peligros , bolví à Cantòn , adonde hallè Cartas del principal Mandarin de Tiem-pe , en que me avisaba que estaba el Amphitrite en su vecindad : que con mucho gusto suyo trataria bien à los Franceses. Daba el mismo aviso al Tsonto , quien sin perder tiempo me lo participò.

Me puse otra vez en camino con los Padres Porquet , y Hervieu. Este ultimo iba à ser Capellan del Navío , y à aliviar à los Padres Tartre , y Contanzin. No pude detener las lagrimas à la vista del pobre Navío , batido de tantas tempestades , y protegido tan poderosamente de la Divina Providencia. A mi llegada recibimos dos árboles muy buenos , que nós regalò el Tsonto. Los havia sacado de un gran Barco de Siam , que en la primera tempestad , que padecimos à veinte y nueve de Julio , havia naufragado sobre la Costa de la China , y los hizo conducir de mas de sesenta leguas , arrastrados lo largo de las Costas por unas Galeras , y Chalupas , con todo el trabajo , y gasto , que se puede imaginar.

Otra cosa hice para poner à salvo el Navío , el qual estando debaxo de *Fan-ki-chan* , estaba à peligro de perderse cada dia. Hice buscar un Puerto seguro donde invernasse : nós havian hablado de un parage llamado *Quan-tchou-voan* , distante como treinta leguas al Poniente de *Tiem-pe* ; pero antes de encaminarnos allà , quisimos ver por nosotros mismos , sin fiarnos demasiado de los

Chi

Chinos, si el Puerto estaba como decian. Para esto era preciso conocer su entrada, y sondearla; y los Mandarinés, à quienes hablé, dieron licencia à nuestros Pilotos para que la examinassen, dandoles tambien gente para conducirlos.

En fin, no teniendo los Señores Directores ni Barcos, ni Chalupas para transportar à Cantòn el dinero, y efectos de la Compañia, les cedí mis dos Galeras, y bolví por tierra con los regalos de el Emperador. Vino conmigo el Padre Hervieu, por haverme sido preciso ceder à las fuertes instancias del Padre Contanzin. Havia yà visto las quatro tempestades, y nada havia sido capáz de abatir su animo, ni debilitar las fuerzas, que Dios solo podia haverle dado para tan grandes, y tan continuos trabajos.

Me escribió el Capitán muchas Cartas llenas de agradecimiento à su arribo à *Koan-tcheou-voan*, y me decia así: *Ahora, R.P. mio, debemos à V.R. la vida mi tripulacion, y yo, por havernos procurado Arboles, y Puerto tan seguro: si se añaden los cuidados que toma por nosotros, como tambien los demás Padres, no pueden hombres agradecerlo bastante. Dios solo puede dár à VV.RR. el galardón. Está nuestro Navio con toda seguridad en este Puerto, y hemos yà sentido los efectos de su zelo. Todos los Mandarinés del contorno nos han visitado, y hecho todas las ofertas imaginables. Tienen à nuestra disposicion dispuestas algunas Galeras para facilitar el desembarco de todas las cosas. Reyna la alegría, y contento en nuestro equipage: tenemos un pollo muy gordo por dos quartos, un buey por quatro pesetas, y todas las demás cosas à proporcion. En*  
*fin*

fin, despues de tantos sustos, y peligros, nos ha pues-  
to Dios en un buen Quartel de Invierno, adonde  
nada nos falta. El Padre Contanzin es cada dia mas  
fervoroso: doy à V. R. palabra de cuidar mucho  
de su salud, porque no ha venido à la China pa-  
ra consumir sus fuerzas, trabajando à bordo del Am-  
phitrite, y debe guardarlas para mejor ocasion.

Lo mismo me escribiò pocos dias despues el  
mismo Padre con mayor extension en estos ter-  
minos: El Capitan bolviò luego despues de la  
partida de V. R. de Tiem-pe: el dia siguiente 15  
de Noviembre hizo embarcar los mastiles de el  
Tsonto, con provision de agua, y leña, y tam-  
bien los enfermos, y cavañas, que se les havia  
construido en la Isla; de manera, que à las diez  
de la noche llevamos una Luna clara, y tuvimos  
un viento proporcionado para nuestros Arboles.  
Se aprovechò de ello tan felizmente el Capitan,  
que al salir el Sol avistamos el Puerto en que ha-  
viamos de entrar, bien que dista veinte y qua-  
tro, ò veinte y cinco leguas del parage de don-  
de salimos. Nos conduxo muy bien, y con des-  
treza el Piloto Chino de Tiem-pe, pero como se  
havia soffogado el viento, y la marea nos era  
contraria, no pudimos entrar en el hasta las tres  
de la tarde. Se passa por entre dos bancos de are-  
na, que entran mucho en el mar en una linea pa-  
ralela, y forman un canal de mas de una legua  
de ancho. A su entrada se encuentran solamente  
cinco, seis, y siete brazas de agua; pero quan-  
to mas se acerca al Puerto, se encuentra mas.  
Iba delante el Señor Horry en un Bote con la sonda  
en la mano. En fin, entramos sin dificultad, tenien-

do siempre diez brazas de agua. Estamos actualmente como en un pilon, en ocho brazas de agua, à la lengua de la tierra, la qual nos rodèa por todos lados de tal fuèrte, que los enfermos, que se hallaban en cama quando entramos, no han podido reconocer por donde hemos venido.

Haviendo echado ancora, hizo el Capitan cantar el *Te Deum* en accion de gracias de vernos en fin en lugar seguro, y el dia siguiente se dixo la Miffa por la misma intencion. Estamos aqui tan quietos, y sossegados, como si estuvieramos en un quarto, sin haver hasta ahora sentido el menor movimiento en el Navio. Muy terrible havia de ser la tempestad por afuera para que se sintiessen aqui los yaybenes, por lo qual se han sacado à tierra los mastiles, y las entenas. Se ha descargado el Navio: bien sabe V.R. que nuestro Capitan ha hecho quanto era de su parte: à V. R. pedimos, que acabe lo demàs; quiero decir, que procure nos provean de los viveres necessarios, pagandolos, y que lexos de inquietarnos los Mandarines, se pongan de nuestra parte para favorecernos. Por lo que mira al Capitan, està resuelto à contener à sus gentes en su obligacion, y de no permitir que den motivo de quexa, ni el menor escandalo à los Chinos.

El Sabado al anohecer, me dice en otra Carta, vino un dependiente de el Mandarin de *Ou-tobuen* à avifarnos que venia su Amo en persona à mostrarnos la mucha parte, que tomaba en nuestro feliz arribo. En efecto ayer mañana, à veinte y uno de Diciembre, vino escoltado de cinco Galeras, nos hizo viſita de ceremonia con el

el grã Collar , lo que diò motivo à nuestros Ma-  
rineros para tenerle por Christiano , que traia un  
gruesso Rosario al cuello. No se puede mostrar  
mas amistad, ni hablar mas cortesanamente que èl:  
nos diò palabra de servirnos en quanto pudiesse;  
y nos ofreciò algunos de los suyos para que nos  
conduxessen adonde quisiessemos ir. Me pidiò con  
instancias que avisasse à V. R. que se portaria con  
nosotros à toda su satisfaccion. Se llama *Tchen-lao-  
ye*, y firma *Tchen-loung* en sus villetes de visita. Le  
dimos de comer muy bien , y à otros tres Man-  
darines , que le acompañaban. Les gustò nuestro  
modo de comer, y los licorès les parecieron muy  
buenos. Bolviò à su Galera à esso de las tres , y  
les saludamos con tres cañonazos , que asusta-  
ron mucho à los Chinos de su sequito , que en  
efecto era buena la polvora. A un quarto de hora  
despues fuimos el Capitan , y yo à pagarle la vi-  
sita , nos hizo saludar à nuestro arribo con tres  
tiros de artilleria , y con otros tres à nuestra  
partida. Le hicimos nuestro regalo , y partiò à  
las nueve de la noche para bolverse à su destino,  
y entonces le saludamos otra vez con tres caño-  
nazos. No serà de poco gusto para V. R. el saber  
que nos hallamos aqui en grande abundancia,  
que sin duda es efecto de sus cuidados. Los bue-  
yes nos cuestan à quatro pesetas , la docena de  
huevos à dos quartos, cada pollo lo mismo. Quan-  
tos comeràn nuestros Marineros? Cazamos con  
toda libertad: los javalies , los venados , los ga-  
mos , las perdices , y las gallinas ciegas , ador-  
nan con frecuencia la mesa del Capitan. Parece  
que quiere Dios recompensarles, con el gusto que

5 aqui hallan todos , los sustos , y peligros ; que  
 2 hasta ahora han tenido.

5 , Tal ha sido la mansion de el Amphitrite en el  
 2 Puerto *Koan-tcheou-voàn* , cerca del Rio de *Sin-*  
 5 *men-kiang* , à nueve leguas de la pequeña Ciudad  
 2 de *Ou-tchuen*. En todo este tiempo hizo à bordo  
 5 del Navio el Padre Contanzin , como acostumbra,  
 2 la Mision : continuò à la cabecera de los enfer-  
 5 mos para asistirlos, y consolarlos, predicando to-  
 2 dos los Domingos al Equipage , y dandole otros  
 5 socorros espirituales. Le encargaba yo siempre el  
 2 cuidado de su salud ; y à este punto me respon-  
 5 diò , que esso estaba en las manos de Dios , y  
 2 que por esso mismo, como la dedicada à su Mage-  
 5 tad , debia cuidar mucho de ella. Hago, me dice,  
 2 lo que V. R. me ha mandado para conservarla.  
 5 Si nuestros Padres , que estàn en Cantòn , fue-  
 2 ran tan exactos en cumplir sus ordenes , se há-  
 5 llarian mucho mas robustos. Por amor de Dios  
 2 que no piensen en venir à succederme aqui , y  
 5 que tengan à bien que estè yo mas tiempo que  
 2 ellos à bordo del Navio. Hago en esto la volun-  
 5 tad de Dios , y por tanto viviria aqui con gusto  
 2 toda mi vida.

5 , Bien que pensasse mucho tiempo havia el Pa-  
 2 dre Contanzin en dedicarse à la conversion de los  
 5 Infeles , no alcanzò licencia de venir conmigo à  
 2 la China hasta tres dias antes que yo partiese de  
 5 Paris. Era el mas joven de mis Compañeros ; pero  
 2 se puede decir , si me es permitido servirme de  
 5 esta expresion , que no ha sido el menor de los  
 2 Apostoles. Ha hecho grande fruto à bordo de el  
 5 Navio , y me han referido muchas cosas singula-  
 res

res de su zelo, que no es menester contar aqui.  
No he hablado à V.R. de otros establecimientos, que se han hecho en la China: guardolo para quando estèmos en paz, y eche raizes el Christianismo. Tampoco hablarè de los beneficios, que ha obrado Dios por el ministerio de algunos Compañeros mios, que viven con los Padres Portugueses ayudandolos en sus Misiones. El Padre Vissdelou ha hecho servicios considerables en la Iglesia de la Capital de *Fokien*, adonde ha traído à mejor vida à muchos, que se havian apartado del camino de la virtud. Prosigue el Padre Beauvossier en mantener la paz con sus consejos, è instrucciones: es un Misionero de grandes talentos, sabe muchas lenguas Orientales, y se aplica al conoçimiento de los caractères, y libros Chinos.

No debo omitir las santas disposiciones, en que he dexado los últimos Misioneros, que han llegado à la China. Dios, que los ha llamado à la vida Apostolica, los ha ido disponiendo para ella desde mucho tiempo con el exercicio de las virtudes mas sólidas. Vea V. R. lo que algunos de ellos han escrito en diferentes tiempos al Padre Superior General de nuestra Mision. No los nombrarè por no ofender su modestia; pero es bueno manifestar en general las gracias, que Dios les ha hecho, y mas quando sirven à nuestra edificacion, y exemplo.

Dice uno de ellos: La unica gracia, que pido à V.R. es, que me emplee en lo que huviesse mas penoso, y de mayor mortificacion, yà sea para el espiritu, yà sea para el cuerpo. No es un

fer-

, fervor passagero el que me hace hablar así: mucho tiempo hà que me ha puesto Dios en la disposicion de desear , y buscar de veras lo mas arduo , y dificultoso. Si me miràra à mi mismo , no hablàra de esta manera , porque conozco mi fiageza ; pero aquel en quien he puesto mi confianza , y por cuyo amor he venido à esta Mision , lo puede todo , y de su bondad todo lo espero. Si hay algun parage donde sea preciso andar por muchos caminos , ayunar , velar , sufrir , frio , ò calor , créo me conviene , por haverme dado Dios fuerzas para sufrir fatigas , y trabajos , mas facilmente que otros. Hablo à V. R. como à mi Superior , para que disponga de mi con mas libertad. En todas partes adonde me embiare , me hallarè bien , porque en todas ellas hallarè à mi Dios. Ruego , pues , à V. R. que me mire como un Misionero , que quiere sacrificarse del todo al Señor , y que no pretendè perdonar trabajo alguno en cosas de su gloria.

, Dice otro: Quisiera que no me huviera dexado V. R. la eleccion de una de las dos Misiones ; que me señala , antes bien que me huviera determinado à la que fuere de su voluntad. He dexado la Francia , obedeciendo à la voz de Dios , y no quisiera en la China , adonde me ha conducido su providencia , seguir otro movimiento , que el de la obediencia. Espero me darà V. R. en adelante este merito , y este consuelo , sin consultar mis inclinaciones. Suplico , pues , à V. R. que por el zelo , y amor , que tiene à sus Subditos , para su adelantamiento espiritual , que me conceda este favor , dandome sus órdenes , y de-

xan-

; xándome el gusto de ponerlas en execucion.

, He venido à la China , me escribe otro,  
; con la resolucion de abandonarme enteramentè  
; en manos de mis Superiores , igualmente deter-  
; minado à recibirlo todo, y à no pedir cosa alguna,  
; y asì puede V.R. disponer de mì para las Provin-  
; cias del Norte , ò para las del Mediodia , en la  
; forma , y tiempo que fuere su voluntad. En qual-  
; quiera parte donde me pusiere creerè que la ma-  
; no de Dios me ha puesto alli, y pensarè solamen-  
; te en servirle, y en serle fiel los días que me que-  
; dan de vida.

, Otro me dicè : Suplico à V.R. se persuada, que  
; aunque soy el menos virtuoso de todos los Misio-  
; neros que han venido à la China, con la gracia de  
; Dios , à ninguno cederè sobre el punto de no de-  
; sear jamàs lugar, ni empleo particular : si huviere  
; alguna ocupacion mas penosa, creo me convendrà  
; mejor que à nadie por muchas razones. En fin,  
; gracias al Señor estoy en la disposicion de no dár-  
; oidos à mi amor proprio , sino de caminar adon-  
; de juzgare V.R. que tendrè mas que trabajar  
; por la salvacion de las almas , y por la mayor  
; gloria de Dios. Jamàs me negare à trabajos, y diffi-  
; cultades , (prosigue el mismo en otra Carta) hasta  
; ahora me ha dado Dios tanta fuerza , que sola-  
; mente temo no ponerme sin reserva en manos de  
; su providencia.

, Quiera Dios conservar en estos afectos , y ma-  
; ximas à los Misioneros , que nos han venido ya,  
; y comunicarlas à los que han de venir, y perpe-  
; tuarlas entre todos. Esta indiferencia para Luga-  
; res , Ciudades , y Provincias , parece necesaria,  
; quan-

, quando lo unico , que nos trae à las Misiones,  
 , es el deseo de convertir almas , porque no sabe-  
 , mos adonde estàn las que quiere Dios salvar por  
 , nuestro ministerio , y para cuyo bien nos ha lla-  
 , mado à la Mision , conservado en los viages , y  
 , conducido felizmente al Puerto: *Ecce gentem, quam*  
 , *nesciebas, vocabis.* (Isai. 55.) No se podrá aplicar à  
 , lo que vamos diciendo el dicho de el Propheta,  
 , *Los Pueblos que llamaràs te son enteramente descono-*  
 , *cidos: no son los que piensas , y menos aún los que*  
 , *quieres por inclinacion. Tengo otros pensamientos dif-*  
 , *tintos de los tuyos : tanto como dista el Cielo de la*  
 , *Tierra , tanto distan , y exceden mis designios à tus*  
 , *luzes y conocimientos.*

, Es muchas vezes para nosotros un encuentro  
 , casual , pero arreglado por la Providencia , el  
 , que produce la conversion de un Infiel : es una  
 , afliccion , que le viene de repente : es el fin de  
 , una ultima enfermedad: es un rodèò, que sin pen-  
 , sar nos obliga à hacer , passando por algun para-  
 , ge. Como nos haviamos de hallar en el lance  
 , preciso de estos instantes favorables, en este tiem-  
 , po saludable , si Dios mismo no nos llevará como  
 , por la mano? Depende muchas vezes de tales  
 , acafos no pensados la salvacion, no solamente de  
 , un particular, sino de una Provincia entera. De-  
 , xemonos , pues , llevar , y nos conducirá siempre  
 , el Señor à donde , y como conviene.

, Acabaria aquí esta Carta sobradamente larga,  
 , si no creyera dàr gusto à V. R. resolviendo una,  
 , ò dos dificultades, que me propusieron algunas  
 , personas virtuosas en mi ultimo viage de Fran-  
 , cia, con ocasion de estas Misiones. Andais, me  
 , de-

decian, vestidos de seda en la China, hæceis vuestros viages por las Ciudades, no à pie, sino en silla. Predicaban los Apostoles el Evangelio de essa manera? Y se puede guardar la pobreza religiosa llevando vestidos de seda? En el concepto de estas personas, cuya virtud venero, ir à predicar à Jesu-Christo à los Chinos, è ir con los pies descalzos, y el bordòn en la mano, es una misma cosa.

No sè si pretenden estas personas, que es arbitrario andar vestidos asì en la China, y que facilitaria mas su conversion el traher otro vestido, y es no obstante lo primero en que se havia de convenir: *Nemo enim nostrum sibi vivit*, dice el Apostol (Rom. 14.) porque un Misionero en los Países Infieles no vive para sì, sino para ganar almas à Dios. Debe, pues, ajustar con este fin sus virtudes, y toda su conducta. Llevaba San Juan Bautista un aspero filicio por vestido, y acompañaba su predicacion con un ayuno muy riguroso, porque con esta austeridad commovia, y convertia à los Judios. El modo de vivir de Christo Señor nuestro en todo el tiempo de su predicacion, fue siempre mas conforme al uso ordinario de los hombres. San Pablo se hacia todo à todos: *Per infamiam, & bonam famam*. (2. Cor. 6. 8.) Recibia igualmente las honras, y la confusion, arreglandose segun el fruto, que de estos medios podia sacar: *Scia & humiliari, scio & abundare, satiari, & esurire, abundare, & penuriam pati*. No consistia su virtud en vivir solamente en el desprecio, y falta de todas las cosas, sino en saber sufrir con paciencia, quando

le molestaban las penas interiores , y en no negarse à medios mas suaves , quando por ellos podia procurar la gloria de Dios. Esta es la ciencia que deben saber, à exemplo de San Pablo, los hombres Apostolicos , y que no pueden ignorar, ni dexar de practicar en las Misiones , sin hacerse responsables de la salvacion de muchas almas.

, Gracias à Dios los Misioneros de la China son hermanos de los otros , que van con los pies desnudos , con vestido penitente , y ayunan rigurosamente en las Misiones de Madurè, y de los que siguen en los bosques à los salvages de la Canada enmedio de las nieves, sufriendo hambre , y frio. Quando ellos, y nosotros estabamos en Francia , è instabamos à nuestros Superiores para que nos embiassen à Misiones Estrangeras, no se echaba de ver mas regularidad , mas menosprecio del mundo , mas zelo , ni fervor en los que se destinaban à la Canada , que en los que pedian la Mision de la China. Luego no se puede decir con razon , que por falta de mortificacion , y penitencia no observan estos la misma austeridad exterior , de la misma manera que no es por tibieza , ò falta de fervor el que coman carne los Misioneros de Canada , siendo asì que los de Madurè no la prueban jamàs. Lo que basta en un País para que en èl se reciba el Evangelio, no es proposito , ni basta muchas vezes para que se abrace en otro.

, Quando vinieron à la China nuestros primeros Misioneros , tenian mucha gana de llevar vestidos pobres , como en las otras Misiones , para mos-

mostrar su despego del mundo. Entré otros , muchas veces me dixo el Ilustr. Gregorio Lopez, Obispo de Basilea , que el Padre Matheo Ricci, Fundador de esta Mision , vivió así los primeros años, y que por siete de ellos estuvo con los Bonzos vestido casi como ellos , y en la mayor pobreza. Le amaban estos por su dulzura, y modestia , honraban su virtud , le enseñaron la lengua China , y sus caractères ; pero en todo aquel tiempo apenas convirtió à uno. Eran entonces nuevas en la China las Ciencias de Europa. Movidos de curiosidad , quisieron despues verle algunos Mandarines : les gustò , porque su semblante era respetoso , y ganaba los corazones. Algunos , satisfechos de su capacidad , le cobraron afecto , y comenzaron à frequentarle mas vezès. Haviendo sabido por la conversacion, que su gran motivo de haver ido à la China era el de predicarles la Ley de Dios , cuyas verdades principales les explicò , alabaron su intento ; pero le aconsejaron que mudasse de trage , diciendole: *En el estado en que estais pocos os oiràn , ni os sufriràn mucho tiempo en la China. Yà que sois Sabio, vivid como nuestros Sabios, y así podreis hablar à todos. Acostumbrados los Mandarines à estimar à los Le- trados, os respetaràn tambien, recibiràn vuestras visitas ; y el Pueblo, viendoos honrado de ellos , os honrarà, y oirà con gusto vuestras instrucciones.* El Padre, que havia yà experimentado la verdad de lo que le decian , porque conocia bien , que adelantaba poco, y que casi perdía el tiempo, haviendolo encomendado à Dios, y consultado à sus Superiores, siguiò el consejo de los Mandarines. Esta es , de-

cia el Obispo de Basilea ; la razon porque los primeros Misioneros de la Compania mudaron su modo de vivir , y se pusieron sobre el pie de las gentes de letras. Los alababa de haver tomado este partido , añadiendo , que es el unico , y verdadero , que se puede tomar , si se quiere predicar el Evangelio , y establecer la Religion en este Imperio.

, Cinquenta años despues , teniendo ya nuestros Misioneros formada una numerosa Christiandad , los Religiosos de San Francisco , y de Santo Domingo , llevados del zelo de ganar almas à Jesus Christo , passaron desde Philipinas à la China ; pero , ò fuesse que no conociessen el methodo , que haviamos tomado , ò que creyessen acertar mejor llevando su vestido religioso , fueron à predicar por las calles con el Santo Crucifixo en la mano. Tuvieron el merito de sufrir mucho , de recibir golpes , de ser encarcelados , y echados otra vez à su País ; pero no tuvieron el consuelo de hacer el bien , que havian esperado. Lo probaron muchas vezes , aunque siempre con perjuicio de su principal intento , hasta que de comun consentimiento , y por ordenes repetidas de sus Superiores Generales , se determinaron en fin à vestirse , y à vivir como nosotros.

, Vimos dos años hà otros tres , ò quatro Religiosos de San Francisco venidos de Italia , que quisieron bolver à la misma practica , y andar aqui vestidos con su Saco pobre , y tosco , como con tanta edificacion andan en Europa. Los mismos de su Orden se opusieron los primeros à esta resolucion , y el Ilustrissimo Obispo de Pekin , Re-

Religioso de la misma Sagrada Familia, dos años despues, hizo que le mudassen, poniendolos sobre el pie de los demàs Misioneros.

La classe, pues, de estado de los Letrados, es el que deben tomar los Misioneros, quando vienen à la China; y no admite duda, despues de tantas experiencias. Los mas de los Religiosos, que siguieron nuestro exemplo, no se creian obligados à imitarnos; antes bien se puede decir, que mas inclinados estaban à oponerse sobre todo en este punto à nuestros usos, que à conformarse con ellos. Si nos miran los Chinos en realidad como Letrados, y Doctores de Europa, que son titulos honrosos, y proporcionados à nuestra profesion, tomando este estado, nos será preciso guardar todo el decoro, y decencia correspondiente, vistiendonos de seda, y haciendonos llevar en silla, como acostumbra ellos, quando salimos de casa para hacer nuestras visitas.

Aun quando no subsistiera esta razon particular, debriamos vivir de el modo dicho para conformarnos con la costumbre general de el País, porque la gente mas comun viste de seda, y anda en silla quando se visitan. No passa esto entre ellos por grandeza, de vana ostentacion, sino por una muestra de el respeto, que se tiene à las personas à quienes se visita, y una prueba de no ser pobres; ni de despreciable condicion. En Europa solo los Grandes, y los Ricos, debrian gastar seda, por ser de subido precio tales vestidos, y no es mucho, por consiguiente, que desdiga tanto de la pobreza religiosa; mas aqui la gente mas baxa, y los criados por lo comun,

mun vistén de seda. Segun estas idèas del País, y no segun las que se forman en Francia., debemos arreglar las nuestras; y las personas devotas de quienes he hablado, deben no precipitar sus juicios, ni creer con ligereza que nuestros Misioneros, habiendo comenzado por el espiritu, quieren acabar en carne, y que se regalen, y diviertan en un País adonde unicamente los ha llevado el deseo de vivir en grande perfeccion, y de padecer mucho trabajando à mayor gloria de Dios.

He hablado precisamente de las visitas, porque en casa vistén los Chinos como quieren, y viven los Misioneros en grande pobreza, y usan de las telas mas comunes. Ván à pie quando recorren los Lugares haciendo Mision: andan tambien algunos à pie en las Ciudades en diferentes ocasiones, lo que puede tener sus peligros àzia la Religion; porque ademàs de las burlas, y palabras de desprecio, que atrahen sobre si, y que seguramente no disponen à los Chinos à oírlos, deben acordarse que son precisamente tolerados los Misioneros en la China, y que raramente deben parecer en público, porque ofendidos los Mandarinés de verlos en tan gran numero, ò de verlos con frecuencia, no imaginen que son demasidamente ofendidos, y que se debe avisar à la Corte. Este reparo precisa à los Misioneros à tomar grandes precauciones, y à guardar muchas medidas. No negaré, si se quiere, que no seria lo mismo para quien huviere recibido de Dios, como los Apostoles, y como San Francisco Xavier, el don de hacer milagros. Un Mis-

, fionero authorizado con este poder , iria à pie , el  
, bordòn en la mano , vestido como quisiere por  
, todas las Ciudades de la China. Los Pueblos ,  
, atraidos por la fama de sus prodigios , correrian  
, en tropas à verle , y oirle , le respetarian , serian  
, dòciles à sus palabras , admirarian su pobreza ,  
, porque creerian que en su mano estava el ser ri-  
, co. Pero dado un hombre de este caracter , no  
, por esso los demàs Misioneros , que no tendrian  
, el mismo poder , y que quisieran guardar seme-  
, jante conducta , hallarian en los Pueblos el mismo  
, respeto , y la misma sumission.

, Lo mas seguro , pues , es seguir en la Mision  
, las costumbres introducidas con tanta prudencia .  
, La experiencia enseña , que han producido ya  
, grandes frutos. Establecida por este medio so-  
, lidamente la Religion , ella misma pondrà tam-  
, bien à los Misioneros en la libertad de dexarlas ,  
, y de bolver à tomar à su voluntad las usanzas de  
, Europa. Si no son de su aprobacion los vestidos  
, de seda , nunca deben llevarlos en casa , ni quan-  
, do estàn solos con sus criados ; y quando van por  
, la Ciudad , que sean siempre de los mas modestos .  
, Pueden tambien , debaxo de ropas de seda , lle-  
, var el Saco , y el filicio , como lo practican mu-  
, chos santos Misioneros. En fin , para ser Santo ,  
, y predicar el Evangelio , no es menester cubrirse  
, con vestido de penitencia. Quàntos excelentes  
, Religiosos de todas las Ordenes mantienen , y de-  
, fienden con admirable zelo en los Países Here-  
, ges los intereses de Jesu-Christo , y visten con  
, indiferencia todo género de trages ? Mas hà de  
, cien años que se fundò la Mision de la China ,  
han

han entrado en ella Misioneros de todas las Naciones de Europa , y de diferentes institutos. Gracias al Señor que ninguno de ellos hasta ahora ha apostatado de la Fè , ninguno ha cometido accion alguna escandalosa , ni deshonrado la Religion. Dios ha hecho esta gracia particular à la Mision de la China : luego es preciso , que la vida que tienen no los lleve al relaxamiento , ò que sean raras las ocasiones de perderse , ò que proteja Dios de un modo singular à los Operarios Evangelicos. De qualquiera de estos principios que nazca , siempre es una justificacion de nuestra conducta , y un grande aliciente para que los hombres Apostolicos vengan à trabajar en la conversion de las almas , siguiendo las huellas de los primeros Fundadores de la Mision.

No hablo de la mortificacion del genio , y naturales inclinaciones , la qual es la que tanto encomiendan los Santos , y sumamente necesaria en esta Mision ; de manera , que sin ella , ni se perseverara mucho tiempo aqui , ni se hiciera cosa grande por la gloria de Dios. Un Europeo es naturalmente vivo , ardiente , apresurado , y curioso. Llegando à la China , es preciso mudarse en otro hombre , y vivir siempre afable , paciente , y serio. Es preciso recibir à todos con cortesia , mostrar mucho mas gusto de verlos , oirlos todo el tiempo que quisieren con inalterable paciencia , proponerles sus razones con suavidad , sin levantar la voz , ni hacer muchos gestos , ni acciones , porque aqui se escandalizan estrañamente de ver un Misionero de humor aspero , y poco cortès. Si es vivo , y colerico , es  
aun

; aún peor , sus propios domésticos serán los pri-  
; meros en despreciarle, è infamarle.

, Debe tambien renunciar todos los contenidos, y  
; diversiones de la vida. Un Misionero , que se  
; halla solo en las Provincias, nunca sale de su ca-  
; sa sino para administrar los Sacramentos à los en-  
; fermos , ò para ir en ciertos tiempos à los Lu-  
; gares à hacer Mision. Son raras las visitas en  
; la China , y no se pueden tener sino con aquellos  
; que han abrazado la Fè , y con los Catecumenos,  
; à quienes se habla solamente de Dios. Lo demàs  
; del tiempo se debe estàr solo , y gastarlo en orar,  
; ò estudiar : por lo qual , los que gustan del es-  
; tudio , se hallan mejor en esta Mision , que los  
; que no tienen esta inclinacion.

, En fin , un ayre sério , y grave es proprio de  
; un Misionero , y debe guardarlo inviolablemen-  
; te aun en lo interior de su casa , si quiere que le  
; estimen los Chinos , y que sus palabras hagan im-  
; pression en sus corazones. Por esso el Padre Julio  
; Alieni, uno de los mayores hombres, y Operarios  
; de està Mision, quando le visitaban los Christia-  
; nos , por mas familiaridad que tuviesse con ellos,  
; tomaba siempre vestido de ceremonia para ha-  
; blarles. Con este exterior compuesto les inspira-  
; ba respeto , y con su mansedumbre , y afabilidad  
; en la conversacion ganaba su estimacion , y con-  
; fianza. Quando les repartia Estampas de devo-  
; cion , ò Medallas , los llevaba à la Sacristia , y  
; allí , tomando una Sobrepelliz , y poniendolos de  
; rodillas , les explicaba el respeto , y veneracion  
; con que debian recibir, y guardar las Santas Ima-  
; genes. Admirè mucho en este ilustre Misionero,

no solamente el cuidado, que tenia de instruirlos; mas tambien su atencion continua en guardar en lo exterior todo lo que podia merecerle el respeto, consideracion, y estima de los Chinos, no haciendo caso de la mortificacion particular, que le causaba semejante esclavitud.

De todo lo dicho se infiere, que en la China nuestras intenciones son derechas, y santas, y que no nos faltan ocasiones de mortificacion. No obstante debo confessar, que es la Mision adonde viven mas honradamente los Operarios Evangelicos. Son estimados de los Grandes, y de el Pueblo, y es una gracia de el Señor, que no podemos bastantemente agradecer: la referimos todo al bien de la Religion, en quanto nos es posible, y Dios es testigo si nos proponemos otro fin. A esto enderezamos nuestros estudios, trabajos, y correrias penosas. Padeceimos, y exponemos nuestras vidas à frequentes peligros, sin cessar jamàs, sino en la muerte, de emplear nuestras fuerzas, y talentos en adelantar tan gloriosa empresa: *Impendam, & superimpendar ipse*, dice el Apostol San Pablo. (2. Cor. 12. 15.) Por este fin lo sacrificara todo, y me sacrificarè à mi mismo.

Tendrè la honra de discurrir con V. R. sobre diferentes medios de hacer mas floreciente esta Mision, y socorrer mas à sus Operarios. Nadie pide para si, y si pedimos para la obra de Dios, nos persuadimos, que los que aman à Jesu-Christo, y como V. R. se interessan en la salvacion de las almas, oiran nuestra peticion. No dexa el Demonio piedra por mover para arruinar esta Mision,

cion, y estorvar sus progresos. Conoce que en  
otras partes se pierden las almas à centenares,  
y en la China à millones : que los Pueblos en  
ninguna parte tienen tan buena disposicion para  
recibir la Fè , ni los Misioneros tanta oportuni-  
dad para predicarla. Quisiera el enemigo de  
nuestra salvacion , que todo este grande Imperio  
fuese suyo , y nosotros nos esforzamos para que  
sea de Jesu-Christo. Peleamos , y padecemos pa-  
ra darle à conocer , y hacerle reynar en toda su  
extension : quiera el Cielo bendecir tan justas in-  
tenciones , y continuar en derramar sobre noso-  
tros sus mas preciosos favores. Entretanto que  
tenga la honra de ver à V.R. me encomiendo en  
sus santas oraciones , y quedo con muy profundo  
respeto,

Muy Reverendo Padre mio,

Su muy rendido , y muy obediente  
servidor,

*Juan de Fontaney,*

Misionero de la Compañia de Jesus,

\*\*\*\*\*

# C A R T A

DE EL PADRE BOUCHET,  
de la Compañia de Jesus , Misionero de  
Madurè, y Superior de la nueva Mision  
de Carnate,

AL ILUSTRISSIMO SEÑOR OBISPO  
de Auranches.

ILL.<sup>MO</sup> SEÑOR.



OS trabajos de un hombre Apосто-  
lico en las Indias Orientales son tan  
grandes , y continuos , que parece  
que el cuidado de predicar el nom-  
bre de Jesu-Christo à los Idolatras,  
y el de cultivar à los nuevos Fie-  
les , es mas que suficiente ocupacion para un Mis-  
sionero. En efecto en ciertos tiempos del año , le-  
jos de tener lugar de aplicarnos al estudio , ape-  
nas lo tenemos para vivir , y muchas vezes se  
vè precisado el Misionero à hurtar al descan-  
so de la noche el tiempo que ha de dàr à la ora-  
cion , y à los otros exercicios de su profesion.

No obstante , Señor, en algunas temporadas, y  
en ciertas horas de algunos dias , nos hallamos con  
bastante libertad para descansar de nuestros traba-  
jos.

jos con alguna lectura , y estudio. Procuramos hácer nuestros descansos utiles à la Religion. A este fin nos aplicamos à las Ciencias , que tienen mas curso entre aquellos Idolatras , en cuya conversion trabajamos , y hacemos todo lo posible para encontrar en sus errores mismos con que convencerlos de la verdad , que hemos venido à anunciarles. En estos ratos perdidos, que me han dexado libres las ocupaciones inseparables de mi ministerio , he estudiado à fondo , quanto he podido , el systèma de Religion recibido entre los Indios. Mi intento en esta Carta es poner à V. S. I. delante de los ojos , y carear algunas congeturas , que à mi parecer seràn capaces de merecer su atencion. Se enderezan todas à probar que los Indios han tomado su Religion de los Libros de Moysès , y de los Prophetas : que todas las fabulas con que han llenado sus Escritos no han obscurecido tanto la verdad, que no se pueda conocer ; y en fin , que además de la Religion del Pueblo Hebreo , que aprendieron à lo menos en parte por su comercio con los Judios , y Egypcios , se descubran entre ellos algunas huellas bien señaladas de la Religion Christiana , que les predicò el Apostol Santo Thomàs, Panteno , y otros grandes hombres de los primeros siglos de la Iglesia.

No dudo , Señor , que V.S.I. me perdonarà la libertad, que me tomo de embiarle esta Carta. He creido que unas reflexiones, que pueden ser utiles para confirmar , y defender nuestra Santa Religion , debrian ser en justicia dirigidas à V. S. I. como mas proprias à una persona , que ha demostrado la verdad de nuestra Fè con la mas vasta eru-

di.

dición , y con el mas exquisito conocimiento de la Antigüedad Sagrada , y Prophana.

Acuerdome , Señor , de haver leído en su erudito Libro de la Demostración Evangelica , que la Doctrina de Moysès havia penetrado hasta en las Indias : y su cuidado en notar en los Autores quanto en ellos se encuentra de favorable à la Religion , ha hecho que V.S.I. anticipasse una parte de las cosas , que tenia yo que decir. Añadirè , pues , lo que precisamente he descubierto de nuevo en los mismos lugares con la lectura de los mas antiguos Libros de los Indios, y con la correspondencia, que he mantenido con los Sabios del País.

Es cierto , Señor , que por lo comun los Indios no han dado en los absurdos del Atheísmo. Tienen de la Divinidad idéas bastantemente ajustadas, bien que alteradas , y corrompidas con el culto de los Idolos. Reconocen à un Dios infinitamente perfecto, existente en toda la eternidad, y que comprehende en sí los mas excelentes Atributos. Hasta aquí van bien , y conformes con el concepto de la Divinidad , que tenia el Pueblo de Dios. Ahora entra lo que con tanta desgracia fuya ha añadido la Idolatria.

Aseguraràn los mas de los Indios , que el gran número de Dioses, que al presente adoran, son unos meros Dioses subalternos , sujetos al Supremo Sèr, igualmente Señor de los Dioses, y de los hombres. Este Gran Dios (dicen ellos) es infinitamente superior à todos los Entes , y esta incomprehensible distancia impide toda comunicacion con las pobres criaturas. En efecto (prosiguen) que propor-

cion

cion entre un Ser infinitamente perfecto , y unas criaturas llenas , como nosotros lo somos , de imperfecciones , y miserias ? Por esso , segun ellos , *Parabaravastou* , esto es , *el Dios Supremo* , criò tres Dioses inferiores ; es à saber , *Bruma* , *Vichnou* , y *Routrèn* , dando al primero el poder de criar , al segundo el de conservar , y al tercero el derecho de destruir.

Pero estos tres Dioses , que adoran los Indios , son , segun sus Sabios , los hijos de una muger à quien llaman *Parachatti* , que quiere decir *Poder Supremo*. Reduciendo esta fabula à lo que era en su origen , se descubrirà facilmente la verdad , por afeada que estè con las manchas , è idèas ridiculas , que la ha añadido el espíritu de la mentira.

No pretendian los primeros Indios significar otra cosa , sino que todo quanto se hace en el mundo , ò por la creacion , que atribuyen à *Bruma* , ò por la conservacion , que es la jurisdiccion de *Vichnou* , ò en fin por las diferentes mudanzas , que son la obra de *Routrèn* , viene unicamente del poder absoluto del *Parabaravastou* , ò del *Dios Supremo*. Estos entendimientos carnales hicieron despues una muger de su *Parachatti* , dandola tres hijos , que son los principales efectos de la Omnipotencia. En efecto *Ghatti* significa en lengua Indiana *Poder* ; y *Para* , *Supremo* , ò absoluto.

Esta idèa , que tienen los Indios de un Ser infinitamente superior à las otras Divinidades , denota à lo menos , que en realidad no adoraban sus antepasados sino à un Dios , y que no se introdu-

no entre ellos el *Polytheismo*, sino del mismo modo que se insinuò en los demàs Países Idolatras.

No pretendo, Señor, que este primer conocimiento pruebe con evidencia el comercio de los Indios con los Egypcios, ò con los Judios: sè muy bien, que sin semejante socorro ha gravado el Autor de la Naturaleza esta verdad fundamental en el entendimiento de todos los hombres, y que no se borra en ellos sino por el desreglamiento, y corrupcion de su corazon: y por esto mismo nada digo del parecer de los Indios sobre la inmortalidad de nuestras almas, y sobre otras muchas verdades semejantes.

No pienso con todo esto que lleve V.S.I. à mal el saber còmo hallan los Indios explicada en sus Autores la semejanza del hombre con el Soberano Sèr. Lo siguiente se ha sacado de uno de sus mas antiguos Libros, segun me lo afirmò un Sabio Bracmàn. Imaginad (dicè este Autor) un millon de vasos grandes todos llenos de agua, sobre los quales flecha el Sol los rayos de su luz. Este bello Astro, aunque unico, se multiplica de algun modo, y en un instante se pinta todo entero en cada uno de los vasos, produciendo en ellos una imagen suya muy parecida. Son nuestros cuerpos los vasos llenos de agua, el Sol es la figura, ò symbolo del Soberano Sèr, y la imagen del Sol retratada en cada uno de los vasos nos representa con bastante naturalidad à nuestra alma criada à la semejanza de Dios mismo.

Pasó ahora, Señor, à otros rasgos mas señalados, y mas del caso, para satisfacer à la delicada  
dis-

discreción de V.S.I. quien tendrá à bien que cuente sencillamente las cosas como las he sabido. Seria muy inutil, escribiendo à tan sablo Prelado, mezclar en ellas mis particulares reflexiones.

Los Indios, como acabo de decir, creen que *Bruma* es de los tres Dioses subalternos quien ha recibido del Dios Supremo el poder de criar. Fue, pues, *Bruma* quien criò al primer hombre; pero lo que hace à mi assumpto es, que formò al hombre del lodo de la tierra todavia nueva, y resistente. A la verdad le costò su obra algun trabajo; la empezò algunas vezes, y hasta la tercera tentativa no se hallaron ajustadas sus medidas. Esta ultima circunstancia fue añadida por la fabula, y nadie se admire que un Dios de segunda classe tuviese necesidad de haver sido aprendiz para criar al hombre con la perfecta proporcion de todos los miembros de que se compone; pero si se huvieran atendido à lo que la naturaleza, y verosimilmente el comercio de los Judios les havia enseñado de la Unidad de Dios, se huvieran contentado con lo que por el mismo camino havian aprendido de la creacion del hombre, y se huvieran detenido en los limites de decir, como ahora lo hacen con la Sagrada Escritura, que el hombre fue formado del cieno de la tierra nuevamente criada por las manos del Criador.

No es esto todo, Señor. Yà que estaba criado el hombre por *Bruma* con el trabajo, que acabamos de referir, el nuevo Criador, tanto mas se enamorò de su criatura, quanto mas le costò perfeccionarla. Veamos ahora como se colocò esta en una morada digna de su perfeccion.

Es magnífica en la Escritura la descripción que se hace del Paraíso terrenal. No lo son menos los Indios en los retratos, que hacen de su *Chorcàm*. Según ellos, es un Jardín de delicias, adonde se hallan todas las frutas con abundancia, y también se halla un Arbol, cuya fruta comunicaría la inmortalidad si fuera concedido comer de ella. Sería muy extraño que unos hombres, que jamás hubieran oído hablar del Paraíso, hubieran hecho, sin saberlo, una pintura, que tanto se le parece.

Lo que hay de mas maravilloso, Señor, es, que los Dioses inferiores, que desde la creación del mundo se multiplicaron infinitamente, no tenían seguridad de lograr la inmortalidad, en que tanto se interessaban. A esta ocasión cuentan los Indios una historia: y por fabulosa que parezca, seguramente no tiene otra fuente, que la doctrina de los Hebreos; y quizá también de los Christianos.

Los Dioses (dicen los Indios) tentaron todos los caminos para llegar à la inmortalidad. A fuerza de reflexionar les vino el pensamiento de recurrir al Arbol de la Vida plantado en el *Chorcàm*. Salióles bien este medio, y comiendo de quando en quando de la fruta del Arbol, se conservaron el precioso tesoro, que tanto les importaba no perder. Una famosa Serpiente, llamada *Cheien*, viendo que los Dioses de segunda orden havian descubierto el Arbol de la Vida, como según toda apariencia estaba entregado à su cuidado, concibió tan grande colera de la sorpresa que le havian hecho, que al instante arrojó una gran cantidad de veneno, inficionando toda la tierra;

de manera, que no se librò ni un hombre de este mortal veneno. Pero tuvo lastima el Dios *Chiven* de la Naturaleza Humana; y pareciendo en la forma de hombre, se tragò, sin mas ni mas, todo el veneno con que havia inficionado el Universo la maligna Serpiente.

Yà ve V. S. I. que conforme adelantamos se aclaran algo las cosas: le pido à un poco de paciencia para oír una nueva fabula, que voy à contar, porque ciertamente enganarìa à V.S.I. si me empeñara en contarle cosas mas serias: no costarìa dificultad sacar de ella la Historia del Diluvio, y sus principales circunstancias, como las refiere la Escritura. El Dios *Routrèn*, quiero decir, *el gran destruidor de las cosas criadas*, tomò un dia la resolucion de anegar à todos los hombres, de quienes afectaba tener algunos motivos de queja. No pudo ser tan secreto su designio, que no fuese conocido à tiempo por *Vichnou*, el conservador de las criaturas. Yà verà V.S.I. que le debieron estas en tan terrible lance la mas esencial obligacion. Averiguò, pues, con exactitud el dia en que havia de suceder el Diluvio. No alcanzaba su poder à suspender la execucion de los proyectos del Dios *Routrèn*; mas su calidad de Dios conservador de las cosas criadas, le autorizaba à embarazar, por todos los medios posibles, tan pernicioso efecto. Valióse, pues, de la astucia siguiente.

Aparecióse, pues, un dia à su gran confidente *Sattiavarti*, y le avisò en secreto, que dentro de poco sucederìa un Diluvio universal, en que la tierra serìa inundada, y que no menos pretendia *Rou-*

*trèn*, que acabar con todo el Genero Humano, y con los animales. Le afirmò no obstante, que en quanto à su persona no tendria que temer, y que à pesar de *Routrèn* hallaria modo de conservarle; y que por su parte tomaria providencia para bolver à poblar el mundo. Su animo era hacer parecer una Barca portentosa quando mas descuidado estaria *Routrèn*, y encerrar en ella una buena provision à lo menos de ochocientos y quarenta millones de almas, y semillas de entes; pero que era condicion precisa, que se hallasse *Sattivarti* al tiempo del Diluvio sobre cierto monte muy alto; que tuvo cuidado de señalarle, y hacer que lo conociesse bien. Algun tiempo despues, como le havia sido prophetizado, viò *Sattivarti* una infinidad de nubes que se juntaban, y con animo sereno mirò la tempestad, que se formaba sobre la cabeza de los culpados. Cayò del Cielo la mas terrible lluvia, que jamàs se ha visto. Crecieron los Rios, y con rapidèz cubrieron toda la superficie de la tierra. Rompiò el Mar sus diques, y mezclandose con los Rios, que havian salido de madre, cubriò en poco tiempo las montañas mas elevadas: arboles, animales, hombres, Ciudades, Reynos, todo fue sumergido: perecieron, y fueron destruidos todos los Entes animados.

Entretanto *Sattivarti*, con algunos de sus penitentes, estaba retirado sobre la montaña. Allí esperaba el socorro prometido: y no dexò de tener algunos ratos malos de susto. El agua, que tomaba sin cessar continuas creces, y se acercaba insensiblemente à su morada, le ponía de quando en quando en terrible consternacion; pero en el instante

tante en que se daba por perdido , vió aparecer la Barca en que se havia de salvar. Entró en ella sin perder tiempo , con los devotos que le acompañaban : en ella se hallaron encerrados los ochocientos y quarenta millones de almas , y semillas de entes.

Toda la dificultad estaba en conducir la Barca , y fortificarla contra el impetu de las olas , que estaban en furiosa agitacion. Dió providencia el Dios *Vichnou* , haciendose al punto pez , y valiendose de su cola como de timón para gobernar el Navio. El Dios Pez , y Piloto maniobró con tanta destreza , que esperó Sattiyarti con mucha paz en su azyto , que las aguas corriessen encima de la superficie de la tierra. Bien vé V.S.I. que la aplicacion es clara , y que no se necesita de mucha penetracion para descubrir en esta relacion , mezclada de fabulas , y ridiculas imaginaciones , lo que nos enseñan los Libros Sagrados del Diluvio , del Arca , y de la conservacion de Noè con su familia. No paran en esto nuestros Indios , y despues de haver desfigurado à Noè baxo del nombre de *Sattiyarti* , podrian tambien haver atribuido à *Braama* las aventuras mas singulares de la Historia de Abrahàm. Darè de ello algunas pinceladas , que me parecen muy conducentes.

Desde luego podria apoyar mis congeturas con la conformidad del nombre. Es claro que no hay mucho trecho entre Braama , y Abrahàm , y ojalà nuestros eruditos , en materia de Erymologia , no huviessem adoptado otras menos racionales , y mas violentas.

Este Braama , cuyo nombre es tan parecido al  
de

de Abrahàm , se havia casado con una muger , à quien llaman todos los Indios *Sarasuadi*. Hara juicio V.S.I. del peso, que añade à mi primera congetura el nombre de esta muger. Las dos ultimas sylabas de la palabra *Sarasuadi* son en lengua de los Indios una terminacion honorifica; y así *uadi*, corresponde à nuestra palabra *Señora*. Hállase este final en los nombres de muchas mugeres distinguidas , como en el de *Paruadi* , muger de Routrèn. Es, pues, evidente , que las dos primeras sylabas de la palabra *Sarasuadi*, que componen enteramente el nombre de la muger de Braama, se reducen à *Sara*, nombre de la muger de Abrahàm.

Aùn falta otro rasgo mas singular. Braamã entre los Indios, como Abrahàm entre los Judios, fue Cabeza de muchas *Castas* , ò *Tribus* diferentes. Conformanse los dos Pueblos bastantemente en el numero de las Tribus. En *Ticherapali* , adonde està el mas famoso Templo de la India, se celebra cada año una Fiesta , en la qual lleva delante de sí un venerable Anciano doce niños , quienes , segun ellos , representan à los doce Gefes de las principales *Castas*. Es verdad que algunos Doctores son de opinion , que en esta Fiesta hace el Anciano el papel de *Vichnou* ; pero no es el parecer comun de los Sabios , ni de el Pueblo , los quales por lo comun piensan que Braama es el Gefe de todas las Tribus.

Sea lo que fuere de esto , Señor , no juzgo que para reconocer en la doctrina de los Indios la de los antiguos Hebreos, sea menester que todo se encuentre en perfecta conformidad de una parte , y otra. Los Indios reparten muchas vezes en diferen-

tes,

tes personas lo que nos cuenta la Escritura de una sola, ò juntan en una sola lo que distribuye la Escritura entre muchas; pero esta diferencia, muy lexos de destruir nuestras congeturas, debe servir, si no me engaño, para apoyarlas: y creo que la semejanza demasiadamente afectada, serviria solamente para hacerlas sospechosas.

Esto supuesto, Señor, prosigo en referir lo que facaron los Indios de la Historia de Abrahàm, ò atribuyendolo à Braama, ò haciendo de ello honor à alguno de sus Dioses, ò de sus Heroes. Honran los Indios la memoria de uno de sus penitentes, quien, como el Patriarca Abrahàm, se dispuso à sacrificar su hijo à uno de los Dioses del Pais. Le havia pedido esta víctima, pero se contentò con la buena voluntad del padre, y no permitió que llegasse à su execucion. No obstante dicen algunos, que fue sacrificado el hijo, pero que le resucitó el Dios.

En una de las Castas de las Indias hallè una costumbre, que me sorprehendiò, y es la que llaman la *Casta de los Ladrones*. No adelante V. S. I. su juicio creyendo, que porque en estos Pueblos hay una Tribu entera de Ladrones, todos los que son de tan honrado officio componen un cuerpo particular, y gozan, à exclusion de todos los otros, de algun privilegio para robar; quiero decir solamente, que en efecto todos los Indios de esta Casta roban con extremado atrevimiento, pero por desgracia no son los unicos de quienes debemos guardarnos.

Despues de esta corta explicacion, que me ha parecido necessaria, buelvo à mi Historia. He hallado,

llado, pues, que en esta Casta se guarda la ceremonia de la Circuncision, pero no se practica en la niñez, sino en la edad de veinte años: y no todos están sujetos, pero si los principales de la Casta, en la qual se observa. Es muy antiguo su uso, y sería muy difícil descubrir su origen en medio de un Pueblo enteramente Idolatra.

Ha visto V.S.I. la Historia de el Diluvio, y de Noè en *Vichnou*, y en *Sattivarti*, y la de Abraham en *Braama*, y en *Vichnou*: ahora tendrá el gusto de ver la de Moysès, y los mismos Dioses, y me persuado que la hallará menos alterada que las precedentes.

Nada me parece mas adecuado à Moysès, que el *Vichnou* de los Indios transformado en *Crichnèn*, pues significa esta palabra, en lengua de los Indios, *Negro*, para dár à entender, que *Crichnèn* ha venido de un País en que los habitantes son de este color. Añaden los Indios, que uno de los mas cercanos parientes de *Crichnèn* fue expuesto en su niñez en una pequeña cuna sobre un gran Rio, adonde estuvo en peligro evidente de perecer. Le sacaron de él, y como era un niño muy hermoso, le llevaron à una gran Princesa, quien le hizo criar con cuidado, y despues se encargò de su educacion.

No sè por què se les ofreciò aplicar este suceso à uno de los parientes de *Crichnèn*, y no à él mismo. Pero què se ha de hacer à esto? Las cosas se han de contar como son, y para hacer las aventuras mas parecidas, no disfrazaré la verdad. No fue, pues, *Crichnèn* quien se criò en el Palacio de la gran Princesa, sino uno de sus parientes. En esto discrepa la comparacion con Moysès: dirè algo con que reparar esta falta.

Lue

Luègo que nació Crichnèn fue expuesto sobre un gran Rio para librarle de la colera de el Rey, quien esperaba el tiempo de su nacimiento para hacerle morir. Abrióse el Rio para no hacer mal con sus aguas à deposito tan precioso : sacaron al niño de parage tan peligroso , y fue educado de unos Pastores : casòse despues con sus hijas , y guardò por mucho tiempo los ganados de sus Suegros : se distinguiò en breve entre todos sus compañeros , los quales le tomaron por su Gefe. Hizo entonces cosas maravillosas en defenfa de los ganados , y de los Pastores. Diò la muerte al Rey, quien le havia declarado una cruel guerra. Fue perseguido por sus enemigos , y como no se hallaba en estado de hacerles frente , se retirò àzia el mar. Este le abrió camino por enmedio de sus olas, y sumergió à los que le seguian. Así se librò de los tormentos que le havian dispuesto.

Quièn podrá , Señor , dudar , que los Indios no havian conocido à Moysès con el nombre de *Vichnou* , transfigurado en *Crichnèn* ? Mas al conocimiento de este famoso Conductor de el Pueblo de Dios han juntado muchas costumbres , que èl mismo dexò escritas en sus Libros, y muchas leyes que publicó , cuya observancia se ha conservado despues de sus dias.

Entre las costumbres, que no pueden los Indios haver aprendido sino de los Judios , y que oy dia perseveran en el País , cuento los baños frequentes , las purificaciones , un grande horror à los cadaveres, con cuyo tacto se tienen por manchados, èl orden diferente , y distincion de las Castas , la Ley inviolable, que prohíbe los matrimonios, fue-

ra de su Tribu , ò Casta particular. Seria , Señor, nunca acabar , si entrara en todas las particularidades. Me detendré , pues , solamente en algunas observaciones , que no son tan comunes en los Libros de los Sabios.

Conoci à un Bracman muy habil entre los Indios , quien me conto la Historia siguiente , cuyo sentido no comprendiò el mismo mientras vivió en las tinieblas de la Idolatria. Hacen los Indios un sacrificio , que llaman *Ekiam* , el mas célebre de los que se hacen en Indias. Sacrifican un Carnero , y en una especie de oracion que rezan dicen en alta voz estas palabras : *Quando nacerà el Salvador ? Quando parecerà el Redemptor ?*

El sacrificio del Carnero , en mi juicio , tiene mucha relacion con el del Cordero Pascual : porque se ha de notar , que como tenian obligacion los Judios de comer parte de la víctima ; asì los Bracmanes , aunque no comen carne , están dispensados de su abstiniencia el dia que ofrecen el sacrificio del *Ekiam* , y la Ley los obliga à comer el Carnero que se sacrifica , y por esto lo reparten entre si los Bracmanes.

Adoran muchos Indios al Fuego : aun sus Dioses han imolado víctimas à este Elemento. Tienen un precepto en el sacrificio de Omàn , por el qual se les manda conservar siempre el fuego , y no dexar que en algun tiempo se apague. El que asiste al *Ekiam* debe todas las mañanas , y noches echar leña al fuego para conservarlo. Diligencia tan escrupulosa corresponde muy bien con el precepto del Levitico (cap.vj. v. 12. y 13.) *Ignis in Altari semper ardebit, quem nutriet Sacerdos, subjiciens ligna*  
*manè.*

*manè per singulos dies.* Todavía llega más allá el respeto que tienen los Indios al Fuego, pues se precipitan por sí mismos en las llamas. Bien dirá V. S. I. y yo también lo digo, que mejor les hubiera sido el no haver añadido esta cruel ceremonia à lo que aprendieron de los Judios en esta materia.

Tienen también los Indios un alto concepto de las serpientes: creen que estos animales tienen algo de Divino, y que su vista pronostica dichas, y así adoran muchos à las serpientes, y las hacen profundas reverencias; pero estos animales, poco agradecidos, las pagan con crueldades mortíferas. Si la Serpiente de bronce, que mostró Moysès al Pueblo de Dios, cuya vista los sanaba, hubiera sido tan cruel como las serpientes vivas de los Indios, seguro està, que jamás los Judios hubieran tenido tentación de adorarla.

Digamos en fin, Señor, algo de la caridad de los Indios para con sus esclavos: los tratan como si fueran hijos suyos, ponen gran cuidado en criarlos bien, proveen con generosidad à todo lo que han menester, nada les falta, ni vestido, ni alimento, y los ponen en estado, y casi siempre en libertad. Se diría que à los Indios, como à los Israelitas, dirigió Moysès los preceptos que leemos en este assunto en el Levitico.

Quièn diría, pues, Señor, con alguna probabilidad, que los Indios no tuvieron antiguamente algun conocimiento de la Ley de Moysès? Lo que cuentan de su Ley, y de Braama su Legislador, deshace, à mi parecer, la duda, que pudiera quedar en esta materia: Diò Braama la Ley à los hombres, y es el Vedam, ò Libro de la Ley, que los

Indios respetan como infalible. Segun ellos, es la pura palabra de Dios, dictada por el *Abadàm*, esto es, por aquel que no puede engañarse, y que por esencia dice verdad. Este Libro, ò *Vedàm* se divide en quatro partes; y segun la opinion de muchos Indios doctos, hubo antiguamente otra quinta parte, que por injuria de los tiempos pereció, y no ha sido posible recobrar.

Es imponderable la estimacion de los Indios por la Ley, que recibieron de su Braama. El profundo respeto con que la oyen, la elección de personas a proposito para hacer su lectura, la disposicion de animo con que deben asistir à ella, y otras cien circunstancias semejantes, concuerdan perfectamente con lo que sabemos de los Judios en lo tocante à la Ley Santa, y à Moysès su Legislador. La desgracia es, Señor, que el respeto de los Indios para su Ley, es la causa porque nos la ocultan como un mysterio impenetrable. No obstante he podido por medio de algunos Doctores averiguar lo bastante, para mostrar que los Libros de la Ley del pretendido Braama son una imitacion del Pentateuco de Moysès. La primera parte de el *Vedàm*; que llaman ellos *Irroucouvedàm*, trata de la primera Causa, y del modo con que fue criado el Mundo. Lo que me han contado de mas singular, y que viene mas à nuestro assumpto, es, que en el principio no havia mas que Dios, y agua, y que Dios era llevado sobre ella. Facil es de notar la conformidad de esta expresion con el primer Capitulo del Genesis.

He sabido por muchos Bracmanes, que en el tercer Libro, que llaman *Samavedàm*, hay muchos pre-

preceptos de moral , lo que puede tener mucha semejanza con los preceptos morales , que contiene el Exodo.

El quarto Libro , que tiene por nombre *Adarabnavedam* , incluye los diferentes sacrificios , que se deben ofrecer , las calidades necesarias en las victimas , el modo de edificar Templos , y las Fiestas , que deben celebrar en ellos. Casi , sin adivinar , es una idèa , segun pienso , tomada de los Libros del Levitico , y de el Deuteronomio.

En fin, Señor , para que nada falte al paralelo , como recibió Moysès la Ley en el famoso Monte *Sinai* , tambien en la cèlebre Montaña de *Mahamerou* se hallò Braama con el Vedàm de los Indios. Es esta Montaña la misma , que los Griegos llamaron *Meros* , donde dicen que nació Baccho , y que tuvieron su morada los Dioses. Añaden los Indios , que aun ahora esta Montaña es el parage en que estàn situados sus Chorchams , ò diferentes Paraisos , que reconocen.

No es razon , Señor , que después de haver hablado con bastante extension de Moysès , y de la Ley , no digamos una palabra de Maria hermana de este Gran Propheta. Mucho me engaño , ò su historia no fue ignorada de los Indios.

Dice la Escritura de Maria , que despues de el passo milagroso del Mar Roxo , juntò à las mugeres Israelitas , tomò instrumentos musicos , y con sus compañeras se puso à danzar , y cantar las alabanzas de el Todopoderoso. Allà va un rasgo parecido , que cuentan los Indios de su famosa *Lakeoumi*. Esta muger , como Maria hermana de Moysès , salió del Mar por una especie de milagro. Apenas

se

se vió libre del peligro en que se hávia visto de perecer , quando vió un bayle magnifico , en el qual danzaron todos los Dioses , y Diosas al són de los instrumentos.

Facil fuera , Señor , saliendo de los Libros de Moysès , recorrer los demás Libros Historicos de la Escritura , y hallar en la tradicion de nuestros Indios con que profeguir mi comparacion ; pero temo que la demasiada exactitud canse à V. S. I. y me contentaré con añadir una , ò dos Historias , que me han dado mas golpe , y vienen más al caso.

La primera que se me ofrece es la que los Indios publican con el nombre de *Arichandirèn*. Este es un Rey muy antiguo de la India , y que exceptuando el nombre , y algunas otras circunstancias , puede tomarse por el Santo Job de la Escritura.

Juntaronse un día los Dioses en su Chorchàm , ò si place mas , en el Paraíso de delicias. Presidia à esta illustre Junta *Devendirèn*, Dios de la Gloria. Hallaronse en ella muchos Dioses , y Diosas , tuvieron tambien lugar los mas famosos Penitentes , y con particularidad los siete principales Anachoretas.

Despues de una conversacion de cosas indiferentes , se propuso esta question : Si havia entre los hombres un Principe sin defecto. Defendieron casi todos , que no havia siquiera uno , que no estuviesse sujeto à grandes vicios ; y à la frente de este partido se puso *Vichouva-moutrèn* ; pero mantuvo fuertemente la opinion contraria el cèlebre *Vachichtèn* , diciendo , que el Rey *Arichandirèn* su discipulo era un Principe perfecto. El otro , que

es de un genio imperioso, no gustando que alguno le contradixesse, se enfadó en extremo, y aseguró à los Dioses, que si le querían entregar al pretendido Príncipe perfecto, les haría ver sus defectos.

*Vachichtèn* aceptò el desafío, y convinieron de una, y otra parte en que aquel que fuese vencido, cedería al otro todos los meritos, que havia podido adquirir con una larga penitencia. Fue el pobre Rey la víctima de esta disputa, puso *Vichouva-moutrèn* à todas las pruebas posibles, reduxole à la mas extremada pobreza, le despojò de su Reyno, hizo morir al unico hijo que tenia, y aun le quitò à su muger *Clandirandi*.

A pesar de tantas desgracias se mantuvo siempre el Príncipe en el exercicio de la virtud con una igualdad de animo, de que no eran capaces los Dioses mismos, que con tanto rigor le probaban. Por esso mismo le recompensaron con la mayor magnificencia. Abrazaronle los Dioses uno despues de otro, y las Diosas mismas le hicieron sus cumplimientos. Le bolvieron su muger, y resucitaron à su hijo. Cediò, pues *Vichouva-moutrèn* conforme al concordato, todos sus meritos à *Vachichtèn*, quien regalò con ellos à *Arichandirèn*, y con mucho sentimiento suyo fue el vencido à hacer una larga penitencia, para adquirir, si era posible, una buena provision de nuevos meritos.

La segunda Historia, que tengo que contar à V.S.I. es mas funesta, y se parece mas à un lance de la Historia de Sansón, que la Fabula de *Arichandirèn* à la Historia de Job.

Aseguran, pues, los Indios, que su Dios *Ra-*

mon emprendió cierto dia la conquista de Zeylân y aun con ser Dios , tuvo por conveniente valerse de esta estratagema. Levantò un Exército de Monos , y les diò por General à un Mono de mucha classe , al qual llaman *Anoumàn*. Hizo que se le rodeasse la cola con muchas piezas de tela , y sobre estas derramò grandes vasijas de azeite. Pegòlas fuego , y corriendo el Mono por las campiñas en medio de los trigos , bosques , Aldèas , y Ciudades , lo abrasò todo, y quemò quanto encontró en su carrera , reducièdo à cenizas casi toda la Isla. Despues de esta expedicion no le havia de costar mucho , ni era menester el poder de un Dios de primera magnitud, para conquistar el Reyno.

Me havrè , Señor , detenido demasiado sobre la conformidad de la doctrina de los Indios con la del Pueblo de Dios : yo me enmendarè, abreviando lo que me quedaba que decir sobre el segundo punto , que , como el primero , es mi animo sujetar à las luzes , y penetracion de V.S.I. Me estrecharè à algunas cortas reflexiones , que me persuaden que los Indios , que viven mas tierra adentro , como los habitantes de la Costa , desde los primeros siglos de la Iglesia tuvieron conocimiento de la Religion Christiana , habiendo sido instruidos en ella por Santo Thomè, y los primeros Discipulos de los Apostoles.

Comienzo por la idèa confusa, que aun oy dia conservan de la adorable Trinidad, que les fue antiguamente anunciada. Yà llevo dicho , que los tres primeros Dioses de los Indios son *Bruma*, *Vichnou* , y *Routrèn*. A la verdad los mas de los Gentiles los toman por tres Divinidades distintas,

y con real separacion; pero muchos *Nianigueuls*, ò hombres espirituales, dicen, que estos tres Dioses, separados en apariencia, son en realidad un solo Dios: que se llama *Bruma*, quando produce de la nada, y exercita su Omnipotencia: *Vichnou*, quando conserva los Entes criados, y practica su bondad; y en fin toma el nombre de *Routrèn*, quando destruye las Ciudades, castiga à los culpados, y hace sentir los efectos de su merecido enojo.

Asi, algunos años hace, me explicaba un Bracman su concepto de la fabulosa Trinidad de los Paganos. Es menester, decia, representarse à Dios, y sus tres nombres diferentes, que corresponden à sus tres principales Atributos, casi debaxo del concepto, ò figura de aquellas pyramides triangulares, que se erigen delante de las puertas de algunos Templos.

Bien conócera V. S. I. que no pretendo decir, que esta imaginacion de los Indios se ajuste en todo con la verdad, que confessamos los Christianos; pero à lo menos dà à entender, que en otro tiempo tuvieron luzes mas puras, y que se obscurecieron con la incomprehensibilidad, que encierra un Mysterio tan superior à la flaca, y corta razon, y comprehension de los hombres.

Las Fabulas han alterado aùn mas el Mysterio de la Encarnacion; pero convienen todos los Indios en que muchas vezes encarnò Dios, y casi de comun consentimiento lo atribuyen à *Vichnou*, el segundo Dios de su Trinidad; y jamàs encarnò segun ellos, sino como Salvador, y Libertador de los hombres.

Yà yè V. S. I. que abrevio quanto me es posible.

ble, y passo à lo que mira à los Sacramentos. Dicen los Indios, que el baño tomado en ciertos Rios borrarà enteramente los pecados, y que esta agua mysteriosa lava, no solamente los cuerpos, sino de un modo admirable purifica tambien las almas. No sería esta una idea, que les havrán dado del Santo Bautismo?

No havia yo notado cosa alguna, que pudiesse servir de bosquejo à la Divina Eucharistia; pero algunos años hà me hizo hacer algun reparo un Bracman, convertido en una circunstancia digna de tener aqui lugar. Lo que queda de los sacrificios, de el arròz que se distribuye para comer en los Templos, guarda entre los Indios el nombre de *Prajadàm*, que significa en nuestra lengua *Divina Gracia*: y lo mismo significa el termino Griego *Eucharistia*.

Con mas claridad hallo algo para la confessions; y creo, Señor, deberme explayar un poco mas. Es una especie de maxima entre los Indios, que aquel que confiesa su pecado recibirà su perdon: *Cheida param chonual tiroim*. Celebran todos los años una Fiesta, en la qual van à la orilla de un Rio à confessarse, para que sus pecados sean enteramente borrados. En el famoso Sacrificio *Ekiam*, la muger de el que preside tiene obligacion de confessarse, y de entrar en las circunstancias de sus faltas mas vergonzosas, y de declarar aun el numero de sus pecados.

Una fabula de los Indios, que hay en este asunto, confirmará mis congeturas. Quando estaba en el mundo *Crichnèn*, la famosa *Draupadi* estaba casada con cinco hermanos, todos Reyes

cèlèbrès de Madurè. Uno de estos Principes tirò cierto dia una flecha contra un arbol , derribando de èl una admirable fruta. Perteneçia à un afamado Penitente , y tenia la calidad de dar una fruta al mes , y esta comunicaba tanto vigor al que la comia , que en todo el mes le bastaba este solo alimento ; y porque en aquellos tiempos antiguos se temia mas la maldicion de los Penitentes , que la de los Dioses , recelaron los cinco hermanos que los maldeciria el Hermitaño. Pidieron , pues , socorro à Crichnèn en un negocio tan delicado. El Dios Vichnou , transfigurado en Crichnèn , les dixo , como tambien à Draupadi , que se hallaba presente , que no veia sino un solo medio para reparar tanto mal : y que este era la confesion entera de todos los pecados de su vida : que el arbol de el qual havia caido la fruta tenia seis codos de alto , y que à medida que cada uno se confessasse , se levantaria la fruta en el ayre lo alto de un codo , y que al fin de la ultima confesion se pegaria al arbol , como lo estaba antes.

El remedio era amargo , però era preciso pasar por ello , ò exponerse à la maldicion de un Penitente. Tomaron , pues , los cinco hermanos su partido , y consintieron en declarar toda su conciencia. La dificultad estaba en determinar la muger à hacer lo mismo , y les costò no poco trabajo : quando la exhortaban à confessarse , se sentia muy inclinada à guardar secreto , y à callar. No obstante , à fuerza de representarla las funestas consecuencias de la maldicion de el *Santis* Penitente de las Indias , la sacaron la palabra de hacer todo lo que querian.

Havida esta seguridad, el mayor de los Principes empezó esta enfadosa ceremonia, haciendo una confesion muy exacta de toda su vida. A medida que se declaraba subia la fruta por sí misma; y al fin de esta primera confesion se hallò levantada como un codo, y no más. Continúaron à exemplo de su hermano mayor los otros quatro Principes, sucediendo el mismo prodigio; quiero decir, que al fin de la quinta confesion se havia elevado la fruta cinco codos.

Faltaba solamente otro codo, y estaba reservado à Draupadi este ultimo esfuerzo. Después de muchas dificultades, comenzò su confesion, y la fruta se levantaba poco à poco. Decia que no tenia mas, y no obstante faltaba todavia medio codo para que se uniesse la fruta al arbol en la parte de donde havia caído. Era evidente que se havia olvidado, ò por mejor decir, que havia callado algo. Rogaronla con lagrimas los cinco hermanos que no se perdiessè à sí, y à ellos por una mala verguenza. No la hicieron fuerza sus súplicas, pero habiendo venido Crichnèn à su focorro, declaró un pecado de pensamiento, que havia querido ocultar. Apenas lo dixo, quando acabò la fruta su viage maravilloso, y fue por sí misma à unirse à la rama del arbol donde antes havia estado.

Acabarè, Señor, con la referida fabula la larga Carta, que me he tomado la libertad de escribirle. He dado cuenta à V.S.I. de los conocimientos adquiridos enmedio de los Pueblos de la India, en otro tiempo verisimilmente Christianos, y sumergidos muchos siglos hà en las tinieblas de la Idolatria. Trabajan desde un siglo hà los Misioneros

ros de nuestra Compañia, siguiendo las huellas de San Francisco Xavier para bol verlos al conocimiento del verdadero Dios, y à la pureza de el culto Evangelico.

Bien echa de ver V.S.I. que al mismo tiempo que trabajamos en hacer que estos Pueblos abandonados baxen la cerviz al suave yugo de Jesu-Christo, procuramos hacer algun servicio à los Sabios de Europa con los descubrimientos que hacemos en los Países, que nos son bastantemente conocidos: A V.S.I. toca suplir con su profunda penetracion, y continua correspondencia con los Eruditos de la Antigüedad, lo que puede faltar à las luzes, que adquirimos entre estos Pueblos. Si fueren de alguna utilidad estas noticias para el bien de la Religion, ninguno mejor que V.S.I. puede hacerlas servir à este fin. Quedo con el mas profundo respeto,

ILL. MO SEÑOR.

De V.S.I. el mas rendido, y obediente servidor,

*Bouchet,*

Misionero de la Compañia de Jesus,

CAR-

\*\*\*\*\*

**CARTA**

**DEL PADRE BOUCHET,**  
Misionero de la Compañia de  
Jesus en las Indias,

**AL PADRE BALTUS,**  
de la misma Compañia.

**PAX CHRISTI.**

Reverendo Padre mio,



E leído con increíble gusto la Respuesta excelente, que ha dado V.R. à la Historia de los Oraculos. No se pueden refutar con mas solidez las falsas razones sobre que estriva el peligroso sistema, que emprende combàtir.

Ha probado V.R. de un modo invencible, que daban antiguamente oraculos los Demonios por la boca de los falsos Sacerdotes de los Idolos, y que han cessado à medida que el Christianismo se ha ido estableciendo en el mundo sobre las ruinas del Paganismo, y de la Idolatria. Aunque no es facil añadir cosa alguna à tantas pruebas convincentes con que ha llenado V. R. su respuesta, sacadas  
de

de las Obras de los Padres de la Iglesia, y de los Paganos mismos; me atrevo no obstante à afirmar, que puedo enriquecer la opinion que defiende V. R. con una nueva demostracion, à la qual nada se podrá oponer que sea razonable. No la faco, como V. R. las fuyas, de los monumentos de la Antigüedad, sino de lo que veo que sucede, y de lo qual soy testigo de vista, en nuestras Misiones de Madure, y Carnate.

He tenido la fortuna de emplear la mejor parte de mi vida en predicar el Evangelio à los Idolatras de las Indias, y no falta el consuelo de experimentar, que algunos prodigios, que contribuyeron à la conversion de los Paganos en la primitiva Iglesia, se renuevan cada dia en las Christianidades, que tenemos la felicidad de fundar en medio de las tierras Infieles.

Si, Padre mio, ahora mismo existen pruebas sensibles de las dos verdades, que V. R. tiene tan bien fundadas en su Obra: porque en primer lugar es cierto, que dan los Demonios en este tiempo oraculos en las Indias, y que los dan, no por el medio de los Idolos, lo que estaria expuesto al embuste, y à la ilusion, sino por boca de los Sacerdotes de los mismos Idolos, ó algunas vezes de los que se hallan presentes quando se le invoca. En segundo lugar no es menos verdad, que cesan los oraculos en el Pais, y que enmudecen, y pierden su poder los Demonios à medida de los progressos del Evangelio. Para convencerse de la verdad de estas dos proposiciones, basta haver pasado algun tiempo en la Mision de las Indias.

Si me hiciere el Señor la gracia de bolverme

à mi amada Mision ; que con tanto sentimiento he dexado ; y adonde estoy para bolver quanto antes para consumir en ella lo que me queda de vida ; y salud , embiare à V.R. una mas ampla relacion de ciertas respuestas , y oráculos particulares , que no pueden haver sido dados sino por el Demonio. Bastará referir ahora algunas pruebas generales , que no dexaràn de ser de su gusto.

Y para començar digo , que es hecho , de el qual nadie duda en las Indias ; y cuya evidencia no permite duda , que dan los Demonios oráculos , y que estos malignos espiritus se apoderan de los Sacerdotes que los invocan , ò con la misma facilidad de los que asisten , y participan de estos espectaculos. Tienen los Sacerdotes unas oraciones abominables , que dirigen al Demonio quando le consultan sobre algun suceso. Pero desdichado de aquel de quien se vale el Demonio para organo fuyo! Pone en rara agitacion todos sus miembros , y le hace bolver la cabeza de una manera espantosa. Alguna vez le hace verter copiosas lagrimas , y le llena de aquella especie de furor , y entusiasmo , que antiguamente entre los Gentiles , como ahora entre los Indios , es la señal de la presencia del Demonio , y el prelude de sus respuestas.

Luego que se echan de ver en el Sacerdote ; ò en alguno de los asistentes , las señales de haver sido oida la invocacion , se acercan al posseido , y le preguntan sobre la materia de que se trata. Se explica entonces el Demonio por la boca de aquel de quien se ha apoderado. Por lo comun son bastante equivocadas las respuestas quando son de cosas futuras. No dexá por esso de acertar muchas

vezes ; y de responder con una precisión ; que excede en mucho à las luzes de los mas habiles ; pero igualmente se halla en lo ajustado de unas , y en lo ambiguo de otras respuestas , prueba convincente de ser el Demonio su autor : porque en fin , por mas entendido que sea de lo futuro , quando depende de una causa libre , no le es conocido con certeza ; y por otra parte , siendo ajustadas por lo comun sus congeturas , y muy superior à la nuestra su inteligencia , no es de admirar que encuentre algunas vezes la verdad en ocasiones en que el hombre mas sutil , y mas diestro tendria pensamientos muy distintos de los suyos.

No pretendo , Padre mio , que à imitacion de los oraculos dados verdaderamente por los Demonios , no remeden con arte alguna vez los Sacerdotes de los Idolos à los poseidos , y respondan lo mejor que puedan à los que los consultan ; pero à lo mas esta dissimulacion es , como he dicho , una imitacion de la verdad , y es el Demonio comunmente tan fiel à obedecer à su invocacion , que no les es necesario el embuste. No es mi animo referir muchos exemplos , pero darè uno , que ahora me viene à la memoria , y que en mi juicio debe convencer à todo hombre cuerdo de que tiene parte el Demonio en los oraculos , que se dan en las Indias.

En el camino de Varongapatti à Calpaleam se encuentra un famoso Templo , que los Indios llaman *Changandi*. Al Este de este Templo , y como à media legua de distancia , se halla un Lugar bien poblado , y celebre por el suceso , que voy à contar. Uno de los vecinos de este Pueblo era gran Privado

del Démonio. Comunicabale en tanto grado, que todas las semanas, en cierto dia señalado, se apoderaba de él, y por su boca daba los mas famosos oráculos. Acudian de tropel à su casa para consultarle: no obstante toda la honra, y distincion, que hacia el Démonio à su persona, empezaba ya à cansarse de su empleo. El Demonio, que le grangeaba tantas visitas, era un huesped muy enfadoso, no apoderandose jamás de él, sin hacerle padecer mucho quando le dexaba; de suerte, que podia el desdichado contar cada semana un dia de terrible enfermedad. Con el tiempo llegó à ser el Demonio mas incomodo, porque ganando por su medio la confianza, y las adoraciones de un numero increíble de Indios, le diò gana de quedarse por muchos dias en posesion del hombre en quien se hallaba tan honrado. Apenas tardaba en volver, y parecia que no alternaba sino para renovar con mas frecuencia los sustos, que le causaba su venida; y los tormentos, que acompañaban su salida. Llegaron à tanto sus largas, y frequentes visitas, que el miserable Indio se hallò incapaz de cuidar de su familia; la qual no podia vivir sin su asistencia. Sus parientes, consternados, fueron à muchos Templos, para suplicar à los falsos Dioses, que suspendieffen, ò à lo menos moderassen las violencias del maligno espiritu; pero eran muy hermanos los pretendidos Dioses, y el Demonio, contra quien imploraban su socorro, para hacer cosa, que no fuese de su gusto. Por tanto no fueron oidos sus ruegos: el Demonio, mas furioso por esto mismo, proseguia como antes dando sus oráculos por boca de su antiguo huesped; con  
esta

esta diferencia, que le atormentaba con mas rigor; y en fin hizo temer la vida del pobre hombre.

Estando las cosas tan desesperadas, creyeron que no havia otro remedio sino acudir à aquel mismo que era el malhechor. Imaginaron, pues, que tendria la condescendencia de dár un oraculo en favor del desdichado, por cuyo medio daba tantos à otros. Un Sabado por la noche le preguntaron si no se havia de retirar, y que queria por minorar el numero de sus visitas, y por moderar sus violencias? En pocas palabras respondió el oraculo, que si el Lunes siguiente llevaban al enfermo à Changandi, no seria atormentado mas, ni recibiria mas visitas suyas.

Pusieron por obra sus ordenes, esperando el alivio del pobre, llevandole allà la vispera del dia señalado por el Demonio; pero allì fue atormentado mas que nunca. Le oian dár gritos horrorosos, como un hombre que padece los mas crueles tormentos. En todo esto nada parecia en lo exterior, y se consolaban con que el tiempo dado por el oraculo no havia aùn llegado. En fin llegó el Lunes, y se cumplió el oraculo: à la letra, pero muy de otra manera de la que esperaban. Espirò el enfermo, con las mas horribles convulsiones, despues de haver echado mucha sangre por las narices, por las orejas, y por la boca, señas todas comunes en las Indias de una enfermedad, y muerte causada por possession. Así justificò el Demonio su oraculo, por el qual asseguraba, que cessaria el desdichado de estàr enfermo, y de recibir sus visitas.

Facil es imaginar qual seria el susto de los asis-

tentes à un suceso tan tràgico. En verdad que à nadie entonces se puso en la cabeza, que havia fraude en la possession del pobre hombre, ni en los oraculos, que havia dado por tanto tiempo. No creo que los Criticos de mas mal humor se persuadan que se puede llevar la disimulacion à tal exceso: à lo menos la muger del malaventurado no fue de este parecer. Diòla tanto golpe la muerte repentina, y violenta de su marido, que abjurò la Idolatrìa, y el culto del Demonio, del qual havia sido funesta víctima su esposo; y se hizo instruir quanto antes, y recibió el Santo Bautismo en Calpaleàm, adonde yo mismo la confesè muchas vezes, la hice contar el suceso en presencia de los Idolatras, y mas vezes en presencia de los Christianos, que venian à nuestra Iglesia.

Pasò ahora à otras cosas, sobre las quales son en las Indias muy frequentemente consultados los Demonios. De todos los que quieren passar por decidores de oraculos, aquellos en quienes mas confianza se tiene, son, sin disputa, los Adivinos, que se meten à descubrir los Ladrones cuyos robos son ocultos.

Despues de haver tentado todos los caminos ordinarios, y naturales, recurren à estos, y por mayor desgracia de los pobres Idolatras, demasfiadamente bien son servidos de el Demonio. En mi tiempo han passado cosas pafmosas en este asunto: referirè una, de cuya verdad puede V.R. estàr seguro.

Habian robado con tanta sutileza, y secreto algunas pedrerias preciosas al General del Exercito de Madurè, que el Reo parecia estàr muy fuera  
de

de toda sospecha ; y así , por mas pesquisas que hicieron , jamás pudieron lograr el menor indicio del Ladrón. Consultaron en Tichera-panli à un joven , que era de los famosos Adivinos del País. Haviendo invocado al Demonio , pintò tan al vivo el autor de el hurto , que no les costò trabajo el reconocerle. El desdichado , de quien ni siquiera havian sospechado. ( tan lexos estaban de pensar en èl ) no pudo tenerse firme contra el oraculo. Confesò su delito , protestando , que nada havia de natural en el modo con que fue descubierto su robo.

Quando se llega à sospechar de muchas personas sobre un hurto , y no se puede convencer à alguno en particular , para determinarse toman este medio : Escriben los nombres de todos los indiciados en unos villetes particulares , y los colocan en circulo : invocan despues con las ceremonias acostumbradas al Demonio , y se retiran , haviendo antes cerrado , y cubierto el circulo de manera , que nadie puede tocarlo. Buelven algun tiempo despues , lo destapan , y aquel cuyo nombre no està en fila es tenido por el unico culpado. Tantas vezès , y tan constantemente les ha salido bien à los Indios esta especie de oraculo para averiguar entre muchos el unico que es reo , que basta esta prueba sola para hacerle à uno su proceso.

De otro modo tambien acostumbran los Demonios explicarse con los Indios , y darles las respuestas que piden , y es por la noche , y entre sueños. Debo decir , que me ha parecido este medio mas expuesto à fraudes , y embustes ; pero sea lo

lo que fuere de esto , se encuentran tal vez en este medio cosas tan estrañas , y circunstancias tan singulares , que no dexan lugar para dudar que el Demonio tiene mucha parte en ello , y que en realidad instruye à los Sacerdotes de los Idolos que le invocan.

Refiero pocos exemplos de lo que cuento , no porque sean raros en las Indias , ni porque muchos de ellos no sean indubitables , sino porque admiten tan poca duda, y son tenidos por tan ciertos en el País , que no toman el trabajo de escribirlos. No obstante , si los quisiere V. R. en mayor numero; tendré cuidado de satisfacerle luego que me haga Dios la gracia de ponerme otra vez entre mis Christianos de Madurè, por los quales suspiro con inexplicables ansias.

En fin., Padre mio , que razon havrà de dudar, que dan los Demonios respuestas , y oraculos en las Indias , quando tenemos pruebas tan convincentes de que obran infinitas cosas muy superiores al alcance de los hombres ? Pongo por exemplo, vemos que los que invocan à los Demonios sostienen solos , y sin apoyo un cobertizo , ò cama de de ramas de arboles cortadas , sin que estèn unidas , ò enlazadas entre si por parte alguna. Otros levantan en el ayre una especie de sabana grande, que se mantiene extendida en toda su anchura, para probar que es verdadera la comunicacion de el Demonio con ellos. Algunos beben à la vista de todos unos vasos grandes llenos de fangre , que contienen muchos quartillos, medida de Paris , sin recibir el mas leve daño.

Sè tambien por el testimonio de un hombre dig-

no

no de fe , y de credito, que se hallò por casualidad en una Junta, en la qual fue testigo del hecho, que voy à contar. Havia pegado en cierto parage de un pequeño quarto un cuerpo sòlido de la altura de un hombre , y lo havian afianzado tan bien, que no se podia sin grandes fuerzas arrancar de la pared. No obstante , sin que nadie lo tocasse, ni siquiera se acercasse à ello , lo vieron desprenderse por sì mismo , y abanzarse bastante lexos fuera del lugar adonde havia sido colocado. Añadase à esto, que el Demonio , consiguiente siempre , en todo lugar , y tiempo pide de sus adoradores los mas abominables sacrificios , y los mas capaces de inspirar horror à los hombres ; pero al mismo tiempo los mas propios , para satisfacer su malignidad.

Què dirian en fin nuestros pretendidos espíritus fuertes de Europa ; quiero decir , aquellos que una critica sin tino hace incrèdulos sobre las cosas mas bien averiguadas , quando no les tiene cuenta creerlas ? Què dirian , buelvo à decir , si fueran, como nosotros , testigos de la cruel tyrania , que exercen los Demonios sobre los Indios Idolatras ? Les ponen tal vez estos malignos espíritus la cabeza tan baxa , y les hacen doblar por detrás los brazos , y las piernas de tal fuerte , que su cuerpo parecè una bola , lo qual les causa los mas vivos dolores. En vano los llevan à los Templos de los Idolos para hallar algun alivio: no es en ellos adonde lo deben esperar : nuestras Iglesias , y nuestros Christianos son los unicos asylos , y socorros , que pueden oponer à tan terrible tyrania: y este remedio , como se verà en la sèrie de esta Carta, prue-

prueba de un modo invencible quiénes son los verdaderos autores de los inconceptibles dolores, que padecen los desdichados.

Yá echa de ver V.R. que me he salido un poco del assumpto de los oraculos, que es el principal objeto de mi Carta: creo no obstante, que no será inútil mi digresion. Una vez convencidos, que tienen los Demonios sobre los Idolatras un poder, que no se puede poner en duda, estarán todos mas bien dispuestos para creer lo que he referido de los oraculos dados por ellos á los Indios, y estoy persuadido, que un hombre de sana fe sobre la existencia de los Demonios, no puede hallar dificultad sobre el ultimo articulo.

Finalmente no tratamos aqui de cavernas, y lugares subterráneos, ni de conceder á los Sacerdotes de los Idolos las Trompetas del Cavallero Morlando para engrossar su voz, ó multiplicar su sonido; no porque no sean bastante embusteros para fingir todos los medios capaces de engañar á los Pueblos, y suponer oraculos falsos á falta de otros; que no hayan querido dár los Demonios; pero no se hallan en estas estrechezes, por guardarles su palabra los Demonios con demasiada fidelidad. Tan verdad es que dãn oraculos en las Indias, como sería ridiculo suponer, como en los siglos pasados lo hicieron, que en este País los oraculos se daban por boca de las Estatuas. Ha demostrado V.R. el poco fundamento de esta congetura por los testimonios de la Antigüedad, y por la ridiculèz inseparable del mismo hecho; pero en quanto á las Indias tenemos tantos restigos de lo contrario, como hay Idolatrás, y Christianos en todo el Rey.

Reynò. Es cierto que en tantos años como he vivido entre estos Pueblos, jamás he oído decir que huviesse hablado algun Idolo, habiendo hecho las mayores diligencias para instruirme à fondo en todo lo concerniente à los Idolos, y à sus adoradores.

Lo que mas convence el assunto es, que era muy facil imaginar este expediente, si no huvieran dado por sí mismos los oraculos por boca de los hombres. Vemos en las Indias Estatuas enormes por su magnitud, y altura, y todas son huecas por adentro. Estàn à la entrada de los Templos Paganos, y parece que estàn hechas à proposito para favorecer el embuste de los Sacerdotes, si huvieran tenido necesidad de valerse de ellas; pero à la verdad seria muy grossera esta estratagema; y dudo mucho que algun Indio se dexasse engañar. Veanse aqui algunos exemplos, que dàn à conocer de quanto son capaces los Sacerdotes de las Indias en materia de embustes, y que al mismo tiempo convenceràn que los Indios no son gentes, que se dexan engañar tan facilmente. De aqui se puede sacar, que siendo una opinion constante, y universal en las Indias, que los Demonios dàn oraculos; no està ciertamente establecida sobre la fraude de algunos particulares, ni sobre la demasiada credulidad del Pueblo.

Algunos años hà un Rey de Tanjaour, muy dado al culto de los Idolos, sintiò que poco à poco se entibiaba su antigua devoción. Hasta entonces havia sido muy constante en visitar todos los meses un famoso Templo, llamado *Manarcovil*. Hacía en èl grandes limosnas à los Sacerdotes, y sin di-

ficultad se concibe , que una devocion tan liberal era muy de su gusto ; pero què desconuelo para ellos quando vieron que no iba mas el Principe à su Templo ! Creo que facilmente se huvieran consolado de su ausencia si à lo menos embiàra las cantidades , que tenia costumbre de distribuirles ; pero el mal fue , que se vieron privados juntamente de la honra de ver al Principe , y del provecho que sacaban de sus visitas. Sobre ello se juntaron los Bracmanes , y como era el lance de tanta importancia para ellos , deliberaron entre si largo tiempo sobre el partido que havian de tomar. La dificultad consistia en empeñar al Principe à que visitasse , segun su antigua costumbre , el Templo de *Manarcovil*. Si tenian la fortuna de lograrlo , no dudaban de las liberalidades ordinarias de el Principe.

Imaginaron , pues , esta estratagemà : Hicieron correr la voz por todo el Reyno , que Manar , assi se llamaba el Idolo , estaba afligido en extremo : que le havian visto derramar lagrimas muy gordas , y que importaba mucho que el Rey se informasse de ello. Decian que el dolor de su Dios era ocasionado de el desprecio , que de el parecia hacer el Principe : que Manar le havia siempre amado , y protegido : que no obstante se veia reducido à la triste necesidad de castigar el ultrage , que de el recibia , y que un resto del antiguo cariño le arrancaba las lagrimas , que con tanta abundancia corrian de sus ojos.

El Rey de Tanjaour , buen Pagano , y supersticioso con exceso , se asustò de la novedad. Se tuvo por perdido sin remedio sino procuraba calmar

la

la ira del Dios Menar. Se encaminò, pues, al Templo, seguido de un gran numero de Cortesanos, se postro delante de el Idolo, y viendo que efectivamente vertia lagrimas, le suplicò le perdonasse su olvido, dandole palabra de reparar con usura el daño, que su descuido pudiera haver hecho à su culto entre sus vassallos. Para cumplir su palabra, tomò las medidas, que eran mas del gusto de los Bracmanes, haciendo distribuir al instante mil pesos, que à esta intencion hizo traer. No se le ofreciò al pobre Principe la mas leve sospecha de dolo de parte de los Bracmanes. Estaba la Estatua separada del todo de la muralla, y puesta sobre un pedestal, lo que para el Principe servia de demonstracion de la realidad del prodigio, y à su parecer eran los Bracmanes los hombres mas de bien, que havia en el mundo.

Los Oficiales que se hallaban en la comitiva del Principe no fueron del todo tan crèdulos. Uno de ellos, al salir del Templo, se acercò al Rey, y le dixo, que era tan raro el caso, que le daba ocasion de sospechar en el algun engaño. Le mirò al instante el Principe con còlera, y enfado, y su duda como una impiedad detestable. No obstante, à fuerza de repetirle la misma sospecha, logrò el Oficial la licencia, que con tanta eficacia pedia, de examinar de cerca la Estatua. Entra al punto otra vez en el Templo, pone Guardas à la puerta, y toma consigo algunos Soldados de confianza. Hace que quiten la Estatua del Altar donde estaba puesta, la registra por todas partes con cuidado, pero se pasma estrañamente de no encontrar cosa que sirva de apoyo à sus congeturas. Se havia imaginado

que havia un pequeño conducto de plomo; que passaba por debaxo de el Altar al cuerpo de la Estatua, y que por este medio se introducía el agua, que corría despues por los ojos. Nada hallò de esso; pero como se hallaba tan empeñado, hizo nuevas pesquisas, y en fin descubrió por una pequeña linea, casi imperceptible, la union de la parte superior de la cabeza con la parte inferior. Separò con violencia los dos pedazos, y viò en la concavidad del craneo un poco de algodòn mojado en agua, la qual caía gota à gota por los ojos del Idolo.

Què alegría parà el Oficial de haver encontrado lo que buscaba! Pero què pasmo en el Principe quando viò por sus ojos el embuste de los Bracmanes, que así le havian engañado! Montò en furiosa cólera, y castigò sin dilacion à los trámposos. Lo primero que hizo fue hacerles bolver el dinero, que les havia dado, y los condenò à mil escudos de multa. Para comprehender bien la gravedad de este castigo era menester conocer lo interesado que son estos hombres. Multa tan considerable, les fue sin comparacion mas sensible, que los mas rigurosos suplicios.

Quien creerà facilmente, que gentes capaces de fraude de esta especie no huvieran inventado el secreto de hablar por boca de los Idolos, siendo en sí tan facil, como yà llevo dicho, si juzgàran que podia servir de lazo à los Gèntiles, que consultan à los oraculos, ò si estos no se daban sin falta en las Indias, no por el organo de las Estatuas, sino por boca de los Sacerdotes, à quienes pone el Demonio en una especie de furor, y entusiasmo; ò

tambien por boca de alguno de los que asisten al sacrificio ; y que por mas que repugnen , se hallan algunas vezes mucho mas diestros en el arte de adivinar de lo que quisieran.

Lo que escribo à V. R. sobre el modo con que se dàn respuestas en las Indias , es tan constante en el País , que quando se pronuncia algun oraculo por qualquier otro medio , sospechan al instante que hay en ello dolo , y engaño.

Cuentan nuestros Indios , que dos Mercaderes enterraron de comun acuerdo en un lugar muy oculto un tesoro , que les pertenecia à ambos. No obstante fue robado , y el que de los dos havia hecho el tiro , era el mas atrevido en proclamar su inocencia , y en tratar à su compañero de infiel , y ladrón. Llegò à protestar , que probaria su inocencia por el oraculo de un Dios famoso , à quien adoran los Indios baxo de cierto arbol. En el dia señalado hicieron las invocaciones acostumbradas , y esperaban que el Dios , ò el Demonio , à quien havian acudido , se apoderasse de alguno de la junta. Pero se admiraron mucho quando oyeron salir del arbol una voz , que declaraba por inocente del hurto al que lo havia hecho ; y al contrario condenaba al infeliz Comerciante , à quien ni siquiera havia venido al pensamiento. Pero siendo una cosa no oida en las Indias , que los oraculos se diessen de esta manera , los Diputados de la Corte , para asistir à la ceremonia , mandaron , que antes que procediessen contra el acusado , se examinasse con diligencia si havia sospecha de engaño en el nuevo oraculo. Estaba podrido el arbol por adentro , y sin mas averiguación , echaron paja en un agujero del

del árbol, y le pegaron fuego, para que el humo; ò la llama obligassen al oraculo à tomar otro lenguaje, suponiendo, como lo dudaban, que huviesse alguno escondido en el tronco del árbol. Saliò bien la experiencia, el pobre desdichado, que no havia previsto semejante prueba, no tuvo por conveniente dexarse quemar: diò grandes voces, diciendo, que lo declararia todo, que apartassen la lumbre, que empezaba à chamuscarle. Tuvieron lastima de èl, y se descubriò el embuste.

Buelvo à decir à V. R. que es cosa inconcusa entre los Indios, que no saben llorar, ni hablar los arboles, ni las Estatuas. Puede suceder alguna vez que los Demonios hagan que se muevan unos pequeños Idolos à petición fervorosa de los Idolatras, quando para èllo ponen los medios necesarios. Vea V. R. aqui lo que me han contado los Christianos, en otro tiempo muy amigos, y familiares de los Gentiles, de esta especie de prodigio, que obra el Demonio.

Ciertos Penitentes hacen con mucha ceremoniã sacrificios à la orilla del agua: descriven un circulo de uno, ò dos codos de diametro, al rededor del qual colocan sus Idolos de manera, que su situacion corresponda à los ocho rumbos del viento. Creen los Paganos que los Dioses inferiores presiden à estos ocho lados de el mundo, igualmente distantes los unos de los otros. Invocan à estos falsos Dioses, y sucede alguna vez, que à vista de todos los asistentes se mueve una de las Estatuas, y dà bueltas en el lugar mismo donde està puesta, sin que nadie la toque. Ciertamente sucede este movimiento de tal modo, que no se  
pue-

puede atribuir sino à la operacion invisible de el maligno espiritu.

Los Indios, que acostumbran esta especie de sacrificios, ponen tambien alguna vez en el centro del circulo la Estatua de el Idolo à que quieren sacrificar. Se tienen por favorecidos de sus Dioses de un modo muy singular, si sucede que se mueva la Estatua por si misma. Muchas vezes, despues de haver empleado todas las oraciones sacrilegas destinadas para sus supersticiones, quedan inmables las Estatuas, lo que toman por mal agüero. Lo cierto es, que tal qual vez se agitan, y se ponen en grande movimiento. Sè tambien este caso por personas, que no se pueden acusar de demasadamente crèdulas en esta materia, y por esso mismo son mas dignas de credito.

Yà se vè hasta donde se extiende el poder de los Demonios en el assunto de que vamos hablando. No se ha oido jamàs que haya hablado el maligno espiritu por boca de un Idolo, ni que se haya servido algun Sacerdote Gentil de semejante artificio. No se hallarà en sus Libros señal alguna de ello. A lo menos, por grande que haya sido mi aplicacion à instruirme en todo lo que mira al culto de los Idolos, puedo assegurar, que no he leído cosa, que se parezca en alguno de ellos.

Acabo esta Carta, Padre mio, porque hay en la materia que trato cosa mas interesante, y gloriosa para nuestra Santa Religion. Hablo del milagroso silencio de los oraculos en las Indias, à medida que Jesu-Christo es en ellas conocido, y adorado. Digo aùn mas, y yà que hablamos del poder de los Demonios, y de la victoria, que sobre ellos

ellos alcanzò la Cruz de Jesu-Christo, añadirè, que esta adorable Cruz, no solamente cierra la boca à los engañosos oraculos, sino que es en los Países Infieles el unico dique, y valuarte, que se puede oponer con felicidad à la cruèl tyrania, que exercen sobre sus esclavos tan imperiosos dueños.

No pretendo decir, que desde el instante que los primeros Misioneros plantaron la Fè, y levantaron el Estandarte de la Cruz en las Indias, se hayan visto cessar de repente todos los oraculos en todas las partes de las Indias Idolatras, y que desde aquel punto no hayan conservado algun poder sobre los Indios, que vivian en su infidelidad. Refutando igual suposicion hecha por el Señor Vandoe, ha justificado V.R. al Señor Fontenele sobre la opinion de los Antiguos Padres de la Iglesia, tocante à la cessacion de los oraculos: mostrando, que no cessaron los oraculos del Paganismo sino à proporcion que se extendia por el mundo la salvable Doctrina del Evangelio: que este milagroso suceso, no aconteciendo de repente, y en un instante, no debe ser por esso atribuido menos à toda la poderosa eficacia de Jesu-Christo; y que el silencio de los Demonios, como tambien la ruina de su tyrania, no es menos efecto de la autoridad, que ha dado à los Christianos de echarlos de todas partes en su nombre. Pretendo dâr à V.R. una prueba subsistente con la sencilla relacion de las maravillas; de que hemos tenido la dicha de ser testigos, de el poder absoluto de Jesu-Christo Crucificado, y de los que hacen profesion de adorarle.

En efecto, quando sucede que se hallan por  
aca-

acaso algunos Christianos en las Assambleas tumultuosas de los Indios , en las quales habla el Demonio por la boca de aquellos de quienes se apodera, guarda un profundo silencio , sin que sean capaces de hacer que lo rompa los Sacerdotes , las invocaciones , y los repetidos sacrificios. Es esto tan comun en los Lugares de la Mision de Madurè, donde tenemos nuestras residencias , que antes de comenzar sus sacrilegas ceremonias , tienen los Idolatrax gran cuidado de averiguar si se ha mezclado entre ellos algun Christiano. Tan persuadidos estàn à que un solo Christiano , confundido en la multitud , quitaria el habla , y el poder al Demonio. Darè de ello algunos exemplos.

Pocos años hà llevaban en triunfo , con una solemne Procession, à un Idolo de Madurè, y se apoderò el Demonio de uno de los asistentes. Acudieron los demàs de tropèl luego que vieron las señales, que conocen denotar la presencia de el Demonio , para ponerse en parage de oir sus oraculos. Passò por casualidad un Christiano la misma parte, y no fuè menester mas para imponer silencio al maligno espiritu. Callò al punto , y no diò respuesta à los que le preguntaban sobre cosas futuras ; y obstinandose à no decir mas palabra , uno de la multitud dixo , que sin duda alguna havria algun Christiano entre la gente. Buscaronle con diligencia , pero pudo escaparse , y à toda priessa se retirò à nuestra Iglesia.

Un Misionero nuestro , entrando en un Lugar, hizo alto en uno de los salones , que para la conveniencia de los passageros se hallan en los cami-

nos. Se retirò el Padre à un rincòn de la sala; pero uno de sus compañeros Christianos viò en la calle inmediata, que los vecinos rodeaban à un obseffo, y que le hacian preguntas para informarse de varias cosas secretas. Metiòse el Christiano entre la gente, y tan sagazmente, que no fue visto aun de los que mas cerca estaban. Era imposible que le conociesse el pobre obseffo; mas el Demonio mismo presto conociò el poder del recién llegado. Callò al instante: prometianle sacrificios, pero todo fue en vano, porque no le pudieron sacar una sola palabra. Retiròse el Christiano tan secretamente, como se havia metido entre ellos; y luego viendose el Demonio libre de aquel, que podia mas que èl, hablò como antes, y declarò en sus primeras palabras à la multitud, que la presencia de un Christiano, que se havia mezclado entre la gente sin que le viesen, le havia obligado à guardar silencio.

Serìa nunca acabar referir à V.R. todos los casos semejantes de que tengo noticia: confirma cada uno de ellos de un modo invencible, que no puede resistir el poder de los espíritus de tinieblas al victorioso dominio, que comunica Jesu-Christo à los hijos de luz, que son sus discipulos, y adoradores de su Cruz Sagrada. Dirè solamente en general, siguiendo en esto una de las reflexiones de V. R. que algunos de nuestros Christianos de Indias, en este punto, como en otros varios, parecidos à los de la primitiva Iglesia, pueden desafiar sobre este articulo, y llamar à prueba à los Indios mas encaprichados de sus oraculos,

los ; y demás supersticiones de el Paganismo. Pero no tan solamente se manifiesta el imperio de la Cruz sobre los Demonios , imponiendo silencio à los oraculos , sino tambien , y no con menor gloria , forzando à estos tyranos , con la milagrosa virtud que tienen , à que abandonen , y salgan de los desdichados de quienes se apoderan , y à quienes atormentan del modo mas cruèl. Es otro articulo en que sin dificultad convienen los Christianos , y los Idolatras ; y la fama es tan general en todo el Pais , que miran como medio seguro para echar à los Demonios , y verse libres de ellos el abrazar la Ley de Jesu-Christo.

Nos confirma la experiencia de cada dia esta verdad, de tanto consuelo para nosotros, y de tanta gloria para nuestra Santa Religion. En efecto; apenas comienzan estos hombres tan maltratados del Demonio à instruirse en nuestros Santos Mysterios , quando se sienten con alivio , y al cabo de quinze dias , ò à mas tardar de un mes , se hallan enteramente libres , y en perfecta salud.

Quan bien fundada sea esta opinion universal, se puede colegir de que sola una certitud infalible de verse sanos empeñaria à estos pobres à tener recurso à tal remedio. No son estos casos del número de aquellos , que se pueden explicar à su antojo , suponiendo mala fè en aquellos , que se dàn por atormentados , y curados por la toda poderosa virtud de nuestra Santa Religion. Quien procede de buena fè , y conoce el genio de los Indios , no recurre à semejantes supuestos. Los Idolatras , y los que tienen mas devocion à los Idolos , y por

esto mismo mas sujetos à los insultos del Demonio; tienen estrañas preocupaciones contra la Religion Christiana. Ninguna ganancia pueden esperar de un embuste de esta naturaleza : nada tienen que temer de los Christianos , mucho si de los Infieles: se exponen à pèrder sus haciendas , y al desprecio de sus Castas , ò Tribus , à ser encarcelados , y à ser maltratados de sus Payfanos ; pero estas dificultades son àùn mas terribles para los que son de aquellas Castas en que se cuentan pocos Christianos , en las quales por consiguientè le serìa casi imposible , despues de su conversion , hallar quièn quisiese hacer alianza con ellos.

Esta ultima reflexion me parecè la mas considerable , y solo los que viven con estos Pueblos pueden comprehender toda su fuerza. Para formar de ello alguna idèa , se hà de suponer , lo que es muy cierto , que no hay Nacion en que los Padres quieran con mas extremo à sus hijos. Su ternura passa à quanto podemos imaginar : principalmente consiste en establecerlos , y casarlos con ventaja ; pero no es licito contraer alianza fuera de su Casta particular ; y afsi , el que abraza el Christianismo , si es de una Casta en que son pocos los Christianos , puede renunciar de algun modo al establecimiento de su familia , y por consiguiente tiene que combatir continuamente los afectos mas vivos , y mas naturales. Sin embargo los tormentos , que hace el Demonio padecer à estos desdichados , son tan violentos , que se ven forzados à vencer todas estas consideraciones. Vienen à nuestras Iglesias , y en ellas hallan su ali-

vio,

vio , y su salud. Este motivo de credibilidad , junto con los otros , que con gran cuidado les explicamos , y mas que todo la poderosa gracia de Jesus Christo los desprende poco a poco de sus antiguas supersticiones , y les hace abrazar la Ley Santa , que les procura tan grandes ventajas en esta vida , y les promete otras infinitamente mayores en la eternidad.

Buelvo à decir no son ráros estos suceſſos ; y no son pocos los exemplos que vemos , antes bien es un milagro casi continuo , y que se renueva cada dia. Bauticè una vez , en el espacio de un mes , quatrocientos Idolatras : de estos , à lo menos doscientos , havian sido atormentados por el Demonio , y se libraron de su persecucion haciendose instruir en la Doctrina Christiana. Seria para nosotros cosa estraña , que no viniessen sin cessar à nuestras Iglesias à buscar socorro ; y por lo que à mi toca puedo assegurar con toda sinceridad , que casi siempre hay alguno de ellos en *Aour* , donde tenemos una de nuestras principales Iglesias , y donde he vivido muchos años. Allí fui muchas vezes testigo de que los Christianos de toda edad , sexo , y condicion lanzan à los Demonios , y libran à los poseidos con solo invocar el nombre de Jesus Christo , con la señal de la Cruz , con el Agua bendita , y con otros santos exercicios autorizados por la Religion Christiana. De todo lo qual seguramente hacen nuestros buenos Indios mejor uso , que nuestros Christianos de Europa. Llega à tanto su devocion , que frequentemente obligan al Demonio à dar testimonio , con mucho pesar suyo ,

à

à la fuerza todo poderosa de Jesu-Christo : y todos los dias oimos à estos malaventurados espiritus confessar que son cruelmente atormentados en los Infiernos , y que la misma fuerte espera à todos aquellos que los consultan. Y en fin , que el unico medio de evitar tan grandes tormentos es abrazar, y seguir la Ley , que predicán los *Gouroux* de los Christianos , así llaman los Indios à su Doctor , ò Padre Espiritual.

Por todo lo dicho hacen los Neophytos un soberano desprecio de los Demonios , sobre los quales su calidad de Christianos les dà tan grande authoridad. En presencia de los Paganos los insultan, y con generosa confianza los aguizcan , estando armados con la señal de la Cruz , à intentar cosa alguna contra sus personas ; y se debe notar , que muchas vezes son aquellos mismos Indios , que en otro tiempo fueron los mas maltratados de ellos, y que mas los temian quando vivian en las tinieblas del Paganismo.

Varias vezes me informè de los mas fervorosos de nuestros Christianos , que en su juventud havian sido victimas del furor del Demonio , y havian servido de instrumento para sus oraculos: y me confessaron que los trataba con tanta furia el Demonio , que se admiraban de no haverse muerto. Nunca me pudieron dàr razon de las respuestas que daba el Demonio por su boca , ni del modo con que passaban estas cosas quando entraba en possession de sus cuerpos. En tales lances estaban de tal manera fuera de si mismos , que no tenian uso libre de su razon , ni de sus sentidos , ni parte  
al-

alguna en lo que pronunciaba , y obrabā el Demonio por su medio.

Quizà algunos , ò incrédulos , ò prevenidos , no querràn dār credito al testimonio de estos buenos Indios ; pero yo que conozco à fondo su inocencia , y su sinceridad , que soy testigo , y depositario de sus virtudes , y que no puedo conocerlos , sin compararlos con los Fieles de los primeros siglos , haria grande escrupulo de dudar siquiera un instante de la verdad de sus testimonios. Creerian cometer un gran pecado si engañaban à su *Gou-rou* , ò Padre Espiritual : y ciertamente aquellos de quienes me he infórmado son de tan delicada conciencia , que la sombra de pecado los causa tal inquietud , que algunas vezes nos cuesta harto trabajo el calmarlos , y fofsegarlos.

Què consuelo para nosotros, Padre mio , ver por nueſtros ojos renovarse ; no solamente el fervor , mas tambien los milagros de la primitiva Iglesia! Què materia de gozo , y alegría para las almas zelosas , que ayudan à la manutencion de los Misioneros , y de los fervorosos Christianos , que con nosotros llevan el peso de los trabajos Apostolicos , quando sepan que se extiende con tanto fruto en los Países Infieles la gloria de la Religion , à la qual contribuyen con su generosidad , y limosnas ! Persuadido estoy que nadie toma mas interés , en sus progressos , que V. R. quien , como espero , recibirá con agrado la relacion que le he hecho de las victorias , que alcanza nuestra Santa Religion en las Indias sobre el poder de el Infierno. Ha trabajado V. R. con buen suceso para asegurar

tar

rar este triunfo à la Cruz de Jesu-Christo ; y  
no puede menos de recibir bien lo que he teni-  
do la honra de escribirle , bien que no es mas  
que un ensayo , al qual , si afsi lo quiere V. R.  
darè la ultima mano quando buelva à las Indias.  
Quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Muy rëndido , y muy obediente siervo  
de V. R.

*J. V. Boucher.*

Misionero de la Compañia de Jesus.

CAR.

\*\*\*\*\*

**C A R T A**

**DE EL PADRE MARTIN,**  
Misionero de la Compañia de  
Jesus en las Indias,

**AL PADRE VILLETE,**  
de la misma Compañia.

*P A X C H R I S T I .*

Reverendo Padre mio,



L'interès que toma V. R. en las bendiciones ; que derrama Dios sobre nuestros trabajos , merece bien que de nuestra parte tengamos cuidado de informarle de ellas , y yo me hallo obligado à correspondèr à su deseò. Me parece que en mi ultima Carta he hablado à V. R. de el viage que hice à la Costa de Coromandèl ; y si no me engaño la acabè con esta relacion. Ahora voy à dâr cuenta à V. R. de lo mas particular , que ha sucedido desde aquel tiempo.

Parti de Coromandèl el Martes de Carnestolendas para bolver à la Mision , que se me havia señalado. Cerca de media noche me hallè con mis discipulos à la orilla de un Rio , que era preciso

vadear. La obscuridad nos empeñò en un passo tan profundo, que el agua nos llegaba hasta la garganta; y jamás, sin una particular proteccion de Dios, hubieramos podido salir del peligro. Es necesario tomar el tiempo de la noche para alexarse de las Costas habitadas por los Europeos, porque si nos vieran los Gentiles, no dexarian de echarnos en cara que somos *Franguis*, nombre que dan à los de Europa; y esta idèa, que nos haria despreciables à sus ojos, les inspiraria un horror invencible contra la Religion.

Haviendo caminado algun tiempo, passè lo demàs de la noche en una casa caida, que estaba à la entrada de un Pueblo. El frio que cogì en el passo del Rio me causò calentura, lo que diò no poco susto à los Christianos que me acompañaban. Necesitaba de un poco de lumbre, pero no nos atreviamos à encenderla, por no atraher à nuestra cavaña à los Gentiles, que hubieran sin duda congeturado de dònde venia: y asì, dos horas antes de amanecer, bolví à caminar largo trecho, y me cansè en extremo.

La Divina Providencia me inspirò que marchasse à grandes jornadas, como bien se conociò despues, porque al anochecer vimos aparecer à nuestra mano derecha quatro, ò cinco personas, que à largos passos querian darnos alcance. Creimos al principio que eran Ladrones, porque son muchos los que infestan èstas campiñas; pero presto se desvaneciò nuestro temor. Eran unos buenos Christianos, que se apresuraban para alcanzarnos, y pedirme que fuesse à ayudar à bien morir à una muger Christiana, que estaba yà à los ultimos. Dexè,

pues,

pues, mi camino para seguirlos, y al fin del dia lleguè à la orilla de un estanque muy extraviado, adonde havian traído à la enferma, porque corria peligro si se entràra en el Lugar, por ser casi todos los vecinos Idolatras, y enemigos del nombre Christiano. Me edificò mucho la buena disposicion de la moribunda, y haviendola confesado, y preparado à una santa muerte, proseguì mi camina-  
*zia Gouttour.*

Lleguè casi à medio dia à dicho Pueblo, donde hallè à un Jesuita Portuguès, llamado el Padre Bertholdo; que con un zelo muy superior à sus fuerzas trabaja en esta Mifsion. Dixome el peligro de que acababa la Providencia Divina de librarle. Havia ido muy de mañana à su Confessionario, que es una Cavaña cubierta de paja, donde hay una rexilla, que cae al patio de la Iglesia; y adonde llegan los Christianos uno à uno à confesarse. Sacudiendo la piel de Venado, sobre que solemos sentarnos, saliò de ella una grande serpiente, de las que llaman en Portuguès *Cabra-Capel*. Su veneno es muy eficàz, y sin duda huviera mordido al Padre, si antes de sentarse no huviera sacudido la piel. Las tapias de tierra de que estàn hechas nuestras chozas, dàn muchas vezes entrada à tales huespedes, y nos ponen en peligro de ser à cada instante mordidos. En mi ultima Carta referì algunos exemplos singulares, y bastan para dàr à conocer este peligro tan comun en la Mifsion de Madurè.

Esta especie de serpientes es mas comun aqui, que en los demàs parages de la India, por imaginarse los Gentiles que son consagradas à uno de sus

Dioses, y darles cierto culto, y tener tan grán cuidado de conservarlas, que las dan de comer à la puerta de los Templos, y tambien en sus proprias casas. Las llaman con el nombre de *Nalla-Pambou*, que quiere decir *serpiente buena*, porque, segun ellos, hacen la felicidad de los lugares en que moran. Sin embargo de su bondad, no dexan de matar à sus mismos adoradores. El remedio especifico, que se halla en las Indias contra la mordedura de estas serpientes, y de otras muchas bestias venenosas, se llaman *Veia-Marondou*, esto es, remedio contra veneno. Lo practican mas los Christianos, que los Gentiles, porque estos recurren al punto à las invocaciones del Démonio, y à otras infinitas supersticiones, en que estàn muy encaprichados. Al contrario se valen los Christianos de los remedios naturales, entre los quales tiene este el primer lugar. Dicese que un *Jogbi*, ò Penitente Gentil, comunicò este secreto à uno de nuestros primeros Misioneròs, en reconocimiento de algunos servicios importantes, que le havia hecho.

No solamente emplean los Gentiles sus pactos supersticiosos contra la mordedura de las serpientes, sino tambien en casi todas sus enfermedades. Uno de los mayores trabajos de los nuevos Fieles, que se hallan tan mezclados entre los Idolatras, es el estorvar que quando caen malos se valgan de semejantes medios sus parientes Infieles. Sucede alguna vez, que quando se duermen, ò se desmayan, los atan al brazo, al cuello, ò à los pies, unas figuras, ò escritos, que son otras tantas señales de pacto con el Démonio. Quando buelve en sí el enfermo, ò despierta, arranca luego  
los

los infames caracteres, escogiendo morir antes, que cobrar su salud por medios tan ilícitos. Algunos de ellos no quieren recibir de los Gentiles los remedios naturales, porque muchas vezes añaden estas ceremonias supersticiosas.

Me detuve medio dia en Couttour, y parti el dia siguiente. Bolví à passar por el Pueblo en que dos meses antes, en mi viage de Pondicheri, havia bautizado dos niños, y un adulto moribundo. Esperaba recoger allí los frutos abundantes de la semilla Evangelica, que entonces havia echado, porque havia sabido que la santa muerte del hombre recién bautizado havia hecho grande impresion en muchos Gentiles, que no esperaban sino la llegada de un Carequista para instruirse, y abrazar el Christianismo; pero con mucho dolor, mioví frustradas mis esperanzas. El enemigo del Padre de Familia havia sembrado la cizaña en este pequeño campo. Casi todos sus parientes se havian levantado contra ellos, y pervertido à muchos. De treinta y tres personas que se havian declarado por Jesu-Christo, solos diez y siete resistieron à la persecucion de sus parientes. A la verdad casi todos se juntaron al rededor de mí, pero sin dificultad descubrí en sus semblantes los que havian sido constantes, y los que havian sido infieles à la gracia. Reprehendí a los unos por su cobardia, y animé à los otros. Quatro, ó cinco de los mas fervorosos me acompañaron hasta el Pueblo vecino llamado *Kokeri*. Aquí hallè al Padre Antonio Diaz muy ocupado en confessar à los Fieles, que havian venido en gran numero à su Iglesia: tuve el consuelo de ayudar al zeloso Misionero,

y no nos desembarazamos hasta muy entrada la noche.

La primera persona que confesè fue una viuda de unos sesenta años de edad. acabada su confesion , me llamò aparte , y desanudando un trapo , sacò de él veinte fanones , que hacen casi dos pesos de nuestra moneda , y los puso à mis pies : este es el modo respetoso con que los Christianos de esta nueva Iglesia hacen sus ofrendas , y dixome : Como yà no me queda mucho tiempo de vida , le suplico reciba esta cantidad para hacer que me encomienden à Dios despues de mis dias. Yo la respondi , que continuamente hacemos oracion porque Dios santificasse à los Fieles , y que quando moria alguno doblabamos nuestros sufragos , y ofreciamos por su alma el Santo Sacrificio del Altar , mas que no podiamos recibir dinero à este fin. No me fatisfarè , replicò la buena viuda , si no aceptais mi ofrenda , ò à lo menos si no me determinais la buena obra en que le he de aplicar. Como me instasse fuertemente , procurè que hiciesse atencion à la grande pobreza de la Iglesia donde nos hallabamos. O! me dixo llena de alegria , quanto gusto me dais. No solamente ofrezco para el adorno de la Iglesia los veinte fanones , sino tambien quanto en adelante pudiere ganar con mi trabajo. Tan extraordinaria generosidad me sorprendiò , y debe pasmar à quantos conocen la miseria de estos Pueblos , los tributos con que estàn oprimidos , y el apego natural que tienen al dinero.

Esta accion me trae à la memoria otra de no menor edificacion. En un tiempo en que estaban  
ame-

amenazados de una hambre general, vino al Padre Bouchet un buen Neophyto, y puso à sus piés cinco fanones, que hacen libra y media de Francia. Rehusò al principio su ofrenda, dando por razon, que era dificultoso que no se hallasse necesitado durante la carestia. Es verdad; replicò el fervoroso Neophyto con una fè digna de los primeros siglos, que à ellos se reduce todo mi caudal, y aumentandose la carestia, me veo mas, y mas en la ultima miseria; pero por esso mismo ofrezco à la Iglesia esso poco que tengo. Dios se hace mi deudor, no me pagará ciento por uno! No pudo el Misionero contener sus lagrimas viendo tan viva confianza en Dios; recibìó su limosna para no entibiar su fè; pero con la condicion, que acudiria à el quando le faltasse lo necesario para mantenerse.

Instandome el tiempo de estar en *Counampati*, Lugar de mi nueva Mision, dexò al Padre Diaz antes que huviera querido, caminando con tanta diligencia, que el dia siguiente à buena hora lleguè à la ribera del *Colonan*. En ciertos tiempos del año es de los mas grandes, y mas rápidos Riòs del País; pero en otros apenas merece el nombre de riachuelo. Quando le pasè no se hablaba sino de la cèlebre victoria, que acababa de ganar contra las Tropas del Rey de Tanjaour el Talavay, Principe, ò Governador General de Ticherapali, que estuvo apique de causar la desgracia del primer Ministro de el Rey de Tanjaour; el mas cruel enemigo de nuestra Santa Religion. Me contaron del modo siguiente la destreza con que saliò del peligro el Ministro, y darà à conócer su carácter, y lo que

que debemos temer de un perseguidor tan hábil.

Estaba el Talabay acampado en la ribera Septentrional del Rio para defender su Reyno del Exercito de Tanjaour, que hacia grandes destrozos en todo el País; pero por mas que hizo no pudo detener las incursiones de un enemigo, cuya Cavalleria era mucho mas numerosa que la suya. Creyò que el mejor partido que podia tomar era hacer una diversion. Al punto lo executò repassando el Rio, cuyas aguas havian baxado mucho, para entrar en el Reyno de Tanjaour. Todo se hizo con tanto secreto, que no echaron de ver los enemigos, que havia passado, hasta que vieron sus Tropas puestas en orden en la otra orilla de el Rio, y dispuestas à penetrar en el corazon del Reyno, que havia quedado sin defensa. Los desconcertò un passo tan no previsto, y no les quedaba otro remedio que el de passar tambien el Rio para ir al socorro de su País. En efecto fue este el partido que tomaron; pero tomaron mal el vado, y las lluvias, que por entonces havian caido en las montañas de Nalavar, donde tiene su origen, lo hincharon de manera, que quando tentaron el passo las Tropas de Tanjaour, muchos de à pie, y algunos de à cavallo, fueron llevados de la corriente. El Talabay que viò su desorden, se dexò caer sobre ellos, y sin dificultad los rompiò. Fue un combate que fugò, y la derrota fue general. En fin, una victoria tan completa fue seguida de la tala, y saquò de la mayor parte del Reyno de Tanjaour.

6. y Furiòse el Rey de xerse vencido por un Pueblo

hecho à recibir sus leyes , entrò en grandes sospechas de infidelidad , ò negligencia contra su primer Ministro *Balogi*, ò como otros le llaman *Vaggi-Pandidèn*. Los Grandes, que le aborrecían, y se havian conjurado à su pèrdida, apoyaron fuertemente la sospecha , hacièndo caer sobre èl el desgraciado suceso de la guerra. Pero *Balogi* , sin asustarse de la conjuración que se tramaba contra su persona, fue en secreto à verse con el Rey , y le dixo con tono firme : *Principe , yo mismo pondrè mi cabeza sobre un cadaballo si no constuyo la paz dentro de ocho dias con vuestros enemigos*. El termino que señalaba era corto , y se lo concediò el Rey.

Embiò al punto sus Secretarios este habil Ministro en casa de los principales Comerciantes de la Ciudad , y de la comarca : ordenò que cada uno de ellos le prestasse una suma considerable, so pena de confiscacion de todos sus bienes : sacò todo el dinero que pudo de sus parientes , y amigos : valièse tambien de una gruesa cantidad del Tesoro Real ; y en fin , en menos de quatro dias juntò cerca de quinientos mil escudos , que sin perder tiempo empleò en ganar à la Reyna de Ticherapali, en corromper à la mayor parte de su Consejo ; y sobre todo , en atraer à su partido al Padre de el *Talabay*, hombre codicioso de dinero mas de lo que se puede pensar. Se diò tan buena maña , que antes de los ocho dias , sin que el mismo *Talabay* tuviesse conócimiento de ello , concluyò la Paz en Ticherapali con el Rey de Tanjaour. Así diò el vencido la ley al vencedor , y bolviò à la privanza de su Príncipe. Su poder fue mas absoluto que nunca , y lo empleò despues en arruinar la for-

tuna de casi todo los Grandes de el Reyno , y perseguir cruelmente à los Christianos ; pero de esto darè relacion en otro tiempo.

Despues de muchas fatigas lleguè à *Counampati*, una de las mas florecientes Iglesias , que haviamos tenido en la Mision, pero casi aniquilada yà con las guerras continuas , y varias turbaciones entre los muchos Señores , que viven en estos Bosques. Tres años hà que el Padre Simòn Carvalho cuida de esta Iglesia , y à pesar de su dèbil salud ha hecho en ella maravilloso fruto. Bautizò el primer año mas de setecientas y sesenta personas , en el segundo bautizò mil , y en el tercero mil docientas y quarenta.

Las enfermedades casi continuas del fervoroso Misionero obligaron en fin à los Superiores à mirar por su alivio. Embiandole à Aour à ayudar al Padre Bouchet , à quien sus grandes fatigas havian dexado sin fuerzas ; pero no bastando à su zelo un trabajo partido , y à medias , despues de muchas instancias , logró el Padre Carvalho licencia para ir à fundar nuevas Iglesias en la parte Occidental de el Reyno de Madurè ; à lo largo de las Montañas, que lo dividen del de *Maiffour*. El ayre es alli apestado , y falta casi todo lo necessario para la vida aun tan dura , y rigurosa , como lo es la de un Misionero. Sin embargo ha fundado yà el Padre dos Iglesias ; una en la grande poblacion llamada *Totiam* , y otra en la Ciudad de *Tourcoun*, Capital de los Estados de un Principe , que tiene por nombre *Leretti*.

A mediados de Quaresma tomè possession de la Iglesia de *Counampati*. Aunque el Pueblo es pe-

queño ; no obstante los Señores son muy poderosos , y formidables à los Principes vecinos. Como son Ladrones de profesion , hacen de noche sus correrias , y saquean los Países de el contorno. Bien que su vida tan criminal los tenga tan apartados del Reyno de Dios , no dexan de ser afectos à los Misioneros , que les debemos el terreno que ocupa nuestra Iglesia. No puede ser insultado el lugar, por està rodeado de un bosque muy espeso, y no hay mas de una senda muy estrecha, cerrada con quatro , ò cinco puertas hechas à manera de zarzos , que no serian forzadas sin trabajo , si estuvieran defendidas por Soldados. El Señor actual del Pueblo ha perdido , por su poca conducta , y mala vida, la mayor parte de los bienes, que le dexaron sus abuelos; pero ha conservado en el corazon el respeto, y afecto, que le inspiraron àzia los Misioneros.

Como es preciso atravesar quatro , ò cinco leguas de bosque para llegar à Counampati , sirve este peligroso passo de razon , ò pretexto à los Neophytos menòs fervorosos para escusarse de frequentar la Iglesia en los dias señalados; y aunque para ponerse à cubierto de todo insulto les basta declarar que van à hacer oracion à la Iglesia del verdadero Dios; y à visitar à los *Souamis*, que assi llaman à los Misioneros, el menor accidente que sucede à uno de ellos , pone à los demás en la mayor consternacion. Todo lo dicho ha determinado al Padre Carvalho à edificar una Iglesia en un parage mas cercano à *Tanjaour* , ò por lo menos à un lado , adonde se puede ir por un País descubierta, independiente del Principe, y no expuesto

à la irrupcion de los Ladrones. El sitio que le pareció mas apropiado està al otro lado de el Rio, cerca de un Pueblo llamado *Elacourrichi*, y à la entrada de un bosque perteneciente al Principe de *Arielaur*; por otro nombre *Nainar*.

Havia el Padre alcanzado el permiso de cortar un cierto espacio de bosque, y el dia despues de mi arribo hice proseguir la obra, con animo de ir allà despues de Pasqua, y estarme hasta mediado Junio, tiempo en que el Rio comienza à tomar aguas, y à engruesarse con las lluvias, que por entonces caen sobre los Montes de Malabar. Mi distrito se compone de tierras pertenecientes à tres distintos Principes; es à saber, à los de *Madurè*, *Tanjaour*, y *Nainar*, y no se cuentan menos de treinta mil Christianos. Como la extension es tan grande, rara vez estamos sin persecucion. Quando tomè possession de esta Iglesia padeciamos dos en distintos parages, y estabamos amenazados de tercera en otro lugar.

El primero de estos parages era la Provincia de *Gbondanarou*. Los Principales de el Pais, animados contra los Fieles, cuyo numero crecia cada dia, conspiraron à su ruina: prendieron à muchos, dieron la bastonada à algunos, y se obligaron todos por un Eserito firmado de su mano, à no permitir que alguno de el Pais abrazasse el Christianismo. Demàs de esto decretaron, que los que yà se havian hecho Christianos renunciasen la Fè, so pena de ser echados de los Lugares. Tambien pensaban en derribar la Iglesia; pero el Gefe del Pueblo, siendo Christiano, se opuso con vigor à una empresa, que no menos intentaba, que la ruina total de

la

la nueva Christiandad. Se valió tan à tiempo del credito , y authoridad de sus parientes , y amigos , aun de los que eran Idolatras , que poco à poco los hizo entrar en dictámenes mas moderados.

El Catequista del Lugar , que tenía la fama de ser buen Medico , y que por su habilidad se havia hecho necesario à todo el País , tuvo el valor de ir à hablar à nuestros enemigos , y de representarlos con energia , que no era justo perseguir una Ley , cuyas maxims eran tan santas , y conformes con la recta razon , que enseñaba à no hacer daño à nadie , à hacer bien à todos , aun à aquellos que nos hacen mal : à adorar , y servir al verdadero Dios , à obedecer à los Principes , Padres , Amos ; y en fin à todos los que están révestidos de alguna authoridad.

Estos hombres , impelidos de su odio contra nuestra Santa Fè , le dieron una respuesta , qual por ventura jamás ha proferido el Idolatra mas brutal , y más barbaro. Porque su Ley es Santa , te dixeron , la aborrecemos , y la queremos arruinar : si autorizàra nuestros robos dandolos por licitos , y sin temor de castigo : si nos eximiera de pagar el tributo , que el Rey nos impone : si nos enseñàra à tomar venganza de nuestros enemigos ; y à contentar nuestras pasiones sin zozobra , ni temor para en adelante , la abrazariamos con gusto , y alegría ; mas porque pone tan terrible freno à nuestros appetitos la desechamos : y à ti , Catequista , te mandamos , que al punto salgas de la Provincia. Salgo de ella , replicò el Catequista , y à que me forçais à ello ; pero buscad Medico que os  
af

asista; y os cure de vuestras enfermedades, como yo tantas veces lo he practicado.

Haviendose encendido esta persecucion sin noticia de el Governador de la Provincia, despachè al punto un Catequista para que le visitasse, y segun costumbre del Pais, con algunos regalos, para que diese mas peso à esta atencion, y cortesia. Supo el Mensagero insinuarle tan bien en la gracia de el Governador, que sin tardanza mandò se dexasse à los Pueblos la libertad de recibir una Ley, que no enseñaba sino cosas justas, y santas. Por precisas, y fuertes que fuesen las ordenes, no fue posible lograr que se anulasse el Auto, que havian entre si possido nuestros enemigos; y por no encontrarlos, suspendimos las diligencias, contentandonos con haver ganado al Governador.

En quanto à lo demàs, sirviò à lo menos esta prueba à dár nuevo lustre à la firmeza de nuestros Neophytos. Uno de ellos se señalò con una constancia, y generosidad verdaderamente christiana, fuè azotado varias vezes con grande crueldad: con cordales le apretaron fuertemente los dedos, le quemaron los brazos con hachas encendidas, sin que hiciesen mella, ni la menor mudanza en su Fe. Yo mismo vi las cicatrices de tantas llagas, que tuvo el illustre Neophyto la dicha de sufrir por Jesu Christo.

Contra uno de los mas antiguos Christianos exercitaron principalmente su rabia los Gentiles: era un habil Escultor, à quien havian muchas vezes instado à que trabajasse en los Carros Triunphales destinados à llevar sus Idolos; pero nunca pudieron vencer su resistencia. Dissimularon algun tan-

tanto , porque le necesitaban para otras obras. En fin rompiendo los diques su furor , le prendieron , le maltrataron , saquearon su casa , destruyeron sus haciendas , y le echaron afrentosamente de su Pueblo. Saliò de èl lleno de alegria , muy dichoso , como decia , de haverlo perdido todo , y haver padecido por Jesu-Christo. Se retirò à una Provincia vecina , donde un hombre rico , que conocia su habilidad , le recogio en su casa , y le empleò en varias obras.

Con el tiempo aquellos mismos , que tan indignamente le havian tratado , le rogaron olvidasse las injurias passadas , y bolverse à sus Payfanos , quienes le recibirian con honor. Yo mismo le fui à buscar , y à exhortar à que quanto antes tornasse otra vez possession de sus bienes ; pero su respuesta me sorprehendió casi tanto como me edificò. Nuestros enemigos (me dixo) me han hecho un gran servicio queriendo hacerme daño : si huviera quedado en mi País , quizá no me huviera podido resistir à trabajar en hacer sus Idolos , y Carros Triumphales. Ay ! un instante solo bastaba para que la esperanza de ganar , ò el temor de los malos tratamientos me hiciesse ceder à sus instancias. Ahora que nada tengo , nada puedo perder : ganarè mi vida con el sudor de mi rostro ; si el Amo à quien sirvo me quisiere emplear en obras prohibidas , me retirare à otra parte : al contrario , si recobrara los bienes de que he sido despojado , pudiera fiarme de mi mismo ? Què sè yo si tendrè siempre el mismo valor , que ahora siento ? Mas estimo la paz de que gozo , que todo lo que he perdido.

Un

Un desintèrés tan perfecto animò à un Christiano cobarde , que fue de ello testigo , à declararse mas abiertamente , que hasta entonces havia hecho , por la Religion. Este era Gefe de un pequeño Lugar , y todos los que poseen en èl algunas tierras le pagan cada año cierto tributo , y por su parte està obligado , por razon de censo , à tener cada año un banquete para los vecinos. El festin es acompañado de ceremonias muy teñidas de supersticiones Paganas. Entre otras hay una rañ infame , como ridícula , pues el que dà el banquete tiene obligacion , al fin de la comida , de tiznarse todo el cuerpo de un modo extravagante , de tomar en la mano la piel del carnero que se firviò en la mesa , de correr tràs los combidados , y de darles golpes con ella , gritando al mismo tiempo con toda su fuerza , como lo pudiera hacer un hombre furioso , y agitado de algun mal espiritu. Luego debe correr por todas las casas del Pueblo , haciendo mil gestos ridiculos , y afectando infinitas posturas lascivas , è indecentes. Las mugeres , que estàn à sus puertas para ver el espectaculo , permiten sin verguenza estas bufonadas Infames. Le saludan como una Divinidad , imaginando , que alguna Dios se ha apoderado de èl , y le obliga à hacer todas aquellas muecas , y gestos , y à ponerse en tan estrañas posturas. Tales son las ceremonias de este solemne banquete.

Nunca havia tenido parte el Christiano de quièn hablo en unas acciones tan opuestas à la prudencia , y modestia Christiana : se contentaba con darles la comida , en la qual no se mezclaba supersticion alguna. Despues se retiraba por no comunicarse

car con las feas locuras de los Idolatras. La junta le substitua otro para practicar al fin de la comida las necias ceremonias , que acabo de referir ; pero habiendo algunos enemigos del nombre Christiano intentado ponerle pleyto , con pretexto de que havia perdido su derecho por no haver cumplido con las ceremonias inseparables , y anexas al festin , era de temer que cedieffe à tentacion tan delicada. En efecto procuraba lisongearse , que no haria mal en tiznarse el cuerpo , correr acà , y allà con la piel del carnero , andar por las casas de el Lugar haciendo algunas posturas ridiculas , con tal , que nada se mezclasse en ellas de indecente. Adonde està el delito , decia , si de antemano declaro , que hago todas estas cosas por pura diversion , que no estoy animado del espiritu de algunos de sus Dioses , y que renuncio de todas las reverencias , y culto que me dieren?

Asi buscaba el pobre hombre razones para negarse ; pero le defengañè , y le hice conocer , que seria verdadero autor de todas las acciones supersticiosas , que cometerian los Gentiles àzia su persona : que seria reo de todas las idolatrias , que ocasionaria por sus bufonadas afectadas ; en fin , que si de otra manera no podia mantener sus derechos , y preeminencias en el Lugar , debia absolutamente renunciarlo todo : que de otra suerte no le reconoceria en adelante por hijo de Dios , ni por discipulo mio.

Conoci en su semblante , que mis razones , y amenazas huvieran hecho poca impresion en su corazon , si no huvieran sido sostenidas con el exemplo del fervoroso Christiano de quien he ha-

blado. Se avergonzò de su cobardìa ; y despues de haver combatido con los diversos movimientos, que se levantaron en lo interior de su corazon, se echò à mis pies , y los abrazò con lagrimas , y en alta voz protestò , que aun quando quisieran los Gentiles dispensarle de unas ceremonias tan contrarias à la Fè , y à las buenas costumbres , renunciaba desde aquel punto todos los derechos, y todos los intereses , que hasta entonces havia poseido. Para comprehender la grande violencia, que tuvo que hacerse el Christiano en este lance, seria preciso conocer bien la passion , que tienen estos Pueblos à semejantes preeminencias , y derechos.

El Governador del Pueblo, que se llama *Chitrafuri*, excitò la segunda persecucion, que padeciò la otra parte del distrito , que està à mi cuidado. Pocos años antes se havia en èl establecido el Christianismo de un modo no comun. La muger de un Platero , llamada *Mouttai*, que significa Margarita , havia convertido à su marido à la Fè despues que havia ella logrado la misma dicha. Se animaban mutuamente à acrecentar el numero de los Fieles , èl entre los hombres , y ella entre las mugeres. Su exemplo , y conversacion havia en menos de dos años ganado à Jesu-Christo mas de quarenta personas. La muger principalmente daba pruebas de un zelo no inferior al que tienen nuestros Catequistas: y havia empeñado à su marido à que copiasse las oraciones , que cada Domingo se rezan en nuestras Iglesias. Se juntabà esta pequena Christiandad en casa del Platero , en la qual havian formado una Capilla : en ella ha-

cian

cian oración, y con mucha piedad oían las instrucciones del fervoroso Christiano.

Mouttai se havia abierto entrada en casi todas las casas del Pueblo por medio de ciertos remedios, que distribuía à los enfermos, con una felicidad, que seguramente no se debía ni à su destreza, ni à su experiencia. Con esto ganaba todos los corazones, y daba à conocer à familias enteras las verdades santas de nuestra Religion. Haviendo un dia convencido à muchos de diversas familias à que se convirtiesen à Jesu-Christo, y enseñadoles ella misma las Oraciones Christianas, llamó à un Catequista, por nombre *Raiapèn*, que quiere decir *Pedro*, para que las instruyesse bien en los Misterios. Este cumplió con su ministerio con mas zelo, que prudencia; y informado el Governador de lo que passaba, le embió à buscar, y lleno de cólera, le preguntò, por qué engañaba à los Pueblos, y sin licencia suya les enseñaba una Religion estrangera? No me acuerdo de su respuesta, pero disgustò al Governador, quien hizo seña à los suyos para que le maltratasen.

Dieron principio con algunos golpes, que sufrió con invencible paciencia; pero queriendole quitar el Toupeti, ò pedazo de tela con que se rodean los Indios la cintura, empujó con tanta violencia al que quería hacerle este ultrage, que le echò à tierra.

Al instante se echaron sobre él los Soldados con furia, le despojaron de sus vestidos, le cargaron de golpes, le arrastraron de los cabellos fuera del Pueblo, y allí le dexaron lleno de contusiones,

y nadando en su sangre, con prohibicion, so pena de la vida, de entrar mas en el Pueblo:

Este maltrato fue, segun me parece, el preáudio de los males que estaban para caer sobre la cabeza de los Christianos. Sin embargo presto se vió renacer la calma, y no llevó adelante el Governador sus violencias. Creí no obstante deber prevenir las resultas, que podía tener este acontecimiento. Acudí al Governador General de la Provincia, hombre moderado, y afecto à los Christianos. La visita que se le hizo de mi parte, y los regállos que le embiè, tuvieron el efecto que podia esperar: y tuvo orden el Gefe del Pueblo de no inquietar mas al Catequista, ni à los Neophytos.

Haviendose passado mucho tiempo desde el destierro de Raiapèn hasta que se le levantò la pena; temí mucho, que no estando cultivada la nueva Christiandad con su cuidado, vacilasse en la Fè; pero la virtuosa Mouttai cuidò de fortificar à los Neophytos con su zelo, y continuas instrucciones. Al principio de Quaresma me conduxo trece Catecumenas, à las quales, con otras muchas, despues de haverlas dispuesto para el Bautismo con frequentes platicas, administrè el dia de Pasqua el Sacramento de nuestra regeneracion en Jesu-Christo.

Entre los muchos bautismos que conferí en aquel santo tiempo, dos, ò tres tuvieron algo de singular. El primero fue de una Señora de la Corte, llamada *Minakchiamal*. Criada en Palacio, desde su tierna edad havia ganado la confianza de la Reyna Madre, quien la havia hecho Sacerdotisa de

de sus Idolos. Su ministerio era lavarlos, perfumarlos, y ponerlos con orden, segun su classe, y dignidad, en el tiempo del sacrificio. A ella tocaba ofrecer à cada uno de ellos las flores, frutas, arroz, y manteca. Havia de estàr muy atenta à que no se olvidasse de alguno, porque no se disgustasse con su descuido, y hiciesse caer sobre la Familia Real su maldicion. La havian casado con un Grande del Reyno, Intendente General de la Casa del Principe. Este casamiento la daba libertad para salir de quando en quando, è informarse de lo que passaba fuera de Palacio. Oyò hablar de la Ley Christiana, y por curiosidad quiso tomar lengua. Una muger Christiana, con quien tenia estrecha amistad, poco à poco la diò conocimiento con un Catequista habil, y piadoso. Tratò con ella muchas vezes el zeloso siervo de Jesu-Christo de la grandeza de Dios, y con sus conversaciones la inspirò un alto concepto de nuestra Santa Religion. Sucediò tambien que en las diferentes visitas que se hicieron, reconocieron que eran parientes cercanos. Aumentò su estimacion, y confianza el parentesco de sangre; pero bien que conociesse la santidad de la Ley Christiana, no hablabá de abrazarla; mas abrió el camino à la luz que la alumbraba una desgracia no esperada. Su marido acusado de mala conducta en su cargo, fue condeñado à una grande multa. Ella sintiò mucho la desgracia, por la deshonorà que causaba à su familia, y se viò reducida à vender parte de sus joyas, y perlas para sacar à su marido de tan mal passo. La pesadumbre quebrantò poco à poco su salud, y la causò una fuerte enfermedad. Por otra parte la

atq-

atormentaba el Demonio, en reconocimiento de los sacrificios, que cada dia le ofrecia. Solamente entre los Christianos hallaba alivio à sus males, y una mas que ordinaria fortaleza contra los ataques del maligno espiritu. Pero no bastaba todo esto para romper del todo las cadenas, que la tenian cautiva. Acabò una segunda desgracia lo que havia comenzado la primera. Su marido, que la debia su libertad, y restablecimiento, pagò con ingratitude el beneficio. Como no tenia hijos, ni esperanza de tenerlos, passò à segundas nupcias, dexandola el titulo, y preeminencias de primera muger. Este golpe no previsto la fue mas sensible que todos los otros. Al mismo tiempo infundiò Dios en su alma las mas vivas luzes, se convencì enteramente de la verdad de nuestra Religion; y finalmente tomò la resolucion de abrazarla.

Quedaba solamente una dificultad que vencer; el oficio de Poujari, ò Sacerdotisa de la Reyna Madre era incompatible con el titulo de Sierva de el Dios verdadero. Havia peligro en declarar que intentaba dexar el empleo para hacerse Christiana, porque aunque, segun se ofrecia la ocasion, contaba à la Reyna lo que havia aprendido de nuestra Religion, no la daba à conocer su intento. El partido que tomò fue representar à esta Princesa, que no permitiendola sus achaques cuidar mas de los Idolos, ni assistir à los sacrificios, la rogaba con instancias dieffe este empleo à alguna otra. Oyò la Reyna sus razones, y la mandò venir à Palacio de dos en dos dias, como acostumbraba, bien que estuviessè sin oficio. De esta manera prosiguiò Minakchiamal en servicio de la  
Reyna

Reyna, sin tener parte en las supersticiones, y sin tener la intendencia de los sacrificios.

Luego que se viò libre, sus unicas ansias fueron de ser contada entre los Fieles, y llevar el caracter de los hijos de Dios. Pidiò, pues, licencia à la Reyna para ausentarse de Palacio por quatro, ò cinco dias; y haviendola alcanzado, se puso al punto en camino para verme en *Counampati*. Querria su marido que tomasse un Palanquin, ò Silla, carriage comun de personas de distincion, y que fuese acompañada de muchos criados; pero se mantuvo firme en hacer el viage à pie. La gracia porque suspiro (decia) merece bien que me cueste trabajo el alcanzarla. Vino, pues, à pie, seguida de una sola muger Pagana, à la qual havia casi ganado à Jesu-Christo, y con tres Catequistas, que la servian de guias.

Como este modo de caminar era nuevo para ella, se le hincharon fuertemente los pies; mas la gracia insigne, que estaba en visperas de recibir, la tenia tan absorta, que apenas echò de ver el mal que padecia: la administ্রে el Bautismo con la mayor solemnidad, que me fue possible, y lo recibì con tal afecto, y gozo, que no lo puedo explicar. La regalè un Rosario de azavache, de mucha estimacion entre los Indios, algunas Medallas, y un Agnus Dei. Estas señales de nuestra Santa Religion (me dixo al tomarlas) son para mi mucho mas apreciabiles, que el oro, perlas, rubies, y el coral, con que suelen engalanarse las personas de mi classe.

La inclinaba su piedad à hacer alguna ofrenda à la Iglesia; y sobre todo à adornar la Imagen de  
Nues-

Nuestra Señora con un Padacàm de perlàs , y rú-  
bies. Es el Padacàm una gala , que prenden las Se-  
ñoras Indianas al cuello , y dexan colgar sobre los  
pechos. No acostumbramos sino muy rara vez ad-  
mitir ni fiquiera las ofrendas , que quieren los nue-  
vos Fieles hacer à la Iglesia , para convencerlos de  
nuestro desinterès. Hice dificultad de aceptar lo  
que ofrecia , proponiendola , que tan rico adorno  
serviria de estímulo à la codicia de los Gentiles,  
y llegarìa à ocasionar una nueva persecucion ; pero  
conociendo que mi repugnancia la causaba pesa-  
dumbre, juzguè deber usar de condescendencia. To-  
mè, pues, una parte de las Joyas que me daba, llamè  
à un Platero para engarzárlas à gusto de la Seño-  
ra. Sucediò lo que havia temido : se levantò à  
poco tiempo una persecucion , fue saqueada la Ca-  
sa del Artífice, y la generosidad de la Madama cayò  
en manos de los Soldados Gentiles. Confiamos  
que la nueva Christiana conservarà pura su Fè en el  
taller de la impiedad, y que en medio de una Corte  
Idolatra serà el escudo , y el apoyo de los Chris-  
tianos perseguidos.

Fue esta Señora quien me diò aviso de los mo-  
tivos que havia para temer tercera persecu-  
cion en Tanjaour. Me refirió , que habiendo mu-  
chos Poetas recitado versos en presencia del Rey,  
quien se tiene por gran Poeta en honra de sus fal-  
sos Dioses, se levantò en medio de la Assamblea un  
Poeta no conocido , y tomando la palabra , dixo:  
*Prodigais el incienso , y los elogios à Divinidades chi-  
micas, que no merecen vuestras alabanzas. Solo el Sèr.  
Soberano debe ser reconocido por verdadero Dios , y èl  
solo merece vuestros omenages , y adoraciones.*

**Estas**

Estas palabras irritaron la soberbia de los demás Poetas, y pidieron justicia al Príncipe del insulto que se hacia à sus Dioses. Respondiòles el Rey, que acabada la funcion, harìa comparecer al Poeta no conocido, y examinaria las razones, que havia tenido para proferir proposicion tan temeraria. Luego que supieron los Christianos lo que passaba en Palacio, su consternacion fue general. No dudaban que por preocupacion juzgarian, que el Poeta havia sido echadizo por los Fieles para hablar mal de los Dioses del País, y que havia de ser la persecucion muy sangrienta. Era, pues, preciso buscar algun medio para disipar la tempestad que se formaba. El Padre Simòn Carvalho, que entonces governaba esta Iglesia, pensaba en buscar ocasion de conversar con el Poeta, à fin de sondear sus verdaderas intenciones. Esperaba, ò ganarle à Jesu-Christo, ò à lo menos descubrir el motivo, que havia tenido de declararse en una Corte Pagana tan altamente por el verdadero Dios; pero no hubo modo de hacer que se avocasse con el Misionero. Todo lo que pudieron saber los Catequistas se reduxo à que era Bracman, y del numero de aquellos, que llaman *Nianigueules*; esto es, *Espirituales*, que en sus Libros antiguos aprendieron à no reconocer sino un Ente Soberano, y à despreciar el tropel de Dioses, que veneran los Gentiles.

Era nuevo motivo de inquietud para el Misionero. Temia, con razon, que si se citaba al Poeta delante del Rey, no pudiesse resolver las dificultades, que le pondrian los Doctores Idolatras. Tomò, pues, la resolucion de proveer al nuevo Ahtlesta de buenas armas, y le hizo combidar à que lea

y esse la primera parte de la Introduccion à la Fè, compuesta por el Padre de Nobilibus, Fundador illustre de la Mision de Madurè. Està este Libro escrito con toda la pureza de la lengua, porque posseia el Padre toda su delicadeza. En èl se demuestra la Unidad de Dios con razones tan claras, tan sensibles, y tan convincentes, que no hay hombre racional, que pueda resistir à su fuerza; pero el Bracman, hinchado de orgullo, y lleno de desprecio por la Ley Christiana, mirò como ultrage el focorro que le ofrecian.

Bien se dexa conocer el embarazo de el Padre Carvallo: se le ofreciò ir à hablar al Rey, y representarle que seria cosa injusta condenar nuestra Ley por las pruebas insuficientes, que darìa un hombre de pocas luzes: que el Bracman era mas cabezudo, que habil: que no tenia ni la primera idèa de las razones fundamentales en que estriva la verdad de un solo Sèr Soberano: que en persona se ofrecia à defender esta verdad contra todos los Doctores Gentiles, y que desde luego se condenaba al mas riguroso castigo, si no la ponìa tan evidente, que no tuviesen que responder.

Tenia el Misionero todo el zelo, y capacidad, que se requeria para salir felizmente con su empeño. Es buen Theologo, y sabe con perfeccion la lengua del Pais. Sin embargo, despues de algunas reflexiones, juzgò que este passo seria mas dañoso, que util à la Religion: que su presencia fortificaria la preocupacion en que estaban de que el Poeta havia declamado contra los Dioses à sollicitacion de los Christianos. En fin, que creceria la indignacion del Principe, y la persecucion que temian seria mas cierta.

Otro

Otro incidente confirmó al Padre en su pensamiento ; el animo del Rey se havia enconado con otras coplas injuriosas à los falsos Dioses , de las quales era autor un Christiano. Era este un excelente Poeta Indio , y havia hecho una obra en este genero , siendo todavia Gentil, que havia merecido los aplausos del Principe. Desde su conversion empleò su talento solamente en los elogios de la Religion Santa , que professá. A uno de los Jovenes de la Ciudad , à quien en otro tiempo havia enseñado la Poesia , le diò un dia gana de pedirle unos versos para recitarlos en la fiesta de uno de los Dioses. El Christiano convino en ello con mucho gusto : compuso luego una pieza bastante larga , que escribió en unas hojas de palma silvestre : entre otras cosas referia las infamias , y ridiculas aventuras atribuidas al Dios à quien se hacia la fiesta , y concluía con este estrivillo : *Quien ha cometido todas estas abominaciones puede ser Dios?*

El Joven leyò al principio los versos con complacencia , pero el fin de ellos le hizo conocer lo ridiculos , que los hacia à èl , y à su pretendido Dios. Lleno de cólera , và à verse con un Poeta Idolatra , quien de íntimo amigo de nuestro Christiano , se havia hecho su enemigo , y tan irreconciliable , que se gloriaba de hacerle quitar la vida por la espada de un verdugo. Provenia este odio tan violento de haver confundido el nuevo Christiano en una disputa pública de Religion al Poeta Gentil , y haverle impuesto un vergonzoso silencio. Conservò siempre en el corazon la memoria de la afrenta , y gozoso de tener con què perder al Neophyto , no parò hasta que hizo llegar

los versos à manos del Principe; quien, como bien sabia, era muy zeloso de la honra de sus Dioses.

Tal era el estado de la Christiandad de Tanaour quando succedi al Padre Carvallo. Estos rumores me causaban cada dia nuevos sustos, porque, segun ellos, se irritaba mas, y mas el Principe, y el fuego de la persecucion se encendia por todas partes. Quise averiguar què fundamento tenia la voz pública, y para saberlo acudi à uno de los principales Oficiales de la Corte, llamado *Chitavara*, gran Privado de el Rey, y Protector de los Christianos. Embiè quatro Catequistas con los presentes, que se le havian de ofrecer, porque nunca se hacen tales visitas sin este interès, y le supliqué me informasse del animo del Principe para con nosotros, y que no me ocultasse lo que teniamos que temer, ò esperar.

Qualquier otro que fuera testigo de nuestros temores, nos huviera hecho comprar muy caro la respuesta; pero este Señor es de una rectitud, y desinterès sin exemplar entre los de su Nacion. Nos animò contra nuestros sustos, y nos avisò que no pensaba ya el Rey ni en el insulto público, que el Bracman havia hecho à los Dioses, ni en la infamya del nuevo Christiano: que otros negocios importantes ocupaban toda su atencion: que habiendo algunos Cortesanos dicho en su presencia, que no debiera un Principe tolerar Religion alguna estranera, el Rey, haciendo poco caso de el dictamen, havia respondido, que à nadie queria precisar; y que esta respuesta havia cerrado la boca à los mal intencionados. Bolvieron los Catequistas como en triunfo à darme esta agradable no-

ticia ; la qual calmò , y tranquilizò todos los corazones.

Entretanto crecía mas , y mas el número de los Christianos , y no passaba dia sin bautizar à algun Catecumeno. Entre las muchas personas , que recibieron esta gracia , huvo una , que no debo dexar en silencio. Esta es la muger de un Poeta de *Chorem-mandalan* , que era mucho tiempo havia atormentada de el Demonio : unas vezes la tomaban unos accessos de locura , que nada tenían de natural : otras vezes se mudaba la locura en excessos de furor : algunas vezes perdía de repente el habla , ò quedaba paralytica de medio cuerpo.

Su marido , que la amaba tiernamente , nada havia omitido para librarla de tal estado. La havia llevado à todos los Templos mas celebres , havia hecho infinitas coplas en honra de sus Dioses ; havia colmado sus Altares de ofrendas , y presentes , havia repartido gruesas limosnas à los Gou-roux Gentiles , ò Doctores Espirituales , que decian tener imperio sobre los Demonios. Tantos gastos le havian casi reducido à pedir limosna , y la pobre enferma , lexos de sentir alivio , se ponía cada dia peor. Seis años se passaron así en promessas , peregrinaciones , y ofrendas inutiles. Le aconsejaron los Christianos , que se encomendasse al verdadero Dios , assegurandole que recobraría su muger perfecta salud , si con sincero corazon daba palabra de abrazar su Santa Ley. El Poeta , que tenia el Christianismo en horror , desprecio al principio tan saludable consejo ; pero como un pesar , y una continuada desgracia abre poco à poco los ojos à los mas duros , y obstinados , la inutilidad de los

remedios empleados hasta entonces le obligò à hacer serìa atencion, y su obstinacion cesò, determinandose en fin à llevar à su muger à la Iglesia de Tanjaour, asistida entonces por el Padre Carvallo.

Mucho se estrañò que estuviesse la muger mas obstinada que su marido; y lo que pareció mas singular fue, que se le envararon de repente las piernas, y se le pegaron tan fuertemente à los muslos, que en vano hicieron todos sus esfuerzos para desprendierlas. No por esso se acobardò el Poeta, antes bien juzgando que el Demonio havia causado el estorvo, porque empezaba à sentir el poder de el verdadero Dios, cuyo socorro iban à implorar, hizo poner à su muger en un Douli, carruage menos honroso que el Palanquin, y la hizo conducir à nuestra Iglesia.

Al punto que la viò llegar el Padre Carvallo, se dispuso à rezar por ella algunas oraciones. No havia comenzado todavia, quando ella se levantò de encima del Douli, y andando derecha àzia al Padre, que estaba distante, se echò à sus pies, pero sin pronunciar una sola palabra. El marido que la viò andar con passo tan firme, y sereno, no pudo detener las lagrimas, y se echò, como ella, à los pies del Padre, publicando à voces el poder de el Gran Dios que adoramos. Era de mucho consuelo para el Misionero ver el testimonio autentico, que à pesar suyo estaba forzado el Demonio à dar à la verdad de nuestra Santa Fè. Rezò despues los exorcismos de Iglesia, y el maligno espiritu no diò mas señal de obsesion. Desde aquella hora se sintiò como descargada de un  
gran

gran peso ; y declaró , que jamás havia sentido alegría tan pura , como la que experimentaba.

No pudiendo resistir à una prueba tan convincente de la verdad de nuestra Religion, instò quanto pudo al Padre para que la admitiesse en el número de los Fieles ; pero no juzgando el Misionero que debia ceder tan presto à sus ruegos , la respondió , que en un negocio de tanta consecuencia nada se debia atropellar : que antes havia de ser instruida , y que si dentro de dos , ò tres meses perseveraba en su resolucion, la concederia la gracia, que pedia con tanto fervor. Al mismo tiempo la diò algunas Medallas , asegurandola , que con que continuasse en la buena disposicion en que la dexaba , no tendria que temer los insultos del Demonio. La desconfolò esta respuesta , obedecio no obstante , y se bolvió à su Pueblo , el corazon cerrado con el mas vivo dolor.

Algunos meses despues , juzgando su marido por sus ademanés, que no estaba de el todo libre del Demonio ; me la conduxo à Counampati : la bolvi à examinar , y la hallè firme en su primer proposito. Sin embargo à su semblante taciturno, y espantado conocí que todavia estaba agitada de turbaciones interiores , y me dixò , que à la verdad desde la primera vez que havia venido à la Iglesia no havia sido molestada de los horribles phantasmas , que antes à cada instante la atormentaban ; pero que de quando en quando se sentia sobrecogida de unos sustos repentinos , cuya causa ignoraba ; ademàs , que unos sueños espantosos apenas la dexaban dormir noche alguna , y que la dexaban como fuera de si el dia siguientes

mas

mas que esperaba que el Bautismo la libraria de el todo de estas reliquias de la esclavitud del Demonio.

Estando bien instruida en los Mysterios , no quise dilatarla mas la gracia , por la qual suspiraba ya algunos meses havia. Sucedió una cosa extraordinaria entretanto que la decia los exorcismos , y demàs ceremonias de la Iglesia. Diòle un meneo de cabeza semejante al movimiento de una pendola de relox , la echè al punto Agua bendita , y al instante cesò la agitacion , y se bolviò à su primera quietud. Acabè con sosiego las ceremonias , y la Neophyta diò pruebas durables de grande tranquilidad de espiritu.

Las muchas confesiones , y otros negocios inseparables de una grande Mision , no me dexaron todo el lugar que quisiera para repetir à su marido las verdades de nuestra Santa Fè. Le puse en manos de los Carequistas , quienes con gran zelo se aplicaron à instruirle en los quatro dias , que estuvo en Counampati. En las diferentes conversaciones , que tuvo con ellos , les declarò , que ademàs de la evidencia , que tenia de la verdad de nuestra Religion por la entera salud de su muger , otras dos cosas le convencian mas de ellas ; y que la primera era la vida austera , y desinteressada de los Misioneros. Yo imaginaba (decia) que vuestros Doctores eran como los nuestros , que salvaban las apariencias , pero que en secreto se entregaban à todos los vicios. Quise satisfacer mi curiosidad , y despues de una averiguacion exacta de sus costumbres , hallè , con admiracion mia , que su vida era inocente , y laboriosa. La segunda cosa que

que le convencía de la verdad de la Ley Christiana, era su poder, y eficacia para mudar los corazones. Sobre todo, no podía comprehender cómo los de la Casta de los Ladrones, que se hacian Christianos, renunciaban absolutamente sus latrocinios, y rapiñas.

Esta prueba, que en otro tiempo dió el Profeta de la santidad de la Religion, fue incontestable para un Gentil: *Lex Domini convertens animas*; è hizo tal impresion en su corazon, que no pensò mas, que en aprender sus santas verdades. Hizo trasladar con cuidado el compendio de la Doctrina Christiana, que enseñamos, principalmente las seis pruebas, que damos de la Divinidad, y la explicacion de los Mandamientos de Dios. Despidieronse ambos de mì, dandome palabra de visitarme de quando en quando, lo que han cumplido, y cumplen con grande exactitud, y gusto mio.

Casi por el mismo tiempo vino otro Gentil à nuestra Iglesia, y hallò en ella la salud del cuerpo, y del alma. Havia quatro años que creia estaba atormentado del Demonio. Este mal espiritu (assi decia) le chupaba toda la sangre, con animo de arrancarle el alma, que apenas se tenia à su cuerpo. Al verle parecia un esqueleto: tan falto estaba de carnes. Yo hice juicio, que el pretendido Demonio era una verdadera herica, que poco à poco le iba consumiendo. Con todo esso, en un cuerpo tan seco, conservaba un espiritu vivo, y mucho juicio. La idèa que tenia de este Demonio bebedor de sangre, no era en èl efecto de una cabeza trastornada, sino una opinion de estos Pueblos, que atribuyen todos sus males à los Demos-

nios , enemigos de el descanso , y felicidad de los hombres. Le puse en el numero de los Catecumenos , y le di para su alivio algunos remedios. El Señor bendixo esta pequeña caridad de manera, que al cabo de una semana pudo venirme à visitar , y repetir delante de mi lo que havia retenido de las instrucciones que se le havian hecho. La admiracion fue tan grande en su Lugar , que uno de los que le traxeron à la Iglesia, persuadido à que una cura tan prompta no podia ser efecto de los remedios humanos, abrió los ojos à la verdad, y pidió el Bautismo. Su muger fue mas obstinada en el culto de sus Idolos, pues ni el exemplo de su marido , ni sus vivas sollicitaciones pudieron ablandar la dureza de su corazon.

Asi vemos cumplirse cada dia en esta Mision la palabra del Hijo de Dios : *Tu se convierte el marido , y la muger queda en su infidelidad. Tu abre la muger los ojos à la luz , y el hombre vive , y muere en su obstinacion : Unus assumetur , aliter relinquetur.* Recibió en fin nuestro Catecumeno la gracia de la regeneracion , à la qual se havia dispuesto con gran fervor , y bolvió muy alentado à su Lugar , para publicar en èl el poder , y santidad de la Religion. Bolvió à caer malo al cabo de seis meses , y murió en los brazos de un Catequista , con todas las señales de predestinado. El candor de su alma , y la piedad de sus afectos , me hacen creer , que conservò hasta el ultimo momento de su vida la inocencia , y santidad de su bautismo.

Ademàs de el gran numero de adultos , que bauticè las ultimas semanas de Quaresma , tuve el consuelo de abrir la puerta del Cielo al hijo mismo

mo de el Señor de el Pueblo , quien murió pocos dias después de el bautismo. El hermano de dicho Señor tuvo por entonces dos hijos gemelos, de los quales el uno fue bautizado por el Catequista en la casa misma dondè acababa de nacer , y murió en el mismo dia. El otro fue traído à la Iglesia, en la qual recibió la misma gracia, y vivió solos quince dias: Estos tres niños son ahora en el Cielo los Protectores de esta nueva Iglesia.

Corrian los dias muy suavemente para mí en tan santas ocupaciones. Todo el tiempo se passaba , ò en instruir à los Pueblos, ò en administrarles los Sacramentos. Pero , ò Dios , què consuelo es en tantas fatigas ver la vida inocente de la mayor parte de los nuevos Fieles! Confieso que no son gentes de delicado , y alto espiritu , pero temen à Dios , le aman con todo su corazon , viven lexos de una infinidad de ocasiones , en que los Christianos de Europa pierden la gracia ; la qual conservan ellos en medio de la Gentilidad con mas cuidado, que muchos Fieles en el centro mismo de los Reynos mas Catholicos. He hallado un gran numero de Christianas, que à pesar del grande horror, que tienen estos Pueblos al Celibato, imitan el glorioso exemplo de tantas buenas Religiosas de Europa. Algunas han tenido fuertes combates de parte de sus parientes , sin que los ruegos, las amenazas , y malos tratamientos hayan jamàs podido vencer la determinacion , que havian tomado de passar su vida en el estado perfecto de las Virgines.

Una de ellas me edificò mucho por su constancia , y modestia. Su madre , desesperada de que

no se quisiessè casar , me la traxo un día muy enfadada , diciendome que su hija no queria casarse , con el fin de tener una vida licenciosa , y desreglada. La hija , penetrada de dolor , al ver que su misma madre la atribuia tan malas intenciones , callaba con mucha humildad : solamente se le ofreciò decir , que estaba contenta , porque Dios solo conocia su inocencia. A la verdad fue una atroz calumnia. Eran todos sus parientes testigos de su virtud , y alababan el amor particular , que tenia à la soledad. Su madre misma no tardò mucho en arrepentirse del ultrage que havia hecho à una hija tan virtuosa. Vino poco despues à retractarse de la falsa acusacion con muchas lagrimas , y me diò palabra de no inquietar en adelante à su hija sobre el partido , que con tanto valor havia tomado. Si hallàra la Fè tanta entrada en las Casas de los Grandes, como en las del Pueblo, y si algun Principe, convertido , fundàra Monasterios de Religiosas , es de creer , que presto se poblarian de infinitas almas escogidas , que abrazarian la pràctica de los consejos Evangelicos , segun toda su extension, y rigor. Las pocas aguas, que havian caido el año antecedente , los excessivos calores , que se hicieron sentir desde el mes de Marzo , y el numero prodigioso de Fieles , que venian à Counampati, havia agotado una parte del estanque unico donde se halla agua en estos parages , lo que me hizo tener el pensamiento de irme à *Elacurrichi*; pero una persecucion , que acababa de levantarse contra los Christianos de Couttour , rompiò todas mis medidas. Hasta entonces esta Iglesia , fundada por el Venerable Padre Juan de Brito , se mixaba como el

Lugar más pacífico de toda la Mision. Nunca han  
vian los Misioneros experimentado las contradic-  
ciones, y contratiempos, que son tan frecuentes en  
otras partes. Lo que dió lugar à esta persecucion fué,  
que el hermano del Principe, de quien depende  
Couttour, fingió querer abrazar el Christianismo,  
instando muchas veces al Padre Bertholdo, que le  
bautizasse. El Misionero, que desconfiaba de su  
sinceridad, juzgó que debía probarle por mucho  
tiempo, antes de concederle la gracia que pe-  
dia: por lo qual le respondió, que era preciso  
esperar algun tanto la licencia del Principe su her-  
mano. En efecto se decia públicamente, que este  
Señor joven no estaba en animo de renunciar el  
Paganismo; pero que el amor que havia concebido  
por una muger Christiana, le hacia dár este passo;  
lisongeandose, que frecuentando mucho al Mis-  
sionero, facilitaria el cumplimiento de sus deseos.

Sea lo que fuere de esto, el *Pradani*, ó primer  
Ministro del *Pandaratar* ( así llaman al Principe;  
en cuyas tierras están las Iglesias de Couttour, y  
Coral) el Pradani, digo, antiguo enemigo de la  
Religion Christiana, tomó de allí pretexto para  
irritar al Principe contra los Fieles. Le represen-  
tó que sería deshonra de su familia, si su hermano  
abandonaba la Religion de sus Padres, para seguir  
à unos nuevos Doctores, que sabía con certidum-  
bre que eran Pranguis, ó Europeos, lo qual en  
el concepto de la Nacion equivalia à gente vil,  
è infame: que en la mucha escasez, y falta que  
havia de dinero, le sería facil enriquecerse con el  
saqueo de su Iglesia, en la qual, por no haver havi-  
do en su reynado. persecucion alguna, havian los

Es.

«Estrangeros creído, que con seguridad podían ocultar sus caudales.

Gozoso el Príncipe con la esperanza de un considerable hallazgo, vistió à su Ministro de toda su authority; este, sin perder tiempo, embió orden al *Maniagaren*, ò Governador particular de la poblacion, de prender al Misionero, y de registrar todos los rincones de su casa, hasta que descubriese los thesoros enterrados en ella. Jamàs se ha executado orden con mas rigor. Eligió el *Maniagaren* el Domingo, dia en que vienen los Fieles en tropa à nuestra Iglesia, y tomò el tiempo en que el Padre se disponia para celebrar: comenzaba à ponerse los paramentos, quando de repente *Maniagaren*, y sus Soldados entraron en la Iglesia, se apoderaron del Padre, le arrastraron àzia su casa, y le rompieron los vestidos: los otros en mayor numero, apostandose en las avenidas por donde podian escaparse los Christianos, los despojaron, cargaron de golpes, y arrancaron los adornos de oro, que llevaban pendientes al cuello, y orejas. Todos se pusieron à saquear las casas del Lugar, y la del Padre fuè echada por el suelo. Abrieron por todas partes la tierra, y demolieron sus paredes: con tanto registro hallaron solamente como unos sesenta pesos, destinados à la manutencion del Misionero, y de sus Catequistas. Recogió el Governador con cuidado la dicha cantidad, y todos los muebles de la Iglesia, y los remitió todos à Palacio. Mas el Principe, esperanzado de un gran botín, y enfadado de que el Pradani se huviesse atrevido à empeñarle en una empresa tan indecente à su classe, y dignidad, no pudo reprimir su indignacion. E

El rumor de las extorsiones que se hacian en Couttour volò presto à Coraly , donde tenia su residencia el Padre Carballo , quien se disponia à recibir los mismos ultrages. Tomò solamente la precaucion de hacer llevar lo que tenia en su casa al otro lado del Rio *Coloran* , fuera de las tierras del Pandaratar. Se quedó precisamente con su Crucifixo , y Breviario, y esperò el dichoso instante , en que havia de ser encarcelado por Jesu-Christo. Passaronse tres dias sin que le fuesen à molestar en su retiro , y soledad ; y de allí concluyò , que no estaba la Corte tan enconada como lo havia pensado. Lleno de una santa confianza , tomò la determinacion de ponerse en presencia del Principe , y pedirle la libertad del Padre Bertholdo , detenido en estrecha prision : hizo juicio que debia antes informar al hermano menor del Principe del animo en que estaba , porque era enemigo secreto del Pradani , y Protector declarado de los Misioneros. Este Señor de concierto con su hermana , la qual tiene mucho credito en la Corte , empeñò al Principe à que recibiesse favorablemente al Doctor Estrangero , y reparasse con algunas honras el mal passo ; que havia dado por consejo de su Ministro , manchando la gloria que èl , y sus antepassados havian adquirido , sirviendo de asylo à los Estrangeros.

Ganado el Principe con tan poderosa mediacion , diò palabra de hacer justicia à la inocencia de los Estrangeros ; y haciendo llamar al Pradani , le dixo con grande ira : Tù has sido muy imprudente en haver creído con tanta ligereza las relaciones , que te han hecho de la riqueza de los

Saniás, ò debès de tener un gran fondo de malficia en haverles excitado tan cruel persecucion , y tan perjudicial à mi fama , y dignidad. Este para justificarse recurriò à las ordinarias acusaciones : son , dixo , unos Prangais , que con pretexto de enseñar su religion , siembran el espíritu de rebelion entre vuestros vassallos , para entregar el País à los Europeos , que habitan las Costas.

No hicieron impresion en el Principe sus calumnias : sabe muy bien que en casi los cien años , que se predica la Religion Christiana en diferentes Estados de la India Meridional , han inspirado siempre los Misioneros à los Pueblos toda la sumision , y fidelidad , que deben à sus Soberanos. Essas , respondiò el Principe , son unas quimeras , que vosotros los Ministros teneis siempre en la boca , para animarnos contra esta nueva Ley. No es el punto de que ahora se trata : quiero que quando viniere el Saniás à la Audiencia , no solamente te abstengas de toda reprehension ; sino tambien le des las mayores pruebas de tu respeto , que era para el Pradani un rayo que le quemaba , siendo un hombre fiero , y altivo , como lo suelen ser los Negros quando se ven con autoridad.

Algunos dias despues admitiò el Principe à su presencia al Padre Joseph Carballo , y le hizo sentar en una silla cubierta con un tapete : honra que no concede à vassallo suyo. El discurso que le hizo el Padrè fuè casi en estos terminos : El recibimiento favorable con que me honra V. Magestad , me hace conocer que no tiene parte alguna en el modo indigno , con que hà sido tratado mi hermano el Doctor de Couttour. Conozco à los

autores , y no los acuso de haverle càrgado de oprobios , de haver hecho pedazos sus vestidos , saqueado su pobre Cavaña , profanado su Iglesia , y maltratado à sus Discipulos. Tampoco me queixo de que le tenga V. Magestad encerrado en una estrecha prision , como si fuera un rebelde , ò un Ladron público ; pero si me queixo de no lograr la misma honra. Yo enseño , como èl , la Ley del Dios verdadero , y me tendria por dichoso de sufrir por tan buena causa. Hemos venido de mas de seis mil leguas de aquí , para instruir à estos Pueblos de la grandeza infinita del Soberano Señor del Cielo , y de la Tierra. Teníamos previstas las contradicciones que ahora padecemos , y estas mismas nos han animado para venir à Regiones tan distantes de nuestra patria. Nos tenemos por bien recompensados de nuestros trabajos , quando tenemos la fortuna de padecer por la gloria del gran Dios , à quien servimos. Ruego , pues , à vuestros Ministros , que me hagan participante de los oprobrios , y tormentos del Doctor de Couttour. No obstante , como no es justo castigar à los inocentes , suplico à V. Magestad , que haga examinar bien nuestra conducta : si nos halla culpados de los delitos que nos imputan , nos sujetamos à todo el castigo , y pena que quisiere imponernos ; y si al contrario nos juzga inocentes , no permita V. Magestad , que sea por mas tiempo oprimida la inocencia en sus Estados.

Las palabras del Misionero , pronunciadas con grande modestia , y gravedad , hicieron mucha mella en el corazon del Principe ; y como quisiessse replicar el Pradani , le impuso silencio , mandando:

le bolver quanto antes todo lo que havia quitado al Doctor de Couttour , y à sus Discipulos , ponerle en libertad , y castigar severamente al Maniagaren , que havia cometido tan grandes violencias. Bolviendose despues al Misionero , le dixo con agradable semblante : Olvidemos lo passado: lo que ha hecho mi Ministro , es como una nube, que por algunos instantes ha obscurecido la luz, que derramais en mis Estados ; pero la nube misma no ha servido sino de dâr mayor lustre à la santidad de vuestra Ley , y à la pureza de vuestras costumbres. En adelante darè tan bien mis ordenes, que no se atreverà algun Oficial mio à perderos el respeto.

Luego hizo traer una bella pieza de tela pintada , y la diò al Misionero , como una prenda de su amistad : le regalò tambien otra casi igual para el Padre , que estava prisionero en Couttaur. Dos Catequistas participaron tambien de la liberalidad del Principe ; no solamente les diò hermosos Toupetis , ò piezas de la tela con que se cubren los Indios ; sino que quiso montassen sobre unos Elephantes ricamente enjaezados , y que los passassen por la Ciudad como en triumpho , para que constasse à todos , que los tomaba à ellos , y à los demàs Christianos baxo su proteccion. Todo se executò en el mismo dia : y se restituyò al Misionero quanto le havian quitado. Costò mas trabaxo cobrar los adornos de oro , y coràl , que pertenecian à los Fieles ; pero en fin , despues de algunas citaciones todo se facò de las manos del Pradani , y se bolviò à sus dueños.

Afsi , à mayor gloria de la Fè , y consuelo de los

los Fieles , cesò mucho antes , que podiamos esperar , la pèrsecucion de Couttour : permitame V. R. que tambien ponga fin à esta Carta yà demasiado larga. Profeguirè en adelante dandòle una relacion fiel de lo que pudiere contribuir à su edificacion. Quedo con mucho respeto,

Mi Reverendo Padre,

Su muy rendido , y obediente servidor,

*P. Martin,*

Misionero de la Compañia de Jesus.

\*\*\*\*\*

C A R T A

DE EL PADRE MARTIN,  
Misionero de la Compañia de  
Jesus en las Indias,

AL PADRE VILLETE,  
de la misma Compañia.

P A X C H R I S T I .

Mi Reverendo Padre,



A persecucion que se levántò contra los Christianos de Couttour , me hizo quedar en *Gounampati* , como le avisè à V. R. en mi ultima Carta. El concurso de Pueblo , que vino allí à celebrar la Pasqua , fuè tan grande , que me era imposible contentar à todos ; y ciertamente havia bastante trabajo para muchos Misioneros. No obstantè me diò el Señor fuerzas para resistir à tanta fatiga.

Sacaba de los Catequistas todo el socorro que podia. Los unos estaban encargados de disponer à los Catecumenos para el Bautismo : los otros de explicar en varios parages del patio el Catecismo à los nuevos Fieles ; porque si no se les explican con frecuencia nuestros Mysterios , pierden pref-

presto la memoria de ellos. Yo hacia leer cada dia la Historia de la Pasion de Nuestro Redemptor, añadiendo varias meditaciones muy devotas, compuestas por un antiguo Misionero, proporcionadas al alcance de nuestros Indios, y las oyen con toda la atencion, y muestras de un corazon compungido.

Al salir la Aurora, al anochecer, y à otras cinco horas diferentes de el dia, andabamos las Estaciones, en las quales cantabamos con tono triste, y lugubre los tormentos particulares, que en cada una de las dichas horas havia padecido nuestro Salvador. Al fin de cada Estacion no nos olvidabamos de pedir à Dios por las varias necesidades de la Mision, y le encomendabamos principalmente las Iglesias de Corali, y Couttour, afligidas en un tiempo tan Santo: y creo que los ardientes ruegos de tantos Neophytos han contribuido mucho para que cessasse la persecucion. Havia algunos que mortificaban su cuerpo con rigurosas penitencias: los ceñidores de hierro, las disciplinas, y demàs instrumentos de penitencia, son muy en uso entre estos nuevos Fieles. Bien que los Sumos Pontifices los hayan dispensado de muchos ayunos, por razon de los ardores de el clyma, y de la poca sustancia de sus alimentos, con todo esso vemos à muchos de ellos que passan toda la Quaresma con un poco de arròz, y unas yervas mal guisadas una vez al dia. Conozco à algunos, que en la Semana Santa se estaban dos dias enteros sin tomar bocadò; mas yo cuido de prohibirles tan rigurosa abstinencia, porque les causa unos desmayos, de que apenas pueden bolver en si; pero no siempre està en mi mano el moderar su fervor.

Los

Los que están acomodados hacen cada día de la Quaresma limosna à cierto numero de pobres; los unos à cinco de ellos, en honra de las cinco Llagas de Nuestro Señor: otros à treinta y tres, en reverencia de los años de la vida mortal de Jesu-Christo: otros à quarenta, en memoria de los quarenta dias, que pasó en el Desierto. Son las limosnas arròz, y yervàs cocidas, con que llenan unas grandes vasijas, y las distribuyen por sí mismos con mucha piedad.

Con tantos ejercicios se previenen los Christianos para celebrar la Pasqua; pero como el punto principal es disponerlos para una buena confesion, y para recibir santamente el Divino Sacramento, nada omitimos de quanto puede conducir à este fin.

Es increíble hasta dònde llega el sentimiento de estos Pueblos, quando por obligacion se les dilata la absolucion. Es preciso estar muy sobre sí para no dexarse vencer de sus ruegos, è importunaciones. Si no logran su intento con los Misioneros, no tienen empacho de acudir al Catequista, y descubrirle las faltas secretas, por las cuales no han sido absueltos. En vano advertimos à los Catequistas que no den oídos à los que van así à declararse con ellos: siempre se halla alguno, que se hace un punto de honra de interceder por tales penitentes. Nada embaraza tanto à los Misioneros, principalmente quando se explican con Catequistas poco discretos, que no conocen bastante-mente la obligacion estrecha, que impone el sigilo de la confesion.

Passa tal vez mas adelante la simplicidad de los

In-

Indios : y un caso que he oido es bastante singular. Una Christiana , à quien el Misionero havia dilatado la absolucion por justas razones , se valió de todos los artificios para moverle à compasión, y facar como por fuerza lo que la negaba con firmeza , pero con suavidad. Viendo que nada podia lograr , se levantò con viveza del Confessionario , y bolviendose à los demás penitentes , les dixo : No es cosa graciosa , que este *Souami* ( así llaman à los Misioneros ) me despide sin absolucion porque ofendo à Dios tantos meses hà! Si no ofendiera al Señor , què necesidad tendria de venir à su Tribunal ? No nos enseñan que este Sacramento està instituido para los pecadores? Se puso el Padre sonrojado al oirla , y de buena gana huviera querido bolver por su credito , pero el temor de faltar un àpice al inviolable secreto de la confesion , le obligò à callar. Este exemplo solo hace conocer qual debe ser la paciència , y discrecion de los que tratan con los Indios. Si hay entre ellos algunos capaces , y de buen entendimiento, otros muchos se hallan cuya ignorancia , y estupidèz exercitan con frecuencia la virtud de los Misioneros.

Por mas que trabajè para que recibiesen los Christianos los Santos Sacramentos, me fue imposible contentar la piedad de muchos. Además del tiempo que se gasta en las confesiones , es preciso bautizar à los Catecumenos , apaciguar las diferencias , que nacen entre los Fieles , predicar los Mysterios de la Pasion , y Resurreccion , hacer los Oficios de la Semana Santa de el modo que cabe en un País Idolatra. Porque (pongo por exemplo)

plo) no nõs atrevemos à guardar el Santissimo desde el Jueves al Viernes Santo, como se acostumbra en Europa. El Padre Bouchet es el primero que lo ha hecho este año en la Iglesia de Aour, por ser el Lugar mas seguro de la Mision; pero dado que algun otro imite en esto su zelo.

La noche de el Sabado al Domingo dispuse un Carro Triumphal, que adornamos con piezas de seda, flores, y frutas. En el pusimos la Imagen del Salvador Resucitado, y dimos tres bueltas à la Iglesia, al sòn de muchos instrumentos. Las iluminaciones, los cohetes, los dardos de fuego, las carretillas, y otras especies de fuegos artificiales, que con primor componen los Indios, hacian la funcion magnifica. Se hacian algunas pausas, para que se oyessen las coplas que cantaban, ò recitaban los Christianos en honra de Jesus, triumphante de la muerte, y de los Infernos.

El Patio que rodèa la Iglesia apenas podia contener la multitud de Christianos, y Gentiles, que havian venido en tropas. Los veiamos por medio de las iluminaciones, subidos en los arboles, que estàn al rededor de el patio, hechos otros tantos Zacheos, que la curiosidad elevaba encima del Pueblo, para ver en figura à aquel, que mereciò el dichoso Publicano recibir personalmente en su Casa. El Señor de el Lugar, con toda su familia, y los demàs Gentiles, que asistieron à la Procecion, se postraron tres vezes delante de la Imagen de Jesus Resucitado, y le adoraron con una devocion, que los equívocaba con los Christianos mas fervorosos.

No hablo de el gràn numero de bautismos, que

ad-

administrè à los Catecumenos. Entre las muchas conversiones que quiso Dios obrar , una , sobre todas , me colmò de la alegria mas pura. El Tio del Señor del Lugar vino con su muger à pedirme los recibiesse en el numero de los Fieles con los ojos bañados en lagrimas , y me dixeron , que havia mucho tiempo que conocian la verdad de nuestra Santa Religion , pero que el respeto humano los havia detenido en la Idolatria. En fin , que en esta Fiesta havian abierto los ojos à la luz , y que no podian resistir mas à la voz interior , que los sollicitaba à que se rindiesen à la verdad.

El buen Viejo añadió una cosa , que daba à conocer su gran juicio , y su firme resolucion de hacer una vida christiana , y perfecta. Creo (me dixó) que lo que ha movido al Señor à mirarme con ojos de misericordia , ha sido , que habiendo oido decir , mas hà de quince años , à los Misioneros , y Catequistas , que el latrocinio era desagradable al verdadero Dios , quedè de ello tan convencido , que desde aquel tiempo no he cometido robo , ni hurto alguno , ni por mi mismo , ni por medio de mis esclavos , como lo suelen hacer los mas acomodados de mi Casta. Tampoco he querido participar de los robos , que han hecho mis hijos , y demàs parientes , siendo costumbre el repartir entre nosotros en comun lo que cada uno ha robado en particular. Muchas veces se ha hecho mofa de mi simplicidad , pero siempre me he mantenido firme ; y vuelvo à decir , que por no haver querido disgustar en esto al verdadero Dios , aunque todavia entonces no le adoraba , su Divina Bondad me abre ahora su seno para recibirme en el , aunque

tan indigno. La sinceridad que acompañaba sus palabras me penetró el corazón. Le abracé con ternura, y le puse en el número de los Catecumenos.

No fue este el único fruto que cogimos en estos santos días: toda la Octava nos fué muy preciosa por el número de Gentiles, que reemplazaban los Catecumenos, que bautizabamos. Por cúmulo de nuestro gozo nos vino la noticia de haver el Señor buuelto la paz, y tranquilidad à la Iglesia de Couttour, que fue como una segunda Pasqua para los Christianos, los quales se juntaron en la Iglesia para dár à Dios solemnes gracias por tan señalado beneficio.

Entretanto, estando enteramente seco el estanque de Counampati, pensè en irme à Elacourrichi; pero antes queria passar à Aour, para conferenciar con los Misioneros sobre algunos puntos, que me hacian dificultad siendo yo nuevo en la Mision. Encontrè alli à los Padres Bouchet, y Simòn Carvalho debilitados con el trabajo, que havian tenido por un mes. Nunca se havia celebrado aqui la Pasqua con tanta magnificencia, ni con tanto concurso de pueblo. Como los Indios son muy dados à la Poesia, el Padre Bouchet havia hecho representar en verso el triunfo de David contra Goliath. Era una alegoria seguida de la victoria, que ganó Jesu-Christo en su Resurreccion contra el poder del Infierno. Todo ello era instructivo, y persuasivo.

Entre los Pueblos, que havian venido de todas partes, havia muchos de una Provincia vecina, enemigos declarados del Principe de quien depende el Pueblo de Aour. Havian venido con ar-

mas,

más y con gran acompañamiento. Este contra-  
 tiempo, y los esfuerzos inútiles, que havia hecho  
 el Príncipe para sacar dinero de los Misioneros,  
 enconaron su animo yá mal dispuesto para con los  
 Christianos.

Algunos Señores de la comarca se valieron de  
 las circunstancias para animarle mas contra los  
 Fieles. Llegaron à tanto, que le escribieron con  
 amenazas, y nada dexaron por hacer para ganarle.  
 No es cosa vergonzosa (le decian) que tengais en  
 vuestras tierras à un Estrangero, que unicamente  
 intenta aniquilar el culto de nuestros Dioses? No  
 perdona à Ciudades, gastos, ni fiestas para fabricar  
 su Religion sobre las ruinas de la nuestra. Parece  
 que os quiere dàr la Ley aun en vuestros Estados  
 con la muchedumbre de discípulos, que atrahe à  
 vuestras tierras. Los Gentiles mismos estàn à sus  
 ordenes: en la ultima fiesta que ha celebrado ha  
 venido mas gente de la que es menester para con-  
 quistar todo un Reyno. Ademàs de hacer el Doc-  
 tor Estrangero un ultrage manifesto à nuestros Dio-  
 ses, que insolencia puede haver mayor, que po-  
 ner delante de los ojos de una infinidad de pue-  
 blo à un Niño, que corta la cabeza à nuestro Dios  
*Percumal*? Los mismos de nuestra Religion estàn  
 tan infatuados de el Estrangero, que le aplauden,  
 y le palmotèan, viendo deshonorados à sus Dioses.  
 Si teneis la cobardia de sufrirle mas tiempo en  
 vuestras tierras, estamos resueltos à echarle de  
 ellas con mano armada.

La propuesta que hacían al Príncipe era muy con-  
 forme à su mala voluntad, pero havia dificultad  
 en su execucion. Corria gran peligro usando de

violencia , porque de un lado tenia que temer el fentimiento del Talabay , que protegia à los Misioneros , y por otra parte le ataban las manos sus propios intereffes. Si echaba del Pueblo à los Misioneros , llegaria à fer un fimple cortijo como antes , porque todos los Christianos , que havian venido à habitar este defierto , seguirian fin falta à fu Pastor , y con effo perderia la mejor parte de sus rentas. Eran fuertes estas razones para un hombre timido , y codicioso. Sin embargo cediò esta vez su codicia al odio extremo , que tenia à la Religion. Embiò à decir al Misionero, que no podia refistir mas contra las instancias , y amenazas de los Señores sus vecinos , y que para complacerlos , le mandaba falir de sus tierras dentro de tres dias.

Una ordenanzã tan repentina nos desconcertò. Por algun tiempo no supimos què partido tomar, y yã nos inclinabamos à falir de alli , pero nos pareciò cosa dura , que un Principe de tan poca confideracion arruinasse en un instante la mas hermosa , y mas floreciente Iglesia de la Mision. El nombre solo del Talabay era capáz de hacer temblar al Perseguidor. Hacia el Padre Bouchet una maquina para montar un relox de agua , que debia presentar al Talabay. Diò , pues , por respuesta al Principe , que era superfluo darle tres dias para falir de sus tierras, quando le bastaba un quarto de hora ; pero que habiendo prometido al Talabay algunas maquinas que deseaba , esperaba fuesfen acabadas , y que luego despues iria à presentarselas , y le daria parte de que habiendo caido en la defgracia del Principe de Catalour , èfte le echaba  
de

dé toda la extension de sus Estados , y le pedia yà un pequeño rincòn en el Reyno para retirarse alli, edificar una Iglesia , y formar un Pueblo compuesto de sus discipulos , los quales , saliendo èl de alli, no quedarian un instante mas en Aour.

En realidad era esta la resolucion de los Christianos, y yà havian ido cinco, ò seis de los Principales à buscar al Principe para declararle , que haviendo venido à poblar à Aour , que era una tierra muy ingrata , solamente por tener el consuelo de estàr con su Pastor, si à este le obligaba à salir, se retirarian con èl , y reducirian al Pueblo à su primer estado de Lugarejo. Esta declaracion de los Christianos, junta con la que el Misionero le embiò con sus Catequistas , hizo al Principe bolver sobre si , temiendo igualmente la pèrdida de sus Rentas , y la venganza de el Talabay. Haviendose, pues , apaciguado, respondiò , que no era su animo que el Misionero se retirasse , pero que le pedia que en adelante no fuesen las Fiestas tan solemnes , y de tanto concurso , que causassen zelos à los Señores sus vecinos. Pareciò dura la condicion; no obstante hicieron juicio, que no seria dificil hacer revocar su prohibicion. Por tanto , sin darle à entender que aceptaban la condicion , prosiguiò el Padre Bouchet exerciendo en Aour sus ministerios como antes. Sucediò un acaño à uno de los Catequistas, que el Padre havia embiado al Principe, que nos puso en consternacion. Havia caminado en el mayor calor del dia , y hallandose muy apretado de la sed , tuvo la indiscrecion de beber sin tomar la precaucion ordinaria. Al punto se hallò acometido de una grande indigestion , que en las

In-

Indias llaman *Mordechin*, y algunos Franceses han llamado *muerte de perro*, imaginandose que tiene tal nombre, porque causa una muerte violenta, y cruel. En efecto se hace sentir con los mas agudos dolores, que violentan tanto à la naturaleza, que es raro el que no rinde, si no se valen de un remedio muy usado en la Costa, pero menos practicado tierra adentro. Es tan eficaz, que de cien personas que padecen esta especie de *Miserere*, apenas se encontraràn dos que no se libren de la muerte. Es el mal mas frequente en las Indias, que en Europa: la continua disposicion de los espiritus, causada por los ardores de un clyma todo de fuego, debilita tanto el calor natural, que muchas veces no està el estomago capàz de hacer la coccion de los alimentos. El Catequista, pues, reducido à no poderse menear, se detuvo en un Pueblo, distante cosa de una legua de Aour, y nos embiò aviso del triste estado en que se hallaba.

Nos llegò la noticia à las nueve de la noche, y partì al punto para socorrer al enfermo: le hallè tendido sobre la tierra casi sin conocimiento, y con las mas violentas convulsiones. Todo el Lugar se havia juntado al rededor del paciente, y cada uno se empeñaba en administrarle diferentes medicinas, mas proprias para irritar el mal, que para aliviarlo. Hize encender un gran fuego: tenia necesidad para mi remedio de una barra de hierro; pero no pudiendo hallarla, tomè una hoz, que sirve para segàr el arròz, y las yervas. La hize encender bien en el fuego, y mandè que assi encendida se le aplicasse por el reverso à la planta del pie, à tres dedos de la extremidad del talon;

Y

y para que no se engañassen en una operacion, que nunca havian visto hacer, formè con un casbòn una raya negra en el parage donde se havia de aplicar el hierro hecho asqua. Lo aplicaron fuertemente contra el pellejo, que los Negros tienen muy duro, hasta que llegó à lo vivo, y lo finitiò el enfermo. Lo que se hizo con un pie, se practicò tambien con el otro, tomando la misma precaucion, y logrando el mismo sucesso. Si sucede que se dexa el enfermo quemar sin dar señal de dolor, el mal casi està sin remedio.

Acabada la operacion, mandè traer un poco de sal hecha polvos: si no hay sal, puede servir se de cenizas calientes, y echandola sobre el arco que hizo el hierro, con la suela de sus zapatos hize que por algun tiempo le diessen golpes en los dos parages lastimados. Los presentes no podian entender que efecto tendria el remedio; pero con mucha admiracion suya, en menos de medio quarto de hora, vieron al enfermo bolver enteramente en si, no tener mas convulsiones, y faltarle los otros symptomas mortales, que antes havia padecido. Quedabale solamente un gran cansancio, y una sed ardiente. Mandè cocer un poco de agua con un poco de pimienta, y zebolla, y se lo di à beber. Haviendole despues reconciliado, porque pocos dias antes se havia confessado, le dexè quieto, y me bolvi à Acur. Desde el dia siguiente se hallò en estado de venirme à ver al mismo Lugar, y dar gracias à Dios por su recobrada salud.

Quizà no llevará V. R. à mal que refiera otro remedio, del qual no he hecho la experiencia; pe-

to que me fuè dado por un Medico hàbil, venido de Europa, por nombre *Mancuchè*, y es Veneciano. Viviò quarenta años en la Cortè del gran Mogol, donde adquiriò grande reputacion. Me assegurò el mismo, que su remedio es infalible contra todo genero de dolores colicos. Dice, pues, assi: Se tomarà un anillo de hierro de una pulgada, y media de diametro poco mas, ò menos, y grueso à proporcion: se hará asqua en el fuego, y se pondrà al enfermo tendido de espaldas: luego se le aplicará el anillo sobre el ombligo; de manera, que este sirva como de centro al anillo. No tardará el enfermo de sentir su ardor, y prontamente se retirará el anillo. La repentina rebolucion, que se hará en el vientre, disipará en poco tiempo todos los dolores. Sale el Medico por fiador del pronto efecto del remedio, y me asegura, que con mucho succésso se ha servido siempre de el en las Indias.

La turbacion que pretendiò el Demonio levantar en la Iglesia de Aour, haviendo sido apaciguada desde su origen, partì para Elacourrichi. El primer Pueblo, que encontrè en el camino, fuè el de Nandauanapati. Havia tenido en otro tiempo una bella Iglesia, y una floreciente Christianidad. Las guerras han arruinado la Iglesia; pero subsiste todavia, à lo menos en parte, la Christianidad. Hallè un gran número de Fieles, que havian edificado un pequeño Templo, en que se juntaban solamente los Parias, que componen la infima Casta de las Indias, para hacer allí sus devociones. Me pidieron que restablèciesse la Iglesia antigua, pero mi corto caudal no se extiende

à levántar tantas de una vez. Se juntaron muchos Gentiles con los Fieles , y me acompañaron bastante-mente lexos del Lugar.

El Ambalakaren , ò Capitan , que es un buen viejo , se acuerda todavía de los Misioneros , que ha visto: me recibió con mucho agrado , y cortésia; y me dió palabra de trabajar de concierto con los Christianos en reedificar la Iglesia antigua : añadiendo , que si el sitio no me gustaba , me daría el que mas à propósito me pareciese. Se obligò tambien à ministrarme una parte de la madera , y la paja necesaria para cubrirla. En fin , que diesse mi beneplacito ; y que lo demás quedaba à su cuidado. A menos de conocer el genio de estos Pueblos, facilmente se dexaria uno engañar con tan bellas apariencias. Debiera , al parecer , admitir una propuesta tan ventajosa ; pero muy lexos estaba de aceptarla. Tanto como son liberales los Indios en dár palabra , tanto son ingeniosos en buscar pretextos para desdecirse luego que nos han empeñado en algunos gastos. Le agradeçì , pues , su buena voluntad , asegurandole , que en adelante me valdria de su favor : que dentro de pocos meses havia de bolver , y que entonces tomaria con el las medidas necesarias para edificar una Iglesia mas hermosa que la antigua. Entretanto le rogaba , que protegiesse siempre à los Christianos de su dependencia , y que pensase seriamente , que estando tan cerca de la sepultura , debia abrazar una Religion , que conocia ser la unica verdadera , à imitacion de muchos parientes suyos que le havian dado este exemplo.

Caminando algun tiempo por los bosques , lle-

guè à la ribera del Coloran , que atravesè fin dificultad. Costeè despues este Rio , y me encontrè con un pequeño foto , cuyos arboles son muy vistosos. Estaban cargados de flores de una blancura que tira un poco à amarillo , y tan grandes casi como las flores de naranjo. Medixeron que su gusto era exquisito: cogì algunas , y en efecto hallè que tenian un sabor azucarado ; mas poco despues me acometiò un baido de cabeza , que me durò algun tiempo. Me asseguraron que lo mismo sucedia à todos los que no estaban hechos à ellas. Es la flor el fruto principal del arbol , y de ella se hace un azeyte excelente para los guisados.

Prosegui mi camino, costeando siempre el Coloran , y lleguè à medio dia à Elacourrechì. Estaba el Catequista del Lugar muy ocupado en acabar la Iglesia , que consiste , como casi todas las otras , en una grande cabaña de bastante altura, cubierta de juncos , al fin de la qual hay una separacion que sirve de quarto para el Misionero.

La noche misma de mi arribo supe por un proprio , que vino de Couttour, que el Padre Bertholdo estaba muy malo de una terrible fluxion, que le havia caido à los ojos , y oidos. Era efecto de los malos tratamientos , padecidos el mes que estuvo en la carcel. Partì , sin dilacion , para socorrerle ; hacia una Luna muy clara , pero el camino era por medio de los bosques ; y mis guias se perdieron tantas veces , que no pude llegar à Couttour hasta el dia siguiente por la mañana : me causò el estado lastimoso del Padre grande compasion. El remedio mas breve huviera sido la sangria;

gría ; però ni el nombre , ni el uso de la lanceta se sabe en este País. Su modo de sangrar es singular , y nunca sangran si no en las enfermedades , que se muestran por afuera. Quando està dolorida alguna parte del cuerpo , la hacen cortaduras con la punta de un cuchillo : luego aplican una ventosa de cobre , con la qual sacan el ayre , y por consiguiente la sangre , por las aberturas que hizo la operacion.

Son tan ignorantes nuestros Indios , que no hacen diferencia entre la arteria , y la vena. Los mas no saben si es la arteria , ò un nervio el que pulsa , ni qual es el muelle , y principio de la pulsacion. No obstante , como se pican de tener mas habilidad que las otras Naciones , havian yà dado al Misionero muchos remedios , que le pusieron peor de lo que estava. Lleguè muy à tiempo para su alivio : Dios bendixo mis cuidados , y al cabo de tres dias se hallò el Padre libre enteramente de sus dolores. Como yà no necesitaba de mi asistencia , me bolvi quanto antes à Elacourichi , adonde mi presencia era necessaria. Los Christianos , que havia dexado allí , y los que havian venido desde mi partida , huvieran murmurado de una ausencia mas larga.

Pasè por muchos Lugares , porque estos bosques estàn como sembrados de ellos. Tuve el sentimiento de ver desconocido en ellos el nombre del Señor por falta de Catequistas. Hasta quando nuestra pobreza nos impedirà mantener un numero tan grande , como necessario , para una tan vasta extension de País ? Cuento catorce Catequistas en mi jurisdiccion , y seria menester cinquenta , y aun no se si bastarian.

No havia en este Pueblo, ni en los otros vecinos casi un Christiano. *Choutre*, ò de familia honrada, todos eran Parias. Sus almas no son menos preciosas para Jesu-Christo; pero porque en los ojos carnales de estos Idolatras son gente vil, y del mayor desprecio en su concepto, el gran numero de Christianos de esta Casta, lexos de ser aliciente para abrazar la Fè, es por ventura la mayor dificultad de las Castas distinguidas. Lo que mas echan en cara à los nuevos Fieles es, que se han hecho Parias, y por consiguiente que han perdido las honras de su Casta. Nada hace tanto daño à nuestro zelo para con las altas Castas, como la idea del Parianismo, que han afectado à nuestra Santa Religion.

La miés fuè abundante en otro Pueblo, situado al Poniente de Elacourrichi, como à una legua de distancia. La curiosidad havia atrahido mucha gente à mi Iglesia: con ansias me pidieron un Catequista que los instruyessè; pero ay! Dónde podia yo hallar uno solo, que no hiciesse mas bien, y provecho en otra parte que en dicho Pueblo? Quise sacar à uno de un Lugar por poco tiempo. Vinieron al instante los Christianos à buscarme, y con terminos tan vivos me expusieron la falta que les hacia, que no pude resistirles. No tengo palabras, que puedan explicar una parte del dolor que sentia, de no tener la corta cantidad que hubiera bastado para la manutencion de un Catequista; lo dexo à la consideracion de los que tienen algun zelo por la dilatacion del Imperio de Jesu-Christo. Confieso, que entre los muchos que me pidieron el Bautismo, deseàra que hubiera ma-

yor número de entre las Castas nobles. Nada con-  
vendria mas para acreditar la Religion. Sin embar-  
go , sitiados los Parias , vivieran tan fantamente co-  
mo este , de quien voy à hablar : lexos de que la  
Religion fuesse por èl menospreciada , ciertamente  
recibiria mucho lustre.

Fuè el hombre de quien hablo un libertino, der-  
rotado , y sin medida : su humor vivo , y imperio-  
so le havia hecho formidable en el País ; pero mu-  
dò Dios enteramente su corazon : y los rigores de  
la mas austera penitencia reemplazaron los desorde-  
nes de una vida desenfrenada. Con consentimien-  
to de su muger para vivir separados , se edificò  
una pequeña choza en un campo extraviado ; dis-  
tribuyò todos sus bienes à sus hijos , y sin mas cau-  
dal que el de la Providencia , iba de quando en  
quando à pedir limosna en los Lugares del con-  
torno. La menor parte de lo que cogia , era para  
su subsistencia : lo demàs repartia entre los prime-  
ros pobres , que encontraba. Passaba los dias ente-  
ros en un lugar retirado , enfrente de la Iglesia. La  
àbundancia sola de sus lagrimas interrumpia su  
oracion. Se confessaba con frecuencia , y cada  
ocho dias comulgaba con tal devocion , que com-  
pungia à los mas insensibles. Venia à mi muchas  
veces , y bañado en lagrimas me preguntaba assi :  
Pensais , Padre mio , que Dios usará de misericor-  
dia conmigo ? Pensais , que se olvidará de mis mal-  
dades passadas ? Què otra penitencia podrè hacer  
para apaciguarle ? No pido que me trate como hi-  
jo suyo , soy indigno de ello. Deseo solamente que  
un Dios tan bueno , y tan misericordioso no estè  
irritado contra mi. O què pensamiento tan terrible!

He

He ofendido à un Dios , que es la misma Bondad; Era esta la materia ordinaria de sus meditaciones: su semblante, y su conversacion daban à entender, que nunca perdia à Dios de vista. El odio que se tenia à si mismo le conducia todas las noches à lo interior del Bosque , adonde maltrataba su cuerpo con largas , y sangrientas disciplinas. Al exemplo de San Geronymo , sin saber ni su nombre , ni su penitencia, pero enseñado por el mismo Maestro, con un grueso canto se daba fuertes golpes de pecho , y con el tiempo se formò en èl un callo , que no le hacia insensible el dolor. El rigor continuo con que mortificaba su cuerpo agotò en fin sus fuerzas , y le causò frequentes desmayos. En vano le mandaba yo no hiciesse semejantes excessos. Obedecia por algun tiempo , mas luego le arrebatava su fervor. En fin , sintiendose malo de una hydropesia , vino à buscarme à Tanjour , donde sabia que estaba. Se confesò alli , y recibì el Cuerpo de Nuestro Señor , como si huviera de ser por la ultima vez. Bien que no estuviesse reducido à lo ultimo , sentia en si un secreto aviso de la cercania de su muerte. O quanto honor seria para la Religion , que tuviesse esta Iglesia un gran numero de Christianos semejantes!

Otro Christiano de las primeras Castas no me llenò de menor consuelo. Su vida era un modelo de todas las virtudes : la oracion, y el cuidado de enseñar la Doctrina Christiana à los Catecùmenos eran su principal ocupacion : vivia de las limosnas que le daban los Fieles , y con frecuencia distribuia à los pobres todo lo que havia cogido; y llegando despues al Catequista, ò à algun otro Chris-

tia-

riano , le decia : Hermano mio , necesito de vuestra caridad : Jesu-Christo ha tomado oy su parte , y la mia , dadme con que vivir. Andaba siempre ceñido de un mal arapo , para que los otros que le veian le dieffen un pedazo mas decente de vestido ; y recibendolo por limosna , y llevandolo apenas un dia , ò dos , lo daba al primer pobre que encontraba , diciendo con donayre : *Jesu-Christo me la despojado.*

Su genio , y humor siempre constante le hacia como impenetrable à todas las pasiones. Reprehendia con una santa libertad las faltas que notaba ; pero de un modo tan suave , que sus reprehensiones se hacian amar. En fin su virtud le havia merecido la veneracion , y amor de quantos le conocian. Si en esta Mision huviera mayor numero de Misioneros para repartir entre si el trabajo , que abruma los pocos que somos , darian mas tiempo al cultivo de cada Fiel en particular ; y me persuado , que veriamos muchos Neophytos hacer los mismos progressos en la virtud.

Celebrè la Fiesta de la Ascension en Elacourrichi con gran pompa , y con el mayor concurso de gente , que hasta entonces havia visto. El Bosque estaba tan poblado como las mas grandes Ciudades. Bauticè cerca de trescientos Catecumenos , y las confesiones fueron tantas , que no pude solo oirlas todas.

Muchos , que no havian podido desde largo tiempo recibir los Sacramentos por falta de Iglesia situada en lugar comodo , vinieron en tropa à cumplir con las obligaciones de verdaderos Fieles , y comenzaron una vida mas fervorosa. Otros , à  
quic-

quienes el temor, y el trato con los Idolatras havia arrastrado à acciones contrarias à la pureza de nuestra Santa Ley , vinieron à postrarse à los pies de los Altares , llorando su descarrío , y jurando al Señor una fidelidad inviolable. Sin duda alguna me hubiera vencido el peso de tanto trabajo sostenido dia , y noche , si un nuevo susto no me hubiera procurado dos , ò tres dias de descanso. El *Nababe* (ò General de Provincia) de Carnate , conquistado por el Gran Mogòl , queria hacerse pagar el tributo , que le negaba el *Chiliankan*. Corrió de repente la voz , que las Tropas del Mogòl havian yà entrado en las tierras del Principe de Arielour , hermano del Principe de quien depende Elacourrichi. Se apoderò el miedo de los Christianos , y cada uno tirò por donde pudo. Tuvieron sin embargo los Catequistas la prudencia de ocultar la noticia à los Catecumenos , que yo estaba bautizando. Acabadàs las ceremonias , salí fuera de la Iglesia , y me admirè mucho de la soledad en que me veía. Preguntè la causa à los pocos Fieles que havian quedado , y por respuesta me suplicaron , que quanto antes me retirasse. Algunos , sin decirme palabra , sacaron los Ornamentos de la Iglesia , y los llevaron à lo interior del Bosque. Los recién bautizados no tuvieron tiempo para importunarme , segun acostumbran , pidiendome Medallas , y Rosario. Huía cada uno al Pueblo à rienda suelta.

Yo lo tuve por uno de aquellos terrores pánicos à que facilmente se dexan llevar los Indios. No obstante mandè à quatro , ò cinco de los menos tímidos que abanzassen àzia el Poniente , de donde venía el susto , para informarse por sí mismos

mos

mos de la verdad de estos rumores. Partieron sin dilacion , pero quien los viera huviera dicho, que à cada passo tropezaban con las lanzas , y sa- bles de los Moros. Entraron en muchos Lugares, que ellos havian creído estàr reducidos à cenizas, y todo estaba en calma , y sosiego. Pidieron no- ticias del enemigo , y à ellos mismos preguntaban los vecinos de que enemigo hablaban? Bueitos en sí, tuvieron por inutil passar mas adelante , y bolvieron muy confusos de haverse affustado con tanta ligereza. El dia siguiente embiè à animar à los Christianos , que se havian refugiado à la otra parte del *Colorán*, y vinieron otra vez en gran nu- mero à la Iglesia.

Santificamos las Fiestas de Pentecostès, Santissi- ma Trinidad , y del Corpus con muchas Confessio- nes , Comuniones , y Bautismos ; pero no fue de mucha duracion el consuelo interior que sentì. Llegòme noticia , que el Principe de Catalour in- quietaba todavia al Padre Bouchet en su Iglesia de Aour , y que no se atrevian los Catequistas à andar por los Lugares de sus dependencias , ni visitar à los Fieles. El unico medio para traerle à la ra- zon era acudir al Talabay , cuyo nombre solo le hacia temblar. Cuentan que un dia , haviendose re- suelto à vèr la Capital del Reyno , habitacion or- dinaria del Talabay , hizo muchos gastos para pa- recer en ella con mas lucimiento ; pero que ha- viendose acercado à la Ciudad , no tuvo valor pa- ra entrar en ella , imaginandose , que todo estaba dispuesto para ponerle en grillos , y despojarle de su tal qual Estado. Su temor fue tan grande , que bolyò atrás , y llegó sin parar à Catalour , con

tanta celeridad , que se sorprendieron sus vasallos. Para salvar su honor , publicó , que una enfermedad le havia precisado à buelta tan precipitada.

Hizo reflexion este Principe , que si el Padre daba sus quejas al Talabay , este Governador , que siempre le havia tenido amistad , no dexaria de hacerle justicia de tantas vejaciones injustas. Tomò , pues , sus medidas para apaciguar al Misionero , sin perder la determinacion de inquietar à los Christianos en todas ocasiones. El Padre , que no deseaba sino la paz de su Iglesia , juzgò deberle dar à entender lo poco que se fiaba de su palabra , y le dixo : Yà es demasiado , Señor : hasta aquí nada he dexado de hacer por ganar vuestra amistad. El gran Pueblo , que mi presencia ha formado en Aour , ha acrecentado vuestras Rentas : facais derechos considerables de los Comerciantes , que el concurso de los Christianos atrahe à vuestras tierras : cada Fiesta que celebros es acompañada de regalos que os embio. Confieso que son poca cosa , però proporcionados à la pobreza de que hago profesion. Què podeis echarme en cara ? No he tenido cuidado de mantener à vuestros Pueblos en la obediencia , y sumission que os es debida ? Hay ni un solo Christiano contra quien podais tener queja ? Y en la ocasion no son vuestros mejores Soldados ? Còmo me pagais tantos servicios ? No haveis buscado todos los medios de darme pesadumbres ? Si me tolerais en vuestros Estados , no es mas por interès , que por afecto ? Me obligais en fin à declararme : el Talabay es justo , y fabrà hacer la justicia que me es debida.

Def.

Desconcertò esta respuesta al Principe de Catalour ; mas otro negocio , que le sobrevino en el mismo tiempo le embarazò mucho mas , porque era capaz de perderle si huviera sido menos desinteresado el Talabay , ò si huviera sido el Padre Bouchet hombre vengativo.

A una legua de Ticherapali se levanta una colina , sobre la qual edificaron los Gentiles un Templo , cuya asistencia confiaron à un cèbre *Jogbi* , ò Penitente Idolatra. Lás apariencias de su vida austera le associaron un gran numero de otros *Joghis* , que viven baxo de su gobierno. Bien que tenga para su manutencion una grande extension de País con muchos Lugares , el Superior de estos Penitentes , lexos de repartir en ellos lo que està señalado para la subsistencia comun , los embia à todos los distritos comarcanos à juntar limosnas , con la obligacion de traerle cada mès una cierta cantidad de dinero , que consagra al Idolo. Son unos verdaderos Salteadores de caminos , que roban , y empobrecen à los Lugares , enriqueciendose con las extorsiones , y pillage , que hacen en los Pueblos.

Dos de ellos entraron en las tierras de el Principe de Catalour. Un Soldado , de quien por fuerza querian facar limosna , llamó à otros Soldados , que estaban cerca , à que le ayudassen : se echaron todos sobre los dos mendigos , y los hicieron volver à su montaña bien señalados con los golpes que les dieron. El *Jogbi* , teniendose por ofendido en la persona de sus Penitentes , formò el designio de tomar de ellos una prompta venganza. Al punto hizo enarbolar una Vandera en lo alto de el

Templo , para que se viesse en los Países vecinos. A la vista de esta señal acudieron todos los Joghí subditos suyos, que eran mas de mil en número, y se pusieron en orden de batalla al rededor del Estandarte , y yá se disponian à entrar en las tierras de Catalour para llevarlo todo à fuego , y sangre.

La Reyna de Ticherapali , que desde su Palacio havia visto el Estandarte levantado , quiso saber lo que significaba ; y luego que se informò , despachò Soldados al Principe, con orden de que se presentasse sin dilacion en la Corté para dár cuenta del atentado cometido contra unos hombres consagrados al culto de sus Dioses. El mandato de la Reyna, y el furor de los Penitèntes pusieron al Principe en la mayor consternacion. Estaba perdido sin remedio , si el Padre Bouchet no le huviera dado la mano para sacarle de tan intrincado negocio. Passò el Misionero à la Corté , fessègò el espiritu de la Reyna, y luego expuso el hecho con todas sus circunstancias en presencia del Talabay , y diò tan buen testimonio de la inocencia del Principe , que quedò enteramente justificado. Aclarada así la verdad, salió libre el Principe à costa de algunos regalos, que fuè preciso hacer à la Reyna , y al Joghi de la montaña , y con los dones conjuro , y dissipò la tempestad. Conocia las obligaciones , que debia al Misionero ; y cautivandole una generosidad , de que no havia visto exemplar , le hizo juramentò de no perturbarle mas en el exercicio de sus ministerios.

La paz restituida à la Iglesia de Aour diò lugar al Padre Bouchet para emplear su zelo en apaciguar otras turbaciones excitadas contra los Chris-

tia

tianos de Chirangàm. Un Templo cèlebre dedicado al Demonio en esta Isla , la hace famosa entre los Gentiles. El Padre havia fabricado una Iglesia en el mismo lugar , para insultar al Principe de las tinieblas aun en su mismo Trono: Admirabanse todos de que permaneciese la Iglesia entre tantos enemigos ; que conspiraban à su ruina. Existia sin embargo , y aumentandose cada dia el numero de los Fieles , se esperaba ver antes de mucho tiempo triunfar el Christianismo de la Idolatria hasta en sus mas fuertes trincheras.

El Governador de Chirangàm, animado por los Sacerdotes Gentiles , tomò la determinacion de romper contra los Neophytos. Un dia que estaban juntos en la Iglesia para encomendarse à Dios , y oir el Catecismo , los Soldados , y vecinos de la Isla se echaron de tropèl sobre los seivos de Jesu-Christo , y los arrastraron fuera de la Iglesia, arrojando mil blasfemias contra el verdadero Dios; y les quitaron quanto tenian , aun las Estampas , y Rosarios , que con tanto aprecio guardan los Fieles. Un mozo no pudo sufrir el ultrage , que se hacia à la Religion , y tuvo valor para reprehender con viveza à los Gentiles por el sacrilegio , que acaban de cometer. Recibió al instante el premio de su zelo : porque furiosos , se echaron sobre èl, le arrastraron por las calles, le cargaron de golpes, dándole ocasion de derramar gloriosamente mucha sangre por la Fè de Jesu-Christo.

El Padre , avivado de la opresion en que se hallaba la Christiandad de Chirangàm , se quexò à la Corte. Fue llamado el Governador sin dilacion, y recibió muchas reprehensiones por su avaricia.

y crueldad, con orden de restituir quanto antes à los Neophytos lo que les havia quitado. Nada hay de mas arduo para los Indios, que bolver lo que una vez han tomado. No pudo resolverse el Governador à ver salir de sus manos lo que con tanta injusticia tenia usurpado, y se fiaba en que jamàs llegarìa la clemencia del Talabay al rigor que merecia su obstinacion en no obedecer.

Hizo Dios ver entonces que vengaba los intereses de esta afligida Iglesia. Fue de dos modos castigado el impio Ministro, que havia prophanado el lugar Santo, y maltratado à los Fieles. Su fidelidad en el manejo de los caudales pùblicos se hizo sospechosa, y fue llamado à cuentas. Mas porque aqui el ser llamado sobre este assunto, y ser condenado, es una misma cosa, fue multado en cinco mil escudos, que sin tardar debia pagar en la Tesoreria. Como daba largas, fue castigada su tardanza, de manera, que tuvo que tragar se toda su amargura, y verguenza. Un dia, quando menos lo esperaba, entraron unos Soldados armados en su Casa, le echaron mano, y le llevaron à Palacio. Allí le pusieron sobre los ombros una piedra de un peso enorme, que tuvo que llevar hasta satisfacer enteramente la paga. Este golpe humillò su orgullo, pero no mudò su perverso corazon.

Algunos dias despues le sucediò otro lance, que manchò para siempre su reputacion. Era Bracman, y acababa de casarse con una Bracmana. Esta havia sido casada en su tierna edad con otro Bracman, que corria por el mundo, sin que se tuviese ya noticia de él. El dia mismo que le conduxeron la

No-

Novia , y en el tiempo en que mas le ocupaban los regocijos de la boda, llegó à Ticherapali el primer marido. Al punto que oyò que su muger havia passado à poder de otro , volò à la casa de el Novio , y publicamente le reprehendiò el oprobrio , è infamia , que acababa de cometer : porque seducir de esta manera à una Bracmana , es para estos Pueblos un delito , que no se perdona. Aterrò al Governador la indignacion , que se concibió contra una accion tan indigna. Conociò bien que su ruina era inevitable, si su ribal pedia justicia. Nada dexò por hacer para apaciguarle : lagrimas , ruegos , y promessas , todo se empleò à este fin. Hablóse finalmente de un ajuste , y se convino en que la Braamana bolveria con su primer marido, y que en el dia le pagaria quinientos escudos.

Luego que recibió el Bracman el dinero , diò sus queexas al Talabay , y le dixo : Señor , porque no dudeis que es reo del enorme delito de que le acuso , veis aqui la cantidad de dinero , que me ha dado para apaciguar mi justa indignacion. El Talabay , que tambien es Bracman , concibió todo el sentimiento ; que merecia una accion , que infamaba su Casta. Juntò al instante à los principales Bracmanes empleados en la Corte , y citò al reo à parecer en su presencia. El delito se probò de manera , que no dexò la menor sospecha contra la acusacion ; y afsi el pobre Governador no pensò sino en implorar la clemencia de los Juezes. Pareció en medio de el Consejo cubierto de un mal andrajo , tendido el cabello , arrastrandose por el suelo , y dando grandes gritos. Tuvo que sufrir la descarga de la mas terrible reprehension por un hecho  
cuya

cuya afrenta redundaba sobre toda la Casta de los Bracmanes; y pensaban todos, que despues de semejante oprobrio se le desterraria asimismo de su Patria, para ocultar su confuson en las tierras mas lexanas, y arrastrar lo que le quedaba de vida en el olvido, y obscuridad; pero el Talabay, mucho mas inclinado à la clemencia, que al castigo, le hizo bolver à Palacio, y le habló de un modo muy apropósito para consolarle en su afliccion. Los hombres (le dixo) no son impecables: vuestro delito yà no tiene remedio: no penseis sino en satisfacer al Bracman, y reparar en adelante con una conducta prudente, y moderada el escandalo, que haveis dado à todo el Reyno.

Estas palabras le consolaron al pobre Governador, se compuso con el Bracman; cumplió las duras condiciones que le impuso, y bolió à entrar en el exercicio de su empleo. La nueva humillacion de un perseguidor tan declarado de los Christianos sirvió de apologia à su inocencia. Los Gentiles mismos reconocieron que la mano de el verdadero Dios se havia dexado caer sobre el. No por esso dexaron de sufrir los Fieles interessadas en el saqueo, que se havia hecho en Chirangam. Con el pretexto de haver gastado todo su caudal en terminar su desgraciado negocio, se escusó siempre de bolverles lo que les havia quitado. No paró aqui, valiése despues de algunas turbaciones que sucedieron, para echar à todos los Christianos de su Iglesia. Usó para ello de un artificio, que le salió bien: Hizo poner en el lugar Santo el Idoló, que llaman *Poulléar*, persuadido à que no se atrevieran los Fieles à juntarse allí otra vez. No se enga-

ñaba,

naba, la prophanacion del Templo Santo penetrò el corazon de los Fieles con el mas vivo dolor. El partido que tomaron fue arrasar enteramente la Iglesia, al exemplo de los piadosos Israelitas, que destruyeron el Altar, que los Gentiles con sus sacrificios, y colocacion del Idolo havian prophanado.

En los dos meses què estuve en Elacourrichi tuvé mas que hacer, que si huviera estado en las mas pobladas Ciudades: tenia cada dia que administrar los Sacramentos, aliviar à los enfermos, que traian à mi Cabaña, instruir à los Catecumenos, recibir las visitas de los Gentiles, hacer à cada uno una platica sobre la Religion, responder à las questiones que me proponian, sin entrar con ellos en disputa. Nos ha enseñado la experiencia, que las disputas, en que siempre tienen la peor parte, sirven solamente de irritarlos, y enagenarlos de nuestra Santa Religion. Es menester hacerse uno à si mismo los argumentos, que ellos pueden proponer, y darles al punto la solucion. Siempre la hallan buena, con tal, que no hayan propuesto ellos mismos las dificultades à que se responde.

Sobre todo, se les debe dár una grande idèa de el Dios que adoramos, preguntarles de quando en quando si las perfecciones, que le atribuimos, son dignas del verdadero Dios, y si puede haver un Dios, que no posea tan augustos atributos, sin entrar por menor en las quimeras, è infamias, que cuentan de sus Dioses. Se les ha de dexar que saquen ellos mismos las consequencias, como en efecto las sacan, confessando muchas veces,

fin que se les inste , que perfecciones tã admirables no se encuentran en los Dioses que veneran. Aun quando su sobervia les impide llegar à estos terminos, se ha de guardar uno mucho de que en fuerza de la disputa lo digan. Debemos contentarnos con despedirlos en la persuasion de que adoramos un Dios Unico, Eterno, Todopoderoso, soberanamente perfecto , y que no puede cometer , ni querer lo malo : y se retiran llenos de la grandeza de nuestro Dios , llenos de estimacion por sus adoradores , y de respeto por los que enseñan à adorarle.

Ademàs de estos exercicios del ministerio Apostolico , debemos estàr siempre en vela contra el odio de los Idolatras , tomar parte, aunque nos repugne , en los negocios temporales de los Neophytos , y ajustar la mayor parte de sus querellas , para que no recurran à los Juezes Gẽtiles. Este negocio solo ocuparia enteramente al Misionero ; y asì , para no perder demasiado tiempo , remito el examen de sus pleytos à Christianos habiles , haciendo antes que convengan en su eleccion , y que dèn palabra de estàr à lo que ellos juzgassen.

Estaba todavia en Elacourrichi à mediado de Mayo, que es el tiempo en que los vientos comienzan à soplar con grande impetu , y se desenfrenan entonces con tanta furia , y levantan tan espesas nubes de polvo , que obscurecen el Sol de modo, que algunas vezes no le vemos en quatro , ò cinco dias. Penetra el polvo por todas partes , se pega à la garganta , y causa en los ojos fluxiones tan fuertes , que quita la vista à muchos. Es casi imposible , mientras duran los vientos , caminar àzia Poniente , porquẽ de alli viene la tempestad. Estàn  
mas

más acostumbrados los Indios , que los Europeos, y no obstante padecen mucho , y es para varios una razon legitima de no venir à la Iglesia.

Estos furiosos vientos son precursores de las lluvias abundantes , que caen en la Costa Occidental de la India, y en las Montañas de Malabar, de donde trae su origen el *Coloràn* , que fertiliza los Reynos de *Maïssour*, *Madurè*, *Tanjaour* , y *Ghoren-Mandalàm*. Los Indios esperan estas lluvias con la misma impaciencia, que los Egypcios la inundacion del Nilo.

Se pensaba que el Rio creceria este año antes del tiempo ordinario , porque los vientos havian empezado à correr mas temprano, que los años antecedentes. Tenia animo de partir de Elacourrichi luego que el Rio tomasse agua , para ir àzia Mediodia à una Provincia, que jamàs ha visto Misionero, ni Catequista ; pero aunque corrian los vientos, profegua el Rio seco, y sin agua, y yà se temia una hambre general.

Sin embargo havian caído las lluvias à su tiempo , y las aguas , que baxan de las montañas con rapidèz , huvieran entrado antes de lo que acostumbraban en el *Coloràn* , si el Rey de *Maïssour* no huviera detenido su curso con un dique enorme; que havia hecho construir , y que ocupaba todo lo ancho del canal. Intentaba con este dique dár otro camino à las águas , para que derramandose en los conductos que havia mandado hacer, fuesen à regar sus campiñas ; pero pensando fertilizar sus tierras, y acrecentar sus rentas , hacia perecer los Reynos de *Madurè* , y *Tanjaour*. Las aguas no huvie-

ran comenzado à parecer hasta fines de Julio, y el canal estaria seco desde mediado de Septiembre.

Los dos Príncipes, atentos al bien de sus Reynos, se enojaron de la empresa, y se aunaron contra el enemigo comun, para precifarse por fuerza de armas à romper el dique, tan perjudicial à sus Estados. Hacían yà grandes prevenciones, quando el Rio Coloràn se vengò à sí mismo ( así se explicaban aqui ) de la afrenta que hacia el Rey à sus aguas teniendolas cautivas. Subsistió el dique todo el tiempo que las lluvias fueron medianas sobre los montes, y las aguas corrieron lentamente en los canales prevenidos; pero luego que llegaron à ser mas copiosas, se hincho el Rio de manera, que abrió el dique, lo derribò, y se lo llevó lo ràpido de su corriente. De esta manera el Príncipe de Maiffour, despues de grandes, è inutiles gastos, se viò de repente privado de las immensas riquezas, que se havia prometido.

No tardò el canal en llenarse de agua, y el gozo de los Pueblos fue tanto mayor, por no tener yà esperanzas de cosecha alguna. Se veían como fuera de sí correr en tropa àzia el Rio para bañarse en él, en la persuasion ridicula, que las primeras aguas purifican de todos los pecados, así como limpian el canal de todas sus inmundicias.

Como todavia se podía vadear el Coloràn, le passè antes de ir à Counampati, para esperar una ocasion favorable de caminar à Tanjaour. En este

Rey:

Reyno esta la Fe cruelmente perseguida, y en mis primeras Cartas dare a V. R. cuenta de la persecucion. Por lo que he tenido la honra de escrivirle conocera bien V. R. que si estan mezclados nuestros trabajos de muchas amarguras, tiene Dios cuidado de recompensarlas con los frutos abundantes que cogemos. Quedo con mucho respeto en la union de sus santos sacrificios,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

*P. Martin,*

Misionero de la Compañia de Jesus.

---

Fin de este Tomo quinto.

## INDICE

## DE LAS COSAS MEMORABLES

contenidas en este Tomo V.

*Carta del Padre Fontayne. Pag. 13*

- L**ogra el Padre ser embiado à la China. 2. y fig.
- Encarga al Padre , y à sus Compañeros el Señor Colbert la reforma de la Geographia. 3. y figuient.
- Lleva consigo el Padre Fontayne Jesuitas de grandes prendas. 4. y fig.
- Convienen muchos Misioneros de elevados talentos. 5.
- Parecer de San Francisco Xavier. Ibid. y fig.
- Práctica en este assumpto de la Compañia. 7. y figuient.
- Observaciones Astronómicas. 8. y fig.
- Lastimoso estado de los Catholicos entre los Holandeses en Indias. 9. y fig.
- Llega el Padre Fontayne à Siam: observacion de un eclipse. 10. y fig.
- Parte para la China: favores del Rey de Siam: navegacion. 12. y fig.
- Supersticiones de los Marineros Chinos 15. y fig.
- Entrada de Nimpo , noticia de la Ciudad , su altura , y comercio. 18. y fig.
- Lo que de Nimpo dixo San Francisco Xavier: oposicion del Virrey. 20. y fig.
- Hacen los Chinos un sacrificio al Dragón de las

las Aguas.	25.
Manda el Emperador que vayan à la Corte los nuevos Misioneros, su viage, y honras que les hacen.	26. y fig.
Por què se dexan tratar con honor los Misioneros.	27.
Muerte de el cèlebre Padre Verbiest, sus exequias.	28. y fig.
Atahudes de la China, el color blanco es el de luto: aparato del entierro, su acompañamiento.	30. y fig.
Sepulcros de los Misioneros, su plan.	32. y fig.
Recibimiento que tuvieron los nuevos Misioneros de el Emperador.	34. y fig.
Noticia, y poblacion de Pekin, su Campana, Observatorio, &c.	36. y fig.
Noticia del Reyno de Core.	37. y fig.
Camino de Pekin à la Provincia de Chenfi: viage à Nankin.	39. y fig.
Noticias, y calidad del País.	41. y fig.
Fuerza de un Barquero Chino.	43.
Provincia de Honán, su calidad; rios, &c. Ibid: y fig.	
Nankin yà no es Corte: su situacion.	44.
Lo que importa la conversion de un Letrado.	45.
Viage de el Emperador, su bondad àzia los Misioneros.	46. y fig.
Tratado de Paz entre los Chinos, y Moscovitas: su motivo.	49. y fig.
Parte que en el tuvo el Padre Gerbillon: agradecimiento del Principe Sofan.	50. y fig.
Dan algunos Misioneros leccion de Mathematicas al Emperador.	53. y fig.

- Aplicacion del Principe , su práctica. 55. y fig.  
 Perfección en la China , sus circunstancias. 56.  
 y fig.  
 Récurren los Padres à la clemencia de el Em-  
 perador : su respuesta. 57.  
 Muestranse contrarios los Tribunales: sus resis-  
 tencias , por qué. 58. y fig.  
 Aflicción de los Misioneros , los favorece el  
 Principe Sofàn. 60. y fig.  
 Consiéguese la libertad de la Religión Christia-  
 na , su importancia. 62. y fig.  
 Busca su Magestad instrumentos Mathematicos. 64.  
 Varios sucesos , elogios , y viages : el mayor  
 Village del Mundo. Ibid. y fig.  
 Llama el Emperador à la Corté al Padre Fon-  
 tayne , y Vifdelou. 67. y fig.  
 Favores que merecen del Emperador , y Prin-  
 cipe heredero. 68. y fig.  
 Enfermedad de el Emperador : hace publicar,  
 que los que tienen medicinas las lleven à  
 Palacio. Ibid. y fig.  
 Le curan con quina los Misioneros : su reco-  
 nocimiento: castigo de los Medicos. 71. y fig.  
 Valor christiano de el famoso Eunuco *Hincum*. 75.  
 y fig.  
 Conversion de un Coronel Tartaro: sus instan-  
 cias. 76. y fig.  
 Otras conversiones : nuevo favor de el Empe-  
 rador. 79. y fig.  
 Carta à los Padres de la China , è Indias. 90. y fig.  
 Vida , y virtudes de el Padre Verjus , su naci-  
 mien:



- Como entrè si se gobiernan los Misioneros. 140.  
 Por què no se permiten Españoles en los Pueblos. Ibid. y fig.  
 Zelo, y virtudes del Padre Mascardi. 143. y fig.  
*Relacion de la Mision de Nabuelhuapi.* 144.  
 Situacion de esta Mision, dificultades que nacieron, &c. Ibid. y fig.  
 Viage à la Mision, y entrada en ella. 147. y fig.  
 Las Naciones de los Pulchas, y Poyas: se bautiza à muchos, &c. 150. y fig.  
  
*Carta del Padre Fontaney.* 154. y fig.  
 Refutacion de varios rumores falsos contra los Jesuitas. 156. y fig.  
 Favorecen los Jesuitas à los demàs Misioneros, exemplos de su proteccion, y pruebas. 157. y fig.  
 Otros rumores falsos refutados. 166. y fig.  
 Por què tienen los Jesuitas mucho credito en la China. 169. y fig.  
 Como estàn los Jesuitas en el Palacio del Emperador. 170. y fig.  
 Los Jesuitas Portugueses en la China son pocos: sirven sus Iglesias los Jesuitas Franceses: fruto que hacen. 172. y fig.  
 Respuesta favorable de el Tribunal de Ritos. 178. y fig.  
 Dos casos singulares. 181. y fig.  
 Cercania de Nimpo al Japòn: Nangazacki, unico Puerto en que son recibidos los Chinos, y Holandeses. 185. y fig.  
 Como son recibidos en el, sus casas. 186. y fig.  
 No se puede saber el estado del Christianis-

- mo en el Japon. 189.
- Comercio de los Ingleses en la cercania de  
Nimpo , su urbanidad con los Misioneros. *Ibid.*  
y fig.
- Persecucion en Hoan-tcheou , feliz salida de  
silla , y ministerios. 192. y fig.
- Establecimiento en Cantòn , sus Iglesias. 200. y fig.
- Por què son cortas las conversiones en las  
Costas. 203. y fig.
- Remedio para que las haya. 205. y fig.
- Aventuras de su segundo viage à la China. 206.  
y fig.
- Valor de los Misioneros en las tempestades. 209.  
y fig.
- Disposiciones fervorosas de los Misioneros  
para trabajar , &c. 221. y fig.
- Por què andan los Misioneros de la China  
vestidos de seda , y hacen sus viages en  
Silla. 224. y fig.
- Lo que sucediò al Padre Ricci en quanto al  
vestido. 227. y fig.
- Andan vestidos de seda los otros Religiosos. 228.  
y fig.
- Otras razones muy prudentes en abono de el  
vestido de seda. 230 y fig.
- De què mortificacion necesita mas un Mis-  
sionero en la China. 232. y fig.
- Carta de el Padre Bouchet.*
- Plàn de esta Carta. 236. y fig.
- Ha penetrado la doctrina de Moysès hasta en  
las Indias. 238.
- No son los Indios Atheistas , conocen un Su-  
premo Sèr : sus Dioses subalternos son na-

372 *Indice de las cosas memorables.*

- cidos de muger: cómo los llaman. Ibid. y fig.
- Cómo explican los Indios la semejanza de el hombre con Dios. 240.
- Bruma*, Dios subalterno, su oficio, su dificultad de criar. 241.
- Su amor à la criatura, Paraíso terrenal, ò Chorvàn. Ibid. y fig.
- Los Dioses subalternos no estaban seguros de la immortalidad. 242.
- Famosa Serpiente, que engañò à los Dioses, envenenando la fruta del Arbol de la Vida. Ibid. y fig.
- El Dios *Routrèn*, destruidor de las cosas criadas. 243.
- Causa el Diluvio, conserva Vichnou à un confidente suyo. Ibid. y fig.
- Gobierna Vichnou el Barco, transformado en pez. 245.
- Su semejanza con la Historia Sagrada. Ibid.
- Varias congeturas muy curiosas. Ibid. y fig.
- Lo que sacaron los Indios de la Historia de Abrahàm. Ibid. como del sòl. 247.
- Tribu, ò Casta de los Ladrones, guarda la Circuncision. Ibid. y fig.
- Semejanza con Moysès, semejanza de costumbres con los Judios. Ibid. y fig.
- Sacrificio del Carnero, oracion que hacen, el fuego continuo, &c. 249. y fig.
- Tienen los Indios un alto concepto de las Serpientes, su caridad con sus esclavos. 251.
- Estimacion que hacen de los Libros de la Ley: quien la diò. Ibid. y fig.
- Sus Libros Sagrados, cómo se recibió la Ley.

- paralelo con Maria , hermana de Moy-  
sès , &c. 252. y fig.
- Lo que se puede adaptar al Santo Job. 254. y fig.
- Lo que se parece à la Historia de Sanfon. 255. y fig.
- Ideà confusa , que conservan de la Trinidad,  
y de la Encarnacion. 256. y fig.
- Lo que bosquexa la Eucharistia, la confesion. 258.  
y fig.
- Otra Carta del Padre Bouchet, 262. y fig.*
- Si dàn , ò no òraculos los Demonios , como, *per tot.*
- Los dàn por boca de los Sacerdotes de los Ido-  
los , y otros : cesan los oraculos quando  
hace progressos la Fè. 263. y fig.
- Sus respuestas de cosas futuras son equivoacas. 265.
- Exemplo terrible de uno por quien daba res-  
puestas. Ibid. y fig.
- Qué cosas suelen los Indios consultar con el  
Demonio. 268.
- Exemplo , como consultan. Ibid. y fig.
- Prodigios que obran los Demonios , su tyra-  
nia. 270.
- No hablan por los Idolos, ò Estatuas : exem-  
plos de embustes. 271. y fig.
- Ceremonias de ciertos Penitentes: correspon-  
de el Demonio. 278. y fig.
- Silencio milagroso de los oraculos conforme  
se propaga la Fè. 279. y fig.
- Estado de la conclusion. 280.
- Pruebas y exemplos de el silencio que guar-  
dan los Demonios. Ibid. y fig.
- Poder de los Christianos en echar à los De-  
monios; reflexiones. 283. y fig.
- Varias singularidades declaradas por los Chris-  
tianos.



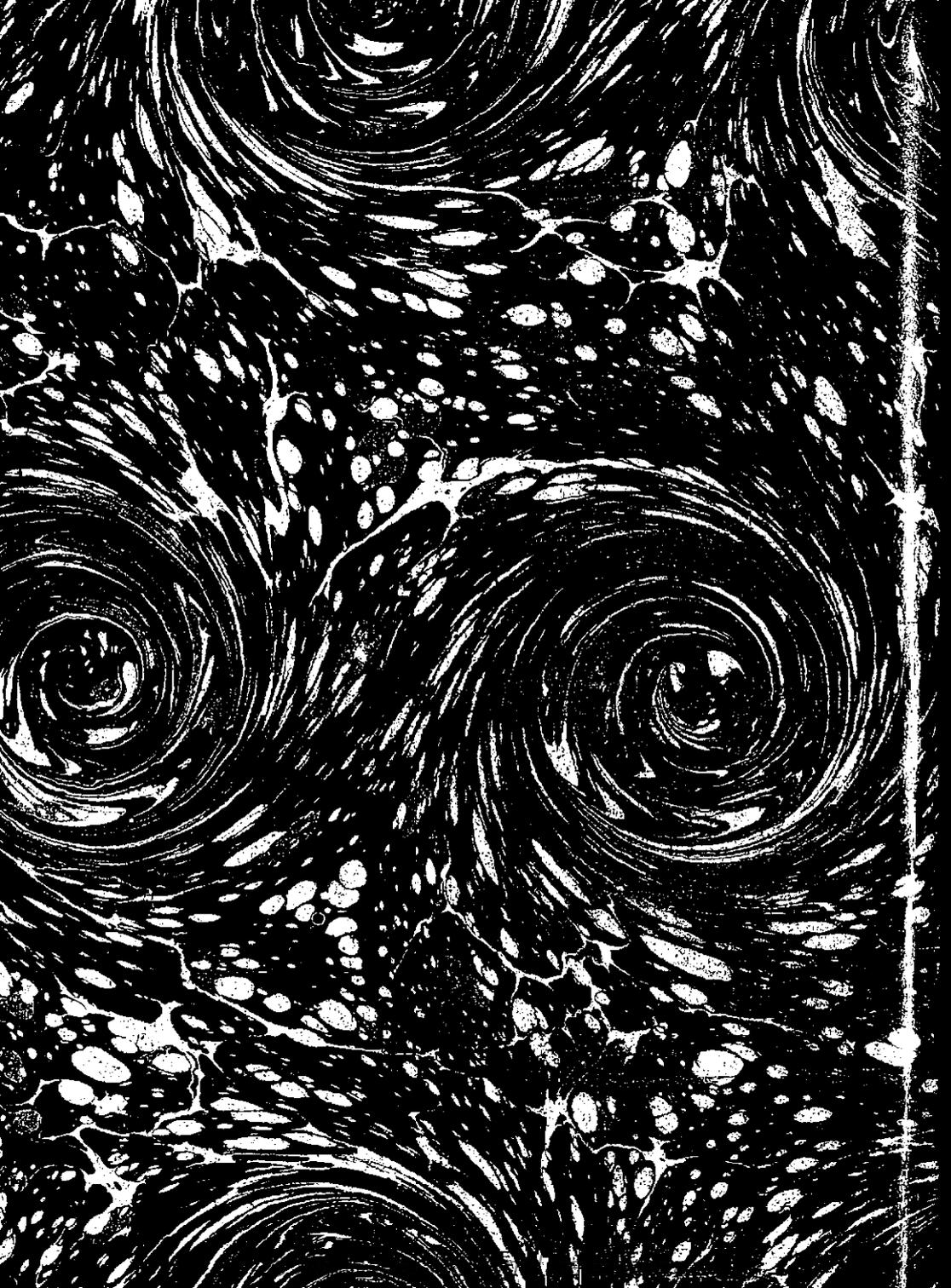














BIBLIOTECA NACIONAL



1000567686